

OBRAS DE PUBLIO OVIDIO NASÓN  
*METAMORFOSIS*

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA  
Universidad Nacional Autónoma de México  
Derechos Reservados

**BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM  
ET ROMANORVM MEXICANA**

**INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FILOLÓGICAS**

**BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA**  
**CENTRO DE ESTUDIOS CLÁSICOS**

Universidad Nacional Autónoma de México

Derechos Reservados

P. OVIDII NASONIS METAMORPHOSEON  
LIBRI VIII-XV

PUBLIO OVIDIO NASÓN  
**METAMORFOSIS**

LIBROS VIII-XV

Introducción, versión rítmica y notas de  
RUBÉN BONIFAZ NUÑO

**CENTRO DE ESTUDIOS CLASICOS**  
Instituto de la Lengua y Letras Filológicas  
U. N. A. M.



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

1980

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA  
Universidad Nacional Autónoma de México  
Derechos Reservados

**CENTRO DE ESTUDIOS CLASICOS**  
Instituto de Investigaciones Filológicas  
U. N. A. M.

**Primera edición: 1980**

**DR © 1980, Universidad Nacional Autónoma de México  
Ciudad Universitaria. México 20, D. F.**

**DIRECCIÓN GENERAL DE PUBLICACIONES**

**Impreso y hecho en México**

**ISBN 968-58-2891-1**

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA  
Universidad Nacional Autónoma de México  
Derechos Reservados

# INTRODUCCIÓN

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA  
Universidad Nacional Autónoma de México  
Derechos Reservados

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA  
Universidad Nacional Autónoma de México  
Derechos Reservados

# I

## ALGO SOBRE LA PRESENCIA DE LAS METAMORFOSIS EN LA LÍRICA MEXICANA

Los hermanos Méndez Plancarte señalan una serie de datos acerca de este asunto. Gabriel, en su "Ovidio en Méjico", publicado en *Estilo*, número 37, San Luis Potosí, 1956; Alfonso, principalmente, en su edición de la *Lírica personal* de Sor Juana Inés de la Cruz, dada a la luz por el Fondo de Cultura Económica, México, 1951, y en sus estudios sobre la *Historia Mitológica* de Julián Gutiérrez Dávila, los cuales se publicaron en *Abside*, V, 5 y 6, México, 1941.

El primero, luego de anunciar la aparición de un ramillete de versiones ovidianas que, hasta donde sé, no llegaron a editarse, hace una breve reseña del influjo del poeta en la literatura de nuestro país, y en lo que concierne a las Metamorfosis recuerda primero el "Coloquio de la nueva conversión y bautismo de los cuatro últimos reyes de Tlaxcala", en el cual Juan Díaz "compara a uno de los reyes tlaxcaltecas nada menos que con 'Faetón', el hijo del Sol" (*cf. Met.*, I, 750-779; II, 1-332). Comenta luego, confirmando la opinión de Menéndez y Pelayo, la "profunda influencia estilística" ovidiana en Bernardo de Balbuena, y después encuentra una alusión directa al gran poema de Ovidio en *Los favores del mundo*, de Juan Ruiz de Alarcón, cuando se dice "que es el dinero el Ovidio / de tales transformaciones".

En seguida, se ocupa Gabriel Méndez Plancarte en las referencias que, en su "Romance en reconocimiento a las inimitables plumas de la Europa, que hicieron mayores sus obras con sus elogios...", deja dichas Sor Juana con respecto a Faetón (*cf. Met.*, *loc. cit.*) y a Narciso (*ib.*, III, 345-510), y aclara que sobre la transformación de este último está construido el *Divino Narciso*, el mejor de sus

## VII

## INTRODUCCIÓN

autos sacramentales, y que el soneto donde encierra la "tragedia de Píramo y Tisbe" se inspira también en las Metamorfosis (cf. IV, 55-166).

Recuerda así mismo que en el *Triumpho parthénico* de Sigüenza y Góngora ha "localizado no menos de seis citas de 'el Sulmonense poeta'...: una de los 'Fastos', dos de las epístolas 'De Ponto' y tres de las Metamorfosis". Además, afirma que "incontables son las citas de Ovidio que pululan en los 'Arcos Triunfales', 'epigramas' y oraciones fúnebres latinas o castellanas de nuestro siglo XVIII", y llega en especial a Gutiérrez Dávila y a lo que sobre él escribió su hermano Alfonso Méndez Plancarte en los estudios que al principio cité y en donde dio a conocer fragmentos de la versión que aquél hizo de diversas partes de las Metamorfosis, entre las cuales destaca la canción de Polifemo contenida en los versos 789-854 del Libro XIII.

De la obra de los humanistas mexicanos del XIX y principios del XX, atiende al soneto "Niobe" de Montes de Oca y a los sonetos de Casasús contenidos en su *Musa antigua*.

Ya de nuestros años, cita a Ángel María Garibay, quien publicó en *Abside*, XI, 1, México, 1947, sus versiones en tercetos de los episodios de Dafne (*Met.*, I, 452-567) y Narciso (*ib.*, III, 407-510), y compuso un conjunto de "Metamorfosis salvajes" cuyos procedimientos se inspiran en el poema ovidiano.

Para terminar su estudio, Gabriel Méndez Plancarte recolecta en la obra de otros poetas mexicanos algunos vestigios que revelan el paso de las Metamorfosis:

Las citas hechas por Andrés de Guevara y Basoazábal de "los versos relativos a Eco, la ninfa enamorada de Narciso (cf. *Met.*, III, 336 y ss.); el poema "*Fons illimis*" de Enrique González Martínez, poema cuyo título está tomado del verso 407 del Libro III de las Metamorfosis, y el soneto de Rafael López sobre el rapto de Europa (cf. *Met.*, II, 833-875).

Poco puedo añadir ahora a lo espigado en sus lecturas por los hermanos Méndez Plancarte.



## INTRODUCCIÓN

En ellos puede advertirse que la presencia de las Metamorfosis no parece ser significativa en los poetas que aquí han nacido, y eso a pesar de que, como lo establece Ignacio Osorio Romero en la página 59 de su *Floresta de gramática, poética y retórica en Nueva España (1521-1767)*, recientemente publicada por la Universidad Nacional Autónoma de México, las Metamorfosis llegaron en muchos ejemplares a México desde el último cuarto del siglo XVI, y de que han sido siempre leídas.

Como excepción considero a Sor Juana, cuyos cultos versos se hallan sembrados, en muchos lugares, de alusiones mitológicas tomadas seguramente del poema de Ovidio.

Para el caso de Sor Juana, por no repetir inútilmente los datos relativos, remito a las notas de la antes mencionada edición de Alfonso Méndez Plancarte.

Allí están señalados minuciosa y certeramente los lugares de las Metamorfosis de donde la poetisa tomó diversos nombres y episodios para adorno de sus obras.

Acaso falten ciertos puntos que de modo casi probable provienen del gran poema; por ejemplo, aquel del romance "Presentando a la Señora Virreyna un andador de madera para su Primogénito", donde atribuye escamas a los delfines, como antes lo había hecho el de Sulmona (*cf. Met.*, III, 675), o la alusión al Ave Fénix en el otro que "Mezcla con el gracejo la erudición, y da los años que cumple la Excelentísima Señora Condesa de Paredes...", alusión que podría recordar la de Ovidio en su poema (XV, 391 y ss.).

Una presencia clara de las Metamorfosis vuelve a advertirse en los tiempos del Modernismo, donde Rubén M. Campos escribió algunos poemas que las recuerdan con evidencia. Son éstos, particularmente, "Combate de centauros y lapitas" (*Revista Moderna*, I, 4, México, 1898) y "Ninfas y centauros" (*ib.*, III, 13, 1900). Ambos están compuestos en pareados alejandrinos.

Aquél parafrasea y condensa, ligándolos por medio de cuatro dísticos descriptivos, la lucha narrada en el Libro XII de las Metamorfosis desde el verso 210 hasta el 427, y el episodio de la transforma-

### IX

## INTRODUCCIÓN

ción de Ceneo que culmina con la derrota de los centauros (*ib.*, 459-535).

El poema de Campos se ciñe fielmente al de Ovidio, salvo en algunos puntos, en los cuales las diferencias pueden derivar de equivocadas lecturas del texto latino. De este modo, la muerte de Amico es atribuida a Peleo, y según las Metamorfosis se debe a Pelates (*cf.* XII, 254-255). Se presta al centauro Cílaro el rostro de Cástor; las Metamorfosis dicen que, con cuello y cabeza de caballo, Cílaro hubiera sido digno de Cástor (*ib.*, 400-401).

"Ninfas y centauros" cuenta, imitando los procedimientos ovidianos, la transformación de un grupo de ninfas en cisnes; Diana se la concede para que escapen a la lujuria de los centauros que las perseguían, y entre los cuales hay dos cuyos nombres se hallan en el poema de Ovidio: Pisenor y Eurínomo (*cf. Met.*, XII, 303; 310).

Además de esta presencia en obras enteras, hay recuerdos aislados de las Metamorfosis en otros poemas de Rubén M. Campos. Así, en sus "Canciones de amor" se leen estos versos, que se refieren a las transformaciones de Ceneo y de Narciso: "Cual del Lapita el ave o la flor de narciso / verás surgir un pájaro real del Paraíso." (*Cf. Met.*, XII, 459 y ss.; III, 457 y ss.).

En "Sátiros y ninfas" asevera: "Cuando en su carro suba / Fae-tón...", aludiendo al caso del hijo del Sol y de Climene (*cf. ib.*, II, 1 y ss.).

El humanista Joaquín D. Casasús, en sus sonetos de *Musa antigua*, rememora a veces las Metamorfosis de Ovidio. Uno de ellos, "Atalanta", resume la historia narrada en el Libro X, versos 560-680, y lleva como epígrafe el último de esos versos. En el llamado "Fontanalia", la expresión "incienso pío" puede estar tomada de *tura pia* (*Met.*, VI, 161). En "Apolo", la descripción de Tetis en los tercetos hace pensar en el verso 69 del Libro II.

A continuación anotaré algunos lugares que he encontrado en poetas mexicanos, y cuya coincidencia con el poema de Ovidio permite suponer que en él se originaron.

## INTRODUCCIÓN

Salvador Díaz Mirón

En "*Sursum*" enuncia una serie de personajes y conceptos, todos los cuales tiene lugar también en las *Metamorfosis*: Tántalo (IV, 458-459; X, 41-42), Sísifo (IV, 460; X, 44; XIII, 26), la túnica de Neso (IX, 131 y ss.), Procusto (VII, 438), Acteón mordido por sus perros (III, 235-250). En "La conmemoración, *espectros épicos*", la frase "el sol... como broquel..." trae a la memoria la de Ovidio *dei clipeus*, que distingue al mismo astro (*Met.*, XV, 192).

Efrén Rebolledo

"De los sátiros traidores", parte del libro *Hilo de corales*, cuando habla de la deidad convertida en siringa o en fontana parece apoyarse en las fábulas de Siringa y Aretusa (*Met.*, I, 689-712, y V, 577-641).

Leopoldo Díaz

La mención que de la túnica de Deyanira hace en su poema "Te arrancaré del alma", puede provenir de las *Metamorfosis*, IX, versos 166 y ss.

Juan B. Delgado

En *Bajo el haya de Títilo*, el poema "La flauta de Pan" narra la transformación de Siringa (*cf. Met.*, I, 689-712); el titulado "Brindis" hace alusión a Ceres y Triptolemo, de quienes hablan las *Metamorfosis* (V, 642-661).

Enrique Fernández Granados

El poema "Primavera" del libro *Mirtos y margaritas* se refiere al "sol omnividente"; en varias ocasiones las *Metamorfosis* expresan esa misma idea (IV, 172; 195; XIII, 852-853; XIV, 375).

Enrique González Martínez

En *La hora inútil*, el segundo terceto de "La fuga del centauro"

## INTRODUCCIÓN

recuerda la muerte de Neso (*Met.*, IX, 101-128); "País de ensueño", con el verso "como diosa cercada de sus ninfas", la escena en que Diana desnuda es vista por Acteón (*ib.*, III, 177-187).

En *Los senderos ocultos*, "Musa" habla del "cantar de Filomela y el volar de la golondrina", con lo cual atrae el recuerdo del final del episodio que cuenta la trágica suerte de Tereo y las dos hermanas (*Met.*, VI, 667-670).

En *El romero alucinado*, poema "La perniquebrada", se lee: "¡Cómo evoca la noble / carrera de Atalanta!" (Cf. *Met.*, X, 586-598).

En *Las señales furtivas*, "Viaje aéreo" dice: "¡Y yo que pretendía llegar hasta la hoguera / del sol en un biplano con las alas de cera!", refiriéndose sin duda al episodio del vuelo de Ícaro (*Met.*, VIII, 200-230); además, la expresión "alas de cera" corresponde claramente a la ovidiana *ceratis alis* (*ib.*, IX, 742).

En *Poemas truncos*, "Dualidad" menciona a Argos y a Narciso (cf. *Met.*, I, 624 y ss.; III, 407-510).

De sus poemas posteriores, "Placer de la incertidumbre" (junio de 1943) vuelve a recordar el episodio de Atalanta (*Met.*, X, 652-680): "Se lanzan tras la poma del camino / ávida mano y codiciosa planta."

El nombre del que lo da a su último libro, *El nuevo Narciso y otros poemas*, apunta directamente a su origen ovidiano.

Xavier Villaurrutia

La alusión al vigilante Argos que hace en su poema "Poesía", pudiera acaso provenir de las *Metamorfosis* (I, 624 y ss.).

Esta breve enumeración de posibles lugares e influjos, hace evidente la superficialidad de la presencia de las *Metamorfosis* en nuestra lírica. En cuanto a traducciones de la obra, no recuerdo otras que las fragmentarias de Julián Gutiérrez Dávila y Ángel María Garibay. Esta cuya segunda parte publico ahora, es la primera íntegra que se intenta en México.

## II

### DESCRIPCIÓN

#### *Libro octavo*

A la aparición de Lucífero, huye la noche y se abre el día. Con viento propicio, los soldados de Eaco llevados por Céfalo llegan a Atenas antes de lo que habían previsto (1-5).

Minos, entre tanto, atacaba las costas de Megara y probaba sus fuerzas guerreras en esta misma ciudad, fundada por Alcatoo y regida por Niso, quien, entre sus canas honorables, tenía un cabello purpúreo cuya posesión le garantizaba la seguridad de su reino (6-10). La suerte de la guerra entre Minos y Niso no se decidía, y habían pasado ya seis meses (11-13).

Superando los muros de la ciudad, que habían adquirido la facultad de sonar como la lira que Apolo había depositado en ellos cuando eran construidos, se alzaba una torre a la cual, en tiempo de paz, la hija de Niso acostumbraba subir para deleitarse con la música de las piedras que golpeaba con un guijarro. Ahora, en tiempo de guerra, iba al mismo lugar para presenciar los combates y a quienes los empeñaban. Así, conocía a los jefes principales, y, entre todos ellos, al mismo Minos, hijo de Europa (14-24).

A su juicio, Minos era hermoso cubierto del yelmo; tomar el escudo le sentaba bien; era digno de alabanza al arrojar a lo lejos los dardos, y si tendía el arco, le parecía semejante a Febo. Pero cuando se quitaba el casco, y vestido de púrpura cabalgaba en su caballo blanco, la virgen hija de Niso era apenas capaz de conservar la razón, y consideraba felices las armas y los frenos por él tocados (24-37). Apasionada, deseaba ir al campamento cretense, o abrir a Niso las puertas de la ciudad, o hacer cualquier cosa que él quisiera. Sentada y contemplando la tienda blanca del rey de Creta, hablaba consigo misma (38-43).

## INTRODUCCIÓN

De este modo, se confesaba no saber si le alegraba o le dolía que hubiera guerra, y si por una parte le dolía que Minos le fuera enemigo a causa de la guerra, por otra sabía que sin la guerra no hubiera llegado a conocerlo. Entonces pensaba entregársele como prenda de paz, y anhelaba poder volar a fin de llegar a sus campamentos y hacérsele reconocer en su amor, y preguntarle qué dote pediría para aceptarla (44-54). Lo único que no le daría sería su ciudad, pues ella habría de renunciar a su amor antes de traicionar a su padre. Y en este punto reflexionaba que el vencimiento de su ciudad podría obtener la clemencia de Minos, quien además guerrea por la justa causa que le da la muerte de su hijo, y será al fin vencedor. Si así ha de ser, ¿por qué le ha de entregar la ciudad el triunfo guerrero y no el amor de ella? Así no se gastará más tiempo ni más sangre, y Minos no estará expuesto ya a que alguien, sin saberlo, lo hiera. Complacida por su pensamiento, decide dar término a la guerra, entregándose a Minos y aportando su patria como dote (55-68). Pero sabe que a sus proyectos se opone la existencia de su padre, y que, para realizar su amor, habrá de consumir un hecho solamente: quitarle a aquél el cabello purpúreo que tiene (69-80).

Llega la noche, y la oscuridad le aumenta la osadía. Mientras duermen todos, entra ella en la cámara de Niso y lo despoja del cabello en que los hados habían depositado la suerte de la ciudad. Cruza después las puertas de ésta y por entre los enemigos llega hasta Minos, a quien se da a conocer y le pide que la tome a cambio del cabello que le entrega como prenda de amor, y que significa la vida de su padre mismo (80-94). Minos rehúsa el ofrecimiento, y no sólo se niega a admitirla en Creta, sino que pide que no la reciban en parte alguna la tierra y el mar. Luego de haber tratado justamente a los vencidos, se hace a las olas en sus naves (95-103).

Cuando Escila vio que se iban éstas y que Minos no le daba lo que ella pidió por su traición, le reprochó encolerizada que la abandonara, después de haber triunfado gracias a ella y sabiendo

## INTRODUCCIÓN

que lo amaba. Dejada por él, no tiene a quien volverse, pues la rechazan su padre y sus conciudadanos y sus vecinos. Ella se cerró todas las posibilidades, excepto la de ir a Creta, que ahora Minos le cierra también, demostrando con la crueldad de este hecho que no es hijo de Europa, sino de la Sirte y las tigres armenias y Caribdis (104-121).

Minos, al abandonarla, prueba que no es hijo de Júpiter en figura de toro, sino de un toro verdadero. Cierta, Escila es digna de ser muerta por la traición cometida; pero debería matarla alguno de los que ella ofendió. ¿Por qué la mata el que se benefició con su mala acción? La índole que Minos manifiesta así, lo señala como digno de la esposa que adulteró con un toro y concibió al Minotauro. Pero si ni siquiera estas palabras lo conmueven, se justifica que Pasifae haya preferido el contacto del toro, menos feroz que su esposo. Por fin, Minos no podrá consumir ese abandono, porque Escila lo seguirá a todas partes, abrazada a su nave (122-142).

En terminando de hablar, se arroja al agua y alcanza nadando el navío cretense, al cual se sujeta. Su padre, que en tanto había sido metamorfoseado en halieta, vuela hacia ella para herirla a picotazos. Escila, temerosa, se suelta de su asidero, pero no llega a caer al agua: en esos momentos es cambiada en ciris, ave cuyo nombre recuerda el hecho de que cortó a su padre el cabello (143-151).

Cuando Minos desembarcó en Creta, ofreció a Júpiter una hecatombe y adornó el palacio con los despojos de Megara. Para ese tiempo, el fruto del adulterio de Pasifae había crecido, y con su doble forma mostraba el delito materno. Para apartar de sí esta vergüenza, Minos decide encerrarlo en un edificio complicado y múltiple. Dédalo, artífice de gran fama, construye ese edificio y lo hace lleno de revueltas y difícil con muchos caminos. A la manera del Meandro de Frigia, que fluye y refluye y mira su propia corriente ir a su encuentro, y bien se vuelve al mar, bien a las fuentes de donde nace, hace Dédalo el Laberinto, tan lleno de innumerables engaños, que él mismo estuvo a punto de no poder llegar a su

## INTRODUCCIÓN

puerta de salida (152-168). En él fue encerrado el Minotauro, y era alimentado con jóvenes atenienses que, por sorteo, se le entregaban cada nueve años. Entre los que fueron designados por el tercer sorteo, iba Teseo, quien lo mató y pudo encontrar el camino de regreso siguiendo el hilo que le había dado Ariadna, la hija de Minos.

Huyó luego con ésta hacia Día, en cuyas costas la abandonó. Mientras ella se lamentaba de tal cosa, Baco le llevó su amor y su auxilio, y para hacerla brillante y eterna, envió hacia el cielo la corona que le quitó de la frente. Las gemas de la corona se convirtieron en estrellas, y quedaron fijas entre las constelaciones de Hércules y Ofiuco (169-182).

En tanto Dédalo, encerrado por el mar, aborrece a Creta y su destierro, y siente nostalgia de la patria. Habla entonces para sí mismo, y se dice que si bien es cierto que Minos le puede impedir el camino por tierra o por mar, no se lo puede cerrar por el cielo, sobre el cual no tiene poder alguno. Con artes nuevas, pues, se pone a la tarea de renovar la naturaleza. Colocando plumas en orden según sus tamaños, al modo de las cañas de la zampoña, las ata con hilo y las liga con cera, y luego las curva a modo de alas verdaderas (183-195).

En tanto que lo hace, su hijo Ícaro juega junto a él, sin saber que juega con sus propios riesgos. Toma las plumas movidas y ablanda la cera con sus manos, y estorba el trabajo del artífice. Cuando la obra estuvo concluida, su mismo autor la adapta a su cuerpo y se suspende, volando, en el aire (196-202); después instruye a Ícaro en el uso de las alas y los caminos del vuelo: Debía él ir a media altura, pues si bajaba en demasía, las alas se harían pesadas con el agua del mar, y si subía en exceso, el sol las quemaría; además, habría de evitar dirigir los ojos a Bootes o a Hélice o a Orión, y debería no ver sino a él que lo guiaría.

Mientras lo instruye, le adapta las alas y llora y le tiemblan las manos. Lo besa, por último, y vuela ante él, como el ave que adiestra a su cría sacada del nido, y le enseña artes que habrían de



## INTRODUCCIÓN

dañarlo. Mueve él las alas, y se vuelve a mirar cómo Ícaro mueve las suyas (203-216). Los pescadores y los pastores, al verlos volar, los tienen por dioses (217-220).

Ya habían dejado atrás a Delos y Paros, y tenían a la izquierda a Samos y a la derecha a Lebintos y Calimna, cuando el niño, alegre de poder volar, no siguió ya a su padre y se dirigió a lo alto del cielo. Allí el sol cercano fundió las ceras que juntaban las plumas, y desnudó de alas los brazos del desventurado que los agitaba en vano y gritaba el nombre paterno. Su boca fue cubierta por el mar azul, que de él tomó el nombre que tiene (221-230). Allí el padre, que ya no lo era, llamó a su hijo, y al buscarlo vio las plumas flotando en el agua, y maldijo sus artes. Recogió luego el cadáver de Ícaro, y lo sepultó en la tierra que se nombró como él (231-235).

En tanto que Dédalo cumplía ese piadoso oficio, la perdiz que lo veía lo aplaudió con ruido de alas y canto.

La perdiz era entonces ave reciente, por crimen del mismo Dédalo (231-240).

En efecto, la hermana de éste le había entregado a su hijo, niño de doce años de edad y gran inteligencia, para que lo adiestrara. Este niño, copiando en una lámina de hierro el espinazo del pez, había inventado la sierra, y atando en un punto dos varillas de hierro había creado el compás trazador de círculos. Envidioso de tales cosas, Dédalo lo arrojó desde las alturas de Atenas, y dijo que él se había resbalado. Palas, protectora de los ingenios, lo convirtió en ave, impidiendo así que se matara al caer. Conservó él su nombre, pero su talento pasó a sus alas y patas; acordándose de su caída, no le gusta volar alto ni hacer nido en ramas y follajes levantados. Se mueve cerca del suelo, y pone sus huevos en las cercas (241-259).

Ya Dédalo, cansado, había llegado a Sicilia cuyo rey Cócalo había generosamente, por defenderlo, hecho armas contra Minos. Gracias a Teseo, Atenas ha dejado de pagarle el tributo de sus jóvenes; los templos se coronan de flores, y Minerva, Júpiter y

## XVII

## INTRODUCCIÓN

los otros dioses son adorados con víctimas, dones e incienso (260-266).

Extendida en Grecia la fama de Teseo, los pueblos de Acaya lo buscaban por remedio de sus grandes peligros. A pesar de que contaban con Meleagro, los habitantes de Calidón le rogaron su ayuda para combatir a un jabalí que Diana, a fin de vengarse, había enviado contra ellos.

Pues cuentan que Eneo, con el objeto de agradecer los bienes de un año abundante, había hecho los sacrificios debidos a Ceres, a Baco y Minerva y luego a los otros dioses, y que había dejado sin culto las aras de la hija de Latona. Airada y anhelosa de vengarse de tal desprecio, ella había lanzado a las tierras de Eneo un jabalí gigantesco, tan grande como un toro grande, de ojos sanguíneos y quemantes y erizado de cerdas como astiles. Espuma su hocico, y la espuma hierve y corre por sus hombros; sus colmillos se igualan a los del elefante de la India. Su aliento es de fuego y hace arder los follajes (267-289).

Ése arruina las cosechas futuras, frustra los votos del colono lloroso, detiene el crecimiento de las espigas. No hay granos en la era ni en los hórreos, y también las vides sufren sus perjuicios y también los olivos, y los padecen asimismo los rebaños. Los campos se despueblan, porque todos los hombres se refugian en la ciudad (290-298).

Entonces, para combatirlo, se reunieron fuertes héroes ansiosos de gloria: Meleagro, Cástor y Pólux, Jasón, los amigos Piritoo y Teseo, los hijos de Tiestes, Linceo, Idas, Ceneo, Leucipo, Acasto, Hipotoo, Drías y Fénix y los Actóridas y Fileo, y estaban también con ellos Telamón y Peleo y Admeto y Yolao, Euritió y Equión, Lélex y Panopeo e Hileo, Hipaso, Néstor, joven todavía, los hijos de Hipocoón, Laertes y Anceo, y Mopso sagaz, y Anfiarao, y Atalanta de Arcadia (290-318).

Ésta llevaba la ropa reunida en lo alto por una fíbula; su peinado era sencillo; de su hombro izquierdo colgaba una aljaba de marfil y tenía el arco en la mano izquierda. Su rostro era una mezcla de

## INTRODUCCIÓN

rasgos virginales e infantiles. Meleagro la vio y la deseó a la vez, y ya enamorado, pensó que el hombre que ella aceptara podría ser llamado feliz. Urgido allí por el deber, se aplicó a la caza (319-328).

Llegan los hombres a la selva copiosa y jamás talada, y tienden sus redes, unos; otros desatan a los perros; otros más siguen las huellas del jabalí, ansiando encontrar sus propios peligros.

Había un valle en cuyo fondo se congregaban las aguas pluviales bajadas de los montes, en un lugar rodeado de hierbas palustres. De allí es sacado el jabalí que se lanza al punto contra sus enemigos, violento como el rayo (329-339). Son derribados los árboles, gritan los hombres agitando sus armas. La fiera resiste a los perros y los dispersa a golpes de hocico (340-344).

Equión arrojó la primera lanza, que erró el golpe; la segunda fue la de Jasón, y enviada con fuerza excesiva, fue más allá de su objeto. El hijo de Ampico, habiendo pedido a Febo que le otorgara alcanzar al jabalí con su dardo, y habiendo sido oído por él, lo lanzó. El arma tocó al jabalí sin herirlo, pues Diana le había quitado la punta (345-354). Enfurecida por el golpe, la bestia ardiente atacó, como piedra lanzada por la catapulta, y derribó en su ataque a Hipalmo y Pelagón, que guardaban el extremo derecho de la fila de los cazadores. También fue muerto Enésimo, cuando se preparaba a huir, y cayó con la corva deshecha (355-364).

Y si no hubiera sido porque apoyándose en su lanza, saltó a las ramas de un árbol, muriera Néstor antes de la guerra de Troya. El perseguidor, tras afilarse los dientes en un tronco dejándolos como nuevos, atravesó el muslo del hijo de Eurito. Cástor y Pólux todavía no vueltos en constelación, iban a caballo sacudiendo sus armas. Habrían herido al jabalí si éste no hubiera entrado en selvas inaccesibles a las cabalgaduras (365-378).

Lo acosa Telamón, que cae tropezado por una raíz y es alzado de allí por Peleo. En tanto, la Tegea disparó contra la fiera una flecha que se le clavó bajo la oreja y la hizo sangrar levemente. Aunque aquélla se alegró de su golpe, no se alegró tanto como

## XIX

## INTRODUCCIÓN

Meleagro. Éste, que fue el primero en ver la sangre, la mostró a los compañeros, y ofreció a Atalanta el premio de su valor. Avergonzados, los hombres se incitan entre sí, y arrojan tantas armas que su mismo número las torna inútiles (379-390).

Anceo, entonces, gloriándose por considerar que sus armas excedían en mucho a las de una mujer, y de que destruiría al jabalí aun en contra de la voluntad de Diana, levantó el hacha irguiéndose para descargar un golpe. Mientras lo hacía, el animal le hundió los colmillos en lo alto de las ingles y le sacó las entrañas sangrantes (391-402).

Al ir Piritoo con sus venablos contra el enemigo, recibió las palabras de Teseo que le advertían de no acercársele demasiado. El arma lanzada por Teseo enseguida, fue a dar en una rama. Jasón, a su vez, disparó un jáculo que por error atravesó los flancos del inocente Celadonte, y luego se fijó en la tierra (403-413). Allí Meleagro envía dos lanzas, la segunda de las cuales acierta a clavar en el lomo del jabalí. Mientras se revuelve y tiñe su hocico con espuma cruentada, se le acerca el héroe y lo remata hundiéndole entre los hombros sus armas refulgentes (414-419).

Todos se alegran y lo congratulan y tratan de darle la mano; contemplan al muerto animal, y aunque lo temen aún, ensangrientan en su cuerpo sus lanzas. Meleagro le corta los lomos y el hocico de grandes colmillos, y, dándoselos a Atalanta, pide a ésta que comparta con él la gloria.

Ella se alegra por el don y por el donador, mientras los demás la envidian y la reprueban (425-431).

Entonces, con los brazos extendidos, los hijos de Testio la increpan con grandes voces, exigiéndole que no tome la gloria que a ellos pertenece, y diciéndole que no se fíe en su belleza ni se aleje del enamorado Meleagro. Así, quitan a Atalanta el regalo, y a Meleagro el derecho de hacerlo. Éste no lo toleró y, rechinando de ira los dientes, les probó la distancia que hay entre los hechos y las amenazas, pues hirió en el pecho a Plexipo, y en tanto que Toxeo estaba dudoso entre el deseo de la venganza y el temor

## INTRODUCCIÓN

de la muerte, lo hirió también con el arma que había calentado la sangre de su hermano (432-444).

Altea la madre de Meleagro, hija de Testio y hermana de Plexipo y Toxeo, cuando iba al templo a celebrar la victoria de su hijo vio traer el cadáver de sus hermanos muertos por él. Al principio, se dio al dolor; pero cuando supo quién era el autor de aquellas muertes, sólo pensó en castigarlo.

Mientras Altea daba a luz a Meleagro, las Parcas, refiriéndose a un leño que ardía en un fuego próximo, dijeron que la duración de ese leño sería la misma que la de la vida del recién nacido. Cuando las diosas se fueron, la madre sacó del fuego el leño aquél y, luego de apagarlo, lo guardó escondido para preservar la vida de su hijo. Ahora lo saca de su escondite y habiendo encendido una lumbre, decide quemarlo en ella (445-461).

Cuatro veces intenta ponerlo en las llamas; las cuatro se detiene. El amor de la madre y el de la hermana combaten en su ánimo. Ora palidece al pensar en el crimen que va a cometer; a menudo la ira la hace enrojecer. Y ya su rostro revela cólera, ya muestra piedad; y el llanto se le renueva sin término. Como la nave que cede a las fuerzas contrarias de la marea y el viento, la hija de Testio se mueve en sus sentimientos contradictorios, y alternativamente se calma y se aíra (462-474).

Por fin, el amor fraternal empieza a predominar sobre el materno. Para aplacar piadosamente las sombras de sus hermanos, es impía al sacrificar a su hijo. Cuando el fuego creció, ella, decidida a quemar allí sus entrañas, se detuvo empuñando el leño, e invocó a las Furias. Vengadora y autora de un crimen, hará que su hijo expíe con la muerte la muerte de sus hermanos, y agregará un delito a otro y un funeral nuevo a los ya existentes, hasta hacer perecer su casa entera. Pues no es justo que Eneo goce de su hijo, mientras Testio ha perdido a los suyos. Será mejor que ambos lloren (475-487).

Habla luego a las almas de sus hermanos, pidiéndoles que midan la grandeza del sacrificio que les hace al ofrecerles la vida de su

## INTRODUCCIÓN

hijo. Y allí siente que le faltan fuerzas para consumarlo, y que, aunque sabe que él lo merece, no quiere matar a Meleagro. Pero reflexiona de continuo que no es admisible que disfrute de la victoria, la vida y el reino de Calidón, cuando sus hermanos son sólo sombra y cenizas, y se dice que no lo soportará; su hijo habrá de morir, y con él las esperanzas de Eneo y la existencia del reino y la patria.

Y se pregunta dónde están sus afanes y sentimientos de madre, y anhela haber permitido que el leño fatal hubiera ardido cuando Meleagro acababa de nacer. Meleagro vive por regalo de ella; ahora morirá por sus propios hechos, como premio de tales hechos. Él, que dos veces le debe la vida, por el nacimiento y por la preservación del leño señalado por las Parcas, ha de morir o de matarla a ella también (488-505).

Sin embargo, no puede aún ejecutar la acción funesta, aunque quiere. Miserable, tiene ante los ojos la imagen de los cadáveres fraternos, y la piedad maternal le ablanda el alma. Por fin, admite la victoria de sus hermanos, y aun sabiendo que ella también morirá por eso, con el rostro vuelto arroja el leño a las llamas. El tronco gimió o pareció gemir, y ardió en el fuego que se oponía a quemarlo (506-514).

Lejos de allí, Meleagro, sin saber por qué, arde en esa misma llama, y siente el dolor y lo aguanta. Se aflige, con todo, porque muere sin combatir, y envidia a los que fueron heridos. En su agonía, invoca a su padre y a sus hermanos, a su esposa y a su madre. Como un fuego, el dolor crece y mengua en él. Fuego y dolor cesan al mismo tiempo, y mientras su espíritu deja su cuerpo, la brasa que resta del leño se cubre de ceniza (515-525).

Está de duelo Calidón. Jóvenes y viejos, próceres y gente del pueblo se lamentan; las mujeres se golpean el pecho. El anciano Eneo esparce polvo en sus canas y su rostro, y maldice su larga edad. Altea se suicida clavándose un hierro en las entrañas.

Ni con cien bocas y el amparo de Apolo y las Musas, podría el poeta decir la suerte de las hermanas de Meleagro. Descompues-

## INTRODUCCIÓN

tas se golpean el pecho, y abrazan y besan el cuerpo de su hermano. Cuando éste se ha quemado en la pira, abrazan sus cenizas y el nombre escrito en su tumba, y lo llenan de lágrimas. Diana, satisfecha su venganza en la casa de Partaón, las convierte en aves a todas, con excepción de Gorge y Deyanira (526-546).

Entre tanto, Teseo, luego de participar en la caza del jabalí, regresaba a Atenas. En su camino lo detuvo Aqueloo, invitándolo a quedarse con él mientras pasaba la fuerza devastadora de la creciente fluvial (547-559). El héroe aceptó, y entró en la casa del dios, casa de pómez y toba, húmeda el piso y artesonada de múrice y conchas.

Habían pasado las dos terceras partes del día, y los huéspedes se tendieron en lechos. Por una parte, Piritoo; por otra, Teseo; aparte, Lélex y los otros a quien, alegre por la fama de Teseo, Aqueloo recibía. Descalzas, las ninfas sirvieron los manjares y el vino. Teseo, viendo el mar que se extendía ante sus ojos, pregunta cuál es la isla que mira, y que no parece ser una sola (560-576).

Responde el río: En efecto, no se trata de una sola isla, sino de cinco. No sólo la venganza de Diana es admirable. Las islas aquellas fueron náyades que, olvidadas de dar culto a Aqueloo, sacrificaron diez novillos a los dioses agrestes. El río se había hinchado, colérico, y había arrebatado selvas y siembras, y con el lugar mismo, había hecho rodar hacia las aguas a las ninfas olvidadizas que al fin lo recordaban. Separadas por las ondas del mar y las del propio río, se habían formado las cinco islas Equínadas (577-589).

Otra isla, grata al río, se mira más lejos. Es Perimele, a quien él quitó la virginidad causando la pena de su padre Hipodamas, y a quien éste arrojó al mar para que muriera. Aqueloo recibió el cuerpo aquél y rogó a Neptuno, rey de las aguas, que lo ayudara haciendo que la nadante pudiera alcanzar un lugar seguro o convertirse en lugar ella misma. Asintió el magno dios y, bajo las manos del río, la endureció convirtiéndola en isla (590-610).

Esto contó Aqueloo, y todos quedaron conmovidos menos Piritoo despreciador de los dioses, quien habló diciendo que el poder divi-

## INTRODUCCIÓN

no no ha de ser tan grande que les permita poner y quitar figuras. Los demás lo censuraron, y el viejo Lélex tomó la palabra:

El poder de los dioses no tiene límite; como ejemplo de tal cosa, él recuerda haber visto en Frigia una encina cercana a un tilo. Próximo a ella, un estanque frecuentado de aves acuáticas. Bajo aspecto humano, llegaron al lugar Júpiter y Mercurio, y no obtuvieron en casa alguna la hospitalidad que solicitaban. Sólo una choza los recibió, humilde y rústica, donde los ancianos Filemón y Baucis vivían desde su juventud, compartiendo en paz una reconocida pobreza. Solos estaban los dos, sin nadie que los sirviera (611-636).

Los dioses, para entrar, hubieron de inclinar la cabeza a causa de lo bajo del dintel, y luego, invitados por su huésped, se acomodaron en rústicos asientos. Baucis, después de cubrir éstos, se aplicó a renovar el fuego casi extinto, y a poner sobre él un caldero donde cocer las verduras de su huerto y un trozo pequeño de un lomo ahumado de puerco que por allí estaba colgado (637-650).

Mientras se hace la comida, los dioses y los viejos platican. Luego se colocan los lechos, de sauce y pobremente cubiertos aun con vestes de fiesta, donde los dioses se tienden. La mesa cojeaba, y hubo que nivelarla con un tiesto y limpiarla luego con menta, antes de servir en ella aceitunas, cornejos en salmuera, endibias y rábanos, queso y huevos. Todo en trastos de barro. De barro también, se pone una cratera, y, de madera de haya, vasos untados por dentro de cera (651-670).

Poco después se sirvieron las viandas calientes, acompañadas de vino nuevo. En la segunda parte de la comida, hay nueces, higos secos y dátiles y ciruelas y manzanas y uvas, puestos alrededor de un panal. Por encima de todo lo ofrecido, están los rostros llenos de bondad y la voluntad diligente y copiosa (671-679).

Entre tanto, Filemón y Baucis advierten que al beber el vino, éste se reproduce espontáneamente en la cratera, y piden, atónitos, perdón para la pobreza de su hospitalidad, pobreza que tratan de disimular con servir en la mesa un ganso, único guardián de su



## INTRODUCCIÓN

casa. Cuando lo perseguían para inmolarlo, el animal corrió hacia los dioses, quienes prohibieron su muerte y se dieron a conocer, diciendo, además, que los vecinos serían castigados por no haberlos recibido, y que sólo Filemón y Baucis serían salvados. A continuación, los invitan a dejar la casa y subir con ellos a la cima del monte, cosa que los ancianos hacen difícilmente apoyados en sus báculos (680-694).

A la distancia de un tiro de flecha, volvieron los ojos y vieron que los vecinos suyos habían sido sumergidos en un pantano, y mientras lloran por ellos advierten que su choza de paja y madera se torna en templo de oro y mármol, con puertas cinceladas (694-702).

Júpiter, entonces, les pide que formulen un deseo. Luego de hablar brevemente con su esposa, Baucis descubre su decisión a los dioses: Lo único que desean es ser sacerdotes y guardianes de su templo, y morir ambos a la vez. Su deseo se cumplió. Mientras vivieron, custodiaron el templo. Agobiados por la edad, mientras contaban la historia del lugar detenidos en las gradas de la entrada, la esposa vio que el esposo echaba frondas, y lo mismo vio hacer el esposo a la esposa. Incluso cuando ya les crecía follaje sobre el rostro, se hablaban entre sí. A un tiempo se dijeron adiós, a un tiempo quedaron del todo convertidos en árboles, que pueden verse allí todavía.

Lélex afirma haberlos visto, y haber visto que estaban adornados con guirnaldas, a las cuales él añadió otras nuevas, a la vez que pedía cuidado de los dioses para quienes a los dioses cuidaron, y honor para quienes los honraron (703-724).

Todos se conmovieron por la narración y el narrador; principalmente Teseo. Por esta razón, Aqueloo le habla más, diciéndole que hay quienes cambian de apariencia de una vez por todas, pero otros más tienen la facultad de transformarse a voluntad, a la manera de Proteo, que es ya joven, ya león, tan pronto jabalí como serpiente o toro o piedra o árbol, e incluso toma la apariencia del agua o el fuego (725-737).

## INTRODUCCIÓN

Esos mismos poderes pertenecían a Metra, esposa de Autólico e hija de Erisictón. Éste despreciaba a los dioses y no les rendía culto, y había atacado con el hacha los bosques de Ceres. En ellos había una magna encina, grande como un bosque, ceñida de cintas y adornada de guirnaldas y ofrendas votivas. En torno suyo, las dríadas danzaban a menudo y, tomadas las manos, la circundaban. La medida del tronco era de quince brazas, y los árboles, junto a ella, parecían como la hierba junto a ellos (738-750).

Erisictón ordenó que fuera derribada, y como no lo obedecieran, tomó el hacha él mismo, y dijo que la derribaría así fuera no sólo la dilecta a la diosa, sino la diosa misma. Herida por el hierro, gimió la encina, y se cubrió entera de palidez, y sangró como un toro sacrificado (751-764). Todos se asombraron al ver esto, y alguien que quiso detenerlo, fue decapitado por el impío, que reanudó al punto su obra nefasta. Entonces habló el árbol, declarando que era una ninfa amada de Ceres, y vaticinando el castigo de su destructor. Por fin se derrumbó, y aplastó muchos árboles con su mole (765-776).

Las dríadas se duelen y piden a Ceres que castigue al autor de daño tan grande. Asiende la diosa, y luego de meditar la clase de pena que le infligiría, decide agobiarlo con el hambre. Ya que los hados prohíben que Ceres y el Hambre se junten, ordena aquella que una de las oréadas busque a ésta en su morada de Escitia, triste tierra sin frutos ni árboles donde habita junto con el Frío, el Palor y el Temblor. En encontrándola, habrá de mandarle que se esconda en las entrañas de Erisictón, y allí se mantenga a pesar de todos los alimentos que lleguen a combatirla. Para viajar, la mensajera usará el carro de Ceres, tirado por serpientes aladas (777-795).

En ese carro llegó a Escitia la ninfa, y tras detenerse en la cima del Cáucaso, encontró al Hambre en un campo de piedras, donde arrancaba escasas hierbas con las uñas y los dientes.

El Hambre tiene hirsuto el cabello, hundidos los ojos; es pálida y babea entre los dientes cariados; su piel es dura y permite ver las

## INTRODUCCIÓN

entrañas y los huesos. Sin vientre, su pecho parece colgar del espinazo. La delgadez aumenta sus articulaciones; sus rodillas y sus talones sobresalen sin medida (796-808). Después de darle de lejos el mensaje de Ceres, la oréada, que comenzaba a sentir necesidad de comer, regresó a Hemonia arrastrada por sus dragones (809-813).

Aunque enemiga de la obra de Ceres, el Hambre obedece sus mandatos. Penetra en la casa del sacrílego y, mientras duerme, lo abraza y se le infunde en las venas soplándole el pecho y la boca. Cumplido el encargo, regresa de la abundancia a su miseria (814-822).

Dormido, Erisictón hambriento sueña que come, y mueve la boca vacía, fatiga los dientes masticando, y luego traga inexistente comida. Sólo aire devora. Pero cuando despierta se ensaña el hambre, e impera en sus inmensas vísceras. Pide lo que se cría en el mar, en la tierra, en el aire, y ante las mesas donde se le sirve se queja del ayuno, y pide comida a la comida, y no le basta lo que satisfaría a ciudades y pueblos, y más ansía cuanto más traga. Como el mar o como el fuego insaciables reciben ríos y combustibles, así el vientre de Erisictón recibe sin término, y sin término pide. La comida le da hambre, y comiendo, su estómago queda más vacío (823-842).

Después que devoró su hacienda toda, y el hambre no dejó de asediarlo, pensó en vender a Metra su hija, digna de un padre mejor, y la vendió, en efecto. Ella recusa a su nuevo dueño, y va al mar a rogar a Neptuno, quien había tomado su virginidad, que la libre de aquél. El dios no desprecia la súplica, y cuando el dueño se acerca, da a la joven la figura de un pescador. Aquél, sin reconocerla, le pregunta por ella misma, diciendo que la acababa de ver en la playa. Metra, gozándose que le suceda tal cosa, y dando en la cuenta de que el dios le había concedido ese don, le contestó burlándose que ninguna mujer, excepto ella, había estado en esos lugares. Le creyó el dueño y se regresó por la arena, en tanto que ella recobraba su anterior apariencia (843-868).

## INTRODUCCIÓN

Cuando Erisictón supo que su hija tenía el poder de transformarse, la vendió otras muchas veces y compró alimentos por el precio injustamente obtenido, pues ella escapaba a sus dueños volviéndose en yegua, en ave, en buey, en ciervo (871-874). Por último, en el momento en que no tuvo ya más que comer, Erisictón, víctima de un ansia cada vez mayor, empezó a devorarse a sí mismo, y nutrió su cuerpo con disminuirlo (875-878).

Luego de decir esto, Aqueloo declara a sus huéspedes que también es suyo ese don de cambiar de figura. Ya tiene su propia apariencia, ya se torna en serpiente o en toro. Y allí recuerda que, de sus cuernos de dios fluvial, sólo uno le queda, y el recuerdo lo hace gemir (879-884).

### *Libro noveno*

Teseo pregunta a Aqueloo la causa de sus lamentos y la mutilación de su frente; coronado de cañas, el río le responde: Triste cosa es recordar las propias derrotas. No obstante, él narrará la suya, que lo avergüenza porque lo fue, pero lo honra por la grandeza del adversario que se la infligió (1-8).

Acaso Teseo haya oído hablar de Deyanira, virgen pretendida por la esperanza de muchos. El propio Aqueloo la pidió por esposa a su padre, y lo mismo hizo Hércules. Los demás pretendientes cedieron ante ambos. Hércules ofrecía a Júpiter como suegro, la fama de sus hazañas y la ejecución de las órdenes de Juno. Aqueloo, que era un dios —aquél no lo era todavía— y que era de Etolia, por cuyas tierras fluía, y, por tanto, próximo a Eneo. Además, no era odiado por Juno, y no había sido castigado por sus mandatos, y Júpiter o no es el padre de Hércules, o lo es por adulterio de su madre, y nació de la deshonra de ésta (9-26).

Hércules, al oír estos dichos, gobernaba débilmente su cólera. Por fin contestó: Él es mejor combatiendo que hablando; de aquella manera vencerá, aunque de ésta sea vencido. Y avanza a pelear.

## XXVIII

## INTRODUCCIÓN

Aqueloo no puede ya retroceder, y se desnuda y pone los brazos y las manos en posición de lucha. Ambos contendientes se rocían con arena. Hércules intenta asir la nuca o las piernas del otro, y lo provoca desde todos lados (27-38).

Aqueloo se defiende con su peso, como el peñasco que se mantiene inmóvil cuando las olas lo atacan. Se separan luego los dos y otra vez chocan y se están a pie firme, oprimiéndose los dedos con los dedos y la frente con la frente. De igual modo combaten los toros por ambición de la vaca, mientras el rebaño los mira temeroso sin saber de quién será la victoria (39-49).

Tres veces procuró Hércules en vano rechazar de sí a su rival. La cuarta la consiguió y —ha de confesarse la verdad— le dio la vuelta y quedó adherido a su espalda. Si puede creerse, Aqueloo se sentía como agobiado debajo de un monte.

Por fin, pudo meter los brazos entre los de Hércules y su pecho, y aliviar la presión. Pero él lo sigue y le impide recobrar fuerzas y lo toma por la nuca. Cae de rodillas Aqueloo, y toca la tierra con el rostro (50-61).

Reconociéndose inferior, tiene que recurrir a sus artes, y escapa convirtiéndose en serpiente, y envuelve al héroe en sus anillos y hace vibrar la lengua doble. Hércules se burla de ese asalto, recordando que ya en su cuna había vencido a las serpientes, y que Aqueloo, en esa figura, no es más que una pequeña parte de la hidra de Lerna, de muchas cabezas que al ser cortadas renacían duplicadas al punto; Hércules, no obstante, la había quemado, matándola. ¿Cuál podrá ser el éxito de Aqueloo, que es serpiente sólo en apariencia? Y en diciendo esto, apretó el cuello de la serpiente, que se sintió asfixiada. Vencido así, el río tomó una tercera figura, la de toro, en la cual volvió a combatir (62-82).

Hércules lo derriba tomándolo del cuello y los cuernos, y, al hacerlo, le arranca uno de éstos con la mano derecha. El cuerno de Aqueloo, tomado por las náyades, fue colmado de frutos y flores, y en él está la Buena Abundancia.

Cuando el río terminó de hablar, una ninfa vestida como Diana

## INTRODUCCIÓN

y con los cabellos flotantes, trajo ese cuerno colmado para servir la mesa segunda (83-92).

Llega el día y los jóvenes se retiran, pues las corrientes se han sosegado. Aqueloo oculta en su río la mutilada cabeza. Él, excepto el cuerno, se había conservado completo, y podía además ocultar el daño con hojas o cañas. Pero al bárbaro Neso el amor de la misma Deyanira lo había perdido del todo, por medio de una herida de flecha (93-102).

Cuando Hércules recién casado volvía a su patria, llegó al río Eveno, por entonces ásperamente crecido e intransitable. Neso, que conocía sus vados, le ofrece llevar a Deyanira a la otra ribera. Hércules accede, y luego de enviar clava y arco por sobre las aguas, se echa a nado llevando la aljaba y la piel de león con que se cubría. Al llegar a la orilla, oye, al recoger el arco, la voz de la esposa a quien Neso se prepara a raptar. Se lo reprocha el héroe, advirtiéndole que es vana la confianza que tiene en su velocidad, y recordándole el castigo de Ixión su padre. Neso no se detiene, y Hércules lo alcanza con una flecha que, entrada en la espalda, asoma la punta por el pecho.

Al ser extraída, sale por las dos heridas la sangre mezclada con el veneno de la hidra de Lerna. La recoge Neso en su ropa, y, para vengarse, la regala a la raptada como si fuera provocadora de amor (103-132).

Pasó mucho tiempo, durante el cual la tierra se colmó con la fama de los hechos de Hércules y el odio de Juno. Cuando él preparaba sus votos a Júpiter Ceneo, llevó la Fama a oídos de Deyanira que la engañaba con Yole. Lo creyó la amante, y aterrada por aquel nuevo amor, lloró primero, y luego reflexionó lo que podría hacer para frenarlo a tiempo. Quejarse o callar, regresar a Calidón o permanecer donde estaba, o salir de su casa y, como hermana de Meleagro que es, preparar la muerte sangrienta de su rival (133-151).

Llena de dudas, decide al fin enviar a Hércules, para revivir su amor, la túnica empapada en la sangre de Neso, y con ese fin se

## INTRODUCCIÓN

la entrega a Licas. Hércules la recibe y, envenenada por la hidra, se la pone sobre los hombros (152-158).

Mientras ofrendaba en las aras, el veneno empezó a hacer su efecto. Al principio, Hércules se mantuvo en silencio; pero cuando el dolor se le volvió insoportable, comenzó a dar grandes voces y a arrancarse la túnica que se iba con piel y carne, descubriendo articulaciones y huesos, y la sangre hervía y chirriaba como el agua con el metal encandecido. Fluye sudor azul, y se queman los nervios y se licuan las medulas. Por fin, habla él a Juno tendiendo las manos al cielo (159-175):

Justo es que la diosa se alimente con su dolor; pero si hay compasión en el enemigo, será posible que le quite la vida, trabajosa y sufriente. Y luego recuerda sus nobles hechos: cómo venció a Busiris y a Anteo, a quien apartó de la fuerza de la Tierra, y, sin temerlos, a Gerión de triple cuerpo y a Cerbero de triple cabeza (176-185). Y sus manos domaron al toro de Creta, y se dieron a conocer en Elis y en el lago Estínfalo y en el bosque Partenio, y recobraron el cinturón de oro de Hipólita y las manzanas de las Hespérides. Él pudo, además, derrotar a los centauros y al jabalí de Arcadia y a la hidra de Lerna, que crecía al ser mutilada, y aniquiló a Diomedes y sus caballos carnívoros (186-196).

Sus brazos asfixiaron al león de Nemea; su nuca sostuvo el cielo. Antes se cansó Juno de mandar, que él de cumplir sus mandatos. Pero ahora lo agobia un nuevo mal, no combatible con valor ni con armas. Fuego terrible lo devora por dentro. Y mientras, Euristeo vive, lo que hace dudar de la existencia de los dioses (197-204).

Avanza luego por el Eta, semejante a un toro herido por alguien que escapó, y gime y ruge y vuelve a procurar desgarrarse las ropas y derriba troncos y se encoleriza y tiende los brazos al cielo (205-210). Entonces mira a Licas, que se escondía en una gruta, y, rabioso por el dolor, lo culpa de su muerte, y mientras él teme y se disculpa y trata de abrazarle las rodillas, lo levanta y luego de hacerlo girar, lo arroja con fuerza al mar de Eubea. En el aire, Licas se endurece como la lluvia que se hace nieve y la nieve que se

## INTRODUCCIÓN

hace granizo, y exangüe de temor, se convierte en piedra, como lo recuerda la antigüedad. Todavía es posible verlo en el mar, con restos de apariencia humana; conserva su nombre, y los marineros temen hollarlo (211-229).

Hércules se construye después una pira con árboles del Eta y manda que le entreguen a Filoctetes su arco y sus flechas, dos veces destructoras de Troya. El hijo de Peante prende fuego a la pira, en cuya cima, que cubre la piel del león de Nemea, Hércules se recuesta, apoyando la nuca en su clava, tranquilo como si estuviera en un banquete (229-238).

Y ya el fuego crecía e iba a tocar su cuerpo, y los dioses temían por él. Júpiter, que lo percibió, les habló alegremente: El temor que ellos sienten le causa placer y lo hace congratularse de regir un pueblo agradecido, dispuesto a proteger a su hijo, y hace que él mismo se obligue por la gratitud ofrecida a las hazañas de éste. Pero no hay motivo de temer. Las llamas de la pira del Eta serán vencidas por el vencedor de tantas cosas, y sólo quemarán la parte suya humana; la divina, herencia del sumo dios, no será atacable por ellas. Esta parte será libertada de la tierra y tomada por las regiones del cielo. Tal hecho alegrará a los dioses, y si fuere dolor para alguno, éste aprobará, aun contra su voluntad, porque sabrá que es merecido. Todos los dioses asintieron, aunque el rostro de Juno reveló que las últimas palabras de Júpiter la habían lastimado (239-261).

Mientras tanto, Vulcano había consumido todo cuanto era destructible en el héroe. No reconocible, la imagen de Hércules nada tiene de Alcmena, y sólo conserva lo proveniente de Júpiter. Como resplandece nueva la serpiente cuando ha dejado su vieja piel, así el Tirintio, desaparecida su parte mortal, crece en la divina y se hace mayor y más grave y venerable. Júpiter lo toma entre las nubes y en su cuadriga lo lleva entre las estrellas resplandecientes (262-272).

Atlas sintió el nuevo peso, y Euristeo, que lo odiaba todavía, ejerció su ira contra el hijo del nuevo dios. Ya anciana, Alcmena



## INTRODUCCIÓN

tiene a Yole para quejarse y narrar las hazañas de su hijo. Hilo había desposado a ésta por disposición de Hércules y la había fecundado, y Alcmena le deseaba la ayuda de los dioses para hacerle el parto fácil y rápido, ayuda de que ella se vio privada por intervención de Juno (273-284).

Pues cuando estaba en el décimo mes del embarazo, y el tamaño de su vientre revelaba que Hércules era de la semilla de Júpiter, sufría dolores tan grandes que todavía se horroriza al recordarlos. Por siete días con sus noches, harta de sufrir, había tendido los brazos llamando a Lucina y las Nixas (285-294).

Esta diosa, corrompida por Juno, intentaba donarle la vida de Alcmena. Por eso, al oírla gemir, se sentó en un altar a las puertas de su casa, cruzó la pierna derecha sobre la izquierda y entrelazó los dedos de las manos, impidiéndole el parto. Al mismo tiempo, para lograr mejor su propósito, decía conjuros en voz baja. Alcmena se esforzaba en vano e injuriaba a Júpiter y pedía la muerte, quejándose con voces que hubieran conmovido a las piedras. Las tebanas le daban consejos y oraban a los dioses (295-305).

La asistía la rubia Galantis, plebeya, una criada distinguida por su diligencia. Ella sintió que lo que sucedía era causado por Juno, y en sus entrases y salires miró a Lucina en el ara, sentada y con las piernas y los brazos cruzados. Entonces le habló, pidiéndole que congratulara a Alcmena por haberse aliviado del parto. La diosa se amedrentó y dio un salto, y al darlo soltó la ataduras que hacía. Sueltas éstas, Alcmena dio a luz fácilmente (306-315).

Como Galantis se riera de la diosa burlada, ésta la había arrastrado por los cabellos y, cuando quiso alzarse, la había mantenido junto al suelo, convirtiendo en patas delanteras sus brazos. Vuelta en comadreja, le queda su rapidez de antes, y, por haber ayudado a parir con una mentira de su boca, por su boca pare ella, y sigue frecuentando las casas (316-323).

Gimió Alcmena al recordar a su vieja criada, y su nuera le habló: Conmueve a Alcmena la transformación de una que no era su pariente. ¿Qué diría si Yole le refiriera la suerte de su propia her-

## INTRODUCCIÓN

mana? Dríope era hija única de su madre, pues Yole había sido engendrada en otra mujer. La más bella de las ecalias, había sido violada por Apolo y recibida por Andremón, quien era feliz con ella (324-333).

Hay un lago de márgenes inclinadas, coronadas de mirto. Dríope, ignara de lo que allí le esperaba, había venido a ofrecer guirnaldas a las ninfas, llevando en sus brazos a su hijo que aún no cumplía un año y a quien amamantaba. Cerca del estanque, un loto daba flores purpúreas que Dríope cortó —y Yole estuvo a punto de cortar— para darlas a su niño. Sangraron con temblor las ramas quebradas: el loto, como se supo más tarde, era la ninfa Lotis, cambiada en él para evitar los asaltos de Príapo (334-348).

Cuando Dríope vio aquella sangre, intentó retroceder apartándose de sus ninfas, y no pudo hacerlo porque los pies se le habían fijado a la tierra. Crece corteza por sus piernas y muslos. Quiere ella mesarse los cabellos, y sus manos se llenan del follaje que le cubre la cabeza. Anfiso su hijo, al querer mamar, siente endurecerse y secarse los pechos maternos (349-358).

Yole miraba todo esto, y anhelaba dar a su hermana la ayuda imposible, y se adhería al nuevo árbol buscando que la corteza la encerrara también. Acuden asimismo al padre y el esposo de Dríope, y Yole se las muestra convertida en el loto que ellos abrazan y besan (359-366).

Ya sólo quedaba el rostro humano, que regaba sus hojas con lágrimas y se quejaba declarando su inocencia: Ella no merecía ese castigo, y lo único que pedía es que entregaran a su hijo a una nodriza que lo alimentara y lo hiciera jugar a su sombra, y que supiera que la madre se ocultaba en ese árbol (366-379). También habrá que enseñarle que se aleje de los estanques y que no corte flores, pensando que los árboles disimulan presencias de dioses. Dríope se despide después de los suyos y les ruega que la salven de la hoz y del daño de las bestias, y que, dado que ya no puede inclinarse, suban ellos a besarla. Ya no puede hablar; lo último que dice es que no le cierren los ojos, pues de eso se encar-

## INTRODUCCIÓN

gará la corteza que la ciñe por entero. En el mismo instante, su boca se calla y desaparece. Durante mucho tiempo el árbol conservó el calor de su cuerpo (380-393).

Mientras habla Yole y Alcmena, llorando, le enjuga las lágrimas, acontece algo que les alivia la tristeza: en su puerta se detiene Yolao, restaurada su juventud, cubiertas las mejillas por vello finísimo. Esto había ocurrido por regalo de Hebe. Cuando ella se disponía a jurar que sólo a Yolao le sería dado, Temis se lo vedó: Tebas está en guerra, y Capaneo sólo será vencido por Júpiter; dos hermanos se igualarán por las heridas, y, en vida, un vate verá sus manes por una abertura de la tierra; vengando a su padre en su madre, el hijo será a la vez impío y piadoso, y asombrado por sus males, enloquecido y desterrado, será hostigado de las Furias y el fantasma de su madre, hasta que su esposa le pida el collar de Harmonía, y la espada de Fegeo suprima a Alcmeón. Entonces, Calirroé suplicará a Júpiter la juventud de sus hijos niños, para que éstos tengan la fuerza que la venganza necesita. Júpiter tomará los dones de Hebe, y hará hombres a los niños aquéllos (394-417).

Cuando los dioses oyeron la profecía de Temis, se preguntaron por qué ese don no sería dado también a otros. La Aurora lamenta la vejez de su esposo; Ceres se queja de que Jasión se haga viejo; Vulcano pide nueva juventud para Erictonio, y Venus se preocupa por renovar a Anquises. Todos tienen alguno a quien proteger, y se rebelan para favorecerlo. Por fin habla Júpiter, haciéndoles ver que nadie puede oponerse a los hados, que determinaron que Yolao rejuveneciera y se hicieran hombres los niños de Calirroé. Los hados rigen aun a los dioses, Júpiter incluido; si él pudiera moverlos, no serían ancianos Eaco, Radamanto y Minos, despreciado éste por su pesada vejez e imposibilitado de reinar como antes (418-438).

Conmovidos por estas palabras, dejan de quejarse los dioses al ver a aquellos tres vencidos de la edad. Minos, en sus años viriles, había aterrado con su nombre a las naciones. Inválido ahora, teme a Mileto, soberbio porque es joven e hijo de Apolo, y aunque piensa que atacará su reino, no se atreve a apartarlo. Huye de suyo Mi-

## INTRODUCCIÓN

leto y navegando por el Egeo llega a Asia, donde funda la ciudad de su nombre (439-449). Allí conoce a Cianeas, hija de Meandro, el río de las muchas vueltas en su corriente, y se prenda de su hermosura. Tuvo de ella dos hijos: Biblis y Cauno (450-453).

Biblis puede servir de ejemplo a las mujeres, para que amen sólo aquello que es lícito amar. Biblis fue arrebatada por el amor de su hermano, y lo amó como una hermana no debía hacerlo. Al principio no comprende la índole de sus sentimientos, y no piensa pecar porque lo bese o lo abrace, y se engaña creyendo que lo hace fraternalmente. Pero crece en su amor, y ya se acicala para parecerle hermosa y siente celos de las otras mujeres. Pero aún se desconoce, y no concibe deseos en su mente. Empero, arde en su interior, y, para sí, odia llamarlo hermano y le dice dueño, y prefiere que él la llame Biblis a que le diga hermana.

Despierta, no se atreve a desearlo. En sueños lo mira a menudo, e incluso sintió que se unía a él. Enrojeció en ese momento, aunque estaba dormida. Al irsele aquella visión, queda en silencio, y recuerda y duda y reflexiona:

¿Por qué, miserable, ve en sueños esas imágenes que no quisiera realizadas? Por cierto, Cauno es hermoso, y le place y lo amaría, de no ser su hermano. Y él sería digno de tal amor. Pero el parentesco lo prohíbe. No obstante, con sólo que no suceda en realidad, justo es que en sueños siga aconteciendo su unión. El sueño no tiene testigos, y el placer que en él se tiene es muy cercano al verdadero. A Venus y Cupido puede confesar la magnitud de sus gozos, el contacto de la pasión que la ablandó hasta en lo hondo de la médula, y la alegría que le da recordarlo. Eso, a pesar de la brevedad del sueño y la noche celosa (454-486).

Si fuera posible que se le uniera por tener otro nombre, sería digna nuera de su padre, y él sería digno yerno del de ella. Todo lo tendrían en común, excepto los lazos de familia. Quién sabe a quién habrá él de desposar; pero para ella, por mala suerte, sólo será hermano, y sólo tendrán en común lo que los perjudica (487-495).

## INTRODUCCIÓN

¿Pero qué quieren decir sus sueños? ¿Tendrán algún peso? Ojalá que así fuera. Los dioses tuvieron a sus hermanas: Saturno, a Ope; Océano, a Tetis; a Juno, Júpiter. Pero eso es cosa de los dioses. Las leyes humanas son distintas, y no deben compararse a las de ellos. Biblis olvidará su amor o morirá. Muerta, la besará su hermano (496-504).

Empero, el amor que pretende necesitaría la voluntad de los dos. Lo que ella desea, él lo considerará criminal. Sin embargo, los Eólidas tuvieron a sus hermanas. ¿Pero por qué insiste en buscarse ejemplos en quienes no conoció? ¿A dónde va de este modo? Huya la obscena pasión, y ame Biblis a Cauno con amor fraterno. Pero si él la hubiera amado primero, ella podría entregársele. Entonces, la que no rechazaría, ¿deberá pedir? ¿O podrá hablar y confesarlo? Podrá, obligada por el amor. Como el pudor no le permite hablar, se confesará en una carta (505-517).

Complacida por tal decisión, aunque consciente de lo insano de su deseo, comienza a escribir temblorosa. Llena de dudas, escribe y se arrepiente y vuelve a escribir y a borrar. Y deja las tablitas donde lo hace, y vuelve a tomarlas. Todo le disgusta, y en su rostro se mezclan audacia y vergüenza. Se había dicho "hermana". Quitó esa palabra, y escribió como sigue (518-529):

Ella, amante, le envía la salud de la cual, sin él, habrá de carecer. La avergüenza decir su nombre, que dificulta la defensa de su causa. No querría darse a conocer como Biblis antes de realizar su esperanza. Aunque Cauno debía haber caído en la cuenta de lo que ella siente, al ver su palidez y su flacura y sus lágrimas y suspiros, y sus abrazos y besos impropios de una hermana. Empero, ella había hecho todo por combatir su pasión, y la huyó largo tiempo, y sufrió más de lo que podría pensarse (530-545).

Ahora es forzada a confesar y a suplicar auxilio. Sólo él tiene la facultad de conservarla o perderla. Que él elija, considerando que ella, que le está muy unida, anhela estarlo todavía más. Que los viejos guarden las leyes e investiguen qué es justo y qué es injusto. El amor temerario es para los jóvenes; aún no saben qué

## INTRODUCCIÓN

es lo ilícito, y juzgan lícito todo, y siguen los ejemplos divinos. A ellos, además, por ser hermanos, les será más fácil unirse, pues sus amores se verán como fraternales. Pueden hablar cosas secretas, y abrazarse y besarse frente a todos. ¿Qué tanto les falta? Que Cauno se apiade de ella, que declara su pasión sólo en el último extremo; que Cauno evite ser considerado causa de su muerte (545-563).

Como la tablita donde escribía no bastara a sus palabras, usó también sus márgenes. Selló la carta con una gema húmeda de sus lágrimas, y, avergonzada, llamó a uno de sus criados para que la entregara a su hermano.

Al hacerlo, la carta cayó de sus manos, y ella, aunque se turbó por el presagio, la envió. El criado la entrega en el momento que juzga oportuno (564-571).

El joven Meandrio se aíra al leer su principio, y apenas se abstiene de golpear al mensajero. Lo obliga a huir, advirtiéndole que no lo mata sólo porque su pudor se comprometería con tal acción. Aquél escapa y va a contarle todo a su dueña, quien palidece y se aterra y siente que se le retira el calor del cuerpo. Cuando vuelve en sí, le vuelve también la pasión enardecida, y la hace hablar en voz baja (572-584):

Ella mereció ser rechazada, por confesar su amor. ¿Por qué, en lugar de guardar su secreto, lo escribió tan de prisa? Antes, con palabras ambiguas, debió tantear su ánimo. Como el navegante, debía haber observado si el viento le era propicio. Ahora su nave es arrastrada por soplos desconocidos; va contra los escollos, y el mar la sepulta, y no tiene regreso (585-594).

Debería haber atendido el presagio significado por la caída de la carta que enviaba, y haber cambiado el día o su decisión; más bien el día. La divinidad la amonestaba con signos no dudosos, que su locura le impidió atender. Además, en lugar de escribir, debería haberle hablado en persona. Él habría visto sus lágrimas y su amor, cosas que no deja percibir una carta; ella se le habría echado al cuello, y, en caso de ser repelida, podría haberse fingido moribunda,

## INTRODUCCIÓN

y suplicarle la vida. Esas cosas, que individualmente no valían a conmovirlo, lo hubieran logrado todas juntas (595-609).

Quizá la dañó su mensajero, que no escogió el momento en que el ánimo de Cauno hubiera estado dispuesto; pues éste no nació de una tigre, ni tiene corazón de piedra o de hierro, ni se alimentó con leche de leona. Ella habrá de vencerlo; lo buscará otra vez, sin cansarse de hacerlo. Ya que empezó su acción, le es imposible volver atrás, y le queda sólo llevarla a término. Él, aunque Biblis se abstuviera, recordará siempre su audacia; y si Biblis renuncia, su amor podrá ser juzgado leve o insidioso. Cauno, en verdad, pensaría que ella actuó no por amor sino por capricho. En fin, escribió y no puede ser ya considerada inocente. Si sigue adelante, podrá ganar mucho para su deseo y aumentar en poco su crimen.

Así, aunque le duele haber intentado, intenta de nuevo, y pierde el recato y da lugar a que su hermano la rechace muchas veces (610-632).

Por fin, huye Cauno de su patria y su hermana, y funda una ciudad en tierra extranjera. Biblis enloquece entonces del todo; desgarras sus ropas, se golpea los brazos, declara su locura y su pasión ante todos. Patria y casa le son odiosas, y sale siguiendo las huellas del hermano. Como al son del tirso de Baco celebran sus orgías las tracias bacantes, va Biblis gritando, y así la ven las mujeres de Bubaso, y así recorre Caria y el país de los lélegas, y Licia (633-645).

Ya había dejado atrás el Cragos y Limira y el Janto y la cumbre habitada por la Quimera, cuando, fatigada de la persecución, se acostó boca abajo en la tierra, con los cabellos extendidos, y oprimió con el rostro las hojas caídas. Muchas veces las ninfas lelegias quisieron alzarla, y la consolaron para que olvidara su pasión. Ella persiste en su silencio y su llanto, con el cual moja la hierba (646-656).

Las náyades transformaron ese llanto en una vena inagotable, lo más que tenían por dar. Al instante, como manan la resina de la corteza o el betumen de la tierra, o como se licua con el sol, al

## INTRODUCCIÓN

llegar el céfiro, el agua congelada, así Biblis, consumida en sus lágrimas, se transforma en fuente, que todavía, con su mismo nombre, sigue manando al pie de un roble (657-665).

La noticia de este prodigio hubiera colmado a Creta, si no hubiera sido porque la mutación de Ifis la tocaba más de cerca. En otro tiempo, en Festos, cerca de Gnosos, nació Ligdo, hombre de la plebe libre. Pobre y humilde, pero piadoso y no censurable. Él, cuando Teletusa su esposa estaba por dar a luz, le advirtió: Sólo dos cosas quería: que ella pariera con poco dolor, y que pariera un macho, pues no tenía fortuna para criar una niña. Si una niña naciera, él, contrariando su piedad, tendría que matarla. Así dijo, y lloraron él y su esposa. A pesar de que ésta le ruega que cambie su sentencia, aquél se mantiene firme en ella (666- 684).

Una noche, cuando se cumplía ya el término de la preñez, Teletusa vio en sueños que Isis se detenía junto a su lecho, acompañada de su cortejo. Lucía sobre su cabeza el creciente lunar y espigas doradas y una corona, y la seguían Anubis, Bubastis, Harpocrates y Osiris y la serpiente de veneno narcótico (685-694).

Como si Teletusa hubiera estado despierta, le habló la diosa: Ella debía dejar sus cuidados y desobedecer al marido, tomando a su hijo cualquier que fuera su sexo. Isis es deidad agradecida, y la mujer no lamentará haberla venerado.

Después de hablarle, abandona la cámara. Teletusa, alegre, sale de su lecho, y ruega que sus visiones sean verdaderas (695-704).

Cuando llegó la hora del parto y nació una niña, el padre pensó que era un hombre, y la madre mandó que la criaran. Sólo la nodriza fue cómplice del secreto. Después de pagar sus votos, Ligdo bautiza a su hija con el nombre de Ifis, que lo era de hombre y de mujer, con lo que la madre se alegra. Así, la mentira piadosa quedó oculta. La criatura fue vestida como hombre, y su rostro hubiera sido hermoso en niña o en niño (704-713).

Habían pasado trece años cuando Ligdo promete en matrimonio a Ifis con Yante, virgen hermosísima hija de Telestes. Ambas eran iguales en edad y en belleza, y aprendieron las primeras artes con



## INTRODUCCIÓN

los mismos maestros. Las dos se amaron a la vez, pero en tanto que Yante espera con júbilo la hora de la boda, y cree que Ifis es hombre, Ifis sabe que no podrá gozarla, y eso aumenta su pasión y la hace arder.

Conteniendo apenas el llanto, habla para sí (714-726):

Su situación no tiene salida, por la naturaleza monstruosa de su amor. Los dioses hubieran debido perdonarla del todo, o perderla con un mal común. Porque, entre los animales, nunca sigue la hembra a la hembra: ni la vaca a la vaca, ni la yegua a la yegua, o la oveja a la oveja o la cierva a la cierva (726-734). Por monstruoso que sea el amor de Pasifae por un toro, es, a lo menos, amor de hembra por macho y, por tanto, realizable y menos furioso que el de Ifis. Prueba de ello, Pasifae pudo unirse con su amado. Pero en el caso de Ifis, ni las artes del mundo entero, ni las del mismo Dédalo, bastarían a convertir, a ella o a Yante, en hombre. Más le valdría olvidar su amor, y, consciente de lo que ella es, amar lo que como hembra debe amar (734-748).

El amor se alimenta de esperanzas, de las cuales ella carece. Ni guardianes ni marido ni áspero padre ni la misma Yante, la rechazan. No obstante, le está vedado poseerla, y contra esa infelicidad no pueden dioses ni hombres. Hasta aquí, todo se lo han concedido: el padre, la novia y el suegro, están de acuerdo con sus deseos. Pero a ellos se opone la naturaleza, más poderosa que todos, y que la daña. Llega el día de las bodas, y Yante será suya y no será suya. Ifis tendrá sed a mitad de una corriente. ¿Para qué vienen a la boda Juno Prónuba e Himeneo, si falta el hombre en la pareja? (749-763).

Calló tras esto. Yante, mientras tanto, arde también de amor, y ruega por la llegada de Himeneo. Teletusa tiene miedo de lo que ella desea, y aplaza el día del matrimonio. Ya se finge enferma, ya simula presagios y visiones. Pero todos los pretextos se habían ya agotado, y sólo faltaba un día para que llegara el que ella temía. Entonces toma a Ifis consigo y, sueltos los cabellos, abraza el ara de Isis y ruega (764-772):

## INTRODUCCIÓN

A esta diosa, protectora de Paretonio y Mareótida y Faros y el Nilo de séptuple desembocadura, le pide socorro y curación para su miedo. En otra ocasión, la vio con sus insignias y su cortejo y antorchas y sistros, y obedeció los mandatos suyos. El hecho de que Ifis vive y Teletusa no ha sufrido castigo, es don de Isis. Ahora le suplica que se compadezca nuevamente de ambas y las auxilie.

En acabando de hablar, rompe en llanto (773-781).

Pareció que Isis había movido sus aras, y las movió en efecto. Las puertas del templo temblaron, resplandeció el creciente lunar y resonó el sistro. Alegre por el presagio, preocupada todavía, la madre sale del templo. La sigue y la acompaña Ifis, con pasos más grandes que los usuales; el candor deja su rostro, crecen sus fuerzas, el cabello se le acorta y su vigor supera el de la mujer. Pues él, que hace poco era niña, es niño ahora.

Hacen ofrendas en los templos y disfrutan de su fe, y ponen una inscripción donde se consigna que Ifis, hombre ya, paga los dones que había ofrecido siendo mujer.

Había amanecido el siguiente día, cuando Venus, Juno e Hime-neo llegan juntos a la boda, e Ifis se adueña de Yante su amada (782-797).

### *Libro décimo*

De las bodas de Ifis y Yante en Creta, cubierto con el flámeo vuela Himeneo hacia los cicones, y Orfeo pide en vano su presencia favorable. Porque en verdad asistió al matrimonio de éste, pero no trajo signos felices; incluso su antorcha chirrió humeante, y no levantó fuego al ser agitada. Y peor que los auspicios fue lo que siguió, pues la recién casada murió a causa de una mordedura de sierpe, que recibió en el pie mientras, junto con un grupo de náyades, paseaba por el campo (1-10).

Después de llorarla copiosamente, Orfeo se atrevió a buscarla entre los muertos, para lo cual bajó al mundo infernal por la

## INTRODUCCIÓN

puerta del Ténaro. Por entre el pueblo de las almas, fue a Perséfone y Plutón, y acompañando su canto con la lira, los invocó:

Ellos, los dioses del mundo subterráneo, que han de recibir al fin a todos los mortales, deben saberlo: él no ha descendido aquí para contemplar el Tártaro ni encadenar los tres cuellos de Cerbero. Ha venido en pos de su esposa, a quien una víbora venenosa mató en plena juventud. Hizo él en vano lo posible por soportarlo. Amor venció. Ese dios es conocido tanto en el mundo superior como en el infernal, y así lo hace suponer el rapto de la misma Proserpina por el rey de este último. Por los lugares temerosos, por el Caos, por los silencios de su inmenso reino, él les suplica que tejan de nuevo los hados de Eurídice, tan violentamente acabados (11-31). Todo les está destinado; a su sede irán todos, más tarde o más temprano; a la última morada en la cual ellos reinan sobre los humanos. También Eurídice, cuando cumpla su edad, estará en su poder. Sólo pide para ella la vida; pero si se la niegan, él no querrá volver con los vivos, y gozarán también con su muerte (32-39).

Al oírlo cantar con la lira, lloraron las almas; Tántalo no intentó beber, se detuvo la rueda de Ixión, descansó el hígado de Ticio, las Danaides cesaron de echar agua en su tonel, Sísifo se sentó sobre su roca. Es fama que por primera vez lloraron las Furias, y ni Proserpina ni Plutón resistieron las súplicas. Llaman a Eurídice, que caminaba despacio a causa de su herida, y se la entregan con la condición de que no se vuelva a mirarla en tanto no salgan del Averno. De hacerlo, el don le sería revocado (40-52).

Suben ambos entre silencios y sombras. Y ya a punto de llegar a la salida, él, con ansia y temor, vuelve los ojos, y ella retrocede al punto. Cuando quiso abrazarla, infeliz, abrazó únicamente el aire. Y la que muere otra vez, no se quejó, pues sólo se habría quejado de ser amada, y dijo un adiós que apenas fue escuchado por él, y regresó entre los muertos (53-63).

Con esta segunda muerte Orfeo se pasmó tanto como el pastor que vio a Cerbero salir en cadenas del infierno, y al hacerlo quedó petrificado, o como Oleno que se declaró culpable y fue conver-

## INTRODUCCIÓN

tido en piedra en el Ida junto con Letea su esposa. Cuando quiso ir de nuevo al infierno, Caronte lo rechazó. Entonces él se sentó en la ribera, sin más alimento que su dolor y sus lágrimas. Quejándose de la crueldad de los dioses infernales, se fue después al Rodope y al Hemo (64-77).

Habían pasado tres años, y Orfeo rehuía todo amor de mujer. Acaso porque antes lo había hecho sufrir; acaso porque lo había jurado. Con todo, muchas lo buscaron y se dolieron rechazadas. Él fue también quien enseñó a los tracios el amor de los muchachos, y a cortar las flores previas a la juventud (78-85).

Había un collado y un campo revestido de hierba verde; privado de sombra, la tuvo después que Orfeo se sentó allí y tocó la lira, porque a escucharlo se llegaron la encina, los álamos, los tilos, el haya y el laurel y los avellanos y el fresno y el abeto y el roble y el plátano y el acebo, y con ellos, los sauces del río y los lotos acuáticos, y el boj siempre verde y los tamariscos delgados, y el mirto de dos colores y el durillo azuloso de frutos. También vinieron las hiedras flexibles y las vides y los pámpanos cubiertos de vides, y los quejigos y las píceas, y el madroño de fruto rojizo y las palmas que son emblema de la victoria. Llegó asimismo el pino de follaje hirsuto, preferido de Cibeles porque en ese árbol fue convertido Atis (86-105).

Se sumó a todos éstos el ciprés cuya forma se parece a la de las metas; árbol ahora, antes niño amado por Apolo el cantor. Pues había, consagrado a las ninfas de Cartea, un ciervo enorme que recibía vasta sombra de sus propios cuernos brillantes de oro; llevaba sobre sus hombros collares de joyas, y una bula de su edad en medio de la frente, y perlas lucientes alrededor de las sienes.

Ése, libre del miedo que está en su naturaleza, visitaba las casas y se ofrecía a ser acariciado incluso a los desconocidos (106-119).

Más que a nadie, ese ciervo era grato a Cipariso, el más bello de los habitantes de Cea. Él lo llevaba a los pastos nuevos y a las fuentes claras. Ora le entretejía flores en los cuernos, ora se ponía a caballo sobre él, y lo frenaba con cintas de púrpura (120-125).

## INTRODUCCIÓN

Era un mediodía de estío y calentaban el cielo los brazos de Cáncer. El ciervo, cansado, se recostó a la fresca protección de los árboles. Imprudentemente, allí Cipariso lo hirió con un dardo, y cuando vio que se moría, quiso morir él mismo. En vano Febo trató de consolarlo, mostrándole que no era bastante la causa para la determinación tomada. Él persiste, y sólo pide a los dioses que lo hagan llorar por siempre (126-135). Entonces, vertida en llanto su sangre, comenzó todo él a verdear, y sus cabellos se erizaron rígidos y apuntaron al cielo. Gimió Apolo, y le dijo que, así como él lo lloraría, Cipariso lloraría a otros y asistiría a sus duelos (136-142).

Orfeo había atraído esos árboles, y se sentaba entre fieras y aves. Cuando hubo afinado la lira, empezó a cantar:

Que la Musa Calíope inicie el canto a partir de Júpiter, ante quien todo cede. De él es cuanto antes cantó: los Gigantes, y los fulminados campos flegreos. Ahora el canto será más ligero. Su asunto, los niños amados por los dioses, y las niñas que siguieron amores ilícitos y fueron castigadas (143-154).

Un día, Júpiter ardió por Ganimedes, y prefirió ser algo distinto a ser él mismo; se digna, así, convertirse en el ave que lleva sus rayos. En cuerpo de águila rapta al amado, quien hasta ahora, aun contra la voluntad de Juno, le mezcla las copas (155-161).

También Apolo, de tener tiempo, hubiera llevado al cielo a Jacinto. Con todo, éste es en alguna manera inmortal, y florece cada año al llegar la primavera. Febo lo amó ante todos, y por hacerlo se olvidó de Delfos y la cítara y las flechas, y frecuentó el Eurotas y a Esparta; olvidado incluso de sí mismo, lleva las redes de Jacinto, y detiene sus perros y lo acompaña en los montes, fomentando así su pasión (162-173).

Estaba el sol a igual distancia del oriente y el occidente. Febo y Jacinto se desnudan y se ungen, y van a competir en el lanzamiento del disco. Aquél, después de balancearlo, lo lanza hacia el cielo, y parte con él las nubes. Regresó el disco después de mucho tiempo, y mostró la fuerza y el arte del dios. Jacinto, a su vez, lo arroja: rebota aquél en la tierra y lo golpea en el rostro. Palidieron

## INTRODUCCIÓN

el niño y el dios, que lo recibe en sus brazos y ora le enjuga las heridas, ora retiene su vida con hierbas. Pero todo es inútil, porque el daño es mortal (174-189).

Como cuando, quebrados por alguien en el jardín, las amapolas y los lirios se marchitan y doblan su cabeza hacia la tierra, así yace el rostro de Jacinto, y su nuca es carga para sí misma y cae sobre el hombro. Febo le habla entonces:

Sucumbe Jacinto por culpa suya, en la primera juventud, y le es dolor y crimen, porque él causó su muerte. Y con todo, la sola culpa de Apolo es haber jugado con él y haberlo amado. Ahora quisiera morir él también, pero supuesto que se lo niegan los hados, lo recordará siempre en sus cantos y lo convertirá en una flor que lleve escritos sus lamentos. Y habrá tiempo en que un héroe de gran valentía se le unirá en esa flor (190-208).

Mientras Apolo dice esa verdad, la sangre de Jacinto, que había rociado la hierba, deja de ser sangre y se transforma en una flor purpúrea con figura de lirio, distinta a éste solamente en el color. No pareció esto bastante al dios, y en los pétalos de la flor inscribe las sílabas AI AI, para perpetuar allí sus gemidos. Esparta está orgullosa de haber engendrado a Jacinto, y para recordarlo, cada año celebra los festivales Jacintios (209-219).

Pero Amatunta, rica en metales, niega haber engendrado a las Propétidas y a los Cerastas, llevadores de cuernos. Frente a la puerta de éstos se alzaba el ara de Júpiter Huésped, en un luco frecuentado. Alguien, al ver en ella la sangre, habría pensado que era de terneros o de ovejas sacrificados. En realidad, era de los huéspedes que allí llegaban. Venus, ofendida por esos ritos, se disponía a abandonar a sus ciudades de Cipros y a Rodas; pero al pensar que no eran culpables éstas sino la gente impía, decidió castigarla con una pena intermedia entre la muerte y el destierro, que sería una transformación de su figura. Viendo que llevaban cuernos, se resolvió a darles cuerpo de grandes novillos (220-237).

Las Propétidas se atrevieron a negar la divinidad de Venus y, encolerizándola, fueron las primeras en prostituirse. Faltos de pudor

## INTRODUCCIÓN

se endurecieron sus rostros, y, por medio de un cambio pequeño, se volvieron en piedra (238-242).

Como Pigmalión las vio realizando sus crímenes, ofendido por la mente criminal de las mujeres vivió durante mucho tiempo célibe en lecho sin compañía. Entre tanto, esculpió en marfil una figura femenina hermosísima, y se enamoró de ella.

Su apariencia es la de una virgen viviente, que pareciera moverse: tan perfecto es el arte que la formó. Pigmalión la admira, y se apasiona por aquel cuerpo fingido. Con frecuencia explora con sus manos si es de marfil o de carne, y no se confiesa que es de marfil (243-255). La besa, y se siente besado, y le habla y la toma, y siente que se hunden los dedos en su cuerpo y teme haberla lastimado. Ya la acaricia, ya le lleva regalos que a las muchachas agradan: conchas y joyas y avecillas, y flores multicolores y bolas pintadas y ámbar.

También la viste y la adorna de anillos y collares y zarcillos y cintas: todo le queda bien. Y tan hermosa como vestida, aparece desnuda. La coloca en tapices teñidos de púrpura y la llama esposa, y la recuesta en blandas plumas como si su cuello pudiera sentir (256-269).

Había llegado la fiesta de Venus en Cipros, y habían sido sacrificadas novillas blancas de cuernos dorados, y el incienso humeaba. Después de hacer sus ofrendas, Pigmalión se detuvo ante el altar y pidió con timidez que le fuera dada por esposa una virgen semejante a su estatua de marfil. Venus, que asistía, accedió, y demostró su asentimiento levantando una llama tres veces (270-279).

Cuando Pigmalión volvió a su casa, fue a la estatua de su niña y, recostándose en el lecho, la besó: parece estar tibia. Vuelve a besarla, toca su pecho: el marfil se ablanda bajo su mano, y cede a su contacto como la cera del Himeto suavizada y hecha tratable por el sol y el uso. Pasmado, cree que se engaña en su alegría. La palpa y la palpa otra vez. Era de carne. Palpitaban las venas junto a sus dedos. Da gracias entonces a Venus, y besa una boca verdadera. La virgen siente los besos y se ruboriza, y alza los ojos,

## INTRODUCCIÓN

y ve a la vez el cielo y a su amante. Venus asiste a la boda que hizo posible. A los nueve meses, ella parió a Pafos, de quien tomó nombre esa isla (280-297).

De Pafos nació Ciniras, feliz si no hubiera tenido descendencia. Ahora se oirán cosas terribles. Que se alejen hijas y padres para no escuchar, o que no crean lo que escuchen, o crean en el castigo del hecho narrado. Si tal delito se admite en alguna parte, hay que gratular a Tracia donde es desconocido, y porque está lejos de la tierra pancaya, criadora de amomo y cinamomo y menta e incienso y otras flores, y también de mirra (298-310).

Cupido niega haber herido con sus flechas a Mirra, y retira de ella sus antorchas. El amor se lo inspiró con un tronco infernal y sus hidras una de las Furias. Es delito odiar al padre, pero es, amarlo así, delito mayor. De todas partes llegan en su busca pretendientes selectos; que elija Mirra a uno de ellos, con tal que no sea él solo a quien quiere (311-318).

Ella siente su culpa y combate su amor, y se pregunta a dónde se lleva o qué emprende. Ruega a los dioses que, oponiéndose, la aparten del incesto y el delito, si es que su amor es delito. Porque la piedad no lo condena. Así se unen, sin pecado, los animales —se dice a sí misma—, y la vaca se ayunta con su padre, y el caballo se copula con su hija y el cabro entra en las cabras que engendró, y el ave concibe de su padre (319-328). Felices ellos. Pero el hombre dictó leyes malignas, que prohíben lo que la naturaleza aprueba.

No obstante, según afirman, hay pueblos donde los padres pueden unirse con los hijos, acrecentando así su piedad. Miserable Mirra, que no pertenece a esos pueblos y que no puede hacer más que debatirse en vano. Que se vayan sus esperanzas. Ciniras ha de ser amado con amor filial. Pero si ella no fuera hija suya, podría ayuntarse con él. Como él es suyo, no puede ser suyo, y tiene en él más poder una extraña (329-340).

Es preciso alejarse del crimen, aunque haya que dejar a la patria; pero ella prefiere quedarse, y así poder hablar a Ciniras, y tocarlo



## INTRODUCCIÓN

y besarlo, si nada más se le concede. ¿Pero puede esperar algo más? ¿Puede confundir leyes y nombres, y querer ser rival de la madre, amante del padre, hermana del hijo y madre del hermano? ¿Y no temerá a las Furias que castigan a los culpables? Pero pues el cuerpo no ha sufrido el crimen, que el alma no lo conciba, y respete lo dispuesto por la naturaleza. Además, aunque ella quisiera, él se negaría, porque es piadoso y respetuoso de la ley. Pero ojalá que él también la amara (341-355).

Más tarde, Ciniras le pregunta con cuál de sus pretendientes quiere casarse; ella calla y lo desea y vierte llanto; él, creyendo que es por pudor, le prohíbe llorar, y le da besos que Mirra goza demasiado. Cuando le pregunta de nuevo con quién quiere casarse, le responde que con el igual a él. Ciniras no entiende y la alaba por su piedad, y Mirra, avergonzada, baja el rostro (356-367).

Es medianoche. Mientras duermen todos, vela Mirra incendiada por su pasión y sus deseos, y se desespera y renuncia y ansía, y no sabe qué hacer. Como el árbol que, herido, espera el último golpe del hacha, y cuya caída se teme, el ánimo de Mirra se inclina hacia diversas partes, y sólo encuentra por salida la muerte. Esto la complace, y decide ahorcarse con el ceñidor que ata a lo alto de la puerta. Ya por hacerlo, se despide de Ciniras, causa de su muerte, y el ruido de sus palabras llega a los oídos de la nodriza que guardaba su puerta (368-383).

Ésta se levanta, y al ver las disposiciones para el suicidio, grita y da muestras de desesperación y, luego de desbaratar el lazo, se pone a llorar y a abrazar a Mirra y a preguntarle la causa de su decisión. Nada responde la virgen, y lamenta que la hayan interrumpido en su acción. La nodriza insiste y le ruega que le confiese todo. Gime aquélla, ésta indaga, y ofrece darle ayuda: sea hechicería o lustración o sacrificio. No entiende lo que falte a Mirra, porque están bien su casa y su madre y su padre (384-401).

Cuando oye nombrar a éste, Mirra suspira, con lo que la nodriza, sin suponer aún el crimen, presiente el amor. Empeñada en averiguarlo, abraza a su alumna que llora, y le ofrece servirla en su

## INTRODUCCIÓN

pasión sin que el padre lo sepa. Mirra la rechaza, y ante su insistencia le declara que su amor es criminal (402-413).

Tiembla la vieja, y se prosterna ante ella, y le suplica y a la vez la amenaza con delatar su frustrado suicidio. Alza Mirra la cabeza y colma de lágrimas el seno de la nodriza, y cubriéndose el rostro, le dice: "¡Oh, feliz, por su esposo, mi madre!" Y nada más, pero eso es bastante para que la vieja se percate y se aterre con temblor, y le aconseje que aparte los sentimientos funestos. Mirra comprende la justicia de tales consejos, pero sigue dispuesta a morir si no realiza sus deseos. Entonces la nodriza, vencida, le dice que viva y se apodere de aquel cuyo nombre no se atreve a pronunciar, y por los dioses le promete su ayuda (414-430).

Eran las fiestas anuales de Ceres, celebradas por las matronas vestidas de blanco y que ofrecían a la diosa las primicias de la cosecha, y nueve noches de castidad. Entre éstas iba Cencreida, esposa de Ciniras. Aprovechando su ausencia, la nodriza se dirige al rey, a quien encuentra solitario y borracho, y le ofrece el amor de la virgen sin decirle su nombre y elogiando su belleza. Cuando él le pregunta la edad de esa virgen, ella le responde que es la misma de Mirra, y Ciniras le manda que se la lleve. Vuelve a su alumna la nodriza, y le anuncia la victoria, y aquélla no se alegra del todo, pero, por la discordia de sus sentimientos, no deja de sentir placer (431-445).

Había cerrado la noche y todo permanecía en silencio: entre los Triones, Bootes llevaba su carreta. Mirra va a su crimen, y para no verla huye la luna y se cubren de nubes las constelaciones. Entre las primeras, Icarío y Erígone, modelos de amor entre padres e hijos. Tres veces tropieza Mirra, canta tres veces el búho presagioso. Ella, con todo, avanza, protegida por las tinieblas y por ellas desvergonzada. Su izquierda toma la mano de la nodriza; su derecha tantea el camino. Ya toca la cámara de su padre, ya abre las puertas y es metida en ella. Flojas sus corvas, tiembla. Le huyen sangre y color y ánimo (446-459).

Teme tanto más cuanto más se acerca a su delito; querría regre-

## INTRODUCCIÓN

sar sin que la hubieran visto. Pero la nodriza se lo impide, y la lleva al lecho paterno y la da al padre y une los cuerpos malditos de ambos. En el lecho mancillado, él toma a sus propias entrañas, y anima a la virgen temerosa. Para que el crimen tuviera su nombre, él, movido por la diferencia de sus edades, le dice "hija". Ella le contesta: "Padre". Queda allí fecundada de semillas impías, preñada de su crimen (460-470).

Repite su acción durante varias noches, hasta que al fin Ciniras, ansioso de verla después de tantas uniones, acerca una luz y reconoce a su hija y su aberración. Mudo de dolor, desenvaina la espada para matarla. Mirra huye ayudada por la oscuridad, y huyendo se va por la tierra de los árabes y los panqueos, errante por nueve meses. Por fin en Sabea, cuando ya no soportaba el peso de su vientre, se tendió a descansar. Sin saber bien lo que deseaba, cansada de vivir y con temor de la muerte, rogó a los dioses que, tomando en cuenta que les confesaba su delito, la castigaran quitándola a la vez del mundo de los vivos y del de los muertos (471-478).

Los dioses oyeron sus preces, pues mientras habla siente que la tierra cubre sus piernas, y que entre las uñas de sus pies crecen raíces, y los huesos se vuelven leño, y, en torno a la médula central, la sangre se hace savia; los brazos, grandes ramas; los dedos, pequeñas, y la piel se viste de corteza. Y ya el árbol le había oprimido el vientre y ocultado el pecho y se preparaba a cubrirle el cuello, cuando ella, no queriendo esperar más, bajó la cabeza y hundió el rostro en la madera. Aunque al perder el cuerpo perdió sus criminales pasiones, llora todavía, y del tronco escurren gotas tibias. Estas lágrimas tienen honra; se llaman como su dueña, y conservan por siempre su nombre (478-500).

Concebido en el crimen, había crecido un niño en el vientre de Mirra, y buscaba el camino para salir. Se hincha y se tiende el centro del árbol; el dolor no puede hablar, ni puede ser invocada Lucina. No obstante, el árbol es igual a una que da a luz: se encorva, gime, se baña de lágrimas.

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA

Universidad Nacional Autónoma de México

LI

Derechos Reservados

## INTRODUCCIÓN

Se detuvo entonces Lucina junto a sus ramas, y tocó el tronco y dijo sus palabras. El árbol se agrietó, y por la corteza hendida salió llorando un niño que, tendido en la hierba, fue ungido por las náyades con el llanto de Mirra. Hermoso era el niño, digno de ser alabado aun por la Envidia. Tan parecido a los Amores, que sólo la aljaba que éstos llevan los distinguía de él (501-518).

Vuela el tiempo más veloz que todo. El hijo de su hermana y su abuelo, hace poco nacido de un árbol, hace poco había sido niño hermosísimo, luego joven. Ahora es hombre ya, más hermoso que sí mismo, y provoca el amor de Venus y venga de ese modo a su madre. Aconteció que, mientras Cupido besaba a esta diosa, una flecha que salía de su aljaba la hirió en el pecho, y la hizo enamorarse (519-528).

Así, descuida a Citeres y Pafos y Gnido y Amatunta y al cielo mismo, y sólo, cautiva, piensa Venus en la hermosura de Adonis. Sólo a él se dedica, y ella, acostumbrada a embellecerse y cuidarse en sitios sombreados, lo acompaña por cimas, selvas y peñas, vestida a la manera de Diana, y azuza perros y da caza a bestias inofensivas, liebres o ciervos o gamos. Se abstiene, en cambio, de seguir a feroces jabalíes, lobos, osos y leones (529-541).

Aconseja a Adonis que tema también a éstos, diciéndole que sólo ataque a los que huyen y no a los que a su vez pueden atacar con sus armas naturales, para que no le ocasione a ella dolor con su valentía. Porque la edad y la figura que conmovieron a Venus, no conmoverán a los leones ni a los jabalíes u otras fieras. Los jabalíes llevan el rayo en sus colmillos; los leones tienen la ira y el ímpetu, y le son linaje aborrecible. Como él le pregunta por qué, ella le responde (542-552); le contará el prodigio de una culpa antigua. Pero ahora está cansada del trabajo para ella no usual, y lo invita a reponerse en la hierba, a la sombra de un álamo. Se tiende, pues, con él, y le habla y lo besa (553-559):

Quizás él haya oído de una que vencía a los hombres en la carrera. El hecho fue verdadero, y de ella no podía decirse si era más veloz o más hermosa. Ella pedía esposo, y el dios, amonestán-

## INTRODUCCIÓN

dola, le dijo que no lo necesitaba ni debería buscarlo; que lo tendría al fin, y habría, en vida, de carecer de sí misma. Espantada por eso, Atalanta vivió virgen, ahuyentando a sus muchos pretendientes con una condición: ella sólo sería de aquel que la venciera en rapidez, que así la recibiría como esposa. Pero en caso de ser derrotado, sería dado a la muerte (560-572).

A esta terrible condición, se sometieron muchos prendados de su belleza. Hipomenes, que asistía al certamen aquél, se preguntaba por qué se buscaba esposa con riesgo tan grande, y condenaba los amores de los pretendientes. Pero cuando vio el rostro y el desnudo cuerpo de la virgen, cuerpo semejante al de Venus o el de Adonis si fuera mujer, se asombra y se arrepiente de haber criticado a los que la querían; se enamora de ella también, y teme que alguien la venza en la carrera, envidioso, y decide competir a su vez, contando con que los dioses ayudarán a su audacia. Mientras él piensa, corre Atalanta (573-587).

La admira Hipomenes más por su decoro que por su celeridad de flecha en la carrera que la hace aún más hermosa. Tras sus pies, las cintas de las sandalias se mueven como alas en el viento, y a su espalda sus cabellos se agitan; usa rodilleras de color, y su blancura se tiñe de rosa como los atrios de marfil bajo toldos púrpúreos. Mientras la mira, cruza ella la meta y recibe la corona del triunfo. Gimén los vencidos y reciben la muerte pactada (588-599).

Sin atemorizarse por esto, el joven la desafía, advirtiéndole que ser derrotada por él no le será causa de vergüenza, pues es hijo de Megareo que lo fue de Onquestio que lo fue de Neptuno. Él, por tanto, es bisnieto del dios de las aguas. Y su valor no es inferior a su linaje. Así, en caso de vencerlo, obtendrá gloria inmensa y memorable (600-608).

La hija de Esqueneo lo mira con blandos ojos y no sabe si desea vencer o ser derrotada, y le habla:

No comprende qué dios adverso a la hermosura se empeña en perderlo, incitándolo a arriesgar la vida por conseguirla. A sus

## INTRODUCCIÓN

propios ojos, ella no vale tanto. Y no se siente conmovida por su apariencia, que empero sería bastante a conmoverla, sino por su juventud. ¿Se referirá a que es valiente, a que es bisnieto de Neptuno, a que la ama y desea tanto unirse a ella que moriría si la suerte cruel se la negara? Que mientras le es lícito se aleje, y desista de las bodas que le pueden ser mortales (609-620).

Ninguna mujer se negaría a casarse con él. ¿Pero por qué esta preocupación en quien ha sido causa de tantas muertes? Que haga lo que quiere, y muera, pues no toma experiencia de todos los que cayeron por pretenderla. ¿Morirá éste también, y por quererla sufrirá indigna muerte? Su victoria la volvería odiosa, aunque no sea ella culpable. Ojalá que él desistiera de su intento, o que fuera más veloz que ella. Pero qué virginal es su rostro. Quisiera no haber sido vista nunca por él, o que los hados no le negaran el matrimonio: él sería el único con quien quisiera casarse.

Calla después, y sintiendo su primer amor, ama sin saberlo (621-637).

Ya el pueblo y el padre piden que comience la carrera, cuando Hipomenes ora a Venus y pide que lo asista y favorezca el amor que inspiró. El viento lleva sus ruegos al oído de la diosa que se conmueve y decide ayudarlo de inmediato. En Cipros está el campo Tamaseno a Venus consagrado, y en el campo hay un árbol áureo. Viniendo de allí por casualidad, la diosa traía en las manos tres manzanas de oro. Visible sólo a Hipomenes, fue a él y, dándoselas, le enseñó como usarlas (638-651).

Las tubas habían dado la señal de partir. Ambos salen inclinados, y corren rozando la superficie de la arena. Se pensaría que pudieran correr sobre el mar sin mojarse los pies, o por un campo de trigo sin mover las espigas. Todos animan al joven y lo alientan a esforzarse en ir de prisa, a usar sin tardanza de su fuerza, y es dudoso si sus palabras alegran más a Hipomenes o a Atalanta quien, muchas veces, se detuvo para no dejarlo atrás, y dejó, contra su voluntad, de mirarlo. Él estaba ya sin aliento, lejos todavía de la meta, cuando arrojó una de las tres manzanas (652-665).

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA

Universidad Nacional Autónoma de México

LIV

Derechos Reservados

## INTRODUCCIÓN

Pasmada, la virgen corrió hacia ella y la levantó. Hipomenes la pasa, entre el aplauso de los espectadores. La virgen recobra el tiempo, y deja tras sus espaldas al joven. Retrasada otra vez por haberse detenido a recoger el segundo fruto, vuelve a dejarlo atrás. Quedaba la última parte de la carrera. Allí Hipomenes, luego de invocar a Venus, lanza al sesgo y lejos el tercer fruto. Al ver dudar a Atalanta, la diosa la obligó a ir a recogerlo, y lo hizo más pesado para amenguar su rapidez. Quedó atrás la virgen, y, vencida, la obtuvo Hipomenes (666-680).

¿Acaso no mereció Venus recibir agradecimiento y veneración en sus aras? Pues Hipomenes no le dio gratitud ni incienso. Encoherizada por el desdén, y para evitar ser desdeñada en lo sucesivo, la diosa se vuelve contra ambos cuando pasaban por los templos que Equión dedicara a Cibele, y se detenían a descansar. Un incontenible deseo de ayuntarse con Atalanta ocupa al joven, que la conduce a un retiro próximo al templo, lugar sagrado a donde los sacerdotes habían puesto imágenes lignarias de los antiguos dioses. Allí profana el sagrario con actos prohibidos (681-695). Las imágenes se volvieron para no verlo, y Cibele no los mató porque tal castigo le pareció leve. En vez de eso, hizo que sus cuellos se cubrieran de rojas melenas, encorvó en uñas sus dedos, hizo lomos de sus hombros, les dio anchos pechos y colas que barrieran la arena.

Sus rostros se ven iracundos, y rugen cuando quieren hablar. Frecuentan las selvas, y, a pesar de su ferocidad, muerden los frenos del carro de Madre de los dioses.

Adonis debe huir de éstas y de todas las otras fieras que le hagan frente, a fin de que su valor no sea dañoso para él y para Venus (696-707).

Así aconsejó la diosa, y se fue en su carro tirado por cisnes. Pero el valor de Adonis menosprecia tales palabras. Habiendo seguido sus huellas, los perros hacen que un jabalí salga de su guarida, y Adonis lo hiere con un golpe oblicuo. Sacude la fiera el venablo con sus corvos colmillos, y persigue sangrienta a su heridor,

## INTRODUCCIÓN

a quien postra clavándole los dientes en el vientre. Cae agonizante el hijo de Ciniras (708-716).

Citerea, entre tanto, proseguía su vuelo hacia Cipros. Oyó entonces el gemir del moribundo, y volvió el rumbo de sus cisnes. Y cuando desde el cielo lo vio revolviéndose en su propia sangre, descendió hacia él, y se golpeó el pecho y se mesó los cabellos y se quejó a los hados:

No, empero, todo sería de ellos. Ella levantaría monumentos de su dolor, y anualmente habría un simulacro de la muerte del amado y el lamento de la amante (717-727). Además, la sangre de Adonis se cambiará en flor. Si Perséfone convirtió en menta miembros femeninos, ¿le estará prohibido a Venus transformar a Adonis?

Habiendo hablado de este modo, rocía la sangre con néctar. Se hinchó aquella, transparente como una burbuja que sube del fondo cenagoso. Y antes que pasara una hora, nació una flor color de sangre o de granos de granada, breve en su existencia y frágil en exceso, pues la deshacen los mismos vientos que le dan nombre (728-739).

### *Libro undécimo*

Mientras Orfeo mueve con su canto selvas y fieras y rocas, he aquí que las bacantes, vestidas de pieles de fieras, lo miran desde la cima de un collado. Una de ellas, con el cabello flotante, señala a las otras el desprecio de que son objeto, y arroja el tirso contra la boca del vate. Las hojas que cubrían aquél, lo hicieron inofensivo. Otra lanza una piedra, que se rinde al acuerdo de la voz y la lira, y yace a los pies de Orfeo. Se enardecen las atacantes y reina la Erinia, y el clamor que levantan y el sonido de flautas y tímpanos y los ululatos apagan el canto del vate, y las piedras, que no lo escuchan, lo hieren y se enrojecen con su sangre (1-19).

Todavía atónita por la voz del vate, las bacantes matan multitud de pájaros y sierpes y fieras, testigos de su gloria. Después van contra



## INTRODUCCIÓN

él mismo, unidas como aves espantadas por la presencia de un búho, o como perros que en los juegos matutinos del anfiteatro siguen a un ciervo, y le arrojan sus tirsos, y luego terrones, ramas y piedras. Cerca de allí, los labriegos que trabajaban la tierra habían huido al escuchar el tumulto, dejando abandonados sachos y rastros y azadas. Los recogen las bacantes, y después de despedazar a los bueyes, regresan a Orfeo y lo matan mientras él tiende las manos y dice palabras que, por única vez, a nadie conmueven. Por su boca, que oyeron las rocas y comprendieron las fieras, salió hacia los aires el alma (20-43).

Te lloraron, Orfeo, aves y fieras y rocas; te lloraron las selvas que a menudo te habían seguido, y los árboles despojados de follaje. Los ríos crecieron con sus lágrimas, y las ninfas se vistieron de luto (44-49). Los miembros del vate fueron esparcidos, y su cabeza y su lira cayeron en el Hebro; en la corriente se lamentaban su lira y su lengua, y las riberas les respondían. Llevadas al mar, abandonan el río patrio y llegan a la costa de Metimna, donde una gran serpiente se lanza contra el rostro desnudo y los cabellos mojados. Llega Apolo por fin, y aparta a la serpiente y la convierte en piedra en la actitud de atacar con las fauces abiertas (50-60).

Va el alma de Orfeo al mundo infernal, sitios que ya conocía, y encuentra a Eurídice en los lugares destinados a los piadosos. La encuentra y la abraza con ansia. Ahora los dos pasean unidos, y ya la sigue, ya la precede, y se vuelve Orfeo a mirarla sin temor de perderla (61-67).

No toleró Baco que el crimen quedara sin castigo, dolido por haber perdido a quien cantaba sus ritos. A las edonias que lo cometieron, les convierte los pies en raíces. Ellas, entonces, cuando quieren moverse, son cómo pájaros atrapados por la liga, y se agitan y se golpean inútilmente. La raíz las detiene fijas, y cuando se preguntan dónde están sus pies, miran que las piernas se les vuelven en troncos: lo mismo ocurre con sus hombros y pecho, y sus brazos se extienden en ramas (68-84).

Airado todavía, Baco abandona esos campos y se dirige a su Ti-

## INTRODUCCIÓN

molo y al Pactolo, aún no de oro, acompañado de sus sátiros y bacantes. No está con él Sileno, pues a éste los campesinos frigios lo habían tomado, viejo y borracho, y llevado prisionero de guirnaldas a Midas, iniciado en los misterios por Orfeo y Eumolpo. Midas se alegró de ver a Sileno y lo celebró con una fiesta que duró diez días con sus noches.

Y había llegado el alba undécima, cuando el rey alegre vino a los campos lidios y fue a Baco para devolverle a Sileno que lo había criado (85-99).

Agradecido el dios, ofreció a Midas cumplirle cualquier deseo que formulara, y éste, haciendo mal uso del regalo, le pidió el poder de convertir en oro todo cuanto tocara. Baco asintió y otorgó lo pedido, y se dolió de que no se le solicitara algo mejor. Se va gozoso de su mal el hijo de Cibeles, y en todo lo que ve ejerce el don recién recibido. Toma, haciéndola bajar, una rama de encina: se hace de oro. Levanta una piedra, y ésta palidece dorada. Tocándolo hace de un terrón un lingote. Áureas volvió, con tocarlas, las espigas de trigo. Detiene una manzana: ésta se hace como las de las Hespérides. Si acerca las manos a la puerta, la puerta resplandece. Se lava las manos en el agua: el agua se pone tal que Dánae fuera burlada por ella (100-117).

Midas mismo se resiste a creer en su fortuna. Sus criados, entonces, le sirven de comer: manjares y pan. Y cuando quiere tomar éste, se le endurece, y si pretende morder aquéllas, el contacto de sus dientes las torna en lámina luciente. Mezcla el agua y el vino: le escurre oro líquido por la boca abierta. Espantado, opulento y miserable, odia la riqueza tan ansiada, y pretende huirle. El oro no alivia su hambre ni su sed, y lo tortura mercedamente. Alza entonces los brazos fulgurantes y confiesa a Baco su falta y le suplica que le quite la abundancia que lo empobrece (118-133).

El dios se conmisera y quita a Midas el regalo que le otorgara, diciéndole que para librarse de él ha de ir al río vecino a los Sardes, remontándolo hasta sus fuentes, y de hundir en éstas la cabeza. Allí se lavarán a la vez el cuerpo y el delito. Obedece el rey, y la

## INTRODUCCIÓN

corriente del río se tiñe de oro. Todavía hoy, los campos regados por ella palidecen y se hacen rígidos de aquel metal (134-145).

Habiendo aprendido a odiar las riquezas, Midas cultiva campos y selvas y venera a Pan, pero conserva su torpe ingenio que lo sigue dañando como antes.

Se yergue el Etmolo, dominando con su cumbre los mares. A uno de sus lados está Sardes, al otro, Hipepa. Allí Pan, mientras canta para las ninfas y toca la zampoña, juzgándose superior a Apolo, quiso competir con él, teniendo por juez al monte (146-156).

El anciano dios se sentó; limpió de árboles sus orejas, dejándose la cabeza ceñida de encina, y habló a Pan: El juez estaba dispuesto. Pan hace sonar su zampoña con un silbo agreste que conmueve a Midas (éste por azar asistía). Cuando acabó, Etmolo se volvió a mirar a Febo. Coronado el dios de laurel, arrastra un manto púrpura; en su izquierda tiene la lira adornada de gemas y marfil; en la derecha, el plectro. Su apariencia entera es de artista. Entonces pulsa con arte las cuerdas y hace que, conmovido por la dulzura de sus sonidos, Etmolo lo declare vencedor (157-171).

Esta sentencia place a todos excepto a Midas, quien la considera injusta. Apolo, indignado, no tolera que sus orejas parezcan humanas, y las alarga y las llena de pelos albos, y les da movilidad desde la base. Midas conserva, en lo demás, la figura de hombre. Sólo sus orejas son las de un asnillo tardo (172-179).

Lleno de vergüenza, intenta cubrirlas con tiaras, y un criado lo mira. Dudoso entre su temor y su gana de divulgar el secreto, éste decide al fin hacer un agujero en la tierra, y contarle en voz muy baja las orejas que su dueño tenía. Luego de hacerlo, lo tapa otra vez y se retira de allí. Pero el secreto no fue guardado, pues en el lugar creció un bosque de juncos que, movidos por el viento, sonaron revelando el caso de las orejas de Midas (180-192).

Apolo, después de vengarse así, deja el Etmolo, y llevado por el aire cruza el Helesponto y se detiene en los campos de Laomedonte. Hay un ara dedicada a Júpiter panonfeo, situada entre el promontorio Sigeo y el Reteo. Desde allí mira al rey construyendo las mura-

## INTRODUCCIÓN

llas de Troya y avanzando poco en su empresa y necesitando grandes recursos. Junto con Neptuno, entonces, toma figura humana, y le edifican, por un precio en oro, las murallas de la ciudad (193-204).

Pero al concluirse la obra, el rey se niega a pagar la cantidad convenida, y encima miente a los dioses. Neptuno allí inclina el mar hacia las costas de Troya y la inunda empobreciéndola. Y no le basta con eso. Destina a Hesione, hija de Laomendonte, a ser víctima de un monstruo marítimo. Hércules la liberta y pide los caballos que se le habían ofrecido como recompensa, y cuando se le niegan se apodera de la ciudad dos veces perjura (205-215).

Telamón, que había tomado parte en tal acción, se casa con Hesione. Peleo, casado con la diosa Tetis, se ensoberbece menos de su abuelo que de su suegro, pues muchos son nietos de Júpiter, pero sólo él es esposo de una diosa. Pues a ésta había anunciado Proteo que el hijo que concibiera sería más grande que el padre que lo engendrara, razón por la cual Júpiter, aunque la amaba, no quiso que hubiera algo mayor que él en el mundo, y renunciando a ella, ordenó que lo sucediera en sus amores el nieto de Eaco (216-228).

Hay en Tesalia un golfo en forma de hoz que si fuera más profundo, sería puerto. El mar llega a sus playas, y su costa es sólida y no guarda huellas ni vacila cubierta de algas. Cerca de ella hay una selva de mirtos bicolores y una gruta que no se sabe si fue hecha por el arte o la naturaleza, aunque más parece que aquél fue su autor. Allí solía venir Tetis desnuda, montada en un delfín (229-238).

Mientras allí dormía, la asaltó Peleo; ella rechazó sus ruegos, pero él la hubiera poseído por fuerza de no ser porque la diosa acudió a sus poderes de asumir diversas figuras. Así, tomaba la de ave: él detenía al ave; la de árbol, al árbol él se pegaba; por fin, la de tigre: aterrado, soltó los brazos Peleo (239-246). Entonces, éste adora a los dioses del mar, con ofrendas de vino y entrañas de oveja e incienso, hasta que surge de un remolino Proteo y le

## INTRODUCCIÓN

anuncia que realizará sus deseos si, encontrando a Tetis dormida en su gruta, la ata con lazos tenaces, y aunque ella tome innumerables figuras, no la suelta sino cuando haya regresado a la propia. Después de hablar así, el dios vuelve a sumergirse en sus olas (247-256).

Estaba el sol por ponerse cuando la hija de Nereo se dirigió a su lugar usual de descanso. Peleo la rodea entonces con lazos, y no la liberta a pesar de que ella cambia apariencias. Por fin, viendo que no puede soltarse, reconoce que el héroe sigue un consejo divino, y se da por vencida y se muestra tal como es. Peleo la toma y deja en su vientre al magno Aquiles (257-265).

Feliz Peleo por su hijo y su esposa, y hubiera sido afortunado del todo de no ser por el asesinato de Foco su hermano. Culpable, es expulsado de su patria y va a Traquina, donde reinaba pacíficamente Ceix, hijo de Lucífero, lloroso a la sazón por la desgracia de Dedalión su hermano. Peleo apesadumbrado y vencido del cansancio, entró en la ciudad con pocos compañeros, habiendo dejado sus rebaños en un valle próximo. Cuando se le permitió ir al rey, se le acercó llevando ramos de olivo, y le dijo su nombre y su linaje. Sólo ocultó su delito, mintiendo acerca de la causa de su viaje. Solicitó después ser admitido en la ciudad o en el campo (266-281).

Ceix le responde plácido que, si a la gente del pueblo daba por costumbre hospitalidad, con más razón la brindaría a él, de nombre afamado y nieto de Júpiter. Podía, así, tomar por suyas cuantas cosas veía, y que él lamentaba que no fueran mejores.

Como llorara al hablar, Peleo y los suyos le preguntan el motivo de su dolor, y Ceix les cuenta (281-290):

Quizás ellos crean que el ave de rapiña que miran, ha sido ave siempre. Fue hombre antes, valiente y fiero en la guerra y usador de la fuerza. Se llamó Dedalión y fue hijo de Lucífero. A Ceix le plació siempre la paz; a su hermano, las guerras. Sometió así a reyes y pueblos el que ahora persigue a las palomas (290-300).

Hija de él fue la bellísima Quione, de innumerables preten-

## INTRODUCCIÓN

dientes. Cuando tenía catorce años, la vieron a la vez Apolo, que volvía de Delfos, y Mercurio que regresaba del Cilene, y ambos se prendaron de ella a la vez. Aquél pospone hasta la noche la realización de sus deseos; éste no puede esperar, y toca con el caduceo el rostro de la virgen; queda ella dormida, y el dios la viola en su sueño. En la noche, Febo, bajo apariencia de vieja, toma el placer ya tomado; al término del embarazo, Quione tuvo gemelos. Nacido de Mercurio fue Autólico, astuto y hábil en los hurtos, apto para hacer pasar lo negro por blanco, digno del arte de su padre. De Febo nació Filamón, capaz en el canto y la lira (301-317).

¿De qué sirve tener dos hijos de dos dioses, y haber nacido de un padre valiente y ser nieta de Júpiter? ¿O es que la gloria perjudica? La perjudicó a ella, que pretendió criticar a Diana y considerarse su superior. La diosa se encolerizó y le atravesó la lengua con una flecha que la hizo callar y le dio muerte (318-327). Ceix procuró inútilmente consolar a su hermano, que lloraba a la hija perdida, y que, cuando la miró arder en la pira, intentó cuatro veces ir a quemarse junto con ella. Las cuatro fue rechazado, y huyó sin rumbo, como el novillo atosigado por avispones. Ya entonces se le vio correr más veloz que un hombre. Huye, pues, de todos, y ansioso de morir va a arrojarse desde la cima del Parnaso. Apolo, compadeciéndolo, lo convirtió mientras caía en ave de pico encorvado y corvas uñas, y le conservó el valor y le dio fuerzas mayores que su cuerpo.

Es el halcón, injusto y enemigo de todos, que alivia su propio dolor ocasionando dolor a los otros (328-345).

Mientras cuenta Ceix el prodigio ocurrido a su hermano, llega corriendo el mayoral Onetor y se dirige a Peleo anunciándole un gran desastre; ante la duda del traquinio, Peleo ordena que se lo exponga y Onetor obedece: Al mediodía, había llevado el ganado a descansar en la costa. Allí, parte de las bestias se echó en la arena y miraba hacia el mar; parte, vagaba por el sitio. Otras, en tanto, nadaban alzando la cabeza (346-358).

## INTRODUCCIÓN

Hay, próximo a las aguas, un templo sombreado de árboles y bosques, dedicado a Nereo y sus hijas, reconocidos como dioses por los navegantes que allí arriban y descansan. Junto al templo se tiende un pantano rodeado de sauces, nacido del estancamiento del mar, y de cuyas cercanías ha salido un lobo enorme que colma de terror las regiones vecinas: manchado de sangrienta espuma su hocico, rojos de lumbre los ojos (359-368). Enfurecido más por la rabia que por el hambre, no mata para alimentarse, sino que es enemigo de todo el ganado y lo daña. Ataca también a los hombres, y da muerte a los que luchan por apartarlo. Rojos de sangre están las orillas del mar y el pantano que suena de atemorizados mugidos. Es necesario, antes que destruya todo, que se reúnan y tomen las armas para combatirlo (369-378).

Peleo, al oír esto, no se conmueve tanto por los daños del ganado cuanto por la memoria de su crimen, y piensa que Psamate, la Nereida madre de Foco, los causa. Ceix manda que los varones se armen para ir contra el lobo, y Alcione su esposa lo abraza y le ruega que no ponga en peligro, con la de ella, su vida. La encomia el Eácida, y le pide alejar el piadoso temor que la honra. La simple promesa de auxilio lo llena de gratitud. Pero en lugar de luchar, conviene reverenciar a la deidad marina (379-392).

Suben entonces al techo más alto de la ciudad, desde donde miran con gemido a los animales muertos y a su matador ensangrentado. Entonces Peleo tiende las manos hacia el mar, y suplica a Psamate que se apacigüe y lo ayude. Ella, que no lo atiende, se suaviza al fin con los ruegos de su hermana Tetis, y manda al lobo que abandone la matanza. Al no ser obedecida, pues la fiera enfurecida se apega a la sangre, la convierte en mármol mientras muerde la nuca de una novilla. Toda la figura persiste, pero el color de la piedra indica que ha dejado de ser lobo y no debe ser temido ya. Con todo, Peleo no puede establecerse allí, y va a los magnetes donde, por fin, expía su crimen gracias al tesalio Acasto (392-409).

Mientras tanto, Ceix, turbado por lo que a Dedalión había ocu-

## INTRODUCCIÓN

rrido, decide ir a consultar el oráculo de Apolo en Claros, ya que Forbas y los flegios cerraban el camino de Delfos. Antes de poner en efecto su proyecto, se lo cuenta a Alcione su esposa, quien al saberlo sintió frío y palideció y rompió en llanto (410-419). Tres veces quiso ella hablar, tres veces se lo impidieron las lágrimas. Por fin dijo, quejándose entre sollozos:

¿Ya Ceix, por alguna culpa que ella desconoce, ha cambiado y no se preocupa por ella, y pretende abandonarla e irse de su lado? ¿Ya emprende largos viajes, como si prefiriera estar ausente? Además, si el camino fuera a ser por tierra, ella sentiría sólo dolor; si por mar, habrá también de sentir miedo. Teme al mar, porque ha visto a menudo en las costas restos de naufragios y cenotafios con nombres inscritos. Ceix no debe confiarse por ser yerno de Eolo que frena los vientos y calma las olas; cuando aquéllos se sueltan, todo lo pueden y tienen tierras y mares a su arbitrio, y sacuden las nubes y provocan los rayos. Ella que de niña los vio en casa de su padre, más los teme cuanto más los conoce (420-438). Pero si la voluntad del esposo es inalterable, que a lo menos la lleve con él. Así, estando juntos, ella no temerá sino el peligro, y compartirán ambos la misma suerte (439-443).

Ceix se conmueve por las palabras y el llanto de Alcione, pues la ama tanto como ella a él. Pero no quiere renunciar a ir por el mar, ni asociar a sus riesgos a la esposa. Muchas cosas le dice, pero una sola alcanza a aliviar sus cuidados: A él le parece largo el tiempo que está sin ella; por eso le jura por la luz de Lucífero, que si el hado lo consiente regresará antes de dos plenilunios (444-453).

Una vez que la tranquilizó, manda que un barco sea botado y armado. Cuando Alcione mira esto, como si presintiera el porvenir, vuelve a estremecerse y a llorar, y lo abraza y se desmaya al fin, tras decirle adiós. Se parte Ceix contra sus deseos, y los remeros hieren las aguas. Alcione alza los llorosos ojos, y ve y responde al esposo que le hace señas desde la popa que se aleja. Cuando la distancia se lo hace irreconocible, mira la nave; cuando ésta no puede



## INTRODUCCIÓN

ser vista, columbra sus velas. Al desaparecer las velas, vuelve a su casa y se tiende en el lecho vacío, donde la ausencia de Ceix se le vuelve aún más dolorosa (454-473).

Él surca entre tanto el mar, y para aprovechar el viento recoge los remos y navega a la vela. Iba a mitad del camino cuando el mar comenzó a hincharse y a blanquear, y el Euro a soplar con más fuerza. Manda el piloto recoger velas, pero su voz es cubierta por el ruido de la tormenta. Parte de los marineros alzan los remos, otros calafatean los costados de la nave o quitan las velas o achican el agua. Mientras esto se hace sin orden, aumenta la tempestad, y chocan los vientos y se mezclan las olas (474-491).

Espantado, el piloto ignora dónde está y qué debe o quiere mandar: el peligro es mayor que su arte. Resuenan gritos de hombres y crujido de cuerdas y caídas del mar, y truenos. Suben las olas hasta el cielo y rocían las nubes. Y ya el agua es del color de la arena que mueve, ya más negra que la Estigia, o blanquea de sonoras espumas al derrumbarse (492-501). Así se mueve también la nave, que ora sube como a la cima de una montaña, ora se hunde como en un precipicio. Al golpe de las olas, suena como el muro bajo el ariete o la balista, y avanza contra ellas como los leones hacia las armas tendidas (502-513).

Oscilan las tablas y se rajan, y el mar penetra mortal. Baja la lluvia y se confunde con el mar ascendente. Se empapan las velas, y se revuelven olas marinas y celestes. Oscuro el cielo, es oprimido por la noche, y solamente los relámpagos lo alumbran (514-523).

Ya brincan las ondas entre el armazón de la nave. Y como el soldado que sobresale entre todos asalta el primero la muralla asediada, así una ola, mayor que las nueve que la precedieron, se apodera al fin de la nave cansada. Parte del mar la ataca por fuera; parte, la tiene por dentro, y ella es como la ciudad que tiene ya enemigos en su interior, mientras otros minan sus muros (524-536). Inútil el arte, todos se acobardan y sienten que la muerte les llega en cada ola. Uno llora, otro se pasma, aquél envidia a los que esperan un sepulcro, ése ofrece votos a los dioses y alza los bra-

## INTRODUCCIÓN

zos al cielo invisible; éste mira a los hermanos y los padres o los bienes de la casa dejada (537-543).

Ceix piensa conmovido en Alcione y la nombra y, aunque la desea, se alegra de que no esté con él. Quisiera volverse a mirar el lugar en que ella está, pero ignora dónde se encuentra. Hierve el mar arremolinado, y la sombra de las nubes redobla la noche. Se quiebran el mástil y el timón golpeados por el torbellino; una ola inmensa como el Atos y el Pindo descuajados se yergue y luego se precipita sobre la nave y la sumerge. Mueren muchos. Otros van asidos a restos flotantes. Ceix agarra un fragmento de la nave con su mano habituada al cetro, e invoca a Eolo y Lucífero y más que a nadie a su esposa, y ruega que las olas lleven su cadáver hasta ella para que lo sepulte. En cuanto puede hablar, la nombra en voz baja entre las olas (544-567).

Ahora una gran mole curva se quiebra sobre él y le hunde la cabeza. Aquel día se oscureció Lucífero, y al no poder irse del cielo, ocultó su rostro entre nubes (568-572).

Mientras tanto, Alcione ignorante cuenta las noches de la ausencia; prepara de prisa las ropas que ambos vestirán cuando él retorne, y venera con incienso a los dioses. Antes que a todos, da culto a Juno, y en sus aras le pide el regreso de su esposo, que había muerto ya, y que él la prefiera a todas. Sólo éste, de tanto deseos, era realizable (573-582).

Pero Juno, porque ya no sufre esos ruegos por un muerto y para que Alcione aparte de sus altares las manos manchadas, manda a su mensajera Iris dirigirse a la morada del Sueño y ordenar a éste que envíe a la hija de Eolo una visión con la imagen de su marido muerto, a que la informe de la verdad. Iris obedece, y con su velo multicolor va en busca del Sueño y en su vuelo marca el cielo con su arco (583-591).

Cerca de los cimerios está la casa del Sueño, gruta a donde nunca llega el sol. El suelo exhala nieblas, sombras, crepúsculos. Allí el gallo no llama a la aurora, ni hacen ruido los perros o los gansos. No hay sonido de animales o de ramas movidas o de palabras

## INTRODUCCIÓN

humanas. Todo es muda quietud. Sólo se escucha el murmullo soporífero de un riachuelo de agua del Lete (592-604). A las puertas de la gruta crecen amapolas y hierbas innumerables, con cuyo jugo la noche hace el sopor que esparce en la tierra oscura. No rechinan los goznes de esas puertas, y la casa no tiene custodios. En el centro de ésta se alza un lecho de ébano cubierto de un velo de sombras. Allí se acuesta el dios. Próximos a él, bajo diversas figuras, yacen muchísimos sueños, tantos como espigas u hojas o granos de arena (605-615).

Cuando Iris entró allí apartando los sueños que la estorbaban, su veste iluminó el lugar, y el Sueño, alzando apenas los ojos, cayendo hacia atrás una y otra vez y golpeándose el pecho con el mentón, despertó al fin y le preguntó a qué venía. Ella le responde, tras invocarlo como el descanso de todo, el más plácido de los dioses, la paz del alma, el ahuyentador de cuitas, el reparador de cuerpos (616-625): Juno ordena que, bajo la imagen de Ceix, envíe a Alcione un sueño que la haga saber el naufragio de éste.

Una vez cumplido el encargo de la diosa, Iris, pues ya no es capaz de soportar el sopor que la invade, se regresa por el arco mismo por el cual había venido poco antes (626-632).

El padre entonces, de entre sus muchos hijos, llama a Morfeo, astuto fingidor de figuras, más hábil que todos en imitar andares, rostros, voces y vestiduras usuales, pero que sólo sabe representar a los humanos. Otro, llamado Icelo por los dioses y Fobetor por los hombres, copia a los animales. La materia inanimada es fingida por un tercero: Fantaso.

Estos tres se muestran a reyes y guías de pueblos; otros llegan a la gente común (633-645).

El Sueño, pues, aparta a todos y elige a Morfeo para cumplir el mandato de Iris, hecho lo cual se reclina lánguido otra vez, y esconde la cabeza en la almohada (646-649).

Vuela Morfeo en la sombra con plumas tácitas, y llega en breve a Traquina. Depuestas las alas, toma la apariencia de Ceix; lívido, igual al difunto, desnudo, se para ante el lecho de Alcione. Se

## INTRODUCCIÓN

ven su barba húmeda y su cabello chorreante. Entonces, lloroso, apoyándose en ese lecho, le habla:

¿Lo reconoce ella, o la muerte lo ha cambiado tanto? Que lo mire: no es su esposo, sino el fantasma de su esposo. Ningún auxilio le dieron sus plegarias; murió, y sólo con falsedad podría prometérselo (650-662). El Austro sorprendió a su nave en el Egeo y allí la destruyó, y el mar cubrió su boca mientras la llamaba. Esto no se lo hace saber un mensajero dudoso sino él mismo, náufrago. Que ella se levante y se vista de luto, y lo deje ir al mundo de la muerte.

A la imagen, une Morfeo la voz de Ceix, y su llanto y el ademán de sus manos (663-673).

Alcione gime y, en sueños, tiende hacia él los brazos: únicamente abraza el aire. Le habla entonces, pidiéndole que la espere, a fin de que puedan irse juntos. Turbada por la visión, despierta al fin y busca la imagen sentida poco antes, a la luz traída por sus criados. Como no la encuentra, rasga sus ropas y se golpea rostro y pecho, olvidando soltar sus cabellos: los arranca, y dice a su nodriza que la interroga (674-684):

Alcione no existe ya; murió con su esposo. Que nadie intente consolarla. Ella vio su sombra indudable, no con el rostro resplandeciente de antes; pálido estaba, y desnudo y con el cabello mojado lo miró en ese lugar (y busca si queda allí alguna huella). Esto era lo que ella, présaga, temía, y por lo cual le rogó que no se fuera. A lo menos la hubiera llevado con él, y hubieran parecido a la vez. Ahora murió a solas. Ausente, la arrebató el mar, que la tiene sin ella misma. Pero su alma sería más cruel que las olas si ella se esforzara por seguir viviendo. No abandonará al digno de misericordia; lo acompañará en el sepulcro donde, si no sus restos, estarán juntos sus nombres.

El dolor le impide seguir, y con cada palabra se da un golpe, y gime desde el fondo del corazón (685-709).

Amanecía. Sale de su casa y se dirige al lugar donde lo había visto por última vez. Y mientras recuerda allí cómo se había des-

## INTRODUCCIÓN

pedido, los besos que le había dado, mira hacia el mar donde percibe a lo lejos, flotando, algo que le parece un cadáver. Primero, dudaba qué fuera; cuando las olas lo acercaron, sabe que es un cadáver y, aunque ignora el de quién, se compadece porque se trata de un náufrago, y llora por él y se lamenta también por su esposa, en caso de que la hubiera tenido. Movidó por el mar, se aproxima aquel cuerpo, y mientras más lo mira, menos es dueña de sí, hasta que puede reconocerlo y sabe que es su esposo (710-725). “¡Él es!”, exclama, y se hiere rostro y cabello y ropas, y tendiéndole las manos, lo increpa: ¿Así es como regresa a ella?

Hay un dique junto al mar, destinado a disimular la fuerza del oleaje. Salta ella hacia allí, y —admirable— puede hacerlo porque vuela. Agitando las alas hace poco adquiridas, ave miserable, roza la superficie del agua, y se queja con pico crujiendo (726-735). Y llega hasta el cuerpo silencioso y exangüe, y lo abraza con sus alas y le da besos helados con el pico rígido.

La gente dudaba si Ceix se había alzado por sentir sus besos o llevado por el movimiento de las olas. Los había sentido. Finalmente los compadecieron los dioses, y los cambiaron en aves. Los mismos hados rigieron su amor, y el matrimonio de ambos se perpetuó en las aves. Se ayuntan y procrean, y en el invierno, durante siete días tranquilos, Alcione hace nido en el mar, que entonces se aplaca del todo. Eolo retiene entonces a los vientos, y ofrece a sus nietos aguas plácidas (736-748).

Un hombre muy viejo, que los observa volando, alaba sus duraderos amores. Otro, o tal vez el mismo, dijo que también el ave de finas patas que miraban sobre el mar —y mostró al mergo de largo cuello— era prole de reyes, pues descendía de Ilo y Asáraco y Ganimedes y Laomedonte y Príamo, a quien tocó el tiempo final de Troya. Aquél era hermano de Héctor, y acaso hubiera adquirido fama no inferior a la suya: Héctor fue hijo de Hécuba, y Esaco lo fue de Alexirro, nacida del bicornio Granico (749-763).

Odiador de las ciudades, Esaco habitaba montes y campos, y no frecuentaba las reuniones de Ilión. Con todo, no era salvaje ni

## INTRODUCCIÓN

inaccesible al amor, y así vio a Hesperia, en las riberas de su padre el Cebreno, cuando secaba al sol sus cabellos. Huye de él la ninfa, como la cierva del lobo, o el ánade del halcón. La sigue el troyano, y van los dos rápidos, una por el miedo, por el amor el otro (764-774).

Pero mientras ella corre, la muerde en el pie una serpiente venenosa que se escondía en la hierba, y corta al par su carrera y su vida. Abraza su cuerpo el enloquecido Esaco, y lamenta el haberla seguido: No era de tanta significación el alcanzarla, pero con ello dio pretexto para que la serpiente la hiriera: los dos son culpables, pero él más todavía, por lo cual, para consolarla, morirá también (775-782).

Tras hablar así, se arroja al mar desde una roca. Apiadada, lo detiene Tetis y lo cubre de plumas, evitándole la muerte que busca. Él se indigna de hecho tal, y con sus alas nuevas remonta vuelo hacia arriba y se lanza otra vez a las olas, pero sus plumas suavizan el impacto. Enfurecido, intenta otra vez y otra vez suicidarse, y siempre lo hace en vano.

El amor lo enflaqueció; se alargaron sus piernas y su cuello que aleja del cuerpo su cabeza. Ama el mar en donde se sumerge, y de esta acción toma el nombre de Mergo (783-795).

### *Libro decimosegundo*

Príamo, ignorando que su hijo Esaco vivía convertido en ave, lo lloraba. Al cenotafio que se levantó en su honor, dieron ofrendas Héctor y sus hermanos. Faltó Paris, quien a causa del rapto de Helena llevó a su patria la guerra: lo siguieron innumerables naves y el ejército griego. Y la venganza de éstos hubiera sido inmediata, si no los estorbaban los vientos y el mar, que los detuvieron en Áulide (1-10).

Cuando allí, según sus costumbres, preparaban sacrificios a Júpiter, vieron una serpiente azul deslizándose hacia un plátano que

## INTRODUCCIÓN

se alzaba cerca, y en el cual había un nido con ocho polluelos. A éstos, y a la madre que volaba en torno, los devoró la serpiente. Todos se pasmaron del hecho, menos el adivino hijo de Téstor quien declaró que los griegos debían alegrarse porque los esperaba la victoria, así fuera al cabo de largo tiempo, pues las nueve aves significaban nueve años de guerra. Luego la serpiente, enroscada en el árbol, se convirtió en piedra, conservando su figura (11-23).

El mar sigue agitado y los guerreros no pueden navegar. Hay quienes piensan que Neptuno, por haber construido sus murallas, quiere salvar a Troya. No lo cree así Calcas, quien sabe y dice que con la sangre de una virgen humana debe ser aplacada una diosa virgen.

Después que el amor paternal fue pospuesto a la causa pública, e Ifigenia se estuvo ante el altar y los sacerdotes llorosos dispuesta al sacrificio, se ablandó la diosa y, ocultando la escena con una nube, cambió a la doncella por una cierva que allí puso. Apaciguada Diana con el sacrificio de ésta, se calmó también el mar, y las naves fueron impulsadas por vientos propicios a las costas de Frigia (24-38).

Existe un lugar situado en los límites de la tierra, el mar y el cielo, desde el cual se mira y se oye lo que hay y lo que se dice en todas partes. En su parte más alta la Fama tiene su morada, abierta noche y día de innumerables entradas. Toda ésta es de bronce sonoro, lleva rumores toda y repite cuanto escucha. No hay en ella quietud ni silencio, sino un rumor constante y bajo como el de las olas oídas de lejos o el de las últimas señales del trueno (39-52).

Como un pueblo leve, los rumores llenan el atrio, y van y vienen mezclando verdad con mentira entre palabras confusas. Algunos hablan al oído; llevan otros a distintas partes lo que oyeron, y la narración va aumentando, porque cada uno que la escucha le añade algo nuevo. Allí están la Credulidad, el Error, la Alegría y los Temores y también la Sedición y los Susurros. La misma Fama investiga cuanto acontece en cielo, mar y tierra y en el mundo entero (53-63).

## INTRODUCCIÓN

Ella había divulgado que, con fuerte ejército, se acercaban las naves griegas, y los troyanos las esperan y defienden sus costas. Protesilao cae el primero a manos de Héctor, que por eso se hace conocido en las cruentas luchas, de gran precio en sangre para ambos enemigos (64-71).

Ya Cigno, hijo de Neptuno, ha dado muertes sin número; ya Aquiles, derribando filas enteras, busca a Héctor o a Cigno. Encuentra por fin a éste, pues el otro le estaba reservado para el décimo año de la guerra. Aguija, pues, sus caballos, y va contra su adversario y sacude sus armas, diciéndole que será un consuelo para él haber sido degollado por Aquiles (72-81).

Luego de hablar, arroja su lanza. Pero aun cuando el golpe está bien dirigido, no penetra en la carne y se embota la punta de hierro. Entonces, dice Cigno: Él ha reconocido ya la fama de Aquiles; ¿por qué se admira éste de no haberlo herido? Cigno lleva el casco empenachado de equinas crines rojizas y el escudo hueco, no como defensa sino como adorno. Con ese mismo fin usa Marte sus armas. Que se quede Cigno desnudo: quedará igualmente ileso. Algo es no ser hijo de una Nereida, mas de quien gobierna a Nereo y a las Nereidas y todo el mar (82-94).

Arroja el arma a su vez, y ésta, tras atravesar en el escudo del Eácida la cubierta de bronce y nueve cueros de buey, se detuvo en su décima capa. Sacude Aquiles el escudo y vuelve a disparar la lanza: queda indemne el otro. Y la tercera arma que le envía, tampoco puede siquiera rasguñarlo, aunque él se le presenta descubierta (95-101).

Se siente entonces como el toro burlado por una tela purpúrea, y considera si su lanza habría perdido la punta: no era así. Piensa pues que su fuerza se ha gastado en Cigno, ya que antes había bastado a vencer las murallas de Lirneso y a Ténedos y a Tebas, y había ensangrentado las aguas del Caico y había herido a Télefo. Allí mismo —se dice—, montones de cadáveres dan testimonio de ella (102-114).

Y para probarse, arroja su lanza contra el licio Menetes y le



## INTRODUCCIÓN

rompe la coraza y el pecho. Mientras el herido se retuerce en la tierra, extrae el arma de su cuerpo, y exclama: Su mano y su lanza son las mismas victoriosas. Las usará contra Cigno, y lo matará. Pero al arrojarla, mira que el arma acierta en el hombro izquierdo de su rival, de donde es rechazada como de un muro o una roca. Ve, con todo, que el hombro de Cigno queda manchado de sangre, y se goza en vano: era la sangre de Menetes (115-127).

Baja precipitado de su carro y, furioso, lo asalta cuerpo a cuerpo con la espada, y ve que ésta traspasa escudo y yelmo, pero se embotaba en la piel invulnerable. No soportándolo más, lo atrae por el escudo, y con el pomo del arma le golpea muchas veces la cabeza, y lo sigue cuando retrocede, y no le permite descansar.

Se empavorece Cigno y sus ojos se llenan de sombras, y, al ir caminando hacia atrás, tropieza con una piedra. Aquiles lo empuja y lo postra boca arriba en la tierra; le pone las rodillas sobre el escudo y el pecho, y lo asfixia tirando de las correas que sujetan el casco. Cuando se dispone a despojar de sus armas al vencido, halla que éstas están vacías: Neptuno ha convertido en cisne al hombre que llevaba el nombre de tal ave (128-145).

Griegos y troyanos descansaron muchos días después de este combate. Los campamentos de aquéllos y las murallas de éstos eran guardados entre tanto, y Aquiles se aprestaba a inmolar una vaca en honor de Palas. Cuando se quemaron las entrañas y su olor fue aceptado por los dioses en el cielo, una parte de la carne de la víctima se dedicó al sacrificio y la restante se sirvió en las mesas (146-154).

Los próceres, tendidos en lechos, comen la carne asada y aligeran con el vino sus cuidados y su sed. No se deleitan ellos con música de cítaras o voces o flautas de boj, sino que conversan acerca de valientes hazañas. Hablan de las luchas del enemigo y las suyas, y se alegran recordando los peligros superados. ¿De qué otra cosa hablaría Aquiles, o se hablaría frente a Aquiles? Principalmente se refieren a la victoria de éste sobre Cigno, y al hecho portentoso de que el joven hijo de Neptuno hubiera tenido el cuerpo impene-

## INTRODUCCIÓN

trable al hierro. El Eácida y los griegos se admiraban de eso, cuando Néstor habló (155-169):

En aquella época, el único invulnerable a las armas fue Cigno. Pero él había visto en otro tiempo a Ceneo que soportaba incólume todos los golpes. Ceneo, famoso por sus hechos, había habitado el Otris y —cosa admirable— había nacido mujer.

Se conmueven todos al escuchar esto, y todos, entre ellos Aquiles, le solicitan que cuente. Aquiles le pide que, supuesto que todos lo quieren, les haga oír quién fue Ceneo, por qué se le cambió el sexo, en cuál guerra lo había conocido y quién lo venció, si alguno hizo tal cosa (169-181).

Entonces dijo el anciano: Aunque la vejez lo haya hecho olvidadizo de mucho, es memorioso de aún más. Con todo, entre todas las hazañas que recuerda, ésa se le había fijado especialmente, lo que se hace más notable si se piensa en todo lo que él ha podido ver en sus siglos de vida (182-188):

Cenis, hija de Elato, fue la virgen más bella de Tesalia y, paisana de Aquiles, había sido pretendida por muchos en las ciudades de éste. Incluso Peleo, si no hubiera estado comprometido o casado con Tetis, habría intentado unirse a ella. Cenis no aceptó a ninguno, pero una vez que caminaba por costas escondidas, fue violada por Neptuno. Tras esto, dice la fama, el dios, para recompensarla, le ofreció cumplirle cualquier deseo que formulara. Ella, por no estar ya más en riesgo de sufrir otra vez la injuria de que había sido víctima, le pidió no ser mujer. Sus últimas palabras sonaron con voz tan grave que podía suponerse de hombre. Y lo era, pues Neptuno se lo había concedido, y además le había dado el don de no poder ser herido ni morir por el hierro.

Contento por el regalo, se va el Atrácida y pasa su vida en afanes masculinos y recorre los campos del Peneo (189-207).

Piritoo se casaba con Hipodamia, y había mandado que en la gruta sombreada de árboles se tendieran a comer los centauros. Estaban allí los príncipes hemonios y el mismo Néstor, y el palacio resonaba con el estruendo de la fiesta. Cantan entonces a Himeneo,

## INTRODUCCIÓN

e Hipodamia aparece bellísima, rodeada de madres y muchachas. Todos llaman feliz a Piritoo por tal esposa, pero ese presagio estuvo a punto de ser mentiroso (208-218).

Eurito, el más cruel de los centauros, arde por la ebriedad y por el deseo que la virgen le enciende, y ebriedad y deseo se combinan y se redoblan. El banquete es interrumpido, se vuelcan las mesas, e Hipodamia es arrastrada por los cabellos. Eurito roba a Hipodamia; cada uno de los otros, a la que es de su gusto. La escena recuerda la toma de una ciudad. Suena la casa con los gritos de las mujeres, y los hombres se levantan de prisa. Antes que nadie, Teseo reprocha a Eurito que, frente a él, provoque a Piritoo y lo ofenda a él mismo con su acción. Y no lo dice en vano: separa a los que lo atacan, y rescata a la esposa raptada. Nada responde Eurito, pues nada lícito puede responder; pero golpea con sus manos el rostro y el pecho del héroe (219-234).

Por azar, había junto una cratera antigua labrada de figuras. Mayor que ella, se alza el hijo de Egeo y la lanza contra el rostro enemigo. Eurito echa al mismo tiempo, por la boca y la herida, coágulos de sangre y vino y sesos, y patea tumbado en la arena. Coléricos, los centauros se llaman todos a las armas (235-241).

Con ánimos dados por el vino, se arrojan al principio del combate copas y jarras y vasijas, antes propias a fiestas y entonces a guerra. Amico, el primero, saca sin temor de los santuarios un candelabro de luces, y como quien se apresta a matar un toro con el hacha del sacrificio, golpea con él la frente de Celadón el lapita y le machaca los huesos del rostro. Saltan sus ojos, y la nariz se incrusta a mitad del paladar (242-253).

A Amico lo derriba Pelates, usando el pie de una mesa: le hace caer el mentón sobre el pecho y escupir con sangre los dientes, y con doble herida lo manda al infierno. Grineo, que está próximo, al ver los altares encendidos se pregunta por qué no usarlos, y tras levantar el ara ingente, la arroja entre los lapitas, de los cuales aplasta a dos: Broteas y Orios, cuya madre, Micala, acostumbraba hacer bajar a la luna con sus conjuros (254-264).

## INTRODUCCIÓN

Exadio, porque esas muertes no queden impunes, toma como arma unos cuernos de ciervo que allí estaban en un pino como ofrenda votiva, y vacía con ellos los ojos de Grineo. Parte de éstos queda en los cuernos, parte escurre sangrienta en la barba del herido. Reto arrebatada de las aras un tizón encendido, y con él golpea la rubia sien derecha de Caraxo: arden los cabellos, y la sangre rechina como el hierro incandescente que el herrero sumerge con sus tenazas en la cuba cuyas aguas calienta (265-279). Caraxo sacude el fuego de su crin y alza en sus hombros una piedra arrancada del umbral, que pudiera cargar una carreta, y, no pudiendo lanzarla a causa de su gran peso, la hace caer sobre su compañero Cometes, que estaba allí cerca. Se alegra Reto, y le dice que ojalá combatan de ese modo todos los suyos. Con el tronco medio quemado lo hiere otra vez repetidamente y le quiebra los huesos del cráneo, que le hunde en el cerebro (280-289).

De allí se dirige a Evagro, Córito y Drías. Al ver que mataba a Córito todavía imberbe, Evagro le pregunta qué vale la gloria obtenida con la muerte de un niño. No puede decir más. Reto le mete hasta el pecho, por la boca que habla, las llamas de su antorcha, y luego persigue a Drías haciendo girar ésta por encima de su cabeza. Pero Drías resiste, y lo hiere en la base del cuello con una estaca quemada. Reto gime y arranca el arma de sus huesos y huye empapado en su sangre (290-301).

También huyen Orneo y Licabas y Medón y Pisenor y Taumante y Mérmeros, vencedor en la carrera, que entonces va más lento por una herida recibida, y Folo y Melaneo y Abante y Astilo, augur que había querido disuadir a los suyos de la guerra. Él dice a Neso, temeroso, que no huya, pues está guardado para las flechas de Hércules. Pero allí, a manos de Drías, mueren Eurínomo, Lícidas, Areos e Imbreo, heridos de frente. De frente también es herido Creneo, aunque daba la espalda; pues al volverse a ver, recibe el hierro entre los ojos (302-315).

En medio del estruendo, duerme Afidas borracho sobre una piel de osa, teniendo en las manos la copa de vino mezclado. Forbas

## INTRODUCCIÓN

lo ve desarmado, e insertando los dedos en las correas del dardo, le dice que el vino que beberá estará mezclado con agua de la Estigia; y al punto le arroja aquél. El fresno con punta de hierro le atraviesa el cuello, mientras yace boca arriba. No siente Afidas la muerte, y la sangre fluye de su garganta a su copa (316-326).

Sigue diciendo Néstor que él vio a Petreo intentando desarraigar una encina. Mientras en eso se esfuerza abrazándola, sacudiéndola, arrojando ramas quebradas, Piritoo lo clava con su lanza al árbol mismo. También mata Piritoo a Lico y a Cromis, pero con eso obtiene menos gloria que con la muerte de Dictis y Hélope. A éste le atravesó la cabeza de sien izquierda a oreja derecha; a aquél, cuando trataba de huirle, lo hizo caer por un precipicio, donde cubrió con sus intestinos un quejigo que quebró en su caída (327-340).

Llega Afareo a vengarlo, e intenta enviar una roca contra el vencedor; mientras lo hace, Teseo le rompe con un tronco de encina los huesos del codo y, sin cuidarse de matarlo, salta sobre el lomo de Bienor, que a nadie sino a sí mismo había llevado antes, y abrazándose a su parte de hombre, le quiebra con el mismo tronco el rostro, la boca y las sienes. Derriba luego con el dicho tronco a Medimno, a Licopas, al barbado Hipaso, a Tereo, que en Hemonia solía capturar vivos los osos y conducirlos a su casa (341-354).

No toleró Demoleón que Teseo venciera de ese modo, y habiendo arrancado un pino viejo, lo lanzó hacia él. Lo eludió Teseo retrocediendo aconsejado por Palas —él lo decía así—; pero el árbol no cayó en vano y mató a Crantor separándole el pecho y el hombro izquierdo de la garganta. Crantor le había sido dado a Peleo como escudero por Amíntor, rey de los dólopes, cuando fue derrotado por él. Cuando Peleo lo vio destrozado, gritó prometiéndole ofrendas fúnebres, y arrojó la lanza contra Demoleón con todas las fuerzas de su cuerpo y su alma. El arma le entró en las costillas y se adhirió a los huesos. La retira el herido, pero la punta de la misma queda en sus pulmones. Animado por el mismo dolor, el centauro golpea con sus cascos al hombre. Éste lo contiene con

## INTRODUCCIÓN

yelmo y escudo, y se defiende los hombros y tiende hacia adelante la lanza, con un golpe de la cual horada juntos dos pechos (355-377).

Previamente había dado la muerte a Flegreo e Hilas, y a Ifinoo de lejos y a Clanis de cerca. Además, a Dorilas, protegido por una piel de lobo y armado con cuernos de toro, entonces rojos de sangre, el mismo Néstor, él lo narra, después de advertirle la superioridad de sus armas, le arrojó su lanza contra la cabeza. Como el centauro intentara cubrirse la frente con la mano, el arma clavó mano y frente a la vez. A él que gritaba, Peleo lo hiere con la espada en el vientre; da un salto Dorilas, y pisa luego y rompe en la tierra sus vísceras caídas, que le enredan las patas y lo hacen derrumbarse con el vientre vacío (378-392).

No salvó a Cílaro el ser bello, si los centauros pudieran ser bellos: su barba era recién aparecida y dorada, como el cabello que bajaba de sus hombros a sus costados; era su rostro virilmente agraciado, y su torso y sus brazos como obra de hábil escultor; eso, en cuanto a su parte humana; la equina era igualmente hermosa. Si hubiera tenido cuello y cabeza, se habría semejado al caballo de Cástor. Propio su lomo a sentarse, alto de músculos el pecho, y todo negro más que la pez, salvo cola y patas (393-403).

Muchas centauresas lo quisieron, pero sólo Hilonome lo enamoró. Ninguna fue más hermosa que ella entre las hembras de esos seres mezclados. Ella lo conserva con sus caricias y su amor declarado. Cuidadosa de su arreglo, se peina el cabello y lo entreteje de romero, rosas, violas o lilios, y se lava el rostro dos veces diarias en las fuentes pagasias, y dos veces se lava el cuerpo en los ríos; sólo se viste con las pieles escogidas que le sientan bien (404-415).

Ambos se aman con igual amor; juntos van por montes y grutas, juntos han venido a la casa de los lapitas y juntos mueven allí combates. No se sabe quién hirió con su lanza a Cílaro, tocándolo de abajo arriba en lo alto del pecho. Aunque su corazón fue levemente dañado, se enfrió junto con su cuerpo, cuando el arma fue retirada. Hilonome lo recibe moribundo y le cubre con sus manos

## INTRODUCCIÓN

la herida, y con la boca junto a su boca quiere mantenerle el aliento. Cuando ve que ha fallecido, con palabras que el ruido impide que Néstor escuche, se arroja sobre el arma que le ha quitado la vida, y muere abrazada a él (416-428).

Todavía le parece a Néstor tener ante sí a Feocomes que se cubría sus cuerpos de hombre y caballo con seis pieles de león atadas entre sí, y quien, con un tronco que con trabajo movieran dos yuntas, aplastó desde la cabeza a Tectafón, haciendo que el cerebro le fluyera por boca, narices, ojos y orejas, igual que fluye la leche cuajada en un cesto de encina, o como un líquido que pasa por un cedazo. Mientras el matador intenta despojar su cadáver —esto lo sabe Peleo—, Néstor le mete la espada en lo bajo del vientre. También con la espada, mata a Ctonio y Teléboas; aquél, armado de una horca; éste, de un dardo. La horca lo hirió; aún ahora lleva las cicatrices (429-444).

Entonces debió ser Néstor enviado a Troya, cuando podía, si no superarlas, detener las armas de Héctor; pero Héctor, en aquel tiempo, o no había nacido o era niño. Hoy los años debilitan a Néstor que se resiste a hablar de Perifas, vencedor de Pireto, o de Ámpix, que horadó con una estaca sin punta el rostro de Equeclo. Hundiéndole el pecho con una barra, Macareo derribó a Erígdupo; Neso metió su venablo en la ingle de Cimelo. Y Mopso no sólo era adivino: con sus dardos, clavados en garganta, mentón y lengua del centauro Hodites, lo hizo callar (445-458).

Hasta allí, Ceneo ha hecho morir a cinco: Estífelos, Bromo, Antímaco, Elimo y Piractes. Se le acerca entonces Latreo, el más grande de cuerpo, armado con los despojos del ematio Haleso. Media su edad, tiene fuerzas de joven y lleva canas en las sienas. Distinguido allí por la espada y la pica macedónica, vuelve la cara hacia ambos bandos, agita las armas y galopa en círculo mientras lanza grandes palabras (459-469):

Se pregunta si ha de tolerar a Cenis, que para él sigue y seguirá siendo mujer, y le dice que si no se acuerda del hecho a causa del cual cambió de sexo. Debe también recordar que nació mujer, y

## INTRODUCCIÓN

dedicarse a mover la rueca e hilar los estambres, dejando a los hombres la guerra.

Al que así se gloriaba, Ceneo le arroja la lanza y, en su carrera, lo hiere en el flanco, donde se unen el cuerpo humano y el equino. Furioso, el centauro le golpea el rostro con la pica: ésta rebota como el granizo en los techos o el guijarro en los tímpanos (470-481).

Lo ataca luego de cerca, e intenta hundirle la espada en el flanco: la espada no penetra. Le advierte, allí, que si la punta se ha embotado lo degollará el filo del arma, y dirige al sesgo la espada hacia su flanco, mientras lo abraza con la diestra: rechina la hoja como si golpeará mármol, y salta hecha pedazos. Después de haberse ofrecido descubierto a sus golpes, Ceneo le dice que probará en su cuerpo sus armas, y le mete la espada hasta el puño en los flancos y allí la remueve, aumentando la hondura de la herida (482-494).

Llegan en tumulto los centauros y atacan con sus armas al solo Ceneo: se mellan los dardos, y él permanece sin daño y sin sangre. Atónitos están por el prodigio, y exclamando entre ellos comenta Mónico la vergüenza que les significa ser todos vencidos por alguien que apenas es hombre, y los hace aparecer como mujeres; ¿pues de qué les sirve ser magnos y tener fuerzas duplicadas y reunir en ellos los poderes de los dos más fuertes animales? Ni son hijos de una diosa ni de Ixión, que de grande que era pudo aspirar a unirse a Juno, pues son superados por un hombre a medias. Hay que abrumarlo con piedras y troncos; que su vida persistente sea destrozada por las selvas que, no pudiendo herirlo, pesarán sobre él (495-509).

Después de hablar, toma un tronco derribado por el Austro y se lo arroja a Ceneo; todos siguen su ejemplo, y en poco tiempo quedan sin árboles el Otris y el Pelión. Ceneo vacila oprimido por el peso de aquel túmulo inmenso, y lleva en sus hombros montones de robles. Pero luego que éstos le cubren la cabeza y le impiden respirar, comienza a sentir que desmaya, e intenta levantarse y



## INTRODUCCIÓN

arrojar la selva que lo abrumba; la mueve a veces, como cuando vemos que un terremoto sacude al Ida fragoso (510-521).

No se sabe bien lo que ocurrió allí; unos decían que la mole empujó su cuerpo hasta el infierno. El Ampicida negó tal cosa, y dijo haber visto salir, de en medio del túmulo, un ave rojiza que voló en el aire y no volvió a ser mirada. Mopso, que la viera volar sobre los campamentos, la siguió con los ojos y el alma, y se despidió de ella sabiendo que era Ceneo, héroe magno antes, entonces ave única. Por la persona que lo decía, se creyó la narración. Los compañeros de Ceneo, airados porque tantos se hubieran unido para matarlo, emplearon en la guerra su dolor hasta que los enemigos murieron o se dieron a la fuga o la noche (522-535).

Al oír a Néstor referir la lucha entre centauros y lapitas, Tlepolemo no soportó que no mencionara a Hércules, y dijo que era admirable que el pilio no recordara sus hazañas. Hércules mismo le había contado a él, su hijo, que había vencido a esos hijos de la nube. Néstor le respondió con tristeza que con eso lo obligaba a acordarse de sus desgracias y renovar sus males y su odio contra Hércules y sus ofensas. Aunque quisiera él negar los méritos de éste, no podría. Hércules llenó el mundo con sus hazañas increíbles. Pero los griegos no serían capaces de alabar a Deífobo o Polidamante o Héctor, ni nadie alabaría a su enemigo. El padre de Tlepolemo venció en otro tiempo a Mesene, Elis y Pilos, y arruinó e incendió los penates de Néstor. Aun cuando él no diga de otros a quienes mató, tiene que recordar que de los doce hijos de Neleo, sólo él se libró de la muerte a sus manos. Puede incluso soportar la desesperación de todos, menos la de Periclimeno, al cual Neptuno había dado la facultad de poder cambiar a voluntad de figura (536-558).

Él, habiendo inútilmente tomado apariencias diversas, se convierte al fin en el águila agradabilísima a Júpiter, y usando de sus fuerzas desgarró con alas, pico y uñas el rostro del hombre. El Tirintio tiende contra él su arco infalible y lo hiere, mientras vuela, entre el cuerpo y el ala. Así, a pesar de que la herida no es grave,

## INTRODUCCIÓN

le quita el movimiento y la fuerza y lo obliga a caer, y, con su propio peso, hace que la flecha se le hunda más y le traspase el cuello. Sabiendo esto, ¿quiere Tlepolemo, el jefe de la flota rodia, que Néstor glorifique a Hércules? No diciendo sus hazañas, Néstor venga a sus hermanos. Pero su amistad con Tlepolemo es firme.

Habló así dulcemente el Nelida, y, después que volvieron a beber vino, los lechos se alzaron y fueron todos a dormir (559-579).

Pero Neptuno, dolido por su hijo convertido en cisne, ejerce contra Aquiles su ira desmesurada. Después de casi diez años de guerra, exhorta al intonso Apolo preguntándole si él, que le es el preferido entre los hijos de Júpiter y que trabajó también construyendo las murallas de Troya, no siente dolor al verlas sucumbir, o por los muchos que murieron por defenderlas, entre ellos Héctor, a quien ha de recordar arrastrado alrededor de la ciudad. Y esto, cuando vive todavía Aquiles más sangriento que la misma guerra, destructor de la obra de ambos dioses. Si le fuera dado, Neptuno lo acabaría con el tridente; como no puede hacerlo, lo pierda Apolo con una flecha disimulada (580-596).

Asintió éste, y obedeciendo al deseo de su tío y al suyo propio, bajó a las filas troyanas ocultándose en una nube. Allí ve a Paris que dispara algunas flechas contra griegos insignificantes y, revelándosele, lo amonesta a no desperdiciar sus dardos en la plebe y a dirigirlos contra el Eácida a fin de dar venganza a sus hermanos aniquilados. Y luego de señalarle a Aquiles que seguía derribando a los troyanos, tiende contra él el arco, y con la diestra mortífera le dirige flechas certeras (597-606).

Esto fue lo que, tras la muerte de Héctor, pudo gozar Príamo. Aquiles, vencedor de tantos, es vencido por el cobarde robador de una esposa griega. Si hubiera sabido que había de caer por armas femeniles, habría escogido morir por el hacha de la amazona.

Ya el terror de los troyanos, la protección y el decoro de los griegos, el Eácida invencible en la guerra, ha sido quemado en la hoguera por el mismo dios que le dio las armas. Ya es solamente ceniza lo que queda de héroe tan grande, y que apenas llena hoy

## INTRODUCCIÓN

una pequeña urna. Pero su gloria llena el mundo entero, y da la medida de lo que fue y lo hace igual a sí mismo, volviéndolo inalcanzable por la muerte (607-619).

Su mismo escudo, porque se sepa a quién perteneció, es causa de guerras. Sus armas hacen que se muevan las armas. No las solicitan Diomedes ni Áyax Oileo ni Menelao ni Agamenón; no las piden los otros. Únicamente los hijos de Telamón y Laertes alimentan la esperanza de obtenerlas. El descendiente de Tántalo renuncia a ellas, y ordena que los príncipes argólicos se sienten a mitad del campamento y sean jueces en el debate (620-628).

### *Libro decimotercero*

Se sentaron los príncipes, y los demás se pararon alrededor. Áyax, el del escudo de siete cueros de buey, se levanta, y sin refrenar su ira, mira torvamente las costas y la flota, y, tendiendo las manos, habla:

Así pues, por Júpiter, Ulises se atreve a competir con él ante las naves, él que huyó las antorchas de Héctor que Áyax detuvo y apartó de la flota. Es más seguro combatir con palabras mentirosas que con las manos. Pero hablar es difícil para Áyax, y actuar, para el otro. Cuanto vale aquél en el combate, vale éste en el decir (1-13).

Con todo, prosigue, los hechos de Áyax no necesitan ser referidos: los griegos todos los presenciaron. Cuente Ulises los suyos, realizados sin testigo y con la noche por cómplice. Los grandes premios que aquél pide, se ven disminuidos por la pequeñez de quien se los disputa. No honra a Áyax conseguir, así sea algo insignificante, lo mismo que pretendió Ulises, para quien, aun cuando quede vencido, será premio inmerecido haber competido con él (14-20).

Aunque se pusiera duda en su valor, Áyax sería fuerte por la nobleza: es hijo de Telamón, que tomó a Troya bajo el mando

## INTRODUCCIÓN

de Hércules; Telamón es hijo de Eaco, que juzga a los muertos, allí donde Sísifo Eólida es atormentado por una roca; Eaco es hijo de Júpiter, de modo que Áyax es bisnieto de este dios. Con todo, esta ascendencia sólo sirve a la causa de Áyax porque la comparte con Aquiles, que era hermano suyo. Así él pide sólo bienes fraternos. ¿Por qué el hijo de Sísifo, y su igual en hurtos y engaños, quiere introducir en la causa nombres ajenos a los Eácidas? ¿O se le deben negar las armas a Áyax sólo porque vino a la guerra antes y sin nadie que lo delatara? ¿O parecerá mejor a los griegos el que vino el último a la guerra, tras fingirse loco para evitarlo, y obligado por Palamedes que por su mal lo venció en astucia y lo trajo a la fuerza? (21-39).

Que tome las armas óptimas porque evitó tomar cualesquier otras; Áyax será privado del don de su primo porque se expuso a los peligros desde el principio. Pero ojalá que hubiera sido real la locura de Ulises, y le hubiera impedido venir a Troya. Filoctetes no estuviera en Lemnos abandonado por los griegos, oculto en grutas y gimiente y rogando para el Laertiada las penas merecidas, que los dioses habrán de imponerle (40-49).

Ahora Filoctetes, que juró las armas junto con los demás jefes y es quien tiene las flechas de Hércules, se encuentra abrumado por hambre y enfermedad, y es vestido y alimentado por las aves contra las cuales dirige las flechas destinadas a ser la ruina de Troya. Con todo, él vive porque no acompañó a Ulises. Palamedes preferiría haber sido abandonado, pues así o viviera o hubiera muerto sin ser culpado. Ulises, rencoroso porque él había probado que su locura era fingida, lo acusó falsamente de haber traicionado a los dánaos y probó su acusación, mostrando el oro que él mismo había enterrado. De ese modo, Ulises privó de fuerzas a los aqueos valiéndose del exilio o de la muerte, y haciéndose temible por eso sólo (50-62).

Aunque él venza en elocuencia al propio Néstor, no hará creer que no fue crimen haber abandonado a este mismo cuando, desvalido por la herida del caballo y por la vejez, le pidió ayuda inútil-

## INTRODUCCIÓN

mente. Sabe que eso es cierto el Tidida, quien llamó a menudo y reprendió su cobardía al amigo tembloroso. Los dioses miran con ojos justos las cosas humanas: necesita ayuda quien no la dio, y quien abandonó, queda abandonado; Ulises se había dado esa ley. Llama a los compañeros; llega Áyax y lo ve temeroso y tremente por la muerte que espera (63-74).

Opone el escudo y defiende al que yace, y conserva (parte mínima de su propia gloria) su cobarde vida. Si Ulises insiste en competir con él, que vuelvan ambos a aquel lugar, y él, con su herida y su temor usual, se esconda tras el escudo y combata allí con Áyax. Pero después que lo salvó cuando las heridas le habían quitado las fuerzas para luchar, él huyó sin que las dichas heridas se lo estorbaran (75-81).

Se presenta Héctor acompañado de los dioses, y ante él temen no sólo Ulises, sino también los valientes. Áyax, gozoso del éxito del combate, lo derriba de lejos con una roca. A Héctor, que los desafiaba, sólo él lo contuvo, por realizado ruego de los aqueos, y no fue vencido por él (82-90).

He aquí que los troyanos llevan armas y antorchas y la ayuda de Júpiter contra las naves griegas: ¿dónde está allí Ulises? Áyax las protegió con su pecho, conservando así la esperanza del regreso. Que los griegos, por las naves salvadas, le otorguen ahora las armas. En realidad, éstas se honrarán más con pertenecerle que él por obtenerlas (91-97).

Que el de Ítaca compare con eso a Reso y a Dolón y a Heleno, cautivo con el Paladio. Todo fue hecho en las sombras y con el auxilio de Diomedes, quien, en caso dado, debía tener la parte mayor del premio en disputa. En último término, las armas no servirían a Ulises, habituado al sigilo y a los engaños. El brillo del casco revelaría el lugar donde se escondiera (98-106).

Pero ni la cabeza ni el brazo de Ulises soportarán el casco y la lanza del Pelida, ni su izquierda, nacida para los hurtos, el escudo ornado con la imagen del mundo. ¿Por qué pide un don que lo debilitará? Si por error le fuere dado, sería no para que

## INTRODUCCIÓN

lo tema el enemigo, sino para que lo despoje, y lo estorbará con su peso cuando intente huir, que es lo solo en que a todos supera (107-116).

Además, el escudo de Ulises, que ha combatido poco, está entero, en tanto que el de Áyax, que ha sufrido mil golpes, necesita ser sustituido. Por fin, no hay para qué hablar. Que se pongan las armas en medio del enemigo, y que ambos vayan a buscarlas y se den al que las traiga (117-122).

Así terminó el Telamonio, entre un rumor del vulgo. Se levantó el Laertiada y tras detener los ojos en la tierra, los levantó hacia los jefes y habló. Hay gracia en lo que dice:

Si sus votos hubieran valido junto con los de los demás griegos, no habría que discutir, y las armas seguirían perteneciendo a Aquiles viviente; pero pues esto lo negaron los hados —y como si llorara se seca los ojos—, ¿quién mejor para suceder a Aquiles que aquel por quien Aquiles siguió a las dánaos? (123-134).

Lo único que él pide es que no lo dañe que Áyax sea torpe y él ingenioso y útil a ellos, que ahora no deberán negar los bienes de su facundia que tantas veces les sirvió. Él no alega casi su linaje, pues no es obra suya. Pero ya que Áyax ha recordado que es bisnieto de Júpiter, él lo es también: Laertes es hijo de Arcesio, que lo es del sumo dios, y entre ellos no hay ningún criminal. Por el lado materno, otra nobleza, desciende de Mercurio; sus dos padres tienen ascendencia divina. Pero no pide las armas por ser más noble la familia de su madre ni porque su padre no haya sido fratricida, sino porque tiene méritos mayores. No ha de buscarse, pues, la virtud de Áyax en que sea primo de Aquiles, sino en sus hechos (135-153).

Pero si se buscara la proximidad del parentesco con éste, las armas deberían darse a Peleo su padre o a Pirro su hijo; además, Teucro, hermano de Áyax, es también primo de Aquiles, pero Teucro no las pide ni las obtendría, de pedir las. Así, tomando en cuenta sólo los hechos, Ulises hizo más que Áyax, y así lo probará fácilmente, siguiendo el orden de las cosas (154-161):

## INTRODUCCIÓN

Tetis, sabedora de la muerte que en Troya esperaba a su hijo, lo vistió de mujer engañando a todos, Áyax incluido. Ulises escondió armas entre prendas femeninas, y apenas el héroe había tomado el escudo y la lanza, le advirtió que Troya lo aguardaba para ser destruida, lo que él no debería dudar en hacer. Lo tomó luego, y lo mandó a la guerra (162-170).

De esta suerte, las hazañas de Aquiles se deben a Ulises, son de él; así, él venció a Télefo y lo revivió; por él cayó Tebas, y él tomó a Lesbos y Tenedos y Crisa y Cila y Esciro, y su diestra batió las murallas de Lirneso. Él dio a quien pudiera vencer a Héctor; luego, él venció a Héctor. Así, por aquellas armas que puso en manos de Aquiles vivo, reclama ahora las armas de Aquiles muerto (171-180).

Cuando el dolor de un griego llegó a todos, y mil naves fueron a Áulide, cesaron los vientos y los oráculos mandaron a Agamenón que sacrificara a su hija inocente. Él se niega a acatarlos, y Ulises mueve su ánimo paterno hacia la conveniencia de todos. Hoy puede decir, con el perdón del Atrida, que ganó su causa ante un juez inicuo. Con todo, el bien del pueblo y de su hermano y el sumo poder del reino, mueven al rey a posponer su sangre a su gloria (181-192).

Envían a Ulises a Clitemnestra, que no debió ser convencida sino engañada. Si Áyax hubiera ido en su lugar, aún ahora estarían sin viento las naves. Lo envían también como orador a Troya, en cuya curia colmada de hombres penetra. Allí lleva con valor la causa encomendada por Grecia, y acusa a Paris y reclama a Helena y el botín, y conmueve a Príamo y a Antenor; pero Paris y sus hermanos y los raptos apenas se contuvieron de atacarlo: ése fue el primer día del riesgo compartido con Menelao (193-204).

Sería largo narrar cuanto su consejo y sus obras hicieron útilmente durante la interminable guerra. Después de los primeros combates, los troyanos se encerraron mucho tiempo en sus murallas, sin dar ocasión a luchas en campo abierto; finalmente, el décimo año combatieron. ¿Qué hace mientras Áyax, que no sabe sino gue-

## INTRODUCCIÓN

rrrear? ¿De qué sirve? Si pregunta qué hace Ulises, éste insidia al enemigo, defiende las fosas, alienta a los compañeros para que soporten el tedio de la guerra, enseña a que se aprovisionen y armen, es enviado a donde es necesario (205-215).

Engañado de un sueño suscitado por Júpiter, Agamenón ordena suspender la guerra, y defiende su orden por la calidad de quien lo aconseja. Áyax consiente en esto, y no piensa en luchas. ¿Por qué no detiene a los que se van, no toma las armas, no sirve de ejemplo a la turba? No era excesivo para él, que se glorió siempre de grandes hazañas. Pero él huye también, y Ulises se avergonzó de verlo preparar deshonestas velas. Ulises frena a todos para continuar la guerra, diciendo que Troya está casi tomada, y los exhorta a no irse sin honra después de diez años y, elocuente por el dolor, los hace regresarse de la flota que huía (216-229).

Llama Agamenón a los hombres aterrorizados, y ni aun entonces se atreve Áyax a hablar. Pero Tersites había osado injuriar a los reyes y Ulises lo había castigado. Se levanta Ulises, y con sus palabras restituye a los griegos el valor. Desde allí, todo cuanto haya hecho Áyax valientemente debe atribuirse a Ulises, que lo hizo regresar cuando escapaba. Por fin, nadie de los dánaos alaba ni busca al Telamonio; en cambio, Diomedes comparte sus hechos con Ulises, y lo aprueba y confía en él. Significativo es ser, entre todos los griegos, elegido por el Tidida. Ulises no fue mandado por sorteo; con todo, despreciando la noche y al enemigo, mató a Dolón, que iba a hacer entre los griegos lo mismo que Ulises entre los troyanos, y antes lo obligó a revelar lo que Troya preparaba contra aquéllos. Cumplida su misión, cuando podía ya regresar a los suyos con el premio merecido, Ulises no se contenta y va a las tiendas de Reso y le da muerte con sus compañeros. Vuelve después en carro conquistado, imitando un desfile triunfal. Si ahora los griegos le niegan las armas de aquel cuyos caballos pidió el enemigo como premio, serán menos benignos que Áyax (230-254).

¿Para qué hablará Ulises de cómo devastó las tropas de Sarpedón? Postró sangrientos a Cerano, Alástor y Cromio y Alcandro, Halio,



## INTRODUCCIÓN

Noemón, Pritanis y Quersidamante y Toón, Carope y Enomo y a otros menos célebres. Y lleva Ulises heridas bellas por el sitio en que las recibió, no hay que creer las mentiras de Áyax —y, descubriéndose el pecho, indica las cicatrices por ellos ganadas (255-265).

En cambio, Áyax no fue herido en tantos años, aunque dice haber hecho armas contra los troyanos y Júpiter. Y las hizo, en verdad, pues Ulises no niega sus buenos actos. Pero no las hizo él solo, y es necesario reconocer la participación de los demás: a salvo bajo la apariencia de Aquiles, Patroclo rechazó a los troyanos de las naves que intentaban incendiar. Áyax, al afirmar que él solo luchó contra Héctor, olvida a Agamenón y a los otros jefes y al mismo Ulises, a quienes la suerte lo antepuso. ¿Pero cuál fue el resultado de aquel combate? Que Héctor se fue indemne (266-279).

Gran dolor causa a Ulises recordar el momento en que Aquiles cayó, y cuando él, sin que lo retrasaran el dolor ni el miedo, levantó su cuerpo. En sus hombros; llevó en sus hombros el peso de Aquiles con las armas que hoy se empeña en llevar. Tiene, pues, fuerzas para cargarlas, y ánimo sensible a sus honores. ¿O la diosa marina fue ambiciosa para su hijo sólo para que el don divino, magna obra de arte, fuera a vestir a un soldado rudo y sin genio? Pues Áyax, al no comprender las cosas cinceladas en el escudo: el océano, las tierras y las estrellas del cielo, Pléyades, Híadas y Osas, y ciudades diversas, y la espada de Orión, aspira a unas armas que no entiende (280-295).

Áyax lo acusa de haber venido tarde a la guerra, y no da en la cuenta de que acusa también a Aquiles. En efecto, Aquiles y Ulises fingieron; si haberse tardado es un crimen, Aquiles se tardó más. A Ulises lo detuvo su esposa; al otro, su madre. A ellas se dio el primer tiempo; el restante, a los griegos. No teme Ulises no poder defenderse de un crimen común con Aquiles; éste fue sorprendido por el ingenio de Ulises, pero Ulises no lo fue por el de Áyax (296-305).

Y no hay que admirar que lo injurie con palabras estólicas, pues

## INTRODUCCIÓN

con ellas injuria también a los demás griegos. Pues si es torpe que Ulises haya acusado falsamente a Palamedes, es torpe que ellos lo hayan condenado. Pero éste no pudo defenderse de la acusación evidente, ni los griegos la oyeron sólo, sino que vieron sus pruebas. Y si Filoctetes está en Lemnos, es porque los griegos consintieron en eso, y Ulises no merece ser culpado, aunque lo haya persuadido a que se abstuviera de la guerra y el viaje y procurara calmar sus dolores con el descanso. Él aceptó, y vive. La opinión de Ulises fue sincera y feliz, aunque hubiera bastado que fuera sincera (306-319).

Ahora los hados piden a Filoctetes para acabar con Troya. Que, en vez de Ulises, vaya el Telamonio a buscarlo y, aunque enfurecido y enfermo, lo convenza con su elocuencia o lo persuada con astucia. Retrocederá la corriente del Simois y el Ida estará sin árboles y Grecia ofrecerá ayuda a Troya, antes que, habiendo dejado de servirlos el ánimo de Ulises, la habilidad de Áyax sirva a los griegos. Aunque Filoctetes sea dañino a los compañeros y al rey y a Ulises, y excre y maldiga a éste y desee que le sea entregado para beber su sangre y usar en él el poder de que fue objeto, Ulises irá a buscarlo y, ayudado por la fortuna, se apoderará de sus flechas como antes se apoderó de Heleno y descubrió los oráculos divinos y los hados de Troya, y robó el Paladio de en medio del enemigo (320-338).

¿Se compara Áyax con él? Sin el Paladio, era Troya inexpugnable. ¿Dónde está Áyax entonces; dónde, sus grandilocuentes palabras; por qué tiene miedo, por qué Ulises se atreve, de noche y entre armas hostiles, a penetrar hasta lo más alto de Troya y robar de su templo a la diosa, y sacarla por entre los enemigos? Si Ulises no lo hubiera hecho, en vano habría llevado Áyax su gran escudo. Aquella noche venció Ulises a Troya, cuando la obligó a poder ser vencida (338-349).

Y que deje Áyax de mostrarle con rostro y murmullo a Diomedes, que comparte esta gloria. Tampoco estaba solo Áyax cuando defendía las naves, sino acompañado de muchos. Ulises lo fue por

## INTRODUCCIÓN

uno que, si no supiera que vale más el sabio que el combatiente, pediría él mismo las armas, como las pedirían Áyax Oileo, Eurípilo, Toante, Idomeneo y Meriones y Menelao, que no ceden a Áyax en el combate y que, sin embargo, siguieron los consejos de Ulises (350-361).

Áyax tiene capacidades guerreras, naturaleza que necesita del gobierno de Ulises; tiene fuerzas sin mente, Ulises cuida del porvenir; puede combatir, Agamenón elige con Ulises la ocasión del combate; sirve sólo por su cuerpo, Ulises también por el ánimo. Cuanto supera el piloto al remero y el capitán al soldado, tanto lo aventaja Ulises, en quien el pensamiento es mejor que las manos y reúne todo el vigor (362-369).

Que los próceres premien a su guardián y le den la gloria acorde con sus méritos, a cambio de los cuidados que por ellos se dio. Ya la guerra toca a su fin; él tomó a Troya haciendo que pudiera ser tomada. Por la esperanza común y las murallas vencidas y el Paladio quitado al enemigo; por lo prudente o difícil que tuviera que hacer todavía, les ruega que se acuerden de él y que, si no le dan las armas, se les den a la estatua fatal de Minerva —y se las mostró.

Los príncipes se conmovieron, y merced a la elocuencia, el varón disertado llevó las armas del fuerte (370-382).

El que resistió a Héctor y las armas y los incendios y a Júpiter, no resiste a su ira, e invicto es vencido por el dolor. Toma su espada, y preguntando si Ulises se la disputará, decide usarla en sí mismo, y hacer que conozca su sangre la que conoció tanta sangre troyana. Sólo por Áyax puede Áyax ser vencido. Y en su pecho, que sólo entonces fue herido, la hundió. Su misma sangre la expulsó y enrojeció la tierra, haciendo nacer la flor purpúrea surgida antes de la herida de Jacinto. La flor lleva las mismas letras, que recuerdan la queja por éste y el nombre de aquél (383-398).

Ulises, victorioso, navega hacia la patria de Hipsipila y Toante y la tierra manchada por la antigua matanza de los hombres, a fin de traer las flechas de Hércules. Cuando con su dueño las de-

## INTRODUCCIÓN

volvió a los griegos, se dio fin a la guerra. Caen Troya y Príamo, y la esposa de Príamo pierde con lo demás la figura humana y, junto a Helesponto, atemoriza el aire extranjero con sus ladridos (399-407).

Arde Ilión, y el ara de Júpiter bebe la breve sangre de Príamo. Arrastrada del cabello, la primera sacerdotisa de Febo tiende al cielo sus manos inútiles. Los griegos victoriosos llevan a las madres troyanas, que mientras pueden abrazan las estatuas de sus dioses y sus templos en llamas. Astiánax es precipitado desde las torres donde, mostrado por su madre, vio a menudo a su padre que luchaba por él y los reinos de sus antepasados. Ya Bóreas favorece la navegación y hace sonar las velas, y los nautas ordenan aprovechar sus soplos. Las troyanas se despiden de su patria, y besan la tierra y se alejan de sus casas humeantes (408-421).

La última en embarcarse fue Hécuba, a quien Ulises encontró entre las tumbas de sus hijos, agarrándose de los túmulos y besando sus huesos. Con todo, tomó las cenizas de Héctor y las llevó en su seno, y en el túmulo de él dejó como ofrenda sus canas y sus lágrimas (422-428).

Frente a Frigia está la tierra de los bistonos, y allí el palacio de Poliméstor a quien Príamo, furtivamente, había encomendado la crianza de Polidoro, para apartarlo de la guerra frigia. Su decisión hubiera sido sabia, si no le diera también grandes riquezas que incitaran su avaricia criminal. Al ser vencida Troya, Poliméstor tomó la espada y la hundió en la garganta de Polidoro y, por ocultar el crimen, arrojó desde una roca su cadáver al mar (429-438).

Agamenón amarró su flota a la costa de Tracia, para aguardar que el mar y el viento le fueran favorables. Allí, de súbito, se apareció surgiendo de la tierra la imagen de Aquiles amenazante, tan grande como cuando vivía y con el rostro con que vio al Atrida en otro tiempo, al atacarlo injustamente. Reprochó entonces a los aqueos que lo abandonaran, y les ordenó que a fin de honrar su sepulcro, sacrificaran en él a Polixena (439-448).

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA

Universidad Nacional Autónoma de México

Derechos Reservados

## INTRODUCCIÓN

Obedeciéndolo, arrancan los compañeros a la virgen del regazo de su madre y, mientras muestra un ánimo más que femenino, la llevan como víctima a la odiosa tumba. Fiel a su propia dignidad, luego que la arrimaron al ara inhumana y sintió que preparaban el sacrificio, cuando vio a Neoptólemo teniendo el hierro y mirándola al rostro, lo invitó a darle muerte de inmediato, hiriéndola en la garganta o el pecho. Y luego de invitarlo, se desnudó la garganta y el pecho, y añadió que con la muerte se libraría de la servidumbre y que su sacrificio no aplacaría a ningún dios, y les pidió que ocultaran su muerte a su madre (449-462): ésta le empedrecía el placer de morir, aun cuando más que la muerte de Polixena era lamentable la vida de Hécuba. Que, para que vaya libremente a la Estigia, se aparte de la virgen todo contacto de hombres, y así será más valiosa para cualquiera a quien la ofrenden.

Y pide una última cosa: que si sus palabras conmueven a alguien, lo ruega la hija de Príamo, entreguen sin rescate el cadáver a su madre; ésta, carente de oro, sólo podría pagarlo con llanto (463-473).

No llora ella, pero lloran quienes la oyen. Incluso el sacrificador vierte lágrimas al romper su pecho con la espada. Resbala la virgen a tierra, conservando el rostro intrépido hasta la muerte y cubriendo las partes de su cuerpo para mantener el postrer pudor. La toman las troyanas y numeran a cuántos hijos de Príamo han tenido que deplorar, y cuánta sangre dio esa sola casa, y gimen a Polixena y a Hécuba, poco antes esposa y madre regia, imagen de Asia, y que hoy nadie acepta sino Ulises, y éste, sólo porque había sido madre de Héctor. Así, Héctor encontró con trabajo dueño para su madre (474-487).

Ésta, abrazando el cadáver vacío de su alma valiente, le da las lágrimas dadas antes tan a menudo a patria, hijos y esposo; las vierte en las heridas y besa la boca y se golpea el pecho, y le habla, mezclando sus canas a la sangre coagulada (488-493):

Yace en Polixena su último dolor, y ve en su pecho sus propias heridas. Todos los suyos han muerto por el hierro, hasta esta a

## INTRODUCCIÓN

quien, por ser mujer, había considerado salva. La perdió el mismo que a sus muchos hermanos, Aquiles, ruina de Troya y su despojador. Hécuba, al verlo morir por las flechas de Paris y Apolo, pensó infundadamente que ya no era temible. Sí lo era: su ceniza se enfureció contra ella, y aun en el sepulcro le es enemigo. Para él fue fecunda. Yace la gran Troya, que sólo para ella subsiste: su dolor continúa. La que fue máxima, fuerte por sus muchos yernos e hijos y nueras y por su esposo, es arrastrada hoy miserable de las tumbas de los suyos. Será dada a Penélope, quien la mostrará hilando a las itacenses, y les dirá que fue la madre ilustre de Héctor, la cónyuge de Príamo (494-513).

Y luego se dirige a Polixena, la única que aliviaba su luto, y que purificó la tumba del enemigo; Hécuba parió ofrendas mortuorias para él. ¿A qué fin permanece y se tarda? ¿A qué la reservan la vejez y los dioses, si no para que vea nuevos funerales? Tras la ruina de Troya, Príamo, por haber muerto, resulta envidiable; feliz en su muerte, no ve la de su hija, y dejó a la vez la vida y el cetro. Y ahora Polixena carecerá de exequias y sepulcro entre sus antepasados, y tendrá como ofrenda las lágrimas de su madre y un puñado de arena extranjera. Todo lo perdió Hécuba, excepto un hijo que la hará vivir todavía un poco; el menor de sus hijos varones, que fue dado a Poliméstor, rey de Tracia. Y se reprocha por último su tardanza en lavar las heridas y el rostro de Polixena (514-530).

Después de hablar, adelanta hacia la costa con paso de vieja y canas deshechas, y pide a las otras una urna para tomar agua. Ve entonces, arrojado en la arena, el cuerpo de Polidoro llagado por el tracio. Gritan las troyanas; ella enmudece: el dolor le devora la voz y las lágrimas. Se enrigidece como una roca y mira la tierra, y a veces el cielo, y el rostro y las heridas del hijo; principalmente las heridas, y se llena de ira (531-544).

Encolerizada como si todavía fuera reina, decide vengarse y sólo piensa en el castigo. Como la leona airada por la desaparición de su cachorro sigue las huellas de su enemigo, así Hécuba, colmada

## INTRODUCCIÓN

de ira y dolor, olvidando su edad pero no su ánimo, va al asesino Poliméstor y le ofrece mostrarle un tesoro escondido para que lo entregue a su hijo. Aquél le cree y, avaro, va con ella y le dice astutamente que no se tarde y que le dé los regalos que él transmitirá a Polidoro, como los dados antes. Y lo jura por los dioses. Arde de ira Hécuba, y mira ceñuda al mendaz, y agarrándose a él y llamando a las otras cautivas, dañina, le saca con los dedos los ojos, y mete las manos ensangrentadas en las órbitas vacías (545-564).

Irritados los tracios por la muerte de su rey, comienzan a atacarla con armas y piedras. Ella sigue a mordiscos una de las piedras arrojadas, y cuando quiere hablar, ladra. Permanece el sitio, y guarda el nombre del sucedido. Recordando sus males, aulló por allí Hécuba sombría. Su suerte conmovió a troyanos y griegos y dioses. Incluso Juno negó que la hubiera merecido (565-575).

Aunque favorable a los troyanos, la Aurora no tiene tiempo de conmoverse por la desgracia de Troya y Hécuba. La angustia la pérdida de su hijo Memnón, a quien vio morir por la lanza de Aquiles; lo vio y dejó su color rosado y palideció, y el cielo se cubrió de nubes.

No resistió ella ver arder el cuerpo de su hijo, y con el cabello suelto, como estaba, se arrodilló ante Júpiter y le habló llorando (576-586):

Ella es inferior a las demás diosas, pues tiene poquísimos templos; empero es diosa, y viene a él no a pedir santuarios y días festivos y altares, aunque los merece, porque presta grandes servicios: ella marca los límites de la noche y el día. Pero ahora no pide tales honores. La angustia el caso de Memnón, que cayó sirviendo las armas de Príamo y en su juventud, por voluntad de los dioses, a manos de Aquiles. Que Júpiter lo honre de algún modo, para consolar el dolor de la Aurora (587-599).

Asiente el sumo dios, y cuando se derrumba la pira de Memnón, el humo mancha el día, como cuando las nieblas impiden ver el sol. Vuela la ceniza y se condensa y toma figura, adquiriendo

## INTRODUCCIÓN

el calor y el ánimo del fuego. Su ligereza le da alas, y la hace que primero parezca ave y luego lo sea en verdad y vuela haciendo sonar sus plumas.

Al mismo tiempo vuelan otras innumerables, crecidas del mismo origen, y recorren tres veces la pira. A la cuarta vuelta se dividen en dos bandos y se atacan feroces con uñas y pico, y cansan sus alas y sus pechos. Caen luego como ofrendas a la ceniza de Memnón, pues son parientes suyas, y se recuerda que nacieron de un héroe. Memnón da nombre a estas aves, que se llaman Memnónidas. Cada año combaten nuevamente, y vuelven a morir. Así, otros consideraron doloroso que Hécuba se convirtiera en perra. Atenta a su propio duelo, la Aurora llora hasta hoy, vertiendo rocío sobre el mundo entero (600-622).

Con todo, no admiten los hados que la esperanza de Troya caiga con sus murallas: el héroe hijo de Venus lleva en sus hombros las cosas sagradas y —sagrado— a su padre. Entre tantas riquezas, el piadoso escoge aquéllas, y con su Ascanio se da al mar, y deja a Antandro y las costas de Tracia húmedas de la sangre de Polidoro. Con viento y olas propicias, entra con sus compañeros en Delos (623-631).

Aquí el rey Anio, primer sacerdote de Apolo, lo recibe y le muestra la ciudad y los famosos altares y los dos árboles que Lato-na abrazó cuando paría. Habiendo ofrendado incienso y vino y entrañas de bueyes sacrificados, regresan a la morada real y toman los dones de Ceres y de Baco. Entonces Anquises le dice al sacerdote que, cuando vino por vez primera, vio que tenía un hijo y cuatro hijas (632-642).

Anio, sacudiendo la cabeza adornada de cintas blancas, le responde triste:

En efecto, tuvo cinco hijos él, ahora casi huérfano, pues no le es ayuda el solo que le queda y que, ausente, ejerce en Andros por él los poderes reales. Apolo le dio el don de la profecía; a sus hermanas les hizo Baco un regalo increíble: que convirtieran en trigo, vino y aceite cuanto tocaran (643-654).



## INTRODUCCIÓN

Cuando se enteró Agamenón de esto —también a ellos llegaron efectos de la ruina de Troya—, las separó de su padre por la fuerza, y les mandó que con el don del dios alimentaran a los griegos. Huyen ellas entonces; dos van a Eubea y dos se dirigen a Andros donde está su hermano. Éste, vencida la piedad por el temor, las entrega al Atrida, y es perdonable, pues no estaban ni Eneas ni Héctor para defenderlo, como defendieron a Troya por diez años (655-666).

Ya los griegos se disponían a encadenarlas, cuando ellas, alzando los brazos al cielo, invocaron el auxilio de Baco y él se los trajo, si cambiar los cuerpos puede llamarse auxilio. Anio no puede decir ni sabe por qué fueron mudadas, pero ambas se transformaron en palomas de Venus (667-674).

Después que en la mesa hablaron de éstas y otras cosas, fueron a dormir.

Se levantan a la mañana, y van al oráculo de Febo que les ordena buscar a la antigua madre y las tierras parientes. Cuando se disponen a partir, Anio les hace regalos: un cetro, a Anquises; a Ascanio, una clámide y una aljaba; a Eneas una crátera que le había donado Terses y en la cual Alcón, su autor, había grabado una larga historia (675-684):

Estaba allí la ciudad con las siete puertas que le dan su nombre. Ante la ciudad, funerales y túmulos y piras ardientes y madres luctuosas. Había también ninfas que lloraban sus fuentes secas, y árboles sin hojas, y cabritas que rapaban áridas piedras. Estaban así mismo representadas las hijas de Orión en medio de Tebas; una ofrecía la garganta desnuda; la otra, herida, había caído por los suyos y era llevada en pompas fúnebres y quemada en lugar concurrido. De la ceniza del cuerpo de la virgen, para conservar su linaje, salían dos jóvenes de nombre Coronas y conducían los maternos restos. El borde de la crátera se ornaba de acanto dorado (685-701).

Los troyanos le hacen dones semejantes: un incensario, una pátera y una corona refulgente de oro y gemas (702-704).

## INTRODUCCIÓN

Recordando que los teucros nacieron de la sangre de Teucro, van a Creta, donde no pueden sufrir largo tiempo el ambiente, y luego deciden tocar los puertos de Ausonia. La tempestad los lleva a las Estrofades donde Aelo los aterra, y dejan luego atrás a Duli- quia e Ítaca y Samos y al Nérito y Ambracia, lugar donde ven al juez convertido en roca, y que hoy se conoce por el templo de Apolo en Accio, y a Dodona profética y a Caonia donde los hijos del rey Moloso huyeron del incendio vueltos en aves (705-718).

Van después a los felices campos de los feacios y a Epiro y a Butroto, regida por el adivino troyano y donde hay una Troya imitada. De allí, por consejo de Heleno, llegan a Sicilia extendida en tres promontorios: el Paquino hacia el sur, el Lilibeo hacia el occidente y el Peloro hacia el norte. Por aquí entran los troyanos y arriban a Zancle (719-729).

Escila está a la derecha y Caribdis a la izquierda; ésta absorbe y vomita las naves; aquélla tiene el vientre ceñido de perros y conserva el rostro de la virgen que, según los vates, fue alguna vez. Muchos la pretendían y ella, tras despreciarlos, iba a narrar sus amores a las ninfas del mar, a las cuales era muy grata (730-737). Mientras peina a Galatea, ésta le habla:

A Escila la desean hombres cultos a los cuales puede negarse impunemente; a ella, hija de Nereo y Doris y guardada por muchas hermanas, sólo con luto le fue posible evitar el amor del Cíclope. Y las lágrimas le impiden seguir; luego de secárselas con la mano, Escila le suplica que le cuente el motivo de su dolor, y la Nereida la complace (738-749).

Acis era el hijo y la alegría de sus padres Fauno y la ninfa Simé- tida, y era el deleite de Galatea, la única a quien se había unido; tenía dieciséis años, y la barba comenzaba apenas a nacerle. A Acis, Galatea; a ésta buscaba de continuo el Cíclope, y ella no podría decir si era mayor su amor por aquél o su odio por éste (750-758).

¡Qué grande es el poder de Venus! Polifemo, terrible incluso a las selvas, por nadie visto sin daño, despreciador del Olimpo y los dioses, sintió el amor y ardió de deseos olvidando sus rebaños

## INTRODUCCIÓN

y su morada. Y ya se preocupa por su arreglo y procura complacer y peina sus crines con rastros y se corta la barba con una hoz y compone su rostro viéndolo en el agua. Cesan sus impulsos sangrientos, y van y vienen a salvo las naves (759-769).

Télemo hijo de Eurimo, adivino a quien no engañó ningún ave, llega al Etna y al Cíclope, y le advierte que Ulises le robará su único ojo. Ríe Polifemo, y le asegura que tal cosa es imposible, pues el ojo le fue ya robado por otra, y despreciando su advertencia, se va aplastando las costas o retorna a su gruta (770-777).

Una elevada lengua de tierra se extiende en el mar; el Cíclope se sienta en medio, a donde lo siguen sus rebaños sin pastor. Después que deja a sus pies su cayado, un pino grande como un mástil, toma la zampona de cien cañas, y los montes y el mar oyen sus silbos. Los escucha también Galatea, recostada con su Acis por allí cerca, y recuerda sus palabras (778-788):

Galatea es más blanca que el ligustro, más florida que el prado, más alta que el aliso, más brillante que el vidrio, más alegre que el cabrito, más lisa que las conchas pulidas por el mar; más noble que las manzanas, más insigne que el plátano, más clara que el hielo, más dulce que las uvas, blanda más que plumas de cisne o leche cuajada y, si no le huyera, fuera más hermosa que el jardín regado (789-797).

Es Galatea más cruel que no domados novillos, más dura que la encina, más engañosa que el mar, más variable que el sauce y las vides, más inmóvil que las rocas, más violenta que el río, más soberbia que el pavón, más acre que el fuego, más áspera que abrojos, más fiera que la osa preñada, más sorda que las olas, más salvaje que la sierpe, y, lo que él quisiera principalmente quitarle, más veloz que el ciervo perseguido por los perros y que el viento y el aura (798-807).

Pero si lo conociera bien, no le huiría, y se condenara ella misma y se esforzara en retenerlo. Él tiene, en la roca viva del monte, grutas en donde no se sufre el frío ni el calor; tiene árboles cargados de frutos, tiene uvas doradas y rojas, y ambas se las reserva. Ella cor-

## INTRODUCCIÓN

taría blandas fresas con sus manos, y cornejos y ciruelas negras y amarillas. Y no, con él por esposo, le faltarán los madroños ni árbol alguno (808-820).

Todo ese ganado le pertenece, y muchas bestias que están en valles, selvas y cuevas. Si se lo preguntara, no podría decirle cuántas son: sólo el pobre cuenta su ganado. Ella no ha de creerle sus elogios, sino podrá ver ella misma el grandor de sus ubres. Posee además tiernos corderos, y cabritos, y, siempre, névea leche, para beberla o hacer quesos (821-830).

Y no habrá él de darle regalos vulgares: ciervos y liebres o cabras o palomas o nidos bajados de los árboles. Encontró en la cima del monte dos oseznos gemelos, totalmente iguales entre sí, con los cuales podría jugar. Al encontrarlos, decidió reservárselos (831-837).

Que Galatea saque la cabeza del mar, que vaya a él sin desprecio de sus regalos. Pues hace poco se conoció viéndose en el agua, y le plació su figura; él es grande, no menor que ese Júpiter que se dice que reina; greña abundante cubre su cara y sombrea como un bosque sus hombros. Y no es torpe —no lo crea ella— que su cuerpo se erice de cerdas tupidas: el árbol es torpe sin follaje, y lo son el caballo sin crines, las aves sin pluma y las ovejas sin lana; sientan a los hombres barba y cerdas del cuerpo (838-850).

Él tiene un solo ojo, grande como un escudo, en medio de la frente. ¿Y qué? El sol, con un ojo único, ve desde el cielo todas las cosas. Además, su padre, al cual le ofrece por suegro, reina en los mares. Que Galatea se apiade y oiga sus ruegos, pues a ella sola se rinde y venera, él que desprecia a Júpiter, al cielo y al rayo, que le es menos cruel que la que ama. Y todo lo sufriría, si ella evitara a todos; ¿pero por qué si lo rechaza a él, ama y abraza a Acis? Que éste plazca a sí mismo y a ella; pero que se le dé la ocasión, y el Cíclope le hará sentir su fuerza, proporcionada a su tamaño, lo desgarrará y esparcirá sus pedazos en tierras y olas. Se quema Polifemo en llamas crecientes, y percibe dentro de sí los poderes del Etna. Y Galatea no se conmueve (851-869).

Calla el Cíclope, y la ninfa ve cómo, tras lamentarse, se levanta

## INTRODUCCIÓN

y yerra como el toro a quien se quitó la vaca; feroz, los mira a ella y a Acis, exclama colérico que ése será su último encuentro de amor, y grita como sólo él puede gritar y hace erizarse al Etna. Se mete en el mar Galatea, y Acis, huyendo, pide ayuda de ella y de sus padres. El Cíclope lo sigue, le arroja un peñasco del monte, con uno de cuyos extremos lo sepulta (870-884).

Entonces la Nereida hace lo que está en su poder: que él tome las fuerzas de su abuelo. La sangre que manaba bajo la peña comienza a perder su color purpúreo y toma poco a poco el del agua clara; se abre la peña y surge el arundo por sus grietas, y luego agua saltante. Milagrosamente se levanta de pronto, descubierto hasta el vientre, un joven con los cuernos adornados de cañas, quien, mayor y de color azul, es Acis convertido en río y con su mismo nombre (885-897).

Termina así Galatea su narración, y regresa a las olas con sus hermanas. Escila no se atreve a imitarlas y pasea desnuda por la playa o se baña en una bahía. He aquí que el mar se abre y, nueva deidad marina creada poco antes en Antedón, surge Glauco y se enamora de la virgen al verla y le dice palabras para intentar detenerla. Empero, sigue ella su fuga, y acelerada por el temor, sube a la cima de un monte de aquellas costas (898-909).

Está junto al mar una altura inclinada cubierta de árboles. Se detiene allí Escila, y sintiéndose a salvo se pregunta si aquél es un monstruo o un dios, y admira su color y sus largos cabellos y su cuerpo de pez a partir de las ingles (910-915). Lo siente Glauco, y apoyándose en una roca cercana le dice:

Él no es un monstruo ni una bestia salvaje sino un dios acuático, con no menor derecho en el mar que Proteo, Tritón y Palemón. Antes había sido hombre, pero, destinado al mar, se ejercitaba desde entonces en él, dedicado a la pesca con redes o con anzuelo.

Hay, cerca de las costas, un prado entre el mar y la hierba no tocada por novillas, ovejas o cabras; la abeja no pació sus flores, ni éstas fueron nunca usadas para guirnaldas o cortadas a mano o con la hoz. El primero en sentarse allí fue Glauco, quien, mientras

## INTRODUCCIÓN

las redes se secaban, puso en la hierba para contarlos los pescados víctimas de redes y anzuelos (916-934).

Aunque no lo parezca, es verdad lo que cuenta: al tocar la hierba, los pescados empiezan a moverse y voltearse como si estuvieran en el agua, y mientras él se tarda y se admira, huyen todos al mar, dejándolos a él y la tierra. Pasmado y dudoso, se pregunta si la causa de aquel milagro es un dios o la fuerza de la hierba aquélla, y la corta y la come para averiguarlo (935-943).

En cuanto traga sus jugos desconocidos, siente que sus entrañas tiemblan y son robadas por el deseo de una nueva naturaleza. No puede más estarse en la tierra, y se despide de ella para siempre y se sumerge en el mar. Allí los dioses lo reciben como compañero, y ruegan a Océano y Tetis que lo despojen de cuanto tiene de humano; éstos lo purifican del mal con un conjuro dicho nueve veces, y lo mandan poner el pecho bajo cien corrientes, que sin tardanza vierten sus aguas sobre él (944-955).

Hasta aquí, recuerda Glauco los hechos; ha olvidado lo demás. Después que volvió en sí, se encontró distinto de lo que era. Entonces ve que arrastra por el mar la verde barba y los largos cabellos, y mira sus vastos hombros, sus brazos azules y su cuerpo acabado en pez. ¿Pero en qué le aprovecha su imagen, y haber placido a los dioses y ser un dios, si no conmueve a Escila? (956-965).

Ésta lo deja mientras habla y se dispone a hablar más. Enfurecido por el rechazo, el dios se dirige a la morada de Circe, hija del Sol (966-968).

### *Libro decimocuarto*

Ya el euboico habitante del mar había dejado el Etna echado sobre las fauces de Tifeo, y los campos de los cíclopes que producen sin necesidad de cultivo; había dejado también a Zancle y a Regio y el peligroso estrecho que separa Ausonia y Sicilia. De allí, na-

BIBLIOTECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA

Universidad Nacional Autónoma de México

Derechos Reservados

## INTRODUCCIÓN

dando por el Mar Tirreno, llegó a las colinas herbosas y a los atrios poblados de fieras mentidas que posee Circe, hija del Sol (1-10).

Cuando la ve, y luego de cambiar saludos, le habla:

Que la diosa se apiade de un dios, a quien únicamente ella puede ayudar, si sólo le parece más digno. Él sabe como nadie, pues por ellas fue transformado, cuánta es la fuerza de las hierbas. Para que no ignore la causa de su furor, ha de decirle que vio a Escila en las costas itálicas, frente a Mesena, y le hizo promesas y ruegos y blandicias despreciadas que le avergüenza narrar. Que Circe, si los conjuros tienen algún poder, diga uno con su boca sagrada; o si hay una hierba más poderosa, que use sus fuerzas conocidas. Y no le pide que lo libre de su amor, pues no quiere dejarlo, sino que haga que Escila lo ame a su vez (11-24).

Pero Circe que, por su propia naturaleza o porque Venus se venga en ella de la delación del Sol, es más susceptible que nadie a los fuegos del amor, le responde:

Más le conviene a él seguir a una cuyos deseos coinciden con los suyos, cautiva de ambición semejante. Además, él es digno de ser rogado, y ha de serlo, si le da esperanzas. Que confíe en su hermosura, pues ella, diosa e hija del Sol, poderosa en las hierbas y los conjuros, desea ser suya. Que desprecie a quien lo desprecia y, vengándose, con una sola acción pague a dos mujeres.

Glauco, entonces, le responde: Las frondas nacerán en el mar y las algas en los montes, antes que, mientras viva Escila, cambie el objeto de su amor (25-39).

Se indigna la diosa, y dado que no puede ni quiere dañar al que ama, se encoleriza contra aquella que él ha preferido. Rechazada y ofendida, muele hierbas de jugos infames y las mezcla con los conjuros de Hécate; se cubre de velos cerúleos y va desde su palacio, pasando entre las fieras que la halagan, hacia Regio que se halla frente a las rocas de Zancle.

Camina luego, sin mojarse los pies, sobre el mar impetuoso (40-50).

## INTRODUCCIÓN

Había una pequeña bahía donde Escila descansaba gratamente y se protegía del calor, cuando el sol ardiente estaba a mitad de su camino y proyectaba sombras mínimas. La diosa la inficiona y mancha con venenos portentosos; exprime allí jugos de raíces dañosas, y con su boca de maga pronuncia veintisiete veces un conjuro desconocido (51-58).

Llega Escila y se mete en el agua hasta la mitad de su vientre; mira entonces que sus ingles se afean con perros monstruosos y, no creyendo que sean parte suya, teme sus hocicos y trata de ahuyentarlos. Pero los monstruos se mueven junto con ella. Al buscarse los muslos, las piernas y los pies, Escila encuentra fauces cerbéreas, y se levanta sobre ellas de cintura arriba y detiene sujetos por su vientre los cuerpos de las fieras (59-67).

Llora el amante Glauco, y huye la unión con la diosa que usó de manera cruel los poderes de las hierbas. Escila, fija en aquel lugar, por odio a Circe dejó en cuanto pudo sin sus compañeros a Ulises, y hubiera sumergido las naves troyanas de no haberse transformado en la roca que, aun hoy, evitan los navegantes (68-74).

Cuando los troyanos dejaron atrás a Escila y la voraz Caribdis y estaban ya cerca de Italia, la tempestad los arrastró a las playas de Libia, donde la sidonia Dido recibió a Eneas en su corazón y en su morada. Ella, al no sufrir la partida del marido frigio, engañada engañó a los demás, y se suicidó con la espada sobre la pira levantada para un rito fingido (75-81).

Huyendo aquellas nuevas murallas, va Eneas otra vez a la tierra de Érix y Acestes, donde honra la tumba de su padre, y habiendo salvado las naves que estuvo a punto de incendiar Iris de Juno, pasa en ellas por el reino de Eolo y los escollos de las Sirenas; perdido el piloto de la suya, deja atrás a Inarima, Próquita y Pitecusa, así llamada por el nombre de sus habitantes (82-90):

En otro tiempo, Júpiter, para castigar a los cercopes por sus perjuros y delitos, los transformó en animales cuya figura es distinta y parecida a la humana; achicó sus miembros, les aplastó las



## INTRODUCCIÓN

narices, arrugó sus rostros y, tras cubrirles el cuerpo de pelo rojizo, los envió hasta aquí. Les quitó también el habla y la lengua que usaron en perjurar, y les dejó sólo un ruido ronco para quejarse (91-100).

Después que pasa Eneas por allí y deja a la derecha a Parténope y a la izquierda el túmulo de Miseno y los lugares pantanosos, arriba a Cumas y va a la morada de la vieja Sibila y pide ir al Averno a encontrar el alma de su padre. La Sibila, luego de mirar largamente la tierra, recibe al fin al dios y se yergue para decir: Magnas cosas pide el héroe, máximo por sus hechos de armas y por su piedad mostrada entre los incendios. Que deponga el miedo: alcanzará lo que solicita y, con ella por guía, irá a las moradas elisias y a los reinos profundísimos y al fantasma del padre. Todavía es accesible a la piedad. Habiendo hablado así, le muestra y le manda cortar la rama de oro de Juno infernal (101-115).

La acata Eneas, y se dirige a las riquezas del Orco y a sus abuelos y el alma de Anquises. Aprende allí los derechos del lugar y las guerras que lo esperan. Regresa luego guiado por la Sibila, y ambos, conversando, aligeran el camino agreste que recorren en la luz crepuscular (116-122).

Habla Eneas y dice a la otra que sea ella divina o muy grata a los dioses, le será siempre la igual de un dios, pues se considerará un don de ella por quien fue a los lugares de la muerte y pudo abandonarlos; por eso, cuando vuelva al mundo superior, le levantará templos y le ofrecerá dones de incienso (123-128).

Suspirando, la profetisa le responde:

No es diosa sino mujer, e indigna del incienso. Ella hubiera alcanzado la vida eterna de haber entregado a Febo su virginidad, pues el dios, ansioso de vencerla, le había ofrecido concederle lo que ella quisiera. Ella le pidió vivir tantos años cuantos granos contuviera un puñado de polvo, pero se olvidó de pedir años juveniles. Prometía también Febo la juventud eterna si ella se le daba; la Sibila, despreciando el don, prefirió permanecer virgen. Ahora la edad feliz ha pasado para ella, y se le acerca una larga

## INTRODUCCIÓN

vejez: ha vivido ya siete siglos y habrá de ver transcurrir otros tres. Y llegará el tiempo en el cual se empequeñecerá su cuerpo, y se hará levísima gastada por la edad.

Y no parecerá haber sido amable alguna vez, ni haber enamorado a un dios. Quizá el mismo Febo, al verla, o no la conocerá o negará haberla amado. Su mutación seguirá hasta hacerla solamente una voz que le dejarán los hados, y por la cual será conocida (129-153).

Después que habló así la profetisa, sale Eneas del infierno y va a Cumas, y tras ofrecer los debidos sacrificios llega a las costas todavía no llamadas con el nombre de su nodriza. Había arribado también, luego de trabajos inmensos, Macareo el compañero de Ulises, quien reconoce a aquel Aqueménides que abandonaron un día entre las rocas del Etna y a quien pregunta al encontrarlo súbitamente: ¿Qué azar o qué dios lo ha guardado? Por qué un griego va en una nave bárbara? ¿A dónde se dirige esa nave? (154-164).

Aqueménides, ya limpio y con otras ropas que las que usó unidas con espigas, le responde:

Que vuelva a ver a Polifemo y sus fauces chorreantes de sangre humana, si prefiere a su nave actual la nave y la casa de Ulises, y si venera a Eneas menos que a un padre. Nunca, aunque se lo dé todo, podrá ser bastante agradecido. Él le concedió hablar y respirar y ver el cielo y el sol; por él se libró de ser devorado por el Cíclope, por lo cual aunque ahora muriera, o sería sepultado o no lo sería en ese vientre (165-176).

¿Qué ánimo le quedaba, si el miedo le dejaba alguno, cuando vio que sus compañeros zarpaban abandonándolo? No gritó por miedo de ser oído por su enemigo; el grito de Ulises casi causó el hundimiento de su nave. Él vio al Cíclope arrancar del monte un peñasco y arrojarlo contra ella con su brazo de gigante como con una catapulta, y temió que se hundiera aunque ya no la tripulaba (177-186).

Pero cuando la fuga los apartó de la muerte, él miró al monstruo gimiendo caminar por el Etna y, ciego, tantee los árboles y

## INTRODUCCIÓN

chocar en las peñas y maldecir a los aqueos tendiendo hacia el mar los brazos ensangrentados:

El daño de la ceguera le habría de parecer leve, si la casualidad le volviera a llevar a Ulises o alguno de los suyos, para enfurecerse en él, comer sus entrañas, desgarrar sus miembros, beber su sangre, masticar sus carnes despedazadas (187-197).

Dijo, feroz, eso y más, en tanto que Aqueménides, pálido de terror, observaba su rostro todavía tinto en sangre y sus manos crueles y su órbita vacía y el cuerpo y la barba cuajada de sangre de hombres. Viéndola ante sus ojos, consideraba a la muerte el mínimo mal, y pensaba que iba a ser ya capturado, que sería devorado, y no podía olvidar el momento en que contempló a dos de sus compañeros ser arrojados muchas veces contra la tierra, y luego al Cíclope sobre ellos, como un león, tragándose sus vísceras, sus carnes y sus huesos todavía medio vivos (198-209).

Se puso a temblar, exangüe y sombrío, viéndolo comer y vomitar trozos de carne mezclada con vino, y se imaginaba a punto de recibir igual fin. Por muchos días se escondió, temblando a cada sonido, deseando la muerte y temiéndola, alimentándose con bellotas y hierbas y hojas; pobre, desesperado, a merced de muerte y castigo, hasta que columbró la nave de Eneas, y rogó con ademanes que lo llevaran y corrió a la costa y conmovió a los troyanos, que lo recibieron. Que ahora Macareo le cuente sus casos y los de Ulises y los compañeros (210-222).

Éste narra que Eolo Hipotada, rey de los vientos, se los había entregado —don digno de recordarse— a Ulises encerrados en un cuero de buey. Por nueve días había navegado cuando, ya a la vista de Ítaca, sus compañeros vencidos por la envidia y la ambición, creyendo que contenía oro, habían desatado la prisión de los vientos y éstos habían hecho regresar la nave a la tierra de Eolo (223-232).

Desde allí fueron a la ciudad de Lamo el lestrigón, donde reinaba Antífates a quien le fueron enviados Macareo y dos compañeros, uno de los cuales, mientras los otros huían, fue devorado

## INTRODUCCIÓN

por él. Persigue Antífates con los suyos a los que trataban de escapar, y con piedras y troncos hunden hombres y naves (233-240). Una se salva, en la cual iba Ulises y Macareo.

Lamentando mucho sus pérdidas, llegaron a las tierras que se miran a lo lejos, y que sólo así deben ser miradas; pues, y aquí Macareo se dirige a él, Eneas, hijo de Venus, el más justo de los troyanos y que no ha de ser considerado enemigo cuando ha terminado la guerra, debe evitar las costas de Circe. Habiendo, pues, los griegos atracado en ellas, y memoriosos de Polifemo y Antífates, se negaban a ir a una casa desconocida.

Por sorteo fueron elegidos Macareo, Polites, Euríloco, Elpenor, borracho en exceso, y dieciocho más para dirigirse a las murallas de Circe (241-253).

Cuando se acercan al umbral de su morada los rodean innumerables lobos, osos y leones que los atemorizan, pero no eran temibles: a nadie hieren y a todos acompañan moviendo las colas y halagándolos mientras las criadas los reciben y los llevan a su dueña. Ella se sienta en un trono solemne, vestida de ropas relucientes y cubierta de un manto de oro. Nereidas y ninfas que no se ocupan en hilar, disponen hierbas multicolores y apartan flores en cestillos. Circe misma vigila esa obra, y conoce la utilidad de cada hoja y cómo concuerdan las hierbas entre sí, y las pesa y las examina (254-270).

Cuando vio a los griegos, y tras cambiar los saludos, ablandó el rostro y devolvió los buenos deseos. Sin tardanza manda que se mezclen cebada tostada, miel, vino y leche cuajada, añade a esa dulzura jugos escondidos, y con su sagrada mano la ofrece servida en copas. En cuanto beben los sedientos, la diosa les toca el cabello con su vara, y Macareo —se avergüenza de recordarlo— comienza a cubrirse de cerdas y a dar un murmullo ronco en lugar de palabras, y a echarse de bruces en la tierra. La boca se le convierte en corvo hocico, se le hincha de músculos el cuello, las manos se le vuelven patas. Junto con sus compañeros, pues a todos les había ocurrido lo mismo, lo encierran en una pocilga. Sólo Euríloco no

## INTRODUCCIÓN

es transformado en puerco, pues no había probado las copas (271-286).

De haberlas bebido, Macareo sería aún parte de una piara. Él avisó a Ulises esta desgracia y lo hizo venir a Circe como vengador. El pacífico Mercurio había dado al héroe una flor blanca de negra raíz, llamada *moly* por los dioses.

Protegido por ella y los consejos del dios, entra Ulises en la casa de Circe y es invitado a beber; pero cuando ella intenta tocarle los cabellos con la vara, la rechaza y la aterra con su espada (287-296).

Se reconcilian en seguida, y él, por unirse con ella, le pide que sus compañeros recobren la figura anterior; Circe los rocía con jugos mejores de una hierba desconocida, les golpea la cabeza con la vara invertida y pronuncia fórmulas contrarias a las anteriores. Mientras más habla, más se van irguiendo los griegos: pierden las cerdas, desaparece la hendedura de sus pies y recobran los brazos. Abrazan llorosos a Ulises que llora, lo rodean, y ninguna palabra dicen antes que las de gratitud (297-307).

Allí se demoran un año, durante el cual Macareo oyó y vio muchas cosas, entre ellas la que le refirió una de cuatro criadas versadas en ritos mágicos.

Mientras Ulises se estaba a solas con Circe, aquélla le mostró, en un templo adornado de guirnaldas, la estatua marmórea de un joven con un picamaderos sobre la cabeza. Al preguntarle Macareo quién era aquél y por qué lo veneraban y llevaba ese pájaro, ella se lo refirió, para que aprendiera allí también cuánta era la fuerza de Circe (308-319).

Pico, hijo de Saturno, fue rey de Ausonia y aficionado a los caballos de guerra. Tenía la figura que se ve en la estatua, y por la cual se puede suponer la verdadera. Como la figura, tenía el ánimo, y sus años no llegaban a los veinte. Lo pretendían las dríadas del Lacio, las náyades del Álbula y el Numicio y el Anio y el Almo o el Nar o el Fáfaro, y las habitantes del estanque de Diana escítica y los lagos cercanos (320-332).

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRÆCORVM ET ROMANORVM MEXICANA

Universidad Nacional Autónoma de México

Derechos Reservados CIX

## INTRODUCCIÓN

Él amaba sólo a una ninfa nacida en el Palatino e hija de Venilia y de Jano, quien le fue entregada en cuanto maduró su juventud. Era excepcional en belleza, pero más en el canto, por lo cual se la llamó Cantante. Con su voz conmovía árboles y peñas, ablandaba a las fieras y detenía los ríos y las aves. En una ocasión, mientras ella cantaba, Pico había salido a caballo para cazar jabalíes en los campos laurentes, llevando en la mano dos dardos y cubierto de una clámide roja con broche de oro (333-345).

Circe había venido allí también a cortar hierbas nuevas en los collados, y al punto que oculta en los matorrales vio al joven, se asombró y dejó caer sus hierbas y sintió arder el interior de sus huesos. Tan pronto como fue dueña de sí, se confesó que lo ansiaba; pero no pudo alcanzarlo por la carrera de su caballo y los guardianes que lo rodeaban. Entonces se dice que él no escapará, aunque el viento lo arrebate, pues ella se conoce y sabe la fuerza de las hierbas y los conjuros (346-357).

Crea, pues, la imagen de un jabalí y manda que corra ante los ojos del rey y se introduzca en un bosque espeso donde no puede entrar la cabalgadura. Sin tardanza busca Pico la falsa presa, y desmonta y sigue a pie en la selva su vana esperanza. Circe repite sus oraciones y súplicas, e invoca a dioses desconocidos con las desconocidas fórmulas mágicas que suelen eclipsar a la luna y oponer nubes a la cabeza del Sol (358-368).

Se oscurece el cielo a su conjuro; el suelo se nubla, y yerran en sombras los compañeros del rey y dejan de guardarlo. Allí le habla Circe:

Por sus ojos que robaron los de ella, por su belleza que hace que ella le suplique, aunque es una diosa, debe mirar su amor y recibir al Sol como suegro y no despreciar, incommovible, a Circe, la hija de tal padre (369-376).

Él le huye feroz y le advierte que no le pertenece; otra lo cautiva, ojalá que por mucho tiempo, y no mancillará su unión con amores extraños mientras los hados se la conserven. Circe, tras insistir muchas veces en vano, le asegura que no la despreciará

## INTRODUCCIÓN

impunemente; que no volverá a Cantante, y que aprenderá en ella aquello de que es capaz una mujer amante y herida (378-384).

Dos veces se vuelve al ocaso y al orto; tres conjuros dice, y tres veces toca al joven con su vara. Escapa él, pero al hacerlo se admira de su propia rapidez y ve que se cubre de plumas y, en figura de ave, penetra indignado en las selvas del Lacio. Hierde con duro pico las encinas, y desahoga su ira en las ramas. Las plumas toman el color purpúreo de la clámide, su cuello adquiere el color del broche de oro, y de lo que era, sólo le queda el nombre de pico (385-396).

En tanto, después de haberlo llamado insistentemente, y merced a que el viento y el sol habían disipado la niebla, hallan a Circe las gentes de Pico, la acusan, le reclaman a su rey, y usan su fuerza y se disponen a atacarla con armas. Esparce ella jugos venenosos e invoca a la Noche y sus dioses y a Erebo, a Caos y, ululando largamente, a Hécate. Hecho admirable, cambian las selvas de lugar y gime la tierra, palidecen los árboles, los prados son rociados de sangre, mugen roncamente las piedras y ladran los perros, y parecen cubrir negras sierpes el suelo, y volar las almas de los muertos. A los que están atónitos por tales prodigios, Circe les toca con su vara los admirados rostros y les da apariencia de fieras variadas.

Ninguno conserva su primera figura (397-415).

Se había puesto el sol, y Cantante había esperado en vano con los ojos y el alma a su esposo; alumbrándose con antorchas, los criados y el pueblo lo buscan en las selvas. A ella no le basta llorar, mesarse el cabello y golpearse el pecho como lo hace, y sale enloquecida y yerra así por los campos. Seis noches y seis días la ven sin dormir ni comer, yendo al azar por montes y valles (416-425).

Por último, el Tíber la siente, fatigada por el dolor y el camino, tenderse en sus márgenes y modular allí con dolor y llanto un canto débil y sombrío, como los del cisne moribundo. Licuadas sus medulas por el sufrimiento extremado, se adelgaza poco a poco hasta disolverse en el aire. Su fama permaneció en el lugar, al cual las antiguas musas llamaron Cantante por el nombre de la ninfa.

## INTRODUCCIÓN

Muchas cosas así —termina el narrador— fueron oídas y vistas por él a lo largo de un año; lentos por la falta de costumbre, son otra vez mandados a navegar. Porque Circe les había anunciado dificultades y peligros en el mar, él decide quedarse en la costa donde hoy se encuentra (426-440).

Había acabado Macareo. La nodriza de Eneas es sepultada, y en su túmulo se pone una inscripción: El alumno conocido por su piedad, habiéndola salvado del fuego argólico, la ha quemado en el que debía hacerlo.

Se sueltan las amarras del terraplén herboso, y se alejan de las naves las insidias y la morada de la infame Circe. Los troyanos van a los bosques donde el Tíber desemboca en el mar con su arena rojiza; Eneas se apodera, no sin luchas, de la hija de Latino; se hace guerra contra gente feroz, y Turno se enfurece a causa de la esposa de la cual lo defraudan; toda la Tirrenia combate contra el Lacio, y por largo tiempo las armas buscan la difícil victoria (441-453).

Muchos aliados extranjeros aumentan la fuerza de rútuos y troyanos; Eneas acude a Evandro no en vano, pero en vano Vénulo va a la ciudad de Diomedes, quien la había fundado bajo Dauno y tenía como dote sus campos. Luego que Vénulo cumple el encargo de Turno y le pide su ayuda, el héroe la niega: No quiere hacer entrar en guerra a la gente de su suegro, ni tiene gente suya a quien armar. Y explica que no son mentiras, y, aunque con pena, recuerda:

Después que Troya fue incendiada y los dánaos se saciaron en ella, y Áyax Oileo, por robar de Palas a Casandra, hizo caer sobre todos el castigo que él solo mereció, los griegos se dispersaron y padecieron rayos, lluvias, noche e ira de cielo y de mar y, para colmo, el Cafereo (454-472).

Grecia hubiera podido entonces desaparecer, dando lástima incluso a Príamo. A Diomedes lo salvó de las olas la guerrera Minerva; pero fue después expulsado de las tierras de su padre, y Venus lo castigó por la herida que él le infirió en otro tiempo. Tanto tuvo que luchar en el mar y en la tierra, que ha llamado a menudo



## INTRODUCCIÓN

felices a quienes murieron en la guerra o el Cafereo hizo naufragar, y ha querido ser uno de ellos (473-482).

Desmayan cansados de batallas y viajes sus compañeros, y piden ya detenerse; pero la encendida índole de Acmon, desesperado por tantas pérdidas, lo lleva a decir:

¿Qué es lo que los hombres se niegan a soportar? ¿Piensa Venus que hará lo que quiere? El temor mismo provoca los daños; cuanto peor es la suerte, más valor se ha de tener, y aun los males serán seguros. Que lo oiga la misma diosa y que odie, como lo hace, a los compañeros de Diomedes; ellos desprecian su odio, y su gran osadía les da fuerza grande (483-493).

Las palabras de Acmon reviven y estimulan la ira de Venus y complacen a unos cuantos; la mayoría de sus amigos lo censuran, y mientras él intenta responder, la voz y la garganta se le adelgazan, sus cabellos se convierten en plumas, y las plumas le cubren cuello, pecho y espalda; los brazos adquieren plumas más largas y los codos se curvan en alas; se alargan los dedos de sus pies, y su boca se enrigidece en un pico. Lico, Idas, Nictes, Rexenor y Abante, mientras lo admiran, reciben la misma figura, y la mayor parte de los hombres vuela con sonido alrededor de los remos. La apariencia de esas aves es parecida y distinta a la de los cisnes.

Por esas razones, Diomedes tiene ahora, como yerno de Dauno, su morada y parte de sus pobres campos, y una parte muy pequeña de sus propios hombres (494-511).

Vénulo deja el reino calidonio, el golfo peucetio y los campos mesapios, donde ve las grutas húmedas y sombreadas de árboles que Pan posee y que otrora tuvieron las ninfas ahuyentadas de allí por un pastor de Apulia. Éste las aterró súbitamente, pero al recobrar la calma lo despreciaron y volvieron a mover sus danzas. Las reprueba el pastor, las imita en burla y las injuria. Y sólo se calla cuando un árbol cubre su garganta; pues se volvió en árbol, cuyo jugo conserva la señal de su lengua: es el acebuche de frutos amargos (512-526).

Al volver los embajadores con la negativa del Tidida, aun sin

## INTRODUCCIÓN

su ayuda mueven los rútilos la guerra preparada, y de ambas partes se vierte sangre copiosa.

He aquí que Turno lleva antorchas a las naves que, perdonadas por el mar, están en peligro de arder. Ya devora la llama la pez y la cera y sus demás pábulos; ya sube por el mástil a las velas, y los bancos humean; entonces la Madre de los dioses, recordando que estaban hechas de pinos cortados en el Ida, llena el aire con tintines de bronce y murmullo de flautas, vuela en su carro llevado por leones y dice a Turno: Es sacrílega la mano con que arroja ese fuego, y ella no ha de tolerar que consuma miembros y partes de sus bosques (527-541).

Truena al punto el cielo, caen chubascos y granizo que turban el mar, los vientos chocan. Cibeles, con la fuerza de uno de éstos, rompe las amarras de las naves troyanas, las empuja al mar y allí las sumerge. La madera se ablanda y se convierte en carne; las popas toman figura de cabezas; los remos, de dedos y piernas; los costados siguen siendo costados, y la quilla se transforma en espinazo. Cabellos se hacen las velas; las antenas, brazos; su color es cerúleo; transformadas en náyades, juegan en el agua que antes temían. Nacidas en el monte, viven en el agua y no recuerdan su origen (542-558). No olvidan, con todo, sus peligros en el mar, y a menudo sostienen por debajo las naves maltratadas, a menos que transporten griegos; pues se acuerdan de Troya y odian a éstos. Vieron, así, con alegría los trozos de la nave de Ulises, y volverse en roca la de Alcinoos (559-565).

Hubo esperanza de que Turno, ante este prodigio, renunciara a seguir la guerra. La prosigue, y tienen dioses favorables ambos y, lo que es como tener dioses, tienen ánimos. Ya no les preocupan el reino del suegro ni Lavinia, sino sólo vencer, y por la vergüenza de dejarlas continúan las guerras. Por fin, Venus mira a Eneas vencedor, y caen Turno y Árdea, poderosa porque Turno la defendía. Después que ésta ardió, del cúmulo de sus cenizas alzó vuelo un ave hasta allí desconocida, y golpeó las cenizas con las alas. Ruido, flacura y palidez y cuanto es propio de la ciudad tomada, permanece

## CXIV

## INTRODUCCIÓN

en ella. Y también le queda su nombre. La misma Árdea expresa su dolor con el sonido de sus alas (566-580).

Ya la piedad de Eneas y su valor habían obligado a los dioses, inclusive a Juno, a dejar sus iras, y asegurado el futuro de Julio, el hijo de Venus era oportuno para el cielo. Ésta había rogado a los dioses y dicho, abrazando el cuello de Júpiter:

El padre nunca ha sido duro con ella; ahora le pide que sea blandísimo, y le dé a su Eneas, de quien es abuelo, el carácter divino, así sea en mínimo grado. No es justo bajar dos veces al infierno.

Los dioses asintieron, entre ellos Juno que se conmovió y afirmó con rostro aplacado, y Júpiter habló: Son dignos de la divinidad ella que pide y aquel por quien pide. Que Venus tome lo que quiere (581-595).

Se goza y lo agradece la diosa, y llevada en el aire por sus palomas vuela a la costa laurente, donde cubierto de cañas fluye al mar el Numicio, y le ordena lavar a Eneas cuanto tiene de mortal y arrastrar eso al mar. La obedece el río y purifica al héroe con sus aguas. Sólo queda de él la parte óptima. Venus unge el cuerpo lustrado, y poniendo en sus labios néctar y ambrosía, lo convierte en el dios a quien los romanos llaman Indigete, y lo honra con templos y altares (596-608).

Allí, bajo Julio Ascanio, fueron Alba y la cosa latina; lo sucedió Silvio, a quien siguió un nuevo Latino; tras éste vinieron Alba y Epito y Capis y Capeto. Tiberino llegó después de ellos, y dio su nombre al río Tusco. Él engendró a Rémulo y Acrotas; el primero quiso imitar el rayo y murió por el rayo; Acrotas, menos jactancioso, transmitió el reino a Aventino, quien dio su nombre al monte en el cual fue sepultado (609-621).

Y ya reina Procas y bajo él vive Pomona, la hamadriada latina más hábil en cultivar los jardines y cuidar los pomos de los árboles, de los cuales toma su nombre; ella no ama las selvas y los ríos sino el campo y los frutos felices; no lleva en la mano dardos sino la hoz con que poda las ramas, e injerta vástagos en la abierta corteza, e irriga con agua corriente las sedientas raíces (622-633).

## INTRODUCCIÓN

Tales son su amor y su afán; no ambiciona a Venus, y temerosa de los agrestes, cierra por dentro sus pomares y evita contactos viriles. No hubo nada que, por adueñarse de ella, no hicieran los Sáticos, los Panes y Sileno, juvenil a pesar de su edad, y Príapo que con hoz o con falo espanta a los ladrones; pero más que ellos la amó Vertumno, y no más felizmente (634-642).

Muchas veces tomó la figura del segador y llevó en canastas las espigas; muchas, con las sienes atadas con heno, pareció haber volteado la hierba; a menudo se vio como si hubiera terminado de arar y llevara aún el aguijón en la mano; con la hoz, era mondador y podador de vides; si apoyaba la escalera, se asemejaba al que corta la fruta; con espada, era soldado; pescador, con la caña, y usando de sus muchas apariencias, pudo en muchas ocasiones ver la hermosura de la ninfa (643-653).

Cubierto con una mitra, apoyado en un báculo, encanecido, fingió ser una anciana y entró así en los jardines de Pomona; los admiró, llamó poderosa a su dueña, y la besó como no lo hubiera hecho una anciana. Luego se sentó en el suelo y miró de abajo las ramas que encorvaban los frutos de otoño. Frente a ella estaba un olmo con su vid cargada de racimos; los aprobó a ambos, y dijo que si no fuera por la vid, el olmo sólo sería buscado por su follaje; además, si no fuera por el olmo, la vid se postraría en la tierra. Que Pomona mire ese ejemplo y no se niegue a casarse. Si quisiera, tendría más pretendientes que Helena, Hipodamia y Penélope. Aun hoy, que huye y desdeña a quienes la siguen, la desean innumerables hombres y semidioses y dioses, todos los de los montes Albanos (654-674).

Pero si es sabia y quiere casarse bien y oír a la anciana que le habla y la ama más que todos y que cuanto ella cree, que rechace un matrimonio vulgar y se una a Vertumno, por el cual se da en prenda porque le es conocido mejor que a nadie y no anda por el mundo, sino habita en ese mismo lugar; además, no es como muchos de sus pretendientes que hace poco la vieron; ella le será el primero y el último amor, y a ella le entregará su vida (675-683).

## INTRODUCCIÓN

Es joven además, y tiene natural decoro y la facultad de convertirse en todas las figuras; en lo que ella mande, cualquier cosa que sea, se volverá. Ambos aman lo mismo; él tiene el primero las pomas que ella cuida, y retiene con alegre mano sus regalos. Pero ya no desea los frutos ni las plantas del jardín ni nada sino a ella. Que se apiade de su amor, y crea que él mismo le ruega por boca de la anciana. Tema también la aversión de Venus y la ira recordadora de Némesis, y para que mejor lo haga, le va a contar —la vejez le dio saber muchas cosas— una historia sabida por toda Cipros; a fin de que con oírla se conmueva y suavice (684-697):

Ifis, de familia humilde, había visto a Anaxareta la descendiente de Teucro y la había amado al instante. Cuando, luego de mucho luchar, vio que la razón no podía vencer al amor, fue a su morada y rogó a su nodriza que lo ayudara a conquistarla, y con halagos buscó el favor de sus muchos criados. Le escribió también a menudo, colgó en sus puertas guirnaldas mojadas en lágrimas, tendido en sus umbrales injurió los cerrojos (698-710).

Ella, más cruel que el mar tempestuoso y más dura que el hierro de Nórica y la roca inamovible, lo desprecia burlándose, y a sus hechos añade su soberbia, y quita las esperanzas del amante. Ifis no puede tolerarlo y se despide ante sus puertas: Anaxareta lo venció y no tendrá que tolerarlo más; que prepare sus triunfos y llame a Apolo y se ciña sus laureles. Él muere; que ella, de hierro, se goce (711-720).

Empero, será forzada a admirar algo de su amor, que le será agradable; reconocerá su mérito: renuncia a ella al mismo tiempo que la vida, y se priva a la vez de la doble luz. Y no será la fama, sino él mismo, quien le anunciará su muerte, pues ella podrá saciar su crueldad viéndolo difunto. Que los dioses que miran los hechos humanos lo recuerden, no pide más, y que hagan que dure en la fama lo que no llegó a durar en la vida (721-732).

Después de hablar, suspendió un lazo de la puerta que ornara a menudo de flores, y alzando los ojos húmedos y los brazos pálidos, preguntó a la amada si le placían esas guirnaldas; en seguida metió

## INTRODUCCIÓN

la cabeza en el lazo, y volviéndose a ella, se colgó de allí. Golpeada por sus pies, la puerta pareció sonar y temblar y gemir, y con eso anunció lo que sucedía; muerto ya, los criados lo llevan a la casa de su madre, quien lo abraza en su regazo y, luego de las palabras y los hechos propios de las madres en casos tales, conduce a mitad de la ciudad su cadáver y el féretro destinado a la pira (733-747).

Por casualidad, la casa de Anaxareta es vecina a la calle donde pasa el desfile luctuoso, y ella, empujada por un dios vengador, escucha su ruido. Se conmueve y, para ver el funeral, entra en una habitación de grandes ventanas. Apenas mira bien el cadáver de Ifis, sus ojos se inmovilizan y la sangre le huye y la hace palidecer; quiere retroceder: está fija; no consigue, cuando lo procura, apartar el rostro.

Poco a poco la piedra toma el cuerpo en donde estuvo desde mucho antes (748-758).

Y que Pomona no piense que esto es mentira; en Salamina todavía está la estatua de Anaxareta, en el templo de Venus que Mira. Que recordándolo deje su orgullo y se una a Vertumno. Así el invierno no queme sus frutos nacientes ni el viento sacuda sus árboles floridos (759-764).

Tras hablar así, abandona el dios la figura y los enseres de vieja y toma su traza juvenil, apareciéndose ante ella como el sol que vence los nublados y resplandece puro. Se dispone a forzarla, pero no es necesario que lo haga: la ninfa se enamora del dios y comparte su pasión (765-771).

Los soldados del injusto Amulio rigieron a Italia en seguida; por obra de sus nietos, el viejo Numitor recobra luego el reino perdido, y las murallas de Roma se fundan en las fiestas Palilias. Hacen la guerra Tacio y los padres sabinos, y habiendo abierto las puertas de la plaza, muere Tarpeya bajo un montón de escudos (772-777).

Después los de Cures, callando como lobos, atacan a los romanos dormidos y van a las puertas cerradas por el hijo de Ilia. La misma Juno les abre una silenciosamente, y sólo Venus lo advierte;

## INTRODUCCIÓN

no la cierra de nuevo, porque los dioses no pueden deshacer lo hecho por los dioses.

Las náyades itálicas tenían un fuente junto al templo de Jano; Venus les pide ayuda y ellas, pues es justo lo que solicita, se la conceden y hacen brotar corrientes de agua, que empero no bastan a cerrar el abierto camino. Entonces la hacen hervir con azufre y betumen (778-792).

Entra el calor hasta lo profundo de la fuente, y las aguas que poco antes competían con el frío de los Alpes, arden como el fuego, y con rocío de llamas riegan la puerta vanamente ofrecida a los sabinos, mientras se arman los soldados de Roma. Luego que avanzó Rómulo y se cubrió la tierra de cadáveres sabinos y romanos, y las espadas mezclaron la sangre de suegros y yernos, se conviene en no proseguir la guerra y establecer la paz, asociando a Tacio en el reino (793-804).

Había muerto Tacio, y Rómulo regía justamente a sabinos y romanos, cuando Marte quitándose el yelmo habla a Júpiter:

Ha llegado el tiempo, pues Roma se establece sólidamente y no depende de uno solo, de dar el premio prometido a él y a su hijo, y apartando a éste de la tierra, ponerlo en el cielo. Pues Marte recuerda que Júpiter así se lo ofreció, y tiene en el ánimo sus palabras. Que ahora las cumpla (804-815).

Asintió el sumo dios y ocultó el cielo con nubes oscuras y aterró el mundo con el rayo. Marte comprendió que eran los signos de su aprobación; apoyándose en su lanza subió al carro de sangriento timón y azotó a sus caballos; llevado por ellos, bajó al Palatino en cuya cima se detuvo. Allí arrebató a Rómulo mientras daba a los romanos civiles derechos. El cuerpo de éste se deshizo en el aire, como se derrite la bala de plomo lanzada por la honda, y le quedó una apariencia digna de los dioses y semejantes a la de Quirino vestido de trábea (816-828).

Mientras su esposa Hersilia lo llora, Juno le ordena a Iris que le diga: Ella, decoro principal de latinos y sabinos, digna antes de Rómulo, lo es también ahora de Quirino; que deje de llorar,

## INTRODUCCIÓN

y si se preocupa por ver a su esposo, vaya con la mensajera al monte de Quirino, donde un bosque sagrado da sombra al templo de Rómulo.

Iris obedece, y bajando a la tierra por su arco de colores, lleva a Hersilia sus mandatos (829-839).

Ésta, alzando apenas los vergonzosos ojos, le responde:

Que la diosa, pues aunque no la conoce sabe que es una diosa, la guíe hasta el esposo y le muestre su rostro. Ella confesará que ha obtenido el cielo, si el destino le concede ver a aquél una vez más. Sin tardanza, penetra con Iris en el monte de Rómulo; allí cae en la tierra un astro del cielo, cuya lumbre arrastra hacia arriba a Hersilia con el cabello incendiado. La recibe el fundador de Roma en sus manos que ella conoce, y cambia a la vez su nombre y su cuerpo: se llama Hora, y es diosa unida a Quirino (840-851).

### *Libro decimoquinto*

Se busca a quien, sucesor de tan grande rey, pueda soportar carga tan grande. La Fama, anunciadora de la verdad, destina para eso al ilustre Numa, quien no conforme con conocer los ritos sabinos ambiciona cosas mayores e investiga la naturaleza de las cosas. Por este anhelo, deja la patria y a Cures y va a la ciudad de Crotón, huésped de Hércules, donde pregunta a un anciano indígena quién había fundado en Italia una ciudad griega. Él le responde, sabedor de lo antiguo (1-11):

Tras un feliz camino, el hijo de Júpiter había llegado al Lacinio con los bueyes que traía de Iberia, y, según se dice, entró en la casa del hospitalario Crotón mientras su ganado pastaba, y allí descansó. Al irse había dicho a su huésped que en ese lugar habría una ciudad para el tiempo de sus nietos, y lo que dijo fue verdad (12-18).

Miscelo, hijo del argólico Alemón, era en aquella época el más acepto a los dioses. Mientras dormía, Hércules se inclinó sobre él



## INTRODUCCIÓN

y le dijo que abandonara su patria y se dirigiera hacia la distante corriente del Ésar, y lo amenazó con muchas cosas terribles si no lo hacía. El dios y el sueño se fueron de él a la vez (19-25).

Se levanta entonces, y medita a propósito de su visión: un dios le manda ir, le prohíben hacerlo las leyes que castigan con la muerte al que cambia de patria. Pasa el día y el sol se pone y viene la noche estrellada. Parece llegar otra vez el dios y exhortarlo a lo mismo, y hacerle amenazas más graves si se rehúsa. Temeroso, Miscelo se dispone a mudar a sedes nuevas el patrio santuario, pero un rumor difunde su intención y él es acusado de despreciar las leyes. Cuando se lleva la primera parte de la causa y se muestra el crimen probado, él alza palabras y manos a los dioses:

Que el que alcanzó el cielo con doce trabajos, y es causa de su crimen, lo auxilie (26-40).

Se acostumbraba antiguamente usar guijarros blancos o negros para absolver o condenar a los reos; por tal procedimiento se dictó entonces la sentencia, y todos los guijarros echados en la urna fueron negros. Pero al volver ésta para contarlos, se encontró que se habían vuelto blancos, y por esta obra de Hércules fue absuelto Miscelo. Después de darle las gracias, se hace a la mar y navega por el Jonio y pasa frente a Trento y Síbaris y Nereto y el golfo de Turio, y Nétese y los campos de Yápige, y recorre la región costera y encuentra la desembocadura del Ésar y, cerca, el túmulo de Crotón. En ese lugar fundó la ciudad, y le dio el nombre del sepultado allí. Ése fue el origen del sitio y de la ciudad establecida en tierras ítalas (41-57).

Hubo en ella un varón nacido en Samos, de donde había huido desterrándose voluntariamente por odio a los tiranos. Aun cuando distante del cielo, fue en su mente a los dioses, y tomó con los ojos del alma lo que la naturaleza niega a los del cuerpo. Y cuando lo había visto todo, lo enseñaba en silenciosas reuniones de admiradores suyos: los principios del magno mundo, las causas de las cosas, lo que son la naturaleza y dios; el origen de las nubes, el del rayo al henderse las nubes; lo que sacude las tierras, la ley que

## INTRODUCCIÓN

rige el camino de los astros, y todo cuanto está oculto. El primero, prohibió comer animales, y el primero dijo las siguientes palabras, doctas pero no creídas (58-74):

Que eviten los hombres profanar sus cuerpos con comida nefanda; hay trigo, hay frutas en los árboles y uvas en las vides; hay hierbas dulces y que se pueden ablandar en el fuego, y la leche está permitida y la miel que huele a tomillo. La tierra es pródiga en alimentos suaves, libres de muerte y de sangre. Las fieras calman su hambre con carne, y no todas lo hacen, pues caballos y manadas y rebaños comen hierba. Pero las de índole cruel y feroz, los tigres, los leones, los lobos, los osos, se gozan de viandas sangrientas (75-86).

¿Qué gran crimen es meter entrañas en las entrañas, y engordar un cuerpo con un cuerpo graso, y que un animal viva de la muerte de un animal! ¿Qué, entre cuantas riquezas parió la tierra, madre óptima, sólo deleita al hombre masticar cruelmente las heridas y portarse como un cíclope? ¿Sólo calmará su hambre voraz con la pérdida de otro? (87-95).

La edad llamada de oro dio frutos y hierbas naturales, y no manchó con sangre las bocas. En ella, volaron seguras las aves y la liebre erró en los campos, y el pez no fue engañado por el anzuelo. Todo carecía de insidias y no temía al fraude y estaba pleno de paz. Después que alguien perverso, quienquier que haya sido, envidió a los leones y sumergió en su vientre ávido comida de cuerpos, se inició el crimen. Y fuera bastante haber calentado el hierro en la primera matanza de fieras, pues la piedad permite matar los cuerpos que quieren matarnos; pero éstos no debieron también ser comidos (96-110).

El crimen adelantó, y se cree que su primera víctima fue el puerco que arranca las simientes con el hocico y destruye la esperanza de la cosecha; el cabro fue inmolado a Baco vengador, por haber comido la vid; ambos fueron dañados por su culpa. ¿Pero qué merecieron las ovejas plácidas y protectoras del hombre, que con su lana le dan blandas ropas y lo sustentan con su leche y son más útiles vivas que muertas? ¿Qué, los bueyes, no fraudulentos ni

## INTRODUCCIÓN

dolosos y sí inofensivos, simples y sufridores de trabajos? (111-121).

Es sin duda olvidadizo e indigno de los frutos, quien pudo, apenas suelto del arado, inmolar a su labriego; quien hirió con el hacha su cuello gastado por la labor, con el cual había renovado el campo y producido cosechas. Y no basta el crimen cometido, sino que se atribuye a los dioses quienes se dice que gozan con la matanza del novillo labrador (122-129).

Una víctima sin tacha, hermosísima (pues daña la hermosura), adornada de cintas y oro se sitúa ante las aras e, ignorante, oye al sacerdote y ve que entre los cuernos le ponen lo que ella cultivó, y herida tiñe los cuchillos vistos antes en el agua clara. Al punto, observan las entrañas arrancadas del pecho vivo aún, y buscan en ellas la voluntad de los dioses. Tanto apetecen los hombres alimentos prohibidos, que osan comer de allí. Que no lo hagan, les ruega, y oigan sus consejos, y sepan que al comer bueyes inmolados, mastican a sus colonos (130-142).

Pues un dios lo mueve a hablar, lo obedecerá y abrirá sus oráculos y el cielo, y explicará los misterios de la divinidad. Cantará cosas magnas y antes desconocidas y ocultas; lo deleita ir por los astros y, dejando la tierra, viajar en una nube y detenerse en los hombros de Atlante y mirar hacia abajo a los hombres errantes y sin razón, temerosos de la muerte, y así amonestarlos y mostrarles el desenvolvimiento de los hados (143-152).

¡Oh raza aterrorizada por la muerte! ¿A qué temer peligros de un mundo fingido, invención de vates, la Estigia y las tinieblas y los nombres vacíos? Los cuerpos se consumirán en la vejez o en la pira, y no pueden sufrir ningún mal las almas inmortales. Dejada una morada, van a otra y, allí recibidas, la habitan. Él mismo que habla, recuerda que en la guerra de Troya era Euforbo hijo de Panto, a quien hirió la lanza de Menelao; hace poco reconoció su escudo en el templo de Juno en Argos abantea (153-164).

Todo se cambia, nada muere; el espíritu va de allí hacia acá y de aquí hacia allá, y ocupa cualesquier miembros, y pasa de cuerpos

### CXXIII

## INTRODUCCIÓN

de fieras a cuerpos humanos o viceversa, y nunca perece. Como la cera que toma nuevas figuras y no conserva las anteriores y sigue siendo la misma, así el alma es la misma siempre, pero transmigra a distintos cuerpos (165-172).

De esta manera, para que el hambre no venza a la piedad, ha de evitarse matar los animales que pudieran albergar almas humanas, y alimentar sangre con sangre. Y ya llevado en el ancho mar por velas plenas —continúa el filósofo—, lo dirá: nada en el universo persiste; todo fluye, toda apariencia es cambiante. El tiempo corre de continuo, como un río, pues no se detienen el río ni las horas; como la ola es precedida y seguida por otra, el momento huye y persigue a la vez y es siempre nuevo; lo que antes fue, pasó y se convierte en lo que no fue, y los instantes se renuevan (173-185).

La noche tiende hacia el día que sucede a la noche, y el cielo es de un color a la mitad de ésta y de otro al alba y de otro a la aurora. El mismo escudo de Apolo es rojo al surgir de la tierra y al esconderse en ella, y blanco en lo más alto del cielo, donde la naturaleza del éter es mejor y dista del contagio terrestre, y nunca es igual la apariencia de Diana nocturna: va haciéndose mayor, si crece, y menor si mengua (186-198).

¿No ve el hombre que el año tiene cuatro pasos, como su propia edad? Pues en la primavera es tierno y lactante y semejante a un niño; entonces se hincha y es débil la hierba y deleita la esperanza de los agrestes; todo florece, y el campo juega con colores de flores y todavía no hay fuerza en las frondas. En el estío, se hace robusto y joven valiente; no hay edad alguna más fuerte o más fecunda o más ardiente. Dejada la juventud, pasa al otoño maduro y suave, intermedio entre juventud y vejez, cano ya en las sienes. Por último, llega al invierno senil, erizado y trémulo, y sin cabellos o con cabellos blancos (199-211).

Varía también el cuerpo del hombre, que nunca es lo que fue o lo que será. Hubo el día donde, como semilla o esperanza, habitó el vientre materno. La naturaleza no quiso que el cuerpo se apretara allí al crecer, y lo hizo salir al aire. Ya en la luz, yació el

## INTRODUCCIÓN

niño sin fuerzas; luego se movió a cuatro patas, como las fieras, y paulatinamente, con las corvas aún temblorosas, se enderezó valiéndose de algún apoyo. De allí vino a ser fuerte y rápido, y pasó luego la juventud y se fue también el espacio intermedio y llegó la vejez cuesta abajo (212-227).

Ésta socava y destruye las fuerzas de la edad anterior; llora Milón anciano cuando mira pender inútiles sus brazos que fueran como los de Hércules. Lloro también Helena cuando mira en su espejo arrugas de vieja, y se pregunta por qué la raptaron dos veces. El tiempo que se traga las cosas, y la envidiosa senectud, lo destruyen todo, lo consumen poco a poco con los dientes de la edad (228-236).

Tampoco los elementos persisten, y el filósofo dirá sus alternancias; atiendan los hombres. El eterno mundo contiene cuatro cuerpos genitales; dos de ellos, la tierra y el agua, pesados y obligados a ir hacia abajo; dos sin gravedad, que van hacia arriba: el aire, y el fuego más puro que él. Aunque distan entre sí, todo se hace de ellos y a ellos va. Se disuelve la tierra y se aclara en agua líquida; ésta se atenúa y se hace aire; éste, perdiendo peso a su vez, se convierte en fuego altísimo. De allí vuelven hacia atrás, en el mismo orden: el fuego se espesa y transita hacia el aire; éste, al agua; la tierra se hace de agua condensada. Y a ninguno dura la apariencia, y la naturaleza, renovadora, les da figuras diversas (237-253).

Nada en el mundo perece; todo varía y se renueva. Nacer es empezar a ser algo distinto de lo que fue antes, y morir es dejar de ser eso. Como todo es movido acaso de allí hacia acá y de aquí hacia allá, se mantiene su suma.

Piensa el filósofo que nada dura en su misma apariencia; así la edad de hierro vino de la de oro; así cambió muchas veces la fortuna de los lugares. Él vio convertirse en olas lo que fue tierra sólida, y volverse en tierra la extensión del mar. De este modo quedaron conchas marinas lejos del mar, y se encontró un ancla antigua en la cima del monte. Y lo que fue campo se hizo valle, y el monte se inundó y bajó a los mares, y el pantano aridició en arenal, y el arenal se humedeció en pantano (254-269).

## INTRODUCCIÓN

Aquí hizo la naturaleza brotar fuentes nuevas; allá, las cerró; muchos ríos surgen del temblor terrestre, muchos más se secan. Así el Lico, absorbido por una abertura en la tierra, aparece lejos por otra; así, se hunde el Erasino y después de un curso subterráneo, es devuelto en los campos argólicos. Dicen que el Caico, disgustado de su antiguo cauce, va ahora por otro, y el Amenano, suprimidas sus fuentes, ora corre volteando las arenas de Sicilia, ora se consume. El Anigro, antes potable, tiene hoy aguas que no se pueden tomar, después que —si ha de creerse a los vates— los centauros lavaron en ellas las heridas causadas por el arco de Hércules. Así también la corriente del Hipanis de Escitia se ha vuelto, de dulce, en amarga de sales (270-286).

Fueron antes islas, ya no lo son, Faros, Antisa y Tiro. Leucade fue tierra firme, hoy es isla. Dicen que Zancle estuvo unida a Italia, hasta que de ella la separaron las ondas. Si se busca a las ciudades griegas de Hélice y Buris, se las encontrará sumergidas. Todavía suelen los navegantes mostrar sus murallas bajo las aguas (287-295).

Cerca de Trezene hay un cerro árido y fragoso, que antes fue llanura planísima; los vientos —horrible de decir— encerrados en oscuras cavernas, usaron sus fuerzas para salir de aquéllas; pero como no encontraron ninguna abertura, hicieron que la tierra se hinchara, así como el soplo de la boca infla una vejiga de piel de cabra. La hinchazón permaneció en el lugar, con la apariencia de un collado, y se endureció con el tiempo (296-306).

Aunque el que habla recuerda mucho más, contará pocas cosas. El agua también da y toma figuras distintas. La onda del Amón es helada al mediodía, caliente en la mañana y al atardecer; los atamanes encienden antorchas en el agua, cuando ha menguado la luna; los cicones tienen un río cuyas aguas petrifican las entrañas de quien las bebe y las cosas que tocan; el Cratis y el vecino Síbaris vuelven del color del electro y el oro los cabellos (307-316).

Pero, aún más admirable, hay aguas poderosas a mudar no sólo los cuerpos sino los ánimos. Todos han oído hablar de Salmacis,

## INTRODUCCIÓN

obscena en sus ondas, y de los lagos etíopes que enloquecen o narcotizan a quien los traga. Quienquier que bebió en la fuente Clitoria, se vuelve abstemio para siempre, ya sea porque en sus aguas hay una fuerza contraria al vino, o porque, como cuentan los indígenas, Melampo, cuando quitó las furias a las Prétidas hechizadas, envió a tales aguas sustancias limpiadoras de la mente, y en ellas quedó el odio al vino. Por el contrario, quien bebe en la corriente del Lincestio se embriaga como si hubiera bebido vino puro (317-331).

Hay una fuente cerca de Feneo, en Arcadia; sus aguas dañan si se beben de día, no si se beben por la noche. De esta suerte, los lagos y los ríos poseen fuerzas distintas. Ortigia navegó en otro tiempo; hoy está fija. El Argos temió a las Simplégadas que se movían y chocaban; están inmóviles ahora. Y el Etna ardiente de azufre no será siempre ígneo, como no siempre lo ha sido (332-341).

Pues si la tierra es un animal viviente y tiene respiraderos flameantes, puede, al moverse, clausurar unos y abrir otros. O si en los antros profundos hay vientos que hacen chocar rocas y materia con semillas de llama, creando el fuego con sus golpes, los antros se enfriarán si los vientos se aquietan, o si se consumen quemados el betumen y el azufre.

Porque si la tierra no da pábulo a las llamas, éstas perderán su fuerza con el tiempo y, carentes de alimento para su naturaleza voraz, morirán de hambre (342-355).

Dice la fama —el que habla no lo cree— que en la hiperbórea Palene hay hombres cubiertos de pluma por haberse sumergido nueve veces en la laguna de Tritón; las escitas hacen eso mismo con rociarse el cuerpo de veneno. Si debe creerse a las cosas demostradas, los cuerpos podridos por el tiempo y el calor, se convierten en pequeños animales. Que el hombre entierre en una fosa elegida un toro inmolado. Cosa conocida, de las entrañas pútridas nacerán abejas que, como el animal que les dio origen, cuidarán el campo y ayudarán a la obra y trabajarán en la esperanza (356-367).

## INTRODUCCIÓN

El caballo de guerra, inhumado, hace nacer el avispón; si se entierra un cangrejo después de quitarle los brazos, nacerá un escorpión de cola amenazante; las orugas que tejen sus hilos en las hojas —cosa vista por los colonos— se convierten en funerales mariposas. El limo tiene semillas de ranas, que nacen sin patas; luego se las da propias para nadar, y más largas que las anteriores, para permitirles el salto. Y el cachorro de la osa no es sino un trozo de carne apenas vivo, a quien su madre, lamiéndolo, le da figura semejante a la suya. También las abejas, en las celdillas de cera, nacen sin las patas y alas que tardíamente toman. El pavón, que lleva estrellas en la cola, y el águila y las palomas —¿quién, de no saberlo, lo creyera?—, nacen del interior del huevo. Y hay quienes piensan que en el espinazo humano que se pudre sepultado, la medula se muda en serpiente (368-390).

Todos esos seres toman principio de otros, pero hay un ave que se siembra y se reconstruye de sí misma. Los asirios la llaman fénix, y se alimenta de incienso y jugo de amomo. Cuando ha cumplido cinco siglos, se construye con uñas y pico un nido en lo alto de un roble o una palmera, y bajo él pone casia, espigas de nardo, canela y mirra. Luego se coloca encima, y muere entre aromas. Dicen que de allí nace, del cuerpo de su padre, un nuevo fénix que ha de vivir los mismo años que él y que, cuando con la edad adquirió fuerzas bastantes, levanta del árbol el nido —cuna suya y sepulcro de su padre— y lo lleva en vuelo a la ciudad de Hiperión, donde lo deposita a las puertas del templo de éste (391-407).

Si algo novedoso se encuentra en ello, hay que admirar que la hiena, hace poco hembra, se convierta en macho; el camaleón, que se alimenta de aire, finge el color sobre el cual se detiene. La India vencida dio a Baco los lince cuya orina, según dicen, se cuaja en piedras al contacto del aire; lo mismo el coral, que fue hierba bajo el agua, se endurece a la intemperie (408-417).

El día terminará antes que el filósofo alcance a narrar todas las cosas que adquieren nuevos aspectos. Así ve el hombre que se vuelven los tiempos, y que unas naciones se hicieron potentes, otras



## INTRODUCCIÓN

cayeron. Troya, ahora sólo ruinas, fue poderosa en bienes y hombres, y derramó su sangre durante diez años. Sus riquezas son hoy los sepulcros de los antepasados. Ilustres fueron Esparta y Micenas, y ambas han desaparecido; de Tebas la de Edipo, de Atenas la de Pandión, no quedan ya sino los nombres (418-430).

Es fama que hoy se levanta Roma Dardania, que junto al Tíber establece los cimientos de las cosas. Ella muda su forma con crecer, y un día será la cabeza del mundo; así lo dicen los vates y los oráculos, y se lo había dicho a Eneas, cuando lloraba dudando de su salvación, el Priámida Heleno (431-438).

El hijo de Venus ha de saber por sus presagios que, mientras esté a salvo, Troya no habrá de caer enteramente. El incendio y las armas le darán camino, y podrá irse llevando con él a Troya hasta un campo extranjero más benigno que el patrio. Los descendientes de los troyanos tendrán así una ciudad mayor que cuantas hubo y habrá; otros próceres la harán fuerte, pero un brote de la sangre de Julo la hará señora de las cosas; a él, cuando la tierra lo hubiere gozado, lo tomará el cielo que será su fin último. El filósofo se alegra de recordar esta profecía hecha a Eneas, de que surja una ciudad pariente de Troya y de que ésta haya sido, para su provecho, vencida por los griegos (439-452).

Con el fin de no alejarse del asunto propuesto, ahora el que habla afirma que el cielo y lo que está bajo él y la tierra y lo que está sobre ella, cambian sus apariencias; los hombres, parte de todo, ya que no sólo son cuerpos sino almas también, que pueden ir a cuerpos de animales y ocultarse en ellos, deben respetar la salud y la dignidad de cuerpos donde pueden estar las almas de sus padres o hermanos, y no servir sus carnes en mesas semejantes a las de Tiestes (453-462).

¡Cómo se prepara a verter sangre humana el impío que corta con el cuchillo el cuello de un toro, sin conmoverse con sus gemidos! ¡O el que es capaz de degollar un cabrito que se queja como un niño, o comerse el ave que él mismo alimentó! ¿Qué le falta para cometer el crimen completo? ¿A dónde irá después? Que el buey

## INTRODUCCIÓN

are o muera de viejo; que la oveja dé abrigos contra el Bóreas, y las cabritas hartas, sus ubres a ser ordeñadas. Que se quiten las redes, los lazos y las trampas, y no se engañe al pájaro con la vara envidada ni al ciervo con plumas que lo espanten, ni se oculte el anzuelo con viandas falaces. Si algunas bestias dañan, sean suprimidas; pero sólo suprimidas, no devoradas; han de buscarse alimentos suaves (463-478).

Cuentan que, instruido por éstas y otras palabras, regresó Numa a su patria, y se le buscó para que rigiera al pueblo latino. Feliz con una ninfa por esposa y las camenas por guías, enseñó los ritos de la religión y dio las artes pacíficas a un pueblo acostumbrado a la guerra. Después que muy viejo concluyó su reinado y su vida, lo lloraron muerto las mujeres latinas y el pueblo y los senadores. Habiendo dejado la ciudad, su esposa se escondió en las selvas de Aricia, donde impedía con sus quejas el culto de Diana orestea (479-491).

Muchas veces las dríadas y las náyades le aconsejaron que no lo hiciera, y trataron de consolarla; muchas veces el hijo de Teseo le dijo que pusiera fin a su llanto, pues su suerte no era la única lamentable, y le sería más soportable si la comparara con la de otros. Acaso la aliviarían ejemplos ajenos, pero tal vez pueda hacerlo también el suyo. Y narra de continuo:

Quizás haya ella oído hablar de Hipólito, quien murió por la credulidad de su padre y la infamia de su madrastra. Aunque le parezca admirable, él es aquel Hipólito. En vano Fedra lo instigó a profanar el lecho de su padre; pero fingió que él lo había intentado y, por miedo a ser delatada, u ofendida por su rechazo, lo acusó de eso; el padre lo condenó y lo expulsó de la ciudad, tras haberlo maldecido (491-505).

Ya iba en su carro huyente rumbo a Trezene por las costas de Corinto, cuando el mar se alzó y una ola gigantesca se encorvó como un monte y mugió y se partió en su cima. De allí surgió un toro de grandes cuernos que, erguido hasta el pecho en el aire, echaba agua por la nariz y el hocico. Los compañeros se asustan;

## INTRODUCCIÓN

él permanece tranquilo y dispuesto al destierro, pero sus caballos se vuelven hacia el mar, yerguen las orejas, se erizan, y turbados por miedo del monstruo arrastran el carro a los escollos. Lucha Hipólito inútilmente por frenarlos con su mano, y se tiende atrás tirando de las riendas (506-520).

Y los hubiera frenado, de no haberse quebrado una rueda al chocar con un tronco. Es lanzado del carro, y las correas que tienen su cuerpo lo desgarran vivo, y sus músculos se rompen contra el tronco. Sus miembros lo siguen en parte, en parte quédanse allí: suenan rotos sus huesos y se exhala fatigada su alma, y el cuerpo entero, irreconocible, es sólo una gran llaga (521-529).

¿Puede u osa la ninfa comparar a ésta su desgracia? Él vio también los reinos que no conocen el día y se lavó en el Flegetón, y sólo Esculapio le devolvió la vida por medio de fuertes hierbas y el arte de Apolo, provocando la indignación de Dite. Entonces Diana, para que no le fuera envidiado allí el don recibido, lo cubrió de nubes y lo hizo irreconocible aumentándole la edad y alterándole el rostro. Dudó después mucho si lo mandaría a Creta o a Delos, y decidió por fin dejarlo donde ahora está, cambiándole antes el nombre que recordaba a los caballos: Él, que había sido Hipólito, habría de ser Virbio. Desde entonces da culto en ese bosque, y como un dios menor se ampara bajo el poder de Diana y la sirve (530-546).

Empero, no se consuela Egeria con el mal del otro, y se licua en lágrimas en lo ínfimo del monte; conmovida por su piedad, Diana la convierte en fuente helada, y adelgaza su cuerpo en ondas eternas. El hecho conmovió a las ninfas, e hizo que Hipólito se pasara como el arador tirreno cuando vio, al principio, los terrones fatales moverse de suyo y luego perder su apariencia y tomar la de hombre y profetizar con la boca recién adquirida. Los indígenas lo llamaron Tages, y él fue el primero en enseñar a los etruscos la revelación del futuro (547-558).

Así se pasmó, o como Rómulo al ver que en el Palatino se llenaba de fronda su lanza clavada, y se alzaba no de su punta de hierro

## INTRODUCCIÓN

sino de una raíz reciente, y ya no era una lanza sino un árbol de ramas flexibles que daba inesperadas sombras a quienes lo admiraban (559-564).

También se pasmó como Cipo al ver sus cuernos reflejados en la superficie del río, y creyendo que la imagen lo engañaba, tocarlos a menudo con sus dedos. Se yergue Cipo entonces —regresaba de derrotar al enemigo— y alza ojos y brazos al cielo, y habla: Que hagan los dioses que ese prodigio, si bueno, lo sea para los romanos; si malo, lo sea para él. Y aplaca con incienso las aras de hierba, y liba vinos y consulta en las entrañas de ovejas inmoladas (565-576).

Tan pronto como un arúspice tirreno las examina, ve en ellas magnas cosas ocultas. Vuelve los ojos a los cuernos de Cipo, y le dice que habrán de obedecerlo como rey ese lugar y las alturas latinas.

Que sin tardanza entre, como ordenan los hados, por las puertas que se abren, y dentro de la ciudad que lo admite sea rey y se apodere del cetro (577-585).

Retrocede Cipo, y dando la espalda a las murallas, pide a los dioses que alejen presagios tales. Es más justo que él pase su vida en el destierro a que sea visto como rey por el Capitolio. Luego de hablar así, se cubre los cuernos con laurel y convoca al pueblo y el senado. De pie en el terraplén construido por los soldados, y tras rogar ritualmente a los dioses antiguos, advierte que allí está alguien que será rey si no lo expulsan; él lo señalará no con un nombre, sino con un signo: llevará cuernos. Ése, si entrare en Roma, les dará leyes para esclavos; pudo entrar en ella, pero el mismo Cipo se lo impidió, aunque no hay nadie que le esté más unido. Que los romanos lo aparten de la ciudad, o lo encadenen y se libren del temor dándole muerte (586-602).

El pueblo hace un rumor semejante al del Euro entre los pinares o el de las olas del mar oídas de lejos. Una voz sobresale que pregunta quién es aquél, y todos miran y buscan en las frentes los cuernos anunciados. Cipo vuelve a hablarles: Tienen allí a quien

## INTRODUCCIÓN

buscan, les dice, y se quita contra la voluntad del pueblo la corona, y exhibe la frente insigne por los cuernos (603-611).

Todos bajan los ojos y gimen, y ven sin voluntad aquella cabeza ilustre por sus méritos; no sufren que permanezca sin honor, y la cubren de corona festiva. Dado que se le niega entrar en la ciudad, los próceres conceden a Cipo tanto de tierra como pueda rodear con el arado durante un día completo, y esculpen, como monumento duradero, dos cuernos de bronce y los fijan en las puertas romanas (612-621).

Digan ahora las Musas, diosas favorables a los poetas y sabedoras de los hechos antiguos, cómo la isla del Tíber añadió al hijo de Coronida a los dioses de Roma.

En otro tiempo, cruel enfermedad vició el aire del Lacio, y los cuerpos languidecían sin sangre. Cansados de tantas muertes y al ver que nada pueden los humanos intentos y las artes médicas, se pide el auxilio de los dioses y se busca en Delfos, centro del mundo, el oráculo de Apolo. Ruegan allí al dios que los ayude con la salud, y que dé término a los males de la magna ciudad (622-633).

Temblaron a una el lugar y el laurel y la aljaba de Apolo, y el trípode habló desde el fondo del templo y conmovió los pechos espantados:

Lo que los romanos buscan allí, deben buscarlo en un lugar que les está más próximo. No necesitan de Apolo, sino de un hijo suyo, para que les alivie los lutos. Que vayan con buenos auspicios y llamen a ese hijo.

El senado acata la admonición divina, y para buscar al hijo de Febo, envían a Epidauro hombres en una nave (634-643). Luego que llegaron allí, fueron al senado griego a pedir que se les diera el dios que con su presencia terminaría la desgracia de los ausonios. Los griegos no están todos de acuerdo: unos creen que debe darse el auxilio solicitado; otros, que no deben entregar el amparo de sus dioses. En tanto, el crepúsculo había empujado la luz, y la sombra de la tierra había oscurecido el orbe. Entonces el dios buscado pareció detenerse ante el lecho de los solicitantes tal como se mira

## INTRODUCCIÓN

en el templo, y, con el báculo en la izquierda, peinarse la barba con la derecha y hablarles (644-657):

Que los romanos pierdan el miedo. Él, dejando su apariencia, irá a ellos; que miren ahora, para reconocerla después, la serpiente que se enrosca en su báculo; se convertirá en ella, y crecerá cuanto conviene a figuras divinas.

Se van la voz y el dios; con ellos el sueño, y al fin del sueño comienza la mañana (658-664).

La aurora había ahuyentado los astros. Se juntan los próceres dudosos en el templo del dios que piden, y le ruegan que les haga saber con señales divinas en qué sede quiere vivir. Apenas lo hacen, llega él en figura de serpiente crestada de oro, y silba anunciándose. Tiemblan la estatua, el altar, la puerta, el suelo de mármol, los techos dorados; se yergue ella hasta la mitad en el templo, y mira en torno con ojos llameantes. Se aterra la turba, y el sacerdote coronado de cintas blancas reconoce al dios (665-676):

Que lo vean, es él; que lo acaten con ánimo y voz —dice—. Que sea visto con provecho, y ayude a los pueblos que lo veneran.

Todos los presentes lo honran y repiten las palabras del sacerdote, y redoblan el piadoso homenaje con su mente y su voz. Asiente el dios, y lo demuestra agitando las crestas y silbando muchas veces con la lengua. Se desliza en seguida por las gradas lucientes, y antes de irse se encorva hacia atrás, mira sus antiguos altares y saluda su morada usual y el templo que hasta entonces habitó (677-687).

Desde allí va deslizándose por el suelo cubierto de flores, es flexuoso, y por en medio de la ciudad se dirige hacia el puerto defendido por curvo terraplén. Se detiene aquí y parece despedir con plácida expresión a quienes lo siguen. Luego sube a la nave ítala, que siente su peso y es oprimida por él (688-694).

Se alegran los Enéadas, y después de sacrificar un toro en la costa, sueltan amarras a su nave adornada de guirnaldas. Viento leve impulsa la nave. El dios está en lo alto, y apoyando la cerviz en la popa, mira abajo las aguas azules. Navegan con céfiros propicios por el mar Jonio, y al nacer la sexta aurora llegan a Italia y

## INTRODUCCIÓN

van a las costas del Lacinio, famosas por el templo de Juno; dejan a Yapigia y huyen, a la izquierda, las rocas de Anfriso, y, a la derecha, a Celenia, y costean a Rometio, Caulón y Naricia, y superan el mar, el estrecho del Peloro, la morada de Eolo, las minas de Temesa y Leucosia y a Pesto y sus rosadales (695-708). Siguen de allí por Caprea, el promontorio de Minerva, los collados de Sorrento, la ciudad de Hércules, Estabias, la ociosa Parténope, los templos de la Sibila de Cumas. Van luego por Bayas, Literno, el arenoso Volturmo y Sinuesa con sus blancas palomas, y la grave Minturna y la nodriza de Eneas, la casa de Antífates y la pantanosa Tracas, la tierra de Circe y la sólida costa de Ancio (709-718).

Cuando llevan la nave hacia allí movidos por la aspereza del mar, el dios se despliega y se desliza con sus graves anillos, y entra en el templo de Apolo próximo a la arena. Aplacadas las olas, deja el epidauro el altar de su padre; tras haber usado su albergue, surca la playa con sus escamas crujientes, y apoyándose en el timón pone la cabeza en lo alto de la popa.

Allí se está hasta llegar a Castro y Lavinia y la desembocadura del Tíber (719-728).

Todo el pueblo, mujeres y hombres, corre a su encuentro, y con él las Vestales, y lo saluda con gozosos clamores; humean altares puestos en las márgenes del río que la nave remonta, y se inmolan víctimas (729-735).

Dentro ya de Roma, capital de las cosas, se yergue la serpiente y mueve el cuello desde lo alto del mástil, buscando el sitio propicio para su morada. Hay un punto donde el río se divide en dos brazos iguales en torno a la isla que lleva su nombre. Hacia ésta se dirige desde la nave la sierpe hija de Febo y, tomada de nuevo su apariencia divina, pone término a las muertes y trae la salud a la ciudad (736-744).

Él entró en los templos romanos como extranjero; César es un dios en su ciudad. Fue transformado en astro nuevo o cometa no tanto por su principalía en la guerra y la paz, por sus triunfos en el campo de combate o sus hechos domésticos o su gloria conquis-

## INTRODUCCIÓN

tada en breve tiempo, cuanto por su hijo; pues ninguno mayor, entre los hechos de César, que resultar padre de él (745-751).

Haber vencido a los britanos rodeados del mar, haber llevado naves victoriosas por el Nilo de siete bocas, haber sumado al pueblo romano a los númeridas, a Juba y al Ponto lleno de la fama de Mitrídates, y haber merecido muchos triunfos y conducido algunos, es menos que haber engendrado a héroe tan grande. Con éste, los dioses ampararon con largueza a los hombres y las cosas (752-759).

Para que éste no fuera hijo de mortal, aquél fue convertido en dios. Cuando Venus, madre de Eneas, vio esto, vio también que se preparaba la muerte del pontífice, y que se conjuraban armas con ese fin. Palideció, y habló a cada dios con quien se encontraba, diciéndole que viera cuántas insidias se preparaban contra ella y con cuántos fraudes se buscaba el único descendiente de Julo que le quedaba:

¿Será siempre la única maltratada por ser justa? Ella, a quien hirió la lanza de Diomedes, quien vio derrumbarse las murallas de Troya, y a su hijo errar por el mar largamente e ir al mundo de los muertos y mover guerras con Turno o, mejor dicho, con Juno.

¿Pero para qué recordar los antiguos daños de su linaje? El temor actual se lo impide. Los dioses ven espadas criminales afilarse contra ella; que las aparten y no permitan que los fuegos de Vesta se apaguen con la sangre de su sacerdote (760-778).

Con estas palabras inútiles, conmueve Venus a los dioses. Ellos, aunque no pueden romper el decreto de las Parcas, dan señales ciertas del duelo futuro; estruendo de armas entre las nubes sombrías, tubas terribles y cuernos oídos en el cielo, avisaron la desgracia; el sol se entristeció y derramó lívidas luces sobre la tierra. Muchas veces se vieron antorchas ardiendo en medio de las estrellas, y llovieron chubascos sangrientos y el rostro de Lucífero se cubrió de herrumbre; el carro de la luna se ensangrentó, el búho funeral anunció en innumerables partes la desgracia, lloraron las estatuas de marfil, y —se afirma— se oyeron cantos y voces amenazantes en los bosques sagrados (779-793).

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA

Universidad Nacional Autónoma de México

CXXXVI

Derechos Reservados



## INTRODUCCIÓN

Ninguna víctima es útil, y sus entrañas anuncian amenazantes tumultos y aparecen con el extremo mutilado. Aúllan de noche los perros en el foro y el circo y los templos, yerran las sombras de los muertos, y la ciudad se sacude con temblores (794-798).

Tales avisos divinos no bastan a vencer las insidias y los hados, y se llevan al templo desnudas espadas; para el horrible asesinato, sólo la curia se considera conveniente. Entonces se golpea Venus el pecho con ambas manos, y maquina esconder al descendiente de Eneas en la nube con que antes había salvado a Paris de Menelao y a Eneas de la espada de Diomedes. Júpiter la amonesta:

Que no intente mover ella sola al hado insuperable. Lícito le es entrar en la morada de las Parcas, y ver allí, en bronce y en hierro, los archivos del mundo, eternos e invulnerables a los sacudimientos del cielo, a la ira del rayo y a toda ruina (799-812). Allí encontrará grabados en acero los hados de su linaje; él mismo los leyó y los recuerda, y se los dirá para que conozca el futuro. Este por quien Venus se esfuerza ahora, ha cumplido su tiempo en la tierra. Su hijo y ella misma harán que vaya al cielo como dios y sea venerado en los templos, y aquél llevará solo la carga del imperio y en las guerras que haga vengador, tendrá a los dioses de su parte (813-821).

Bajo sus auspicios, Mútna vencida pedirá la paz; lo sentirá Farsalia y se ensangrentará Filipos, y el nombre de Pompeyo será superado en aguas sicilianas. La esposa egipcia de un jefe romano, confiada mal en sus bodas, caerá después de haber amenazado vanamente de que el Capitolio habría de servir a Canopo. ¿Para qué enumerar las naciones bárbaras que hay entre ambos océanos? Todo cuanto es habitable en la tierra lo servirá, y lo servirá también el mar (822-831).

Después de pacificar las tierras, pensará en los derechos de los ciudadanos, y dictará leyes justísimas. Formará con su ejemplo las costumbres, y, cuidadoso de la suerte de su descendencia, hará que el hijo de una santa esposa herede su nombre y sus cuidados. Y sólo habrá de ir a las sedes divinas y a los parientes astros cuando

## INTRODUCCIÓN

haya igualado la edad de Néstor. Por lo pronto, que Venus tome el alma del asesinado y la vuelva en estrella, para que eternamente mire el divino Julio, desde el cielo, el Capitolio y el foro (832-842).

Apenas acabó Júpiter, Venus, invisible, se para a mitad del senado y toma del cuerpo de su César el alma reciente, y la lleva a las estrellas del cielo para evitar que se disuelva en el aire. Mientras la lleva, siente que se enciende y arde, y la envía de sí. Sube el alma más alto que la luna y, convertida en astro, brilla arrastrando por el cielo su cabellera de llamas, ve que las hazañas de su hijo son mayores que las suyas, y con eso se goza (843-851).

Aunque ese hijo prohíbe que sus actos se prefieran a los de su padre, la fama, que no obedece mandatos, lo resiste en esto sólo. Así cede Atreo a la gloria de Agamenón, y vencen Teseo a Egeo, y Aquiles a Peleo. Por fin, para usar ejemplos a ellos proporcionados, Saturno es, así, menor que Júpiter. Júpiter gobierna el cielo y el reino triforme; Augusto gobierna la tierra. Ambos son padres y rectores (852-860).

Ahora invoca el poeta a los dioses compañeros de Eneas, que vencieron el hierro y las llamas; a los indigetas y a Quirino, padre de la ciudad, y a Marte, padre de Quirino, y a Vesta sagrada entre los penates de César, y, con ella, a Febo doméstico y a Júpiter que tiene la ciudadela Tarpeya, y a los otros a quien es lícito y piadoso invocar, y les ruega que, más que el fin de su propia vida, se retarde el día en que Augusto, dejado el mundo que gobierna, suba al cielo y proteja a los que lo veneren (861-870).

Y el poeta, para terminar, se jacta: Ha dado fin a una obra que ni la ira de Júpiter ni el fuego ni el hierro ni la devoradora vejez, serán suficientes a destruir. Que cuando quiera, el día que sólo tiene poder sobre su cuerpo le acabe la vida; él, eterno en la mejor parte de sí, será llevado sobre los astros y tendrá nombre indeleble. Y si hay alguna verdad en los presagios de los vates, dondequiera que alcance el poder de Roma será leído por el pueblo, y vivirá en la fama por todos los siglos (871-879).

**METAMORFOSIS DE OVIDIO**  
**TEXTOS LATINO Y ESPAÑOL**

## Liber octauus

Iam nitidum retegente diem noctisque fugante  
Tempora Lucifero cadit eurus et umida surgunt  
Nubila; dant placidi cursum redeuntibus austri  
Aeacidis Cephaloque, quibus feliciter acti  
5 Ante expectatum portus tenuere petitos.  
Interea Minos Lelegeia litora uastat  
Praetemptatque sui uires Mauortis in urbe  
Alcathoe quam Nisus habet, cui splendidus ostro  
Inter honoratos medioque in uertice canos  
10 Crinis inhaerebat, magni fiducia regni.  
Sexta resurgebant orientis cornua lunae  
Et pendeat adhuc belli fortuna diuque  
Inter utrumque uolat dubiis Victoria pennis.  
Regia turris erat uocalibus addita muris,  
15 In quibus auratam proles Letoia fertur  
Deposuisse lyram; saxo sonus eius inhaesit.  
Saepe illuc solita est ascendere filia Nisi  
Et petere exiguo resonantia saxa lapillo  
Tum cum pax esset; bello quoque saepe solebat  
20 Spectare ex illa rigidi certamina Martis.  
Iamque mora belli procerum quoque nomina norat  
Armaque equosque habitusque Cydoneasque pharetras.  
Nouerat ante alios faciem ducis Europei,  
Plus etiam quam nosse sat est. Hac iudice Minos,  
25 Seu caput abdiderat cristata casside pennis,  
In galea formosus erat; seu sumpserat aere  
Fulgentem clipeum, clipeum sumpsisse decebat.  
Torserat adductis hastilia lenta lacertis;  
Laudabat uirgo iunctam cum uiribus artem.  
80 Imposito calamo patulos sinuauerat arcus;

## Libro octavo

Ya habiendo abierto el día nítido y ahuyentado los tiempos  
de la noche Lucífero, cae el Euro y húmedas surgen  
las nubes; dan curso a los que tornan los plácidos Austros;  
a los Eácidas y a Céfalo, que felizmente llevados,  
antes de lo esperado los puertos buscados tuvieron. 5  
Entre tanto, Minos las lelegias costas devasta  
y prueba las fuerzas de su Mavorte en la urbe  
alcatoa, que tiene Niso, al cual, de púrpura espléndido,  
entre honoradas canas y en medio del vértice  
se adhería un cabello, del magno reino la fianza. 10  
Resurgían los sextos cuernos de la luna naciente  
y pendía la fortuna de la guerra hasta aquí, y largo tiempo  
entre ambos vuela la Victoria con plumas dudosas.  
Una regia torre había añadida a los muros cantores  
en los cuales la prole de Leto había depuesto —se dice— 15  
la dorada lira; se adhirió su sonido a la peña.  
Allí la hija de Niso solió ascender a menudo  
y golpear las resonantes peñas con exiguo guijarro  
allí, cuando había paz; también en guerra a menudo solía  
mirar desde ella los certámenes del rígido Marte. 20  
Y ya por la demora de la guerra los nombres de próceres  
conocía, y caballos y vestidos y cidonias aljabas.  
Conocía ante las otras la faz del guía Europeida  
más aún de lo que conocerla bastara. Ésta juez, Minos,  
si la cabeza escondiera en casco crestado de plumas, 25  
era, en el yelmo, hermoso; si tomara de bronce  
el clípeo fulgente, el clípeo haber tomado, sentábale.  
Había lanzado con brazos tensos los flexibles astiles:  
laudaba la virgen, junto con las fuerzas, el arte.  
puesto el cálamo, había encorvado los arcos extensos: 30

OVIDIO

Sic Phoebum sumptis iurabat stare sagittis.  
 Cum uero faciem dempto nudauerat aere  
 Purpureusque albi stratis insignia pictis  
 Terga premebat equi spumantiaque ora regebat,  
 35 Vix sua, uix sanae uirgo Niseia compos  
 Mentis erat; felix iaculum, quod tangeret ille,  
 Quaeque manu premeret, felicia frena uocabat.  
 Impetus est illi, liceat modo, ferre per agmen  
 Virgineos hostile gradus, est impetus illi  
 40 Turribus e summis in Gnosia mittere corpus  
 Castra, uel aeratas hosti recludere portas,  
 Vel siquid Minos aliud uelit; utque sedebat  
 Candida Dictaei spectans tentoria regis:  
 «Laeter» ait «doleamne geri lacrimabile bellum,  
 45 In dubio est; doleo quod Minos hostis amanti est;  
 Sed nisi bella forent, numquam mihi cognitus esset.  
 Me tamen accepta poterat deponere bellum  
 Obside; me comitem, me pacis pignus haberet.  
 Si quae te peperit talis, pulcherrime regum,  
 50 Qualis es, ipsa fuit, merito deus arsit in illa.  
 O ego ter felix, si pennis lapsa per auras  
 Gnosiaci possem castris insistere regis  
 Fassaque me flammisque meas, qua dote, rogarem,  
 Vellet emi; tantum patrias ne posceret arces.  
 55 Nam pereant potius sperata cubilia quam sim  
 Proditione potens; quamuis saepe utile uinci  
 Victoris placidi fecit clementia multis.  
 Iusta gerit certe pro nato bella perempto  
 Et causaque ualet causamque tuentibus armis;  
 60 Et, puto, uincemur. Quis enim manet exitus urbem?  
 Cur suus haec illi reseret mea moenia Mauors  
 Et non noster amor? Melius sine caede moraque  
 Impensaque sui poterit superare cruoris.  
 Non metuam certe ne quis tua pectora, Minos,

METAMORFOSIS VIII

que Febo así se erguía, tomadas las saetas, juraba.  
 Mas cuando quitado el bronce su faz había desnudado  
 y, purpúreo, los lomos insignes de telas pintadas  
 del albo caballo oprimía, y regía espumantes sus bocas,  
 apenas de sí, apenas de su sana mente era dueña 35  
 la virgen Niseida; el jáculo, feliz, que él tocara;  
 los que su mano oprimiera, felices frenos llamaba.  
 Ella el ímpetu tiene de llevar —si sólo lícito fuera—  
 por la hostil tropa los pasos virgíneos. Tiene ella el ímpetu  
 de, de lo sumo de las torres, su cuerpo enviar a los gnosios 40  
 reales, o descerrar para el hoste las puertas bronceínas,  
 o de algo distinto si Minos quisiera; y cuando sentábase  
 mirando del dicteo rey las candidas tiendas:  
 “Me alegre —habla— o me duela que lagrimable guerra se lleve,  
 está en duda; me duele que es Minos enemigo a la amante; 45  
 mas si guerras no hubiera, nunca conocido me fuera.  
 Empero, deponer la guerra podría, conmigo aceptada  
 por rehén; compañera a mí, a mí prenda de paz, me tuviera.  
 Si tal la que te parió, oh el de los reyes más bello,  
 cual eres, fue ella misma, ardió el dios justamente por ella. 50  
 Oh, feliz yo tres veces, si en plumas por las auras bajando,  
 en los reales del gnosiaco rey pudiera posarme,  
 y confesándome a mí y mis flamas, con qué dote él, rogárale,  
 quisiera ser comprado; sólo no las patrias torres pidiera.  
 Pues mis esperados lechos perezcan, antes que sea 55  
 fuerte por la traición; aunque útil ser vencido, a menudo,  
 hizo, para muchos, de un plácido vencedor la clemencia.  
 Justas guerras mueve, por cierto, por el hijo extinguido,  
 y por su causa vale y las armas que defienden su causa;  
 y, pienso, seremos vencidos. A la urbe, pues, ¿qué fin queda? 60  
 ¿Por qué estas murallas mías le abrirá su Mavorte,  
 y no nuestro amor? Mejor sin matanza y demora  
 y sin el gasto de su crúor podrá superarnos.  
 No temeré por cierto que alguien, Minos, tu pecho

- 65 Vulneret imprudens; quis enim tam durus, ut in te  
 Dirigere inमितem non inscius audeat hastam?  
 Coepta placent et stat sententia tradere mecum  
 Dotalem patriam finemque imponere bello.  
 Verum uelle parum est; aditus custodia seruat  
 70 Claustraque portarum genitor tenet; hunc ego solum  
 Infelix timeo, solus mea uota moratur.  
 Di facerent sine patre forem! Sibi quisque profecto  
 Est deus; ignauis precibus Fortuna repugnat.  
 Altera iamdudum succensa cupidine tanto  
 75 Perdere gauderet quodcumque obstaret amori.  
 Et cur ulla foret me fortior? Ire per ignes  
 Et gladios ausim; nec in hoc tamen ignibus ullis  
 Aut gladiis opus est; opus est mihi crine paterno;  
 Ille mihi est auro pretiosior, illa beatam  
 80 Purpura me uotique mei factura potentem.»  
 Talia dicenti curarum maxima nutrix  
 Nox interuenit tenebrisque audacia creuit.  
 Prima quies aderat qua curis fessa diurnis  
 Pectora somnus habet; thalamos taciturna paternos  
 85 Intrat et, heu facinus! fatali nata parentem  
 Crine suum spoliat praedaeque potita nefanda  
 Fert secum spolium sceleris progressaque porta  
 Per medios hostis (meriti fiducia tanta est)  
 Peruenit ad regem; quem sic affata pauentem est:  
 90 «Suasit amor facinus; proles ego regia Nisi  
 Scylla tibi trado patriaeque meosque penates.  
 Praemia nulla peto, nisi te; cape pignus amoris  
 Purpureum crinem nec me nunc tradere crinem,  
 Sed patrium tibi crede caput»; scelerataque dextra  
 95 Munera porrexit. Minos porrecta refugit  
 Turbatusque noui respondit imagine facti:  
 «Di te summoueant, o nostri infamia saeculi,  
 Orbe suo tellusque tibi pontusque negetur!



METAMORFOSIS VIII

vulnere, ignorante; ¿pues quién tan duro que a ti 65  
 ose dirigir no inconsciente el asta inhumana?  
 Placen los planes, y está el designio de que entregue conmigo  
 dotal a la patria, e imponga fin a la guerra.  
 Pero es poco el querer; la custodia los accesos defiende  
 y los cierres de las puertas tiene el genitor; a éste solo, 70  
 yo, infeliz, temo; éste solo mis deseos demora.  
 ¡Que sin padre fuera, hicieran los dioses! Cada uno, por cierto,  
 es dios para sí; cobardes preces la Fortuna rechaza.  
 Hace mucho que otra, incendiada por anhelo tan grande,  
 gozara en perder cualquier cosa que a su amor estorbara. 75  
 ¿Y por qué será alguna más fuerte que yo? Ir yo entre fuegos  
 y espadas osara; y no en esto, empero, de fuegos algunos  
 o espadas requiero; requiero yo del cabello paterno;  
 aquél me es más precioso que el oro; la púrpura aquélla  
 habrá de hacerme feliz y de mi voto señora.” 80  
 Mientras dice tal, máxima de los cuidados nodriza  
 sobreviene la noche, y creció con las tinieblas su audacia.  
 Llegaba el primer descanso en que, de diurnas cuitas cansados,  
 tiene el sueño los pechos; en las paternas cámaras entra  
 taciturna, y —¡ay, crimen!— a su padre la hija despoja 85  
 del cabello fatal, y adueñada de la presa nefanda  
 trae consigo el despojo del crimen, y cruzando la puerta,  
 por entre los hostes (de su mérito tanta es la confianza)  
 advino hasta el rey, al cual, temeroso, habló así:  
 “Persuadió amor al crimen; yo, la prole regia de Niso, 90  
 Escila, los penates míos y de la patria te entrego.  
 Ningunos premios pido, sino a ti; toma, prenda de amor,  
 el purpúreo cabello, y cree que no, yo, ahora un cabello,  
 mas la paterna cabeza te entrego.” Y con diestra malvada  
 extendió los regalos. Minos lo extendido rehúye, 95  
 y respondió, por la imagen del hecho nuevo, turbado:  
 “Los dioses te aparten, oh de nuestro siglo la infamia,  
 del orbe suyo, y la tierra y el ponto a ti se te nieguen!

OVIDIO

Certe ego non patiar Iouis incunabula, Creten,  
 100 Qui meus est orbis, tantum contingere monstrum.›  
 Dixit et, ut leges captis iustissimus auctor  
 Hostibus imposuit, classis retinacula solui  
 Iussit et aeratas impleri remige puppes.  
 Scylla freto postquam deductas nare carinas  
 105 Nec praestare ducem sceleris sibi praemia uidit,  
 Consumptis precibus, uiolentam transit in iram  
 Intendensque manus, passis furibunda capillis:  
 «Quo fugis», exclamat «meritorum auctore relicta,  
 O patriae praelate meae, praelate parenti?  
 110 Quo fugis, inimitis, cuius uictoria nostrum  
 Et scelus et meritum est? Nec te data munera, nec te  
 Noster amor mouit, nec quod spes omnis in unum  
 Te mea congesta est? Nam quo deserta reuertar?  
 In patriam? superata iacet. Sed finge manere;  
 115 Proditione mea clausa est mihi. Patris ad ora,  
 Quem tibi donauit? Ciues odere merentem;  
 Finitimi exemplum metuunt; obstruximus orbem  
 Terrarum nobis, ut Crete sola pateret.  
 Hac quoque si prohibes, et nos, ingrata, relinquis,  
 120 Non genetrix Europa tibi est, sed inhospita Syrtis,  
 Armeniae tigres austroque agitata Charybdis.  
 Nec Ioue tu natus, nec mater imagine tauri  
 Ducta tua est; generis falsa est ea fabula; uerus  
 Et ferus et captus nullius amore iuuencae,  
 125 Qui te progenuit, taurus fuit. Exige poenas,  
 Nise pater. Gaudete malis, modo prodita, nostris  
 Moenia. Nam fateor, meruit et sum digna perire.  
 Sed tamen ex illis aliquis, quos impia laesi,  
 Me perimat. Cur, qui uicisti crimine nostro,  
 130 Insequeris crimen? Scelus hoc patriaeque patrique,  
 Officium tibi sit. Te uero coniuge digna est  
 Quae toruum ligno decepit adultera taurum

Por cierto, no sufriré yo que Creta, la cuna de Jove,  
que es el orbe mío, toque monstruo tan grande." 100

Dijo, y después que leyes, justísimo autor, a los hostes  
cautivos impuso, que a la flota las amarras soltáranse  
mandó, y que se colmaran de remero las popas bronceínas.

Escila, después que nadar en el mar las quillas botadas  
vio, y que no le otorgaba los premios de su crimen el guía, 105  
consumidas las preces, pasó a la ira violenta

y tendiendo las manos, furibunda, con sueltos cabellos,

"¿A dónde huyes —exclama—, de tus méritos la autora dejada,  
oh, preferido a mi patria, preferido a mi padre?

¿A dónde huyes, malvado, cuya victoria es nuestro crimen 110  
y mérito? Ni a ti los regalos dados, ni a ti

nuestro amor te movió, ni que toda mi esperanza en ti solo  
se reunió? ¿Mas a dónde volveré, abandonada?

¿A la patria? Superada yace. Mas finge que dura:

por mi traición para mí está cerrada. ¿A los rostros del padre 115  
que te entregué? Mereciéndolo, mis compatriotas me odiaron;

temen los vecinos mi ejemplo; nos obstruimos el orbe  
de las tierras, porque la sola Creta se abriera.

Si ésta también prohíbes y nos abandonas, ingrato,

no para ti la madre es Europa, mas la inhóspita Sirte, 120  
las armenias tigres y, por el Austro agitada, Caribdis.

Ni tú hijo de Jove, ni tu madre por la imagen de un toro  
fue engañada; falsa es de tu linaje esa fábula; vero

y fiero y del amor de ninguna novilla cautivo,

quien te engendró, fue un toro. Mis penas exige, 125  
padre Niso. Gozad nuestros males, traicionadas ha poco

murallas. Pues, confieso, merecí y de morir yo soy digna.

Mas empero, alguien de aquellos a quien he herido, impía,  
me aniquile. ¿Por qué tú que con nuestro crimen venciste

persigues el crimen? Esta falta a la patria y al padre 130  
te sea beneficio; en verdad, de ti como cónyuge es digna

la adúltera que en un leño engañó al torvo toro,

OVIDIO

Discordemque utero fetum tulit. Ecquid ad aures  
 Perueniunt mea dicta tuas? an inania uenti  
 135 Verba ferunt idemque tuas, ingrata, carinas?  
 Iam iam Pasiphaen non est mirabile taurum  
 Praeposuisse tibi; tu plus feritatis habebas.  
 Me miseram! properare iubet diuolsaque remis  
 Vnda sonat mecumque simul mea terra recedit.  
 140 Nil agis, o frustra meritorum oblite meorum;  
 Insequar inuitum puppimque amplexa recuruam  
 Per freta longa trahar. » Vix dixerat, insilit undis  
 Consequiturque rates, faciente cupidine uires,  
 Gnosiacaque haeret comes inuidiosa carinae.  
 145 Quam pater ut uidit (nam iam pendeat in aura  
 Et modo factus erat fuluis haliaetus alis),  
 Ibat, ut haerentem rostro laceraret adunco.  
 Illa metu puppim dimisit et aura cadentem  
 Sustinuisse leuis, ne tangeret aequora, uisa est;  
 150 Pluma fuit; plumis in auem mutata uocatur  
 Ciris et a tonso est hoc nomen adepta capillo.  
 Vota Ioui Minos taurorum corpora centum  
 Soluit, ut egressus ratibus Curetida terram  
 Contigit, et spoliis decorata est regia fixis.  
 155 Creuerat opprobrium generis foedumque patebat  
 Matris adulterium monstri nouitate biformis.  
 Destinat hunc Minos thalami remouere pudorem  
 Multiplicique domo caecisque includere tectis.  
 Daedalus ingenio fabrae celeberrimus artis  
 160 Ponit opus turbatque notas et lumina flexu  
 Ducit in errorem uariarum ambage uiarum.  
 Non secus ac liquidis Phrygius Maeandrus in undis  
 Ludit et ambiguo lapsu refluitque fluitque  
 Occurrensque sibi uenturas aspicit undas  
 165 Et nunc ad fontes, nunc ad mare uersus apertum  
 Incertis exercet aquas, ita Daedalus implet

METAMORFOSIS VIII

y llevó en el útero el fruto discorde. ¿Acaso mis dichos  
a tus orejas advienen? ¿O mis inanes palabras  
llevan los mismos vientos que tus quillas, ingrato? 135  
Ya, ya no es admirable que Pasifae un toro  
te haya antepuesto. Tú más de fiereza tenías.  
¡Mísera de mí! Apresurarse manda, y hendida con remos  
la onda suena, y junto conmigo retrocede mi tierra.  
Nada logras, oh de mis méritos en vano olvidado; 140  
te seguiré a tu pesar, y abrazando tu popa encorvada  
seré en luengos mares traída." Apenas lo había dicho, a las ondas  
salta, y sigue a la flota, haciéndole el anhelo las fuerzas,  
y, compañera odiosa, a la quilla gnosiaca se adhiere.  
Cuando la vio su padre (pues ya en el aura pendía 145  
y hace poco había sido hecho halieta de alas rojizas),  
iba, para a la adherida lacerar con pico encorvado.  
Por miedo, ella suelta la popa, y un aura leve parece  
sostener a la cadente, porque no tocara las aguas;  
la pluma fue; con plumas en ave mudada, se llama 150  
ciris, y ese nombre alcanzó del cortado cabello.  
Sus votos a Jove, Minos con cien cuerpos de toros  
pagó, cuando saliendo de sus naves, la tierra cretense  
tocó, y fue decorado el palacio con clavados despojos.  
Crecido había del linaje el oprobio, y mostrábase el torpe 155  
adulterio materno, en la novedad del monstruo biforme.  
Esta vergüenza de su tálamo apartar Minos decide,  
y encerrarla en ciegos techos y multiplíce casa.  
Dédalo, por su ingenio en el arte de hacer, celebérrimo,  
pone la obra, y turba las marcas, y con revuelta los ojos 160  
guía al error, con ambage de vías variadas.  
No de otro modo, el Meandro frigio en sus líquidas ondas  
juega, y con resbalar ambiguo fluye y refluye  
y yendo a su encuentro, mira sus ondas que habrán de venirle,  
y ora hacia sus fuentes, hacia el abierto mar ora vuelto, 165  
ejercita inciertas aguas, así Dédalo colma

OVIDIO

Innumeras errore uias; uixque ipse reuerti  
Ad limen potuit; tanta est fallacia tecti.

Quo postquam geminam tauri iuuenisque figuram  
170 Clausit et Actaeo bis pastum sanguine monstrum  
Tertia sors annis domuit repetita nouenis  
Utque ope uirginea nullis iterata priorum  
Ianua difficilis filo est inuenta relecto,  
Protinus Aegides rapta Minoide Diam  
175 Vela dedit comitemque suam crudelis in illo  
Litore destituit. Desertae et multa querenti  
Amplexus et opem Liber tulit, utque perenni  
Sidere clara foret, sumptam de fronte coronam  
Immisit caelo. Tenues uolat illa per auras  
180 Dumque uolat, gemmae nitidos uertuntur in ignes  
Consistuntque loco, specie remanente coronae,  
Qui medius Nixique genu est Anguemque tenentis.

Daedalus interea Creten longumque perosus  
Exilium tactusque loci natalis amore,  
185 Clausus erat pelago. «Terras licet» inquit «et undas  
Obstruat, at caelum certe patet. Ibimus illac;  
Omnia possideat, non possidet aera Minos.»  
Dixit et ignotas animum dimittit in artes  
Naturamque nouat. Nam ponit in ordine pennas,  
190 A minima coeptas, longam breuiore sequenti,  
Ut cliuo creuisse putes; sic rustica quondam  
Fistula disparibus paulatim surgit auenis.  
Tum lino medias et ceris alligat imas  
Atque ita compositas paruo curuamine flectit,  
195 Ut ueras imitetur aues. Puer Icarus una  
Stabat et, ignarus sua se tractare pericla,  
Ore renidenti modo, quas uaga mouerat aura,  
Captabat plumas, flauam modo pollice ceram  
Mollibat lusuque suo mirabile patris

200 Impediebat opus. Postquam manus ultima coepto

de error las innúmeras vías; retornar apenas él mismo pudo al umbral; tanta es la falacia del techo.

Después que en él la doble figura de toro y de joven encerró, y con actea sangre pació el monstruo dos veces, 170

la tercia suerte lo domó, repetida en años novenos, y después que difícil la puerta, antes por nadie iterada, fue hallada con la ayuda virgínea de un hilo allegado, al punto el Egida con la raptada Minoida hacia Día velas dio, y, cruel, a su compañera en aquella 175

costa abandonó. A la dejada y que mucho quejábase, abrazo y ayuda Liber llevó, y porque con astro perenne clara fuera, la corona a su frente tomada envió hacia el cielo. Vuela por las tenues auras aquélla y mientras vuela, las gemas se vierten en nítidos fuegos 180 y en el lugar se paran, la traza de corona quedando, que entre el que en su rodilla se apoya hay, y el que tiene la sierpe.

Dédalo entre tanto, abominando a Creta y el largo exilio, y por el amor de su lugar natal incitado, del piélagos era encerrado. "Aunque las tierras —habla— y las obstruya, el cielo se abre, por cierto. Por allí nos iremos; [ondas 185 todas las cosas posea, no posee Minos el aire."

Dijo, y envía hacia ignotas artes su ánimo, y la natura renueva. Pues plumas en orden dispone, de la mínima empiezan, la más breve la luenga siguiendo, 190 tal que piensas que en declive han crecido; así, a veces, rústica una zampona surge poco a poco de flautas dispares.

Allí, con lino en medio y en lo ínfimo con ceras las liga, y así compuestas, con parva curvatura las dobla, para que aves verdaderas imite. El niño Ícaro, junto 195 se estaba e, ignaro de que él los peligros suyos trataba, ora, luciente el rostro, las plumas que el aura moviera, vagas, cogía; ora con el pulgar la cera amarilla ablandaba, y con su juego la obra admirable del padre impedía. Después que la última mano al intento 200

OVIDIO

Imposita est, geminas opifex librauit in alas  
 Ipse suum corpus motaque pependit in aura.  
 Instruit et natum: «Medio» que «ut limite curras,  
 Icare», ait «moneo, ne, si demissior ibis,  
 205 Vnda grauet pennas, si celsior, ignis adurat.  
 Inter utrumque uola. Nec te spectare Booten  
 Aut Helicen iubeo strictumque Orionis ense;  
 Me duce carpe uiam.» Pariter praecepta uolandi  
 Tradit et ignotas umeris accommodat alas.  
 210 Inter opus monitusque genae maduere seniles  
 Et patriae tremuere manus. Dedit oscula nato  
 Non iterum repetenda suo pennisque leuatus  
 Ante uolat comitique timet, uelut ales, ab alto  
 Quae teneram prolem produxit in aera nido;  
 215 Hortaturque sequi damnosasque erudit artes  
 Et mouet ipse suas et nati respicit alas.  
 Hos aliquis tremula dum captat harundine pisces,  
 Aut pastor baculo stiuauae innixus arator  
 Vidit et obstipuit, quique aethera carpere possent,  
 220 Credidit esse deos. Et iam Iunonia laeua  
 Parte Samos (fuerant Delosque Parosque relictæ),  
 Dextra Lebinthos erat fecundaque melle Calymne,  
 Cum puer audaci coepit gaudere uolatu  
 Deseruitque ducem caelique cupidine tractus  
 225 Altius egit iter. Rapidi uicinia solis  
 Mollit odoratas, pennarum uincula, ceras;  
 Tabuerant cerae; nudos quatit ille lacertos  
 Remigioque carens non ullas percipit auras  
 Oraque caerulea patrium clamantia nomen  
 230 Excipiuntur aqua, quae nomen traxit ab illo.  
 At pater infelix, nec iam pater: «Icare,» dixit  
 «Icare,» dixit «ubi es? qua te regione requiram?»  
 «Icare,» dicebat; pennas aspexit in undis  
 Deuouitque suas artes corpusque sepulcro



METAMORFOSIS VIII

fue impuesta, el mismo artífice equilibró en las alas gemelas  
el cuerpo suyo, y pendió en el aura movida.  
Instruye también a su hijo, y: "Que corras por medio camino,  
Ícaro —habla— aconsejo; porque no, si vas más abajo,  
la onda agrave las plumas; las abrase, si más alto, el fuego. 205  
Entre ambos, vuela. Y que no a Bootes tú mires,  
o a Hélice, te mando, y de Orión a la espada empuñada;  
yo guía, toma el camino." Al par, del volar los preceptos  
le trasmite, y las ignotas alas acomoda a sus hombros.  
Entre obra y consejos, se mojaron las mejillas seniles 210  
y temblaron las manos paternas. Dio a su hijo los besos  
que no debían repetirse otra vez, y elevado en sus plumas  
vuela delante, y teme por su compañero, como ave  
que su tierna prole sacó desde el alto nido hacia el aire;  
y lo exhorta a seguir, y le enseña las artes dañosas, 215  
y él mismo mueve sus alas, y se vuelve a ver las del hijo.  
A éstos, alguien, mientras coge peces con la trémula caña,  
o un pastor en su báculo o un arador apoyado en su esteva,  
vio y se pasmó, y los que tomar el éter podían,  
creyó que eran dioses. Y ya la Samos de Juno a la izquierda 220  
parte (habían sido Delos y Paros dejadas),  
a la diestra estaba Lebintos y, en miel fecunda, Calimna,  
cuando el niño empezó en el vuelo audaz a gozarse,  
y abandonó al guía, y arrastrado del ansia del cielo,  
condujo más alto el camino. La vecindad del sol rápido 225  
ablandó, perfumadas, vínculos de las plumas, las ceras;  
las ceras se habían fundido; él sacude desnudos los brazos,  
y, carente de remo, no recoge auras algunas,  
y sus bocas que claman el nombre paterno, tomadas  
son del agua cerúlea, que de aquél atrajo su nombre. 230  
Mas el padre infeliz, y ya no padre: "Ícaro —dijo—;  
Ícaro —dijo—; ¿dónde estás? ¿Te buscaré en qué región?  
Ícaro", decía. Percibió en las ondas las plumas  
y maldijo sus artes, y el cuerpo escondió en un sepulcro,

OVIDIO

- 235 Condedit; et tellus a nomine dicta sepulti.  
 Hunc miseri tumulo ponentem corpora nati  
 Garrula limoso prospexit ab elice perdix  
 Et plausit pennis testataque gaudia cantu est;  
 Vnica tunc uolucris nec uisa prioribus annis  
 240 Factaque nuper auis, longum tibi, Daedale, crimen.  
 Namque huic tradiderat, fatorum ignara, docendam  
 Progeniem germana suam, natalibus actis  
 Bis puerum senis, animi ad praecepta capacis.  
 Ille etiam medio spinas in pisce notatas  
 245 Traxit in exemplum ferroque incidit acuto  
 Perpetuos dentes et serrae repperit usum.  
 Primus et ex uno duo ferrea bracchia nodo  
 Vinxit, ut aequali spatio distantibus illis  
 Altera pars staret, pars altera duceret orbem.  
 250 Daedalus inuidit sacraque ex arce Mineruae  
 Praecipitem misit, lapsum mentitus; at illum,  
 Quae fauet ingeniis, excepit Pallas auemque  
 Reddidit et medio uelauit in aere pennis.  
 Sed uigor ingenii quondam uelocis in alas  
 255 Inque pedes abiit; nomen, quod et ante, remansit.  
 Non tamen haec alte uolucris sua corpora tollit  
 Nec facit in ramis altoque cacumine nidos;  
 Propter humum uolitat ponitque in saepibus oua  
 Antiquique memor metuit sublimia casus.  
 260 Iamque fatigatum tellus Aetnaea tenebat  
 Daedalon et sumptis pro supplice Cocalus armis  
 Mitis habebatur; iam lamentabile Athenae  
 Pendere desierant Thesea laude tributum.  
 Tempa coronantur bellatricemque Mineruam  
 265 Cum Ioue disque uocant aliis, quos sanguine uoto  
 Muneribusque datis et aceruis turis adorant.  
 Sparserat Argolicas nomen uaga fama per urbes  
 Theseos et populi, quos diues Achaia cepit,

y por el nombre del sepulto, la tierra es llamada. 235

A éste, que ponía en el túmulo del mísero hijo los cuerpos,  
la gárrula perdiz miró desde una zanja limosa,  
y aplaudió con las plumas y afirmó con el canto sus gozos;  
pájaro único entonces, y en interiores años no visto,  
y hecho ave hace poco, luego para ti, Dédalo, crimen. 240

Pues a éste le había entregado, ignara de los hados, la hermana  
su pro genie a. ser enseñada: un niño, cumplidos dos veces  
seis natalicios, de ánimo capaz de preceptos.

Él también las espinas en medio del pez conocidas,  
trajo para ejemplo, y en un hierro agudo cortó  
dientes continuos, y el uso encontró de la sierra. 245

El primero, también, desde un nudo dos férreos brazos  
ató, para que, un espacio igual aquéllos distando,  
se estuviera una parte, la otra parte un orbe trazara.

Dédalo envidió, y de Minerva desde la torre sagrada, 250  
lo envió de cabeza, mintiendo que había resbalado. Mas a él,  
lo recibió Palas que los ingenios protege, y en ave  
lo tornó, y lo veló con plumas en medio del aire.

Mas el vigor de su ingenio, otrora veloz, a sus alas  
y pies pasó, y permaneció el que antes, su nombre. 255

No, empero, este pájaro altamente sus cuerpos levanta  
ni hace en las ramas y el alto follaje sus nidos;  
próximo al suelo volita, y pone en las cercas sus huevos,  
y los altos teme, memorioso de su antigua caída.

Y ya, fatigado, la tierra etnea tenía 260  
a Dédalo, y Cócalo, tomadas por él, suplicante, las armas,  
era juzgado suave. Ya Atenas había dejado,  
por gloria de Teseo, de pagar el lamentable tributo.

Los templos son coronados, y a la guerreadora Minerva  
llaman con Jove y otros dioses, a quien con sangre votiva 265  
adoran, y con regalos dados y acervos de incienso.

Había esparcido el nombre de Teseo por las urbes argólicas  
la vaga fama, y los pueblos que la rica Acaya contuvo

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA

OVIDIO

- Huius opem magnis implorauere periclis.  
 270 Huius opem Calydon, quamuis Meleagron haberet,  
 Sollicita supplex petiit prece; causa petendi  
 Sus erat, infestae famulus uindexque Dianae.  
 Oenea namque ferunt pleni successibus anni  
 Primitias frugum Cereri, sua uina Lyaeo,  
 275 Palladios flauae latices libasse Mineruae.  
 Coeptus ab agricolis superos peruenit ad omnes  
 Ambitiosus honor; solas sine ture relictas,  
 Praeteritas cessasse ferunt Latoidos aras.  
 Tangit et ira deos. «At non impune feremus,  
 280 Quaeque inhonoratae; non et dicemur inultae»  
 Inquit et Oeneos ultorem spreta per agros  
 Misit aprum, quanto maiores herbida tauros  
 Non habet Epiros sed habent Sricula arua minores.  
 Sanguine et igne micant oculi, riget horrida ceruix  
 285 Et saetae similes rigidis hastilibus horrent;  
 [*Stantque uelut uallum, uelut alta hastilia saetae*]  
 Feruida cum rauco latos stridore per armos  
 Spuma fluit, dentes aequantur dentibus Indis;  
 Fulmen ab ore uenit, frondes afflatibus ardent.  
 290 Is modo crescentes segetes proculcat in herba,  
 Nunc matura metit fleturi uota coloni  
 Et Cererem in spicis intercipit. Area frustra  
 Et frustra expectant promissas horrea messes.  
 Sternuntur grauidi longo cum palmite fetus  
 295 Bacaque cum ramis semper frondentis oliuae.  
 Saeuit et in pecudes; non has pastorue canisue,  
 Non armenta truces possunt defendere tauri.  
 Diffugiunt populi nec se moenibus urbis  
 Esse putant tutos, donec Meleagros et una  
 300 Lecta manus iuuenum coiere cupidine laudis;  
 Tyndaridae gemini, spectandus caestibus alter,  
 Alter equo, primaeque ratis molitor Iason

METAMORFOSIS VIII

el auxilio de éste imploraron para sus magnos peligros.  
 El auxilio de éste, Calidón, aunque a Meleagro tuviera, 270  
 buscó suplicante con solícito ruego; era la causa  
 de buscar, un puerco, criado y vengador de Diana la infesta.  
 Pues que Eneo de los éxitos de un año pleno, refieren,  
 las primicias de los frutos, a Ceres, a Lico sus vinos,  
 los licores de Palas había libado a la flava Minerva. 275  
 Empezado en los agrícolas, vino luego a todos los dioses  
 el codiciado honor; que solas sin incienso dejadas,  
 refieren, preteridas las aras de la Latonia cesaron.  
 Toça aun a los dioses la ira. "Mas no sufrirémoslo impune,  
 y las que no honoradas, no inultas también dichas seremos." 280  
 Habló y, despreciada, vengador por los campos eneos  
 envió un jabalí tan grande, que mayores toros la herbosa  
 Epiro no tiene, mas tienen menores las sículas siembras.  
 Con sangre y fuego brillan sus ojos; se entiesa, erizada,  
 su nuca, y cerdas pares a rígidos astiles se erizan. 285  
 [*Y se están como un vallado, como altos astiles las cerdas*]  
 Con ronco estridor, por los latos hombros la férvida  
 espuma fluye; sus dientes, a los dientes indos se igualan;  
 el rayo viene de su hocico, arden con sus soplos las frondas.  
 Ése, ora las crecientes cosechas en hierba conculca, 290  
 ya del colono que ha de llorar siega los votos maduros,  
 e interrumpe en las espigas a Ceres. En vano la era  
 y en vano esperan las prometidas mieses los hórreos.  
 Son postrados los grávidos frutos con el luengo sarmiento,  
 y la baya con ramos de la oliva que siempre echa fronda. 295  
 Se ensaña también en las bestias; no el pastor a éstas, o el perro,  
 no pueden los fieros toros defender sus manadas.  
 Huyen los pueblos, y ellos no, sino en las murallas de la urbe,  
 piensan que están seguros, hasta que Meleagro y, a una,  
 selecta fuerza de jóvenes, se unieron por ansia de gloria; 300  
 los gemelos Tindáridas, notorio en los cestos, el uno;  
 el otro, a caballo; y Jasón, autor de la nave primera,

OVIDIO

Et cum Pirithoo, felix concordia, Theseus  
 Et duo Thestiadae, prolesque Aphareia, Lynceus  
 305 Et uelox Idas et iam non femina Caeneus  
 Leucippusque ferox iaculoque insignis Acastus  
 Hippothousque Dryasque et cretus Amyntore Phoenix  
 Actoridaeque pares et missus ab Elide Phyleus.  
 Nec Telamon aberat magnique creator Achillis  
 310 Cumque Pheretiade et Hyanteo Iolao  
 Impiger Eurytion et cursu inuictus Echion  
 Naryciusque Lelex Panopeusque Hyleusque feroxque  
 Hippasus et primis etiamnum Nestor in annis  
 Et quos Hippocoon antiquis misit Amyclis  
 315 Penelopaeque socer cum Parrhasio Ancaeo  
 Ampycidesque sagax et adhuc a coniuge tutus  
 Oeclides nemorisque decus Tegeaea Lycae.  
 Rasilis huic summam mordebat fibula uestem,  
 Crinis erat simplex, nodum collectus in unum;  
 320 Ex umero pendens resonabat eburnea laeua  
 Telorum custos, arcum quoque laeua tenebat.  
 Talis erat cultu; facies, quam dicere uere  
 Virgineam in puero, puerilem in uirgine possis.  
 Hanc pariter uidit, pariter Calydonius heros  
 325 Optauit renuente deo; flammisque latentes  
 Hausit et: «O felix, siquem dignabitur» inquit  
 «Ista uirum!» Nec plura sinit tempusque pudorque  
 Dicere; maius opus magni certaminis urget.

Silua frequens trabibus, quam nulla ceciderat aetas,  
 330 Incipit a plano deuexaque prospicit arua.  
 Quo postquam uenere uiri, pars retia tendunt,  
 Vincula pars adimunt canibus, pars pressa sequuntur  
 Signa pedum cupiuntque suum reperire periculum.  
 Concaua uallis erat, quo se demittere riui  
 335 Assuerant pluuiialis aquae; tenet ima lacunae

Lenta salix uluaeque leues iuncique palustres

y con Piritoo, feliz concordia, Teseo,  
 y los dos Testíadas, y, prole Afarea, Linceo,  
 y el veloz Idas y, no mujer ya, Ceneo, 305  
 y Leucipo feroz, e insigne con el jáculo, Acasto,  
 e Hipotoo y Drías y, de Amíntor, Fénix creado,  
 y los Actóridas pares y, de Élide enviado, Fileo.  
 y no Telamón faltaba y el creador de Aquiles el magno,  
 y con el Feretíada y el hianteo Yolao, 310  
 diligente Euritión y Equión invicto en el curso,  
 y el naricio Lélex y Panopeo e Hileo, y, feroz,  
 Hipaso, y Néstor, todavía en sus años primeros,  
 y los que Hipocoón envió de Amiclas antigua,  
 y el suegro de Penélope con Anceo el parrasio, 315  
 y el sagaz Ampicida y, hasta aquí de su cónyuge salvo,  
 el Eclida, y la tegea, decoro del bosque Liceo.  
 Pulida fíbula mordía a ésta de la veste lo sumo,  
 el cabello era simple, reunido en un solo nudo;  
 resonaba desde el hombro izquierdo pendiente la ebúrnea 320  
 custodia de sus dardos, y también tenía el arco la izquierda.  
 Tal era su arreglo; su faz, la que decir con verdad  
 virgínea en un niño, pueril en una virgen, pudieras.  
 A la vez, a ésta vio; el héroe calidonio, a la vez,  
 a ésta deseó, renuente el dios; y flamas latentes 325  
 bebió, y habló: "¡Oh, él feliz, si a algún varón ésa digno  
 juzgara!" Y no más el tiempo y el pudor le permiten  
 decir; la obra mayor del magno certamen, lo urge.  
 La selva en troncos frecuente, que edad ninguna cortara,  
 comienza desde el llano y mira las siembras pendientes. 330  
 Después que allí vinieron los hombres, parte tienden las redes,  
 parte a los canes quitan los lazos; parte, siguen opresos  
 signos de pies, y encontrar el peligro suyo ambicionan.  
 Había un cóncavo valle, en donde precipitarse los ríos  
 de agua pluvial acostumbraran; del hueco lo ínfimo, tienen 335  
 lento sauce y espadañas leves y juncos palustres

Viminaque et longa paruae sub harundine cannae.  
 Hinc aper excitus medios uiolentus in hostes  
 Fertur, ut excussis elisi nubibus ignes.  
 340 Sternitur incursu nemus et propulsa fragorem  
 Silua dat; exclamant iuuenes praetentaque forti  
 Tela tenent dextra lato uibrantia ferro.  
 Ille ruit spargitque canes, ut quisque furenti  
 Obstat, et obliquo latrantes dissipat ictu.  
 345 Cuspis Echionio primum contorta lacerto  
 Vana fuit truncoque dedit leue uulnus acerno.  
 Proxima, si nimiis mittentis uiribus usa  
 Non foret, in tergo uisa est haesura petito;  
 Longius it; auctor teli Pagaseus Iason.  
 350 «Phoebe,» ait Ampycides «si te coluique coloque,  
 Da mihi quod petitur certo contingere telo.»  
 Qua potuit, precibus deus annuit; ictus ab illo est,  
 Sed sine uulnere, aper; ferrum Diana uolanti  
 Abstulerat iaculo, lignum sine acumine uenit.  
 355 Ira feri mota est nec fulmine lenius arsit;  
 Emicat ex oculis, spirat quoque pectore flamma;  
 Vtque uolat moles adducto concita neruo,  
 Cum petit aut muros aut plenas milite turres,  
 In iuuenes certo sic impete uulnificus sus  
 360 Fertur et Hippalmon Pelagonaque, dextra tuentes  
 Cornua, prosternit. Socii rapuere iacentes.  
 At non letiferos effugit Enaesimus ictus  
 Hippocoonte satus; trepidantem et terga parantem  
 Vertere succiso liquerunt poplite nerui.  
 365 Forsitan et Pylius citra Troiana perisset  
 Tempora; sed sumpto posita conamine ab hasta  
 Arboris insiluit, quae stabat proxima, ramis  
 Despexitque, loco tutus, quem fugerat hostem.  
 Dentibus ille ferox in querno stipite tritis  
 370 Imminet exitio fidensque recentibus armis



y mimbres y parvas cañas bajo luengo bejuco.  
 De aquí el jabalí sacado, en medio de los hostes, violento,  
 se lleva, cual de agitadas nubes exprimidos los fuegos.  
 Postrado es por la carrera el bosque, y un fragor, rechazada, 340  
 la selva da; exclaman los jóvenes, y tendidos con fuerte  
 diestra tienen, de lato hierro, vibrantes los dardos.  
 Corre aquél y esparce los canes, cuando cada uno se opone  
 al furente, y con oblicuo golpe a los ladrantes disipa.  
 La lanza por el equionio brazo primero arrojada, 345  
 vana fue, y dio una leve llaga a un tronco de acebo.  
 La próxima, si no se usara de su enviado con sobradas  
 fuerzas, pareció que habría de adherirse en el lomo buscado;  
 más lejos fue; el autor del dardo, Jasón pagaseo.  
 "Febo —habló el Ampicida—; si te veneré y te venero, 350  
 dame, lo que es buscado, tocar con dardo certero."  
 En lo que pudo, asintió el dios a sus preces; de él es golpeado  
 el jabalí, mas sin llaga; Diana, el hierro al volante  
 jáculo había quitado; el leño vino sin punta.  
 La ira del fiero movióse, y ardió él no más lene que el rayo; 355  
 salta de sus ojos, sopla también de su pecho la flama;  
 y como vuela una mole impulsada del nervio tirante,  
 cuando busca o los muros o, de milite plenas, las torres,  
 contra los jóvenes, así, el puerco heridor con cierto ímpetu  
 se lleva, y a Hipalmo y a Pelagón, que cuidaban los diestros 360  
 cuernos, postra; arrebataron a los yacentes sus socios.  
 Mas no huyó los mortíferos golpes Enésimo,  
 hijo de Hipocoón; temblando, y a volver disponiéndose  
 las espaldas, lo dejaron, la corva cortada, sus nervios.  
 Y acaso pereciera el pilio más acá de los tiempos 365  
 troyanos; mas, habiendo tomado en su asta puesta un apoyo,  
 saltó a las ramas de un árbol que erguíase próximo,  
 y, salvo por el lugar, vio de arriba al hoste a que huyera.  
 Feroz él, afilados en un tronco de encina sus dientes,  
 con la ruina amenaza, y confiando en sus armas recientes, 370

Eurytidae magni rostro femur hausit adunco.  
 At gemini, nondum caelestia sidera, fratres,  
 Ambo conspicui, niue candidioribus ambo  
 Vectabantur equis, ambo uibrata per auras  
 375 Hastarum tremulo quatiebant spicula motu.  
 Vulnere fecissent, nisi saetiger inter opacas  
 Nec iaculis isset nec equo loca peruia siluas.  
 Persequitur Telamon studioque incautus eundi  
 Pronus ab arborea cecidit radice retentus.  
 380 Dum leuat hunc Peleus, celerem Tegeaea sagittam  
 Imposuit neruo sinuatoque expulit arcu.  
 Fixa sub aure feri summum destrinxit harundo  
 Corpus et exiguo rubefecit sanguine saetas;  
 Nec tamen illa sui successu laetior ictus  
 385 Quam Meleagros erat; primus uidisse putatur  
 Et primus sociis uisum ostendisse cruorem  
 Et «Meritum» dixisse «feres uirtutis honorem.»  
 Erubere uiri seque exhortantur et addunt  
 Cum clamore animos iaciuntque sine ordine tela;  
 390 Turba nocet iactis et, quos petit, impedit ictus.  
 Ecce furens contra sua fata bipennifer Arcas:  
 «Discite femineis quid tela uirilia praestent,  
 O iuuenes operique meo concedite» dixit.  
 «Ipsa suis licet hunc Latonia protegat armis,  
 395 Inuita tamen hunc perimet mea dextra Diana.»  
 Talia magniloquo tumidus memorauerat ore  
 Ancipitemque manu tollens utraque securim  
 Institerat digitis, primos suspensus in artus.  
 Occupat audentem, quaque est uia proxima leto,  
 400 Summa ferus geminos direxit ad inguina dentes.  
 Concidit Ancaeus glomerataque sanguine multo  
 Viscera lapsa fluunt madefactaque terra cruore est.  
 Ibat in aduersum proles Ixionis hostem  
 Pirithous, ualida quatiens uenabula dextra.

traspasa con corvo hocico el muslo del magno Euritida.  
 Mas, todavía no celestes astros, los gemelos hermanos,  
 ambos conspicuos, que la nieve más cándidos ambos,  
 se conducían en caballos; ambos, por las auras, blandidos  
 los filos de sus astas con trémulo movimiento agitaban. 375  
 Llagas le hicieran, si no el cerdoso entre las selvas opacas  
 se hubiera ido, lugares ni a dardos ni a caballo accesibles.  
 Telamón lo persigue, e incauto por el afán de atacarlo,  
 cayó inclinado, por una arbórea raíz retenido.  
 Mientras Peleo levanta a éste, la Tegea impuso la célere 380  
 saeta a la cuerda, y la expelió con el arco encorvado.  
 Fija so la oreja del fiero, rasguñó lo alto del cuerpo  
 la caña, y enrojació con exigua sangre las cerdas;  
 y, empero, ella del suceso de su golpe, no más alegre  
 que Meleagro estaba; que él lo había visto el primero, se piensa; 385  
 y que el primero, el visto crúor había mostrado a los socios,  
 y: "El merecido honor de tu valor llevarás" —había dicho.  
 Se sonrojaron los hombres, y se exhortan y añádense  
 ánimos con clamor, y lanzan sin orden sus dardos;  
 daña a los lanzados su turba, e impide los golpes que busca. 390  
 Ved que el árcade del hacha, contra sus hados furente:  
 "Aprended lo que exceden a femíneos los dardos viriles.  
 y a la obra mía rendíos, oh jóvenes —dijo—.  
 Aunque con sus armas a éste proteja la misma Latonia,  
 mi diestra, empero, destruirá a éste, no queriéndolo Diana." 395  
 Hinchado, había hablado tales cosas con magnílocua boca,  
 y alzando con una y otra mano la segur de dos filos  
 se había erguido en sus dedos, suspenso en los primeros artejos.  
 Ocupa al osado, y por donde a la muerte hay próxima vía,  
 dirigió el fiero a lo alto de las ingles los dientes gemelos. 400  
 Cayó Anceo, y aglomeradas con mucha sangre, sus vísceras  
 fluyen, resbalando, y humedecióse del crúor la tierra.  
 Iba la prole de Ixión contra el adverso enemigo,  
 Piritoo, sacudiendo los venablos con válida diestra.

OVIDIO

405 Cui: «Procul,» Aegides «o me mihi carior,» inquit  
 «Pars animae consiste meae. Licet eminus esse  
 Fortibus; Ancaeo nocuit temeraria uirtus.»  
 Dixit et aerata torsit graue cuspide cornum;  
 Quo bene librato uotique potente futuro,  
 410 Obstitit abscisa frondosus ab arbore ramus.  
 Misit et Aesonides iaculum, quod casus ab illo  
 Vertit in immeriti fatum Celadontis et inter  
 Ilia coniectum tellure per ilia fixum est.

At manus Oenidae uariat missisque duabus  
 415 Hasta prior terra, medio stetit altera tergo.  
 Nec mora, dum saeuit, dum corpora uersat in orbem  
 Stridentemque nouo spumam cum sanguine fundit,  
 Vulneris auctor adest hostemque irritat ad iram  
 Splendidaque aduersos uenabula condit in armos.  
 420 Gaudia testantur socii clamore secundo  
 Victricemque petunt dextrae coniungere dextram  
 Immanemque ferum multa tellure iacentem  
 Mirantes spectant neque adhuc contingere tutum  
 Esse putant, sed tela tamen sua quisque cruentat.  
 425 Ipse pede imposito caput exitiabile pressit  
 Atque ita: «Sume mei spolium, Nonacria, iuris»  
 Dixit «et in partem ueniat mea gloria tecum.»  
 Protinus exuuias rigidis horrentia saetis  
 Terga dat et magnis insignia dentibus ora.  
 430 Illi laetitiae est cum munere muneris auctor;  
 Inuidere alii totoque erat agmine murmur.  
 E quibus ingenti tendentes bracchia uoce:  
 «Pone age nec titulos intercipe, femina, nostros,»  
 Thestiadae clamant «nec te fiducia formae  
 435 Decipiat, ne sit longe tibi captus amore  
 Auctor;» et huic adimunt munus, ius muneris illi.

Non tulit et tumida frendens Mauortius ira  
 «Discite, raptores alieni» dixit «honoris,

A él: "Lejos, oh, a mí más caro que yo mismo —dice el Egida—, 405  
detente, parte de mi alma. Lícito es estar a distancia  
a los fuertes; dañó a Anceo su valor temerario."

Dijo, y arrojó el grave cornejo de punta broncea;  
bien balanceado el cual, habría de ser cumplidor de su voto;  
lo detuvo una rama frondosa de un árbol cortado. 410

Aun envió el Esonida su jáculo, que, de él, un acaso  
desvió hacia el hado del no culpable Celadonte, y por entre  
sus flancos lanzado, clavóse en tierra a través de sus flancos.

Mas la mano del Enida varía, y, habiendo dos disparado,  
su primer asta, en tierra; a medio lomo paróse la otra. 415

y no hay demora; mientras se ensaña, mientras vuelve en un círculo  
sus cuerpos y estridente espuma con nueva sangre difunde,  
llega el autor de la llaga, y al hoste irrita a la ira,  
y espléndidos venablos en sus adversos hombros esconde.

Los socios con propicio clamor atestiguan sus gozos 420

y buscan unir la victoriosa diestra a la diestra  
y al inmenso fiero en mucha tierra yacente

admirados contemplan, y aún no que seguro tocarla  
sea, piensan, mas empero cada uno ensangrienta sus dardos.

Él mismo oprimió con pie impuesto la perniciosa cabeza, 425

y así: "Toma el despojo de mi derecho, Nonacria  
—dijo—, y venga mi gloria a una parte contigo."

Al punto, los lomos que se erizaban de rígidas cerdas,  
despojos, da, y las jetas, por los magnos dientes, insignes.

A ella le es alegría, con el regalo, el autor del regalo; 430

envidiaron los otros, y había en la tropa entera un murmullo.

De entre ellos, con ingente voz tendiendo los brazos:

"Depón, ea, mujer, y no interceptes los títulos nuestros  
—claman los Testiadas—; y de tu forma no la confianza

te engañe, ni te esté lejos el donante, cautivo 435

de amor;" y quitan a ésta el regalo; a él, del regalo el derecho.

No lo sufrió el Mavorcio, y de ira hinchada crujiendo sus dientes:

"Aprended, raptos del honor ajeno —dijo—, los hechos

Facta minis quantum distent;» hausitque nefando  
 440 Pectora Plexippi nil tale timentia ferro.  
 Toxea, quid faciat dubium pariterque uolentem  
 Vlscisci fratrem fraternaue fata timentem,  
 Haud patitur dubitare diu calidumque priori  
 Caede recalfecit consorti sanguine telum.  
 445 Dona deum templis nato uictore ferebat,  
 Cum uidet extinctos fratres Althaea referri.  
 Quae plangore dato maestis clamoribus urbem  
 Implet et auratis mutauit uestibus atras;  
 At simul est auctor necis editus, excidit omnis  
 450 Luctus et a lacrimis in poenae uersus amorem est.  
 Stipes erat, quem, cum partus enixa iaceret  
 Thestias, in flammam triplices posuere sorores;  
 Staminaue inpresso fatalia pollice nentes:  
 «Tempora» dixerunt «eadem lignoque tibi que,  
 455 O modo nate, damus.» Quo postquam carmine dicto  
 Excessere deae, flagrantem mater ab igne  
 Eripuit ramum sparsitque liquentibus undis.  
 Ille diu fuerat penetralibus abditus imis  
 Seruatusque tuos, iuuenis, seruauerat annos.  
 460 Protulit hunc genetrix taedasque et fragmina poni  
 Imperat et positis inimicos admouet ignes.  
 Tum conata quater flammis imponere ramum,  
 Coepta quater tenuit; pugnat materque sororque  
 Et diuersa trahunt unum duo nomina pectus.  
 465 Saepe metu sceleris pallebant ora futuri,  
 Saepe suum feruens oculis dabat ira ruborem;  
 Et modo nescio quid similis crudele minanti  
 Vultus erat, modo quem misereri credere posses;  
 Cumque ferus lacrimas animi siccauerat ardor,  
 470 Inueniebantur lacrimae tamen. Vtque carina,  
 Quam uentus uentoque rapit contrarius aestus,  
 Vim geminam sentit paretque incerta duobus,

METAMORFOSIS VIII

cuánto distan de las amenazas." E hirió con nefando  
 hierro el pecho de Plexipo, que, tal, nada temía. 440  
 A Toxeo, dudoso de qué haga, y que igualmente quería  
 vengar a su hermano y los hados de su hermano temía,  
 no le sufrió que dudara más tiempo, y cálido el dardo  
 de la matanza anterior, recalentó en la sangre consorte.  
 Vencedor su hijo, a los templos de los dioses dones llevaba 445  
 Altea, cuando ve que son traídos sus hermanos extintos.  
 Golpeándose el pecho, ella con sombríos clamores la urbe  
 colma, y por las doradas vestes mudó las negruzcas.  
 Mas en cuanto el autor de la muerte se mostró, cayó todo  
 el luto, y de las lágrimas, se volvió al amor del castigo. 450  
 Había un tronco al cual, cuando yaciera procurando sus partos  
 la Testiada, en la llama pusieron las triples hermanas;  
 tejiendo con impreso pulgar los estambres fatales:  
 "Al leño y a ti los mismos tiempos —dijeron—,  
 oh recién nacido, damos." Después que, dicho el cual carmen, 455  
 salieron las diosas, del fuego la madre el flagrante  
 ramo arrebató, y lo asperjó con líquidas ondas.  
 Largo tiempo había estado él oculto en recónditas cámaras,  
 y conservado, oh joven, había conservado tus años.  
 Sacó éste la madre, y que sean puestos antorchas y astillas 460  
 impera, y a ellas puestas, enemigos fuegos arrima.  
 Allí, intentando cuatro veces poner el ramo en las flamas,  
 la empresa cuatro veces detuvo: pugnan madre y hermana,  
 y dos diversos nombres arrastran un solo pecho.  
 A menudo, blanqueaban sus rostros de miedo al crimen futuro; 465  
 a menudo, la hirviente ira daba su rubor a los ojos;  
 y ora símil a quien no sé qué cosa cruel amenaza,  
 era su cara; ora, a quien pudieras creer que se apiada;  
 y cuando el fiero ardor del ánimo había secado las lágrimas,  
 lágrimas se encontraban, empero. Y como la quilla 470  
 a que arrastran el viento y la marea al viento contraria,  
 siente la fuerza gemela, e incierta a los dos obedece,

Thestias haud aliter dubiis affectibus errat  
 Inque uices ponit positamque resuscitat iram.  
 475 Incipit esse tamen melior germana parente  
 Et, consanguineas ut sanguine leniat umbras,  
 Impietate pia est. Nam postquam pestifer ignis  
 Conualuit: «Rogus iste cremet mea uiscera» dixit  
 Vtque manu dira lignum fatale tenebat,  
 480 Ante sepulcrales infelix adstitit aras,  
 «Poenarum» que «deae triplices, furialibus,» inquit  
 «Eumenides, sacris uultus aduertite uestros.  
 Vlscor facioque nefas; mors morte pianda est,  
 In scelus addendum scelus est, in funera funus;  
 485 Per coaceruatos pereat domus impia luctus.  
 An felix Oeneus nato uictore fruetur,  
 Thestius orbis erit? melius lugebitis ambo.  
 Vos modo, fraterni manes animaeque recentes,  
 Officium sentite meum magnoque paratas  
 490 Accipite inferias, uteri mala pignora nostri.  
 Ei mihi! quo rapior? fratres ignoscite matri.  
 Deficiunt ad coepta manus; meruisse fatemur  
 Illum cur pereat; mortis mihi displicet auctor.  
 Ergo impune feret uiuusque et uictor et ipso  
 495 Successu tumidus regnum Calydonis habebit,  
 Vos cinis exiguus gelidaeque iacebitis umbrae?  
 Haud equidem patiar; pereat sceleratus et ille  
 Spemque patris regnumque trahat patriaeque ruinam.  
 Mens ubi materna est? ubi sunt pia iura parentum  
 500 Et quos sustinui bis mensum quinque labores?  
 O utinam primis arsisses ignibus infans  
 Idque ego passa forem! Vixisti munere nostro;  
 Nunc merito moriere tuo. Cape praemia facti  
 Bisque datam, primum partu, mox stipite raptu,  
 505 Redde animam, uel me fraternis adde sepulcris.  
 Et cupio et nequeo. Quid agam? modo uulnera fratrum



METAMORFOSIS VIII

no otramente, la Testiada yerra por dudosos afectos,  
y por turnos depone y resucita la ira despuesta.

Empieza empero la hermana a ser mejor que la madre, 475  
y, porque las consanguíneas sombras aplaque con sangre,  
es pía en su impiedad. Pues luego que el pestífero fuego  
se hizo válido: "Que ese rogo queme mis vísceras" —dijo—,  
y cuando tenía el leño fatal en la mano inhumana,  
ante las sepulcrales aras infeliz se detuvo, 480  
y: "Tríplices diosas de los castigos —habla—: a furiosos  
ritos, dirigid los semblantes vuestros, Euménides.

Vindico y hago el crimen; de expiarse ha, con la muerte, la muerte;  
de añadirse ha el delito al delito; al funeral, funerales;  
que por coacervados lutos la casa impía perezca. 485

¿Acaso Eneo feliz disfrutará vencedor a su hijo,  
será huérfano Testio? Ambos, mejor, lloraréis.

Vosotros sólo, fraternos manes y almas recientes,  
sentid el deber mío, y, con magno precio dispuestas,  
tomad las ofrendas, de nuestro vientre las prendas malvadas. 490

¡Ay de mí! ¿A dónde me robo? Hermanos, perdonad a una madre.  
Faltan a mis empresas las manos; que él mereció, confesamos,  
por qué perecer; me desplace autora ser de su muerte.

¿Luego, impunemente lo hará, y vivo y vencedor y, del mismo  
suceso envanecido, de Calidón tendrá el reino? 495

¿Vosotros, ceniza exigua yaceréis, y gélidas sombras?

No, en verdad, lo aguantaré; perezca el criminal, y él arrastre  
la esperanza del padre y el reino y de la patria la ruina.

¿Dó está el alma materna? ¿Dó están los píos derechos paternos  
y las labores que dos veces de cinco meses sostuve? 500

¡Oh, ojalá, infante, hubieras en los primeros fuegos ardido,  
y yo lo hubiera aguantado! Por nuestro regalo viviste;

hoy morirás por tu mérito. Toma los premios de tu hecho,  
y dos veces dada, primero en el parto, luego en el tronco  
robado, vuelve el alma, o a fraternos sepulcros añádeme. 505

Y anhelo y no puedo. ¿Qué haré? Ya de mis hermanos las llagas

Ante oculos mihi sunt et tantae caedis imago,  
 Nunc animum pietas maternaque nomina frangunt.  
 Me miseram! male uincetis, sed uincite, fratres,  
 510 Dummodo quae dedero uobis solacia uosque  
 Ipsa sequar.› Dixit dextraque auersa trementi  
 Funereum torrem medios coniecit in ignes.  
 Aut dedit aut uisus gemitus est ille dedisse  
 Stipes et inuitis correptus ab ignibus arsit.  
 515 Inscius atque absens flamma Meleagros ab illa  
 Vritur et caecis torreri uiscera sentit  
 Ignibus ac magnos superat uirtute dolores.  
 Quod tamen ignauo cadat et sine sanguine leto,  
 Maeret et Ancaei felicia uulnera dicit;  
 520 Grandaeuumque patrem fratresque piasque sorores  
 Cum gemitu sociamque tori uocat ore supremo,  
 Forsitan et matrem. Crescunt ignisque dolorque,  
 Languescuntque iterum; simul est extinctus uterque  
 Inque leues abiit paulatim spiritus auras,  
 525 Paulatim cana prunam uelante fauilla.  
 Alta iacet Calydon; lugent iuuenesque senesque,  
 Vulgusque proceresque gemunt scissaeque capillos  
 Planguntur matres Calydonides Eueninae.  
 Puluere canitiem genitor uultusque seniles  
 530 Foedat humi fusus spatiosumque increpat aeuum.  
 Nam de matre manus diri sibi conscia facti  
 Exegit poenas acto per uiscera ferro.  
 Non mihi si centum deus ora sonantia linguis  
 Ingeniumque capax totumque Heliconae dedisset,  
 535 Tristia persequerer miserarum dicta sororum.  
 Immemores decoris liuentia pectora tundunt;  
 Dumque manet corpus, corpus refouentque fouentque,  
 Oscula dant ipsi, posito dant oscula lecto.  
 Post cinerem cineres haustos ad pectora pressant,  
 540 Affusaeque iacent tumulo signataque saxo

METAMORFOSIS VIII

me están ante los ojos, y la imagen de tanta matanza;  
 ora la piedad y los nombres maternos quiebran el ánimo.  
 ¡Mísera yo! Hermanos, malamente venceréis, mas venced,  
 con tal que los solaces que os daré, y a vosotros, yo misma 510  
 siga." Dijo y, habiéndose vuelto, con su diestra temblante  
 el funéreo tizón arrojó a mitad de los fuegos.  
 O dio o pareció que había dado un gemido  
 aquel tronco, y ardió arrebatado por fuegos sin gana.  
 No sabiendo, y ausente, por la flama aquélla Meleagro 515  
 es quemado, y siente que sus vísceras se tuestan con ciegos  
 fuegos, y supera con su valor los magnos dolores.  
 Empero, porque cae de muerte inactiva y sin sangre  
 se aflige, y dice felices a las llagas de Anceo;  
 y al anciano padre y a los hermanos y las pías hermanas 520  
 y en su última boca con gemido a la socia del lecho  
 llama, y acaso a la madre. Crecen fuego y dolor,  
 y otra vez languidecen; ambos a la vez se extinguieron  
 y el espíritu a las leves auras salió poco a poco,  
 mientras poco a poco vela cana favila a la brasa. 525  
 Alta, yace Calidón; jóvenes y viejos lamentanse,  
 y vulgo y próceres gimen y, los cabellos rasgados,  
 las madres calidonias eveninas golpéanse el pecho.  
 Con polvo, el genitor la canicie y los semblantes seniles  
 afea, tendido en el suelo, e increpa su edad espaciosa. 530  
 Pues la mano, consciente en sí de la cruel hazaña, las penas  
 cumplió de la madre con un hierro en sus entrañas movido.  
 No, si cien bocas con sus lenguas sonantes me hubiera  
 dado el dios, e ingenio capaz y el entero Helicón,  
 de las míseras hermanas perseguiría tristes los dichos. 535  
 Olvidadas de su decoro, tunden los lívidos pechos;  
 y mientras dura el cuerpo, recalientan y calientan el cuerpo,  
 besos dan al mismo, al puesto lecho dan besos.  
 Tras la ceniza, aprietan a sus pechos alzadas cenizas,  
 y echadas yacen en el túmulo, y, en la piedra grabados 540

Nomina complexae lacrimas in nomina fundunt.  
 Quas Parthaoniae tandem Latonia clade  
 Exsatiata domus, praeter Gorgenque nurumque  
 Nobilis Alcmenae, natis in corpore pennis

545 Alleuat et longas per bracchia porrigit alas  
 Corneaque ora facit uersasque per aera mittit.

Interea Theseus sociati parte laboris  
 Functus Erechtheas Tritonidos ibat ad arces.

550 Clausit iter fecitque moras Achelous eunti  
 Imbre tumens. «Succede meis», ait «inclite, tectis,  
 Cecropida, nec te committe rapacibus undis.

Ferre trabes solidas obliquaque uoluere magno  
 Murmure saxa solent; uidi contermina ripae  
 Cum gregibus stabula alta trahi; nec fortibus illic

555 Profuit armentis, nec equis uelocibus esse.  
 Multa quoque hic torrens niuibus de monte solutis  
 Corpora turbineo iuuenalia flumine mersit.  
 Tutior est requies, solito dum flumina currant  
 Limite, dum tenues capiat suus alueus undas.

560 Annuit Aegides: «Vtar» que, «Acheloë, domoque  
 Consilioque tuo» respondit; et usus utroque est.

Pumice multicauo nec leuibus atria tophis  
 Structa subit; molli tellus erat umida musco,  
 Summa lacunabant alterno murice conchae.

565 Iamque duas lucis partes Hyperione menso  
 Discubuere toris Theseus comitesque laborum;  
 Hac Ixionides, illa Troezenius heros

Parte Lelex, raris iam sparsus tempora canis,  
 Quosque alios parili fuerat dignatus honore

570 Amnis Acarnanum laetissimus hospite tanto.

Protinus appositas nudae uestigia nymphae  
 Instruxere epulis mensas dapibusque remotis

In gemma posuere merum. Tum maximus heros,  
 Aequora prospiciens oculis subiecta: «quis», inquit

METAMORFOSIS VIII

los nombres abrazando, en los nombres lágrimas vierten.  
 A ellas la Latonia, saciada al fin con la ruina  
 de la casa partaonia, salvo a Gorge y la nuera  
 de la noble Alcmena, con plumas en su cuerpo nacidas  
 las eleva, y luengas alas a lo largo de sus brazos extiende, 545  
 y córneos picos les hace y vueltas, las envía por el aire.

Entre tanto, Teseo, del común trabajo habiendo cumplido  
 su parte, iba de la Tritonia a las erecteas ciudadelas.  
 Cerró, al que iba, el camino y demoras le hizo, Aqueloo,  
 hinchado de lluvia: "Acógete a mis techos, ínclito —le habla— 550  
 Cecrópida, y no te arriesgues a las ondas rapaces.

Acarrear traveses sólidas y voltear con magno murmullo  
 oblicuas peñas, suelen; vi, a la ribera vecinos,  
 ser arrastrados, con greyes, establos; y no allí ser fuertes  
 aprovechó a las vacadas, ni, a los caballos, veloces. 555

Muchos también aquí el torrente, sueltas del monte las nieves,  
 cuerpos juveniles sumió en arremolinada corriente.  
 Más salvo el descanso es, hasta que corran los ríos en el límite  
 usual; hasta que el álveo suyo tome, tenues, las ondas."

Asintió el Egida, y: "Usaré, Aqueloo, de tu casa 560  
 y de tu consejo", respondió; y de ambos usó.

De pómez multicava y no pulidas tobas, los atrios  
 contruidos, pasó; húmeda estaba de muelle musgo la tierra;  
 artesonaban lo sumo, con alterno múrice, conchas.

Y, ya dos partes de la luz Hiperión habiendo medido, 565  
 Teseo y sus compañeros de labores tendiéronse en lechos;  
 en ésta, el Ixiónida; el héroe Trezenio en aquella

parte: Lélex, ya con raras canas esparcido las sienas,  
 y los otros que dignos de igual honor había juzgado  
 el río de los acarnanos, de huésped tan grande, alegrísimo. 570

Al punto, desnudas los pies, las ninfas las mesas cercanas  
 sirvieron con manjares, y, retiradas las viandas,  
 en una gema el vino pusieron. Allí el máximo héroe,  
 los mares puestos bajo sus ojos mirando: "¿Cuál —dice—

- 575 «Ille locus?» digitoque ostendit et «insula nomen  
 Quod gerit illa, doce, quamquam non una uidetur.»  
 Amnis ad haec: «Non est», inquit «quod cernitis, unum;  
 Quinque iacent terrae; spatium discrimina fallit.  
 Quoque minus spretae factum mirere Dianae,  
 580 Naides hae fuerant; quae cum bis quinque iuencos  
 Mactassent rurisque deos ad sacra uocassent,  
 Immemores nostri festas duxere choreas.  
 Intumui quantusque, feror cum plurimus umquam,  
 Tantus eram pariterque animis immanis et undis  
 585 A siluis siluas et ab aruis arua reuelli  
 Cumque loco nymphas, memores tum denique nostri,  
 In freta prouolui. Fluctus nosterque marisque  
 Continuum diduxit humum pariterque reuellit  
 In totidem, mediis quot cernis Echinadas undis.  
 590 Vt tamen ipse uides, procul en procul una recssit  
 Insula, grata mihi (Perimelen nauita dicit);  
 Huic ego uirgineum dilectae nomen ademi.  
 Quod pater Hippodamas aegre tulit inque profundum  
 Propulit e scopulo periturae corpora natae.  
 595 Excepi nantemque ferens: «O proxima mundi  
 Regna uagae» dixi «sortite tridentifer undae,  
 [*In quo desinimus, quo sacri currimus amnes,  
 Huc ades atque audi placidus, Neptune, precantem.  
 Huic ego, quam porto, nocui. Si mitis et aequus,  
 600 Si pater Hippodamas, aut si minus impius esset,  
 600<sup>a</sup> Debuit illius misereri, ignoscere nobis;*]  
 Affer opem mersaeque precor feritate paterna  
 Da, Neptune, locum; uel sit locus ipsa licebit.  
 [*Hunc quoque complectar!*» Mouit caput aequoreus rex  
 Concussitque suis omnes assensibus undas.  
 605 *Extimuit nymphe, nabat tamen. Ipse natantis  
 Pectora tangebam trepido salientia motu;  
 Dumque ea contrecto, totum aurescere sensi*

METAMORFOSIS VIII

aquel lugar?" Y muestra con el dedo, y: "El nombre que la isla 575  
aquella lleva, enséñame, aunque no una sola parece."

El río, a esto: "No es —habla— aquello que miráis, uno solo;  
cinco tierras yacen; las divisiones engaña el espacio.  
Y porque menos de Diana despreciada admires el hecho,  
éstas fueron náyades que, cuando dos veces cinco novillos 580  
mataran, y a los dioses de los campos llamaran a ritos,  
olvidadas de nosotros llevaron sus danzas festivas.

Me hinché, y cuanto alguna vez, cuando me llevo grandísimo,  
tanto era, y, a la par en ánimos y en ondas inmenso,  
de las selvas, las selvas; arranqué de las siembras las siembras, 585  
y con el lugar, a las ninfas, de mí allí al fin memoriosas,  
hice rodar a las aguas. La ola del mar y la nuestra

separaron el suelo continuo, y al par lo arrancaron  
en otras tantas cuantas a medio mar Equínadas miras.  
Como, empero, ves tú mismo, retrocedió lejos, vé, lejos, 590  
una isla grata para mí (el nauta, Perimele le dice);  
a ésta yo, dilecta, le quité el nombre de virgen.

Eso el padre Hipodamas tristemente llevó, y al profundo  
echó desde un escollo, de su hija que moriría, los cuerpos.  
Recibí a la nadante, y llevándola, dije: "Oh tridentífero 595  
que ganó los reinos de la onda vaga, segundos del mundo,  
[en quien acabamos, hacia quien los sacros ríos corremos:  
aquí ven, y oya plácido, Neptuno, al rogante.

Yo dañé a esta a quien porto. Si benévolo y justo,  
si su padre Hipodamas, o si fuera menos impío,  
conmiserarse de ella, a nosotros debió perdonarnos.] 600  
600<sup>a</sup>

Trae ayuda, y, te ruego, a la inmersa por la fiereza paterna,  
da, Neptuno, lugar, o, que sea ella misma lugar, sea lícito.  
[¡A ésta también la abrazaré! La testa movió el rey ecúbreo,  
y sacudió con sus asentimientos todas las ondas.

Temió la ninfa; empero, nadaba. De la nadante, yo mismo 605  
los pechos saltantes con trépido movimiento tocaba,  
y mientras los palpo, sentí que endureciase entero

*Corpus et inducta condi praecordia terra].*

Dum loquor, amplexa est artus noua terra natantis

610 Et grauis increuit mutatis insula membris.»

Amnis ab his tacuit. Factum mirabile cunctos

Mouerat; irridet credentes, utque deorum

Spretor erat mentisque ferox Ixione natus:

615 «Ficta refers nimiumque putas, Acheloe, potentes  
Esse deos,» dixit «si dant adimuntque figuras.»

Obstipuere omnes, nec talia dicta probarunt;

Ante omnesque Lelex, animo maturus et aeuo,

Sic ait: «Inmensa est finemque potentia caeli

Non habet et quicquid superi uoluere peractum est.

620 Quoque minus dubites, tiliae contermina quercus

Collibus est Phrygiis, modico circumdata muro;

Ipsa locum uidi; nam me Pelopeia Pittheus

Misit in arua, suo quondam regnata parenti.

Haud procul hinc stagnum est, tellus habitabilis olim,

625 Nunc celebres mergis fulicisque palustribus undae.

Iuppiter huc specie mortali cumque parente

Venit Atlantiades positus caducifer alis.

Mille domos adiere locum requiemque petentes,

Mille domos clausere serae. Tamen una recepit,

630 Parua quidem, stipulis et canna tecta palustri;

Sed pia Baucis anus parilique aetate Philemon

Illa sunt annis iuncti iuuenalibus, illa

Consenuere casa paupertatemque fatendo

Effecere leuem nec iniqua mente ferendo.

635 Nec refert dominos illic famulosne requiras;

Tota domus duo sunt, idem parentque iubentque.

Ergo ubi caelicolae paruos tetigere penates

Summissoque humiles intrarunt uertice postes,

Membra senex posito iussit releuare sedili,

640 Quo super iniecit textum rude sedula Baucis

Inque foco tepidum cinerem dimouit et ignes



METAMORFOSIS VIII

*su cuerpo, y se escondía su corazón bajo tierra atraída.]*

Mientras hablo, abrazó nueva tierra de la nadante las partes,  
y una isla grave creció en los miembros mudados." 610

Tras esto, calló el río. A todos juntos el hecho admirable  
conmoviera; de los que creen, se ríe, y como era de dioses  
despreciador, y de mente feroz, el nacido de Ixión:  
"Cuentos refieres, Aqueloo, y juzgas que en exceso potentes  
son los dioses —dijo—, si dan y quitan figuras." 615

Se pasmaron todos, y dicho tal no aprobaron;  
y ante todos Lélex, maduro por ánimo y tiempo,  
habló así: "Inmensa es, y fin la potencia del cielo  
no tiene, y se cumplió cuanta cosa los supernos quisieron.  
Y porque menos dudes, hay, vecina a un tilo, una encina 620  
en los collados frigios, circundada por módico muro;  
yo mismo vi el lugar, pues me envió Piteo a los campos  
de Pélope, en otro tiempo por su padre regidos.

No lejos de aquí hay un estanque, otrora tierra habitable,  
hoy ondas concurridas por mergos y gaviotas palustres. 625

Júpiter bajo aspecto mortal vino aquí, y, con el padre,  
puestas sus alas, llevador del caduceo, el Atlantíada.

A mil casas fueron, lugar y descanso buscando;

mil casas cerraron sus puertas. Una, empero, tomólos,  
parva en verdad, y cubierta de pajas y caña palustre; 630

mas la pía anciana Baucis y de igual edad Filemón,  
en ésa se unieron en sus años juveniles, en esa

choza, envejecieron juntos, y su pobreza, diciéndola,  
hicieron leve, y no con inicua mente llevándola.

Y no sirve que allí dueños o fámulos busques; 635  
son dos la casa entera, ellos mismos obedecen y mandan.

Cuando, así, los celícolas tocaron los parvos penates,  
e, inclinada la cabeza, entre las bajas jambas entraron,

les mandó el viejo aliviar sus miembros en un puesto asiento,  
sobre el cual la diligente Baucis echó un rudo tejido, 640  
y en el hogar removió la tibia ceniza, y los fuegos.

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA  
Universidad Nacional Autónoma de México  
Derechos Reservados

Suscitat hesternos foliisque et cortice sicco  
 Nutrit et ad flammam anima producit anili  
 Multifidasque faces ramaliaque arida tecto  
 645 Detulit et minuit paruoque admouit aeno.  
 Quodque suus coniunx riguo collegerat horto,  
 Truncat holus foliis; furca leuat illa bicorni  
 Sordida terga suis nigro pendentia tigno  
 Seruatoque diu resecat de tergore partem  
 650 Exiguam sectamque domat feruentibus undis.  
 Interea medias fallunt sermonibus horas  
*[Sentirique moram prohibent. Erat alueus illic  
 Fagineus curua clauo suspensus ab ansa.  
 Is tepidis impletur aquis artusque fouendos  
 655 Accipit; in medio torus est de mollibus uluis  
 656<sup>a</sup> Impositus lecto, sponda pedibusque salignis.]*  
 655<sup>a</sup> Concutiuntque torum de molli fluminis ulua  
 Impositum lecto sponda pedibusque salignis;  
 Vestibus hunc uelant, quas non nisi tempore festo  
 Sternere consuerant; sed et haec uilisque uetusque  
 Vestis erat, lecto non indignanda saligno.  
 660 Accubuere dei. Mensam succincta tremensque  
 Ponit anus; mensae sed erat pes tertius impar;  
 Testa parem fecit; quae postquam subdita cliuum  
 Sustulit, aequatam mentae tersere uirentes.  
 Ponitur hic bicolor sinceræ baca Mineruae  
 665 Conditaque in liquida corna autumnalia faece  
 Intibaque et radix et lactis massa coacti  
 Ouaque non acri leuiter uersata fauilla,  
 Omnia fictilibus. Post haec caelatus eodem  
 Sistitur argento crater fabricataque fago  
 670 Pocula, qua caua sunt, flauentibus illita ceris.  
 Parua mora est epulasque foci misere calentes,  
 Nec longae rursus referuntur uina senectae  
 Dantque locum mensis paulum seducta secundis.

METAMORFOSIS VIII

de ayer suscita, y con hojas y con seca corteza  
 los nutre, y con soplo senil hacia las flamas se alarga  
 y leños muy hendidos y áridos ramajes del techo  
 bajó, y los cortó en trozos y los arrimó a un parvo caldero. 645  
 Y la verdura que en regado huerto cortara su cónyuge,  
 trunca de hojas; levanta ella con una horca bicorne  
 sórdidos lomos de puerco que de un negro palo pendían,  
 y corta del lomo largo tiempo guardado una parte  
 exigua, y cortada, en las hirvientes ondas la doma. 650  
 Con pláticas, en tanto, las intermedias horas engañan  
*[y que se sienta la demora prohiben. Allí había un cubo  
 de haya, por su curva asa suspendido de un clavo.  
 Él de tibias aguas se llena, y por calentarlos, recibe  
 los miembros. Hay un colchón de muelles ulvas en medio,  
 puesto sobre un lecho con armazón y patas de sauce.]*  
 Y sacuden un colchón de muelle ulva del río, 655a  
 puesto sobre un lecho con armazón y patas de sauce;  
 velan éste con vestes que no, sino en tiempo festivo,  
 acostumbraran tender; mas era también vil y vieja  
 esta veste, no inapropiada para un lecho de sauce.  
 Se tendieron los dioses. Ceñida y tremente, una mesa 660  
 pone la anciana; mas no igual era el tercio pie de la mesa;  
 un tiesto lo hizo igual; después que él, puesto abajo, el declive  
 suprimió, la nivelada limpiaron mentas verdeantes.  
 Se pone aquí la baya bicolor de la casta Minerva,  
 y otoñales cornejos en líquida salmuera guardados, 665  
 y endibias y rábano y una masa de leche cuajada  
 y huevos levemente vueltos bajo no ardiente ceniza,  
 todo en trastos de barro. Tras esto, cincelada en la misma  
 plata, se coloca una cratera, y, fabricados de haya,  
 vasos en que los huecos de amarillentas ceras se untaron. 670  
 Hay parva demora, y viandas calientes enviaron los fuegos,  
 y vinos de no luenga senectud de nuevo se traen  
 y, apartados un poco, dan lugar a las mesas segundas.

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA

Universidad Nacional Autónoma de México

20  
 Derechos Reservados

Hic nux, hic mixta est rugosis carica palmis  
 675 Prunaque et in patulis redolentia mala canistris  
 Et de purpureis collectae uitibus uuae.  
 Candidus in medio fauus est; super omnia uultus  
 Accessere boni nec iners pauperque uoluntas.  
 Interea totiens haustum cratera repleri  
 680 Sponte sua per seque uident succrescere uina;  
 Attoniti nouitate pauent manibusque supinis  
 Concipiunt Baucisque preces timidusque Philemon  
 Et ueniam dapibus nullisque paratibus orant.  
 Vnicus anser erat, minimae custodia uillae,  
 685 Quem dis hospitibus domini mactare parabant;  
 Ille celer penna tardos aetate fatigat  
 Eluditque diu tandemque est uisus ad ipsos  
 Confugisse deos. Superi uetere necari;  
 «Di» que «sumus meritasque luet uicinia poenas  
 690 Impia;» dixerunt «uobis immunibus huius  
 Esse mali dabitur; modo uestra relinquitte tecta  
 Ac nostros comitate gradus et in ardua montis  
 Ite simul.» Parent ambo baculisque leuati  
 693 a [*Ite simul.» Parent et dis praeuentibus ambo*  
 693 b *Membra leuant baculis, tardique senilibus annis*]  
 Nituntur longo uestigia ponere cliuo.  
 695 Tantum aberant summo quantum semel ire sagitta  
 Missa potest; flexere oculos et mersa palude  
 Cetera prospiciunt, tantum sua tecta manere;  
 Dumque ea mirantur, dum deflent fata suorum,  
 697 a [*Mersa uident quaeruntque suae pia culmina uillae;*  
 698 a *Sola loco stabant. Dum deflent fata suorum*],  
 Illa uetus dominis etiam casa parua duobus  
 700 Vertitur in templum; furcas subiere columnae;  
 Stramina flauescunt aurataque tecta uidentur  
 Caelataeque fores adopertaque marmore tellus.  
 Talia tum placido Saturnius edidit ore:

METAMORFOSIS VIII

Aquí hay nuez, aquí, higo seco a dátiles rugosos mezclado,  
y ciruelas y olientes manzanas en extensos cestillos, 675  
y uvas recogidas de las vides purpúreas.

Cándido panal está en medio; sobre todo, los rostros  
buenos vinieron, y la voluntad no inerte ni pobre.

Entre tanto, ven que cuantas veces bebida es la crátera,  
de suyo se colma, y que por sí se reproducen los vinos; 680  
atónitos del prodigio, temen, y, las manos supinas,  
Baucis y el tímido Filemón manifiestan sus preces  
y oran perdón a sus viandas y preparativos ningunos.

Un ganso único había, custodia de la mínima villa,  
que los dueños disponíanse a inmolar por los dioses sus huéspedes;  
célere por su pluma, a los tardos por la edad, él fatiga 685  
y elude largo tiempo, y que había al fin, pareció, hacia los mismos  
dioses huido. Que fuera muerto, los supernos vetaron,  
y: "Dioses somos, y expiará la impía vecindad, merecidas,

sus penas —dijeron—; ser, a vosotros, inmunes 690  
de este mal, será dado; sólo abandonad vuestros techos  
y acompañad nuestros pasos, e id a lo alto del monte  
a la vez.' Obedecen, y alzados en sus báculos ambos

[*Id a la vez. Obedecen ambos y, yendo ante los dioses,* 693a  
*alzan sus miembros con báculos, y tardos de años seniles*] 693b  
se esfuerzan por poner sus huellas en el luengo declive.

Sólo distaban de lo sumo cuanto puede ir la saeta 695  
una vez enviada; volvieron los ojos, e inmersos

ven en un pantano a los otros; sólo sus techos quedaban;  
y mientras eso admiran, mientras lloran de los suyos los hados,  
[*ven inmersas, y buscan de su villa las más alturas;* 697a  
*en el lugar, solas se erguían. Mientras lloran de los suyos los*

aquella vieja choza, incluso para dos dueños parva, [hados], 698a  
en templo se convierte; columnas sustituyeron las horcas; 700  
amarillean las pajas, y dorados los techos parecen,

y cinceladas las puertas y el suelo cubierto de mármol.

Allí, el Saturnio tales cosas soltó con plácida boca:

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA

Universidad Nacional Autónoma de México

21  
Derechos Reservados

«Dicite, iuste senex et femina coniuge iusto  
 705 Digna, quid optetis.» Cum Baucide pauca locutus,  
 Iudicium superis aperit commune Philemon:  
 «Esse sacerdotes delubraque uestra tueri  
 Poscimus et, quoniam concordēs egimus annos,  
 Auferat hora duos eadem, ne coniugis umquam  
 710 Busta meae uideam, neu sim tumulandus ab illa.»  
 Vota fides sequitur; templi tutela fuere,  
 Donec uita data est. Annis aeuoque soluti  
 Ante gradus sacros cum starent forte locique  
 Narrarent casus, frondere Philemona Baucis,  
 715 Baucida conspexit senior frondere Philemon.  
 Iamque super geminos crescente cacumine uultus  
 Mutua, dum licuit, reddebant dicta; «uale» que,  
 «O coniunx» dixere simul, simul abdita texit  
 Ora frutex. Ostendit adhuc Thyneius illic  
 720 Incola de gemino uicinos corpore truncos.  
 Haec mihi non uani, neque erat cur fallere uellent,  
 Narrauere senes. Equidem pendentia uidi  
 Serta super ramos ponensque recentia dixi:  
 «Cura deum di sint et qui coluere colantur.»  
 725 Desierat cunctosque et res et mouerat auctor,  
 Thesea praecipue. Quem facta audire uolentem  
 Mira deum, innixus cubito Calydonius amnis  
 Talibus alloquitur: «Sunt, o fortissime, quorum  
 Forma semel mota est et in hoc renouamine mansit;  
 730 Sunt quibus in plures ius est transire figuras,  
 Vt tibi, complexi terram maris incola, Proteu.  
 Nam modo te iuuenem, modo te uidere leonem;  
 Nunc uiolentus aper, nunc, quem tetigisse timerent,  
 Anguis eras; modo te faciebant cornua taurum;  
 735 Saepe lapis poteras, arbor quoque saepe uideri;  
 Interdum, faciem liquidarum imitatus aquarum,  
 Flumen eras, interdum undis contrarius ignis.

'Decid, justo anciano y mujer del cónyuge justo  
digna, lo que queráis.' Habiendo hablado poco con Baucis, 705  
el juicio común Filemón descubrió a los supernos:

'Ser sacerdotes y conservar vuestros templos  
pedimos, y, pues que concordemos pasamos los años,  
nos lleve a los dos la misma hora; de mi cónyuge nunca  
vea las hogueras, ni deba ser sepultado por ella.' 710

Sigue el cumplimiento a los votos; fueron tutela del templo,  
mientras la vida se les dio; por años y edad quebrantados,  
como ante las sacras gradas tuviéranse acaso, y narraran  
los casos del lugar, Baucis a Filemón echar frondas,  
el muy anciano Filemón miró echar frondas a Baucis. 715

Y ya sobre los gemelos rostros creciendo el follaje,  
mutuos, mientras fue lícito, devolvíanse dichos, y: 'Adiós,  
oh cónyuge', a un tiempo dijeron; a un tiempo cubrió las ocultas  
bocas, el ramaje. Todavía mostró allí el habitante  
de Tinos, los vecinos troncos de cuerpo gemelo. 720

Viejos no mendaces, y no era porque engañarme quisieran,  
me narraron esto. Ciertamente, vi que pendían  
guirnaldas sobre las ramas, y dije, poniendo recientes:  
'Sean dioses de dioses cuidado, y sean los que honraron, honrados'.

Había parado, y a todos, asunto y autor conmovieran, 725  
sobre todo a Teseo. A él, que quería oír admirables  
hechos de dioses, apoyado el río calidonio en el codo  
le habla con tales palabras: "Hay, oh fortísimo, aquellos  
cuya forma una vez se movió, y permaneció en este cambio;  
hay a quienes es derecho transitar por muchas figuras, 730  
como a ti, habitante del mar que abraza la tierra, Proteo.

Pues ora, a ti, joven; ora, a ti, te vieron león;  
ya, violento jabalí; ya, a quien haber tocado temieran,  
eras serpiente; ora te hacían toro los cuernos;  
a menudo, podías piedra; aun árbol parecer a menudo; 735  
a veces, imitando la faz de las líquidas aguas,  
eras río; a veces, fuego a las ondas contrario.

Nec minus Autolyçi coniunx, Erysichthone nata,  
 Iuris habet. Pater huius erat qui numina diuum  
 740 Sperneret et nullos aris adoleret odores;  
 Ille etiam Cereale nemus uiolasse securi  
 Dicitur et lucos ferro temerasse uetustos.  
 Stabat in his ingens annoso robore quercus,  
 Vna nemus; uittae mediam memoresque tabellae  
 745 Sertaque cingebant, uoti argumenta potentis.  
 Saepe sub hac dryades festas duxere choreas,  
 Saepe etiam manibus nexis ex ordine trunci  
 Circuiere modum mensuraque roboris ulnas  
 Quinque ter implebat; nec non et cetera tanto  
 750 Silua sub hac omnis quanto fuit herba sub omni.  
 Non tamen idcirco ferrum Triopeius illa  
 Abstinuit famulosque iubet succidere sacrum  
 Robur et, ut iussos cunctari uidit, ab uno  
 Edidit haec rapta sceleratus uerba securi:  
 755 «Non dilecta deae solum, sed et ipsa licebit  
 Sit dea, iam tanget frondente cacumine terram.»  
 Dixit et, obliquos dum telum librat in ictus,  
 Contremuit gemitumque dedit Deoia quercus;  
 Et pariter frondes, pariter pallescere glandes  
 760 Coepere ac longi pallorem ducere rami.  
 Cuius ut in trunco fecit manus impia uulnus,  
 Haud aliter fluxit discusso cortice sanguis  
 Quam solet, ante aras ingens ubi uictima taurus  
 Concidit, abrupta cruor e ceruice profundi.  
 765 Obstipuere omnes aliquisque ex omnibus audet  
 Detertere nefas saeuamque inhibere bipennem.  
 Aspicit hunc, «mentis» que «piae cape praemia» dixit  
 Thessalus inque uirum conuertit ab arbore ferrum  
 Detruncatque caput; repetitaque robora caedit,  
 770 Redditus et medio sonus est de robore talis:  
 «Nympha sub hoc ego sum Cereri gratissima ligno,



METAMORFOSIS VIII

Y no menos tiene de derecho la esposa de Autólico,  
hija de Erisictón. Su padre era quien las fuerzas de dioses  
despreciara, y ningunos olores quemara en sus aras; 740  
él también con el hacha había el bosque de Ceres violado,  
se dice, y profanado con el hierro los lucos vetustos.  
Se erguía en éstos, ingente, de añosa madera, una encina;  
sola, un bosque; cintas en medio y memoriosas tablitas  
y guirnaldas ceñíanla, testimonios del voto cumplido. 745  
Bajo ésta, a menudo, las dríadas festivas danzas llevaron.  
En línea a menudo, también, tejidas las manos, del tronco  
rodearon el límite, y la medida del roble, tres veces  
cinco brazas llenaba; y también toda la selva restante  
fue tan grande bajo ésta, cuanto, bajo toda, la hierba. 750  
No por esto, empero, de ella el hijo de Triopas el hierro  
apartó, y manda a sus criados que corten el sacro  
roble, y, cuando ve que dudan, mandados, de uno  
arreatada el hacha, el criminal soltó estas palabras:  
“No sólo la amada a la diosa, mas aunque sea la misma 755  
diosa también, ya tocará con frondosa cima la tierra.”  
Dijo, y, mientras balancea para oblicuos golpes el dardo,  
se estremeció y un gemido dio la encina de Deo;  
y al par las frondas, al par a palidecer las bellotas  
comenzaron, y las luengas ramas de palor a cubrirse. 760  
Cuando en el tronco de ésta hizo la mano impía una llaga,  
sacudida la corteza, la sangre fluyó no otramante  
que suele, cuando ante las aras ingente el toro —la víctima—  
cayó, desde la quebrada cerviz ser el crúor vertido.  
Se pasmaron todos, y alguien osa, entre todos, 765  
apartar el crimen y frenar, cruel, de dos filos el hacha.  
Mira a éste, y: “Toma de tu pía mente los premios” —le dijo  
el tésalo, y hacia el varón el hierro desde el árbol dirige,  
y trunca su cabeza; y corta, otra vez buscados, los robles,  
y de en medio del roble un sonido tal fue devuelto: 770  
“Ninfa, bajo este leño, soy yo, gratísima a Ceres,

Quae tibi factorum poenas instare tuorum  
 Vaticinor moriens, nostri solacia leti.›  
 Persequitur scelus ille suum; labefactaque tandem  
 775 Ictibus innumeris adductaque funibus arbor  
 Corruit et multam prostravit pondere siluam.  
 Attonitae dryades damno nemorumque suoque,  
 Omnes germanae, Cererem cum uestibus atris  
 Maerentes adeunt poenamque Erysichthonis orant.  
 780 Annuit his capitisque sui pulcherrima motu  
 Concussit grauidis oneratos messibus agros;  
 Moliturque genus poenae miserabile, si non  
 Ille suis esset nulli miserabilis actis,  
 Pestifera lacerare Fame. Quae quatenus ipsi  
 785 Non adeunda deae est (neque enim Cereremque Famemque  
 Fata coire sinunt), montani numinis unam  
 Talibus agrestem compellat oreada dictis:  
 «Est locus extremis Scythiae glacialis in oris,  
 Triste solum, sterilis, sine fruge, sine arbore tellus;  
 790 Frigus iners illic habitant Pallorque Tremorque  
 Et ieiuna Fames. Ea se in praecordia condat  
 Sacrilegi scelerata, iube; nec copia rerum  
 Vincat eam superetque meas certamine uires;  
 Neue uiae spatium te terreat, accipe currus,  
 795 Accipe, quos frenis alte moderere, dracones;›  
 Et dedit. Illa dato subuecta per aera curru  
 Deuenit in Scythiam rigidique cacumine montis  
 (Caucason appellant) serpentum colla leuauit;  
 Quaesitamque Famem lapidoso uidit in agro  
 800 Vnguibus et raras uellentem dentibus herbas.  
 Hirtus erat crinis, caua lumina, pallor in ore,  
 Labra incana situ, scabrae rubigine fauces,  
 Dura cutis, per quam spectari uiscera possent;  
 Ossa sub incuruis extabant arida lumbis,  
 805 Ventris erat pro uentre locus, pendere putares

quien que las penas de tus hechos se te vienen encima,  
te vaticino muriendo, de la muerte nuestra solaces."

Prosigue aquél su crimen, y al fin, quebrantado  
por golpes innúmeros, y tirado por cables, el árbol 775  
se derrumbó, y con su peso postró mucha selva.

Atónitas las dríadas del daño de los bosques y suyo,  
todas hermanas, hacia Ceres con vestes negruzcas  
tristes se dirigen, y de Erisictón la pena demandan.  
Les asintió, bellísima, y de su cabeza el impulso 780  
sacudió los campos cargados de grávidas mieses;  
y maquina, género miserando de pena, si aquél  
no fuera a causa de sus actos miserando a ninguno,  
que lo aflija, pestífera, el Hambre. Puesto que ésta no debe  
ser por la diosa misma alcanzada (pues no a Ceres y al Hambre 785  
los hados permiten ir juntas), a una del numen montano,  
agreste oréada, con tales dichos impele:

"Hay un lugar, de Escitia glacial en las playas extremas,  
un triste suelo, estéril, sin fruto, una tierra sin árbol;  
el Frío inerte, el Palor y el Temblor allí habitan 790

y la ayuna Hambre. Que ella en la criminal entraña se esconda  
del sacrílego, manda; y que no la abundancia de cosas  
la vengza, y que supere en el certamen mis fuerzas;  
y no de la vía el espacio te aterre; los carros recibe;  
recibe los dragones que regirás con frenos en lo alto." 795

Y los dio. Ella, por el carro dado entre el aire portada,  
descendió en Escitia, y en la cima de un rígido monte  
(Cáucaso lo llaman) alivió de las serpientes los cuellos;  
en un pedregoso campo vio al Hambre buscada,  
las raras hierbas arrancando con uñas y dientes. 800

Hirsuta era su crin, huecos los ojos, palor en el rostro,  
labios canos de baba, roñosas de herrumbe las fauces,  
dura la piel, por la cual pudieran ser miradas las vísceras;  
áridos, bajo las corvos lomos se alzaban los huesos,  
por vientre, había el lugar del vientre; que pendía, pensaras, 805

Pectus et a spinae tantummodo crate teneri.  
 Orbis et inmodico prodibant tubere tali.  
 Auxerat articulos macies genuumque tumebat  
 Hanc procul ut uidit (neque enim est accedere iuxta  
 810 AUSA), refert mandata deae; paulumque morata,  
 Quamquam aberat longe, quamquam modo uenerat illuc,  
 Visa tamen sensisse famem retroque dracones  
 Egit in Haemoniam uersis sublimis habenis.  
 Dicta Fames Cereris, quamuis contraria semper  
 815 Illius est operi, peragit perque aera uento  
 Ad iussam delata domum est et protinus intrat  
 Sacrilegi thalamos altoque sopore solutum  
 (Noctis erat tempus) geminis amplectitur ulnis  
 Seque uiro inspirat faucesque et pectus et ora  
 820 Afflat et in uacuis spargit ieiunia uenis;  
 Functaque mandato fecundum deserit orbem  
 Inque domos inopes, assueta reuertitur arua.  
 Lenis adhuc somnus placidis Erysichthona pennis  
 Mulcebat; petit ille dapes sub imagine somni  
 825 Oraque uana mouet dentemque in dente fatigat  
 Exercetque cibo delusum guttur inani  
 Proque epulis tenues nequiquam deuorat auras.  
 Vt uero est expulsa quies, furit ardor edendi  
 Perque auidas fauces inmensaque uiscera regnat.  
 830 Nec mora, quod pontus, quod terra, quod educat aer,  
 Poscit et appositis queritur ieiunia mensis  
 Inque epulis epulas quaerit; quodque urbibus esse,  
 Quodque satis poterat populo, non sufficit uni;  
 Plusque cupit quo plura suam demittit in aluum.  
 835 Vtque fretum recipit de tota flumina terra,  
 Nec satiatur aquis peregrinosque ebibit amnes,  
 Vtque rapax ignis non umquam alimenta recusat  
 Innumerasque trabes cremat et, quo copia maior  
 Est data, plura petit turbaque uoracior ipsa est;

el pecho, y sólo era tenido del armazón de la espina.  
 Sus junturas la flacura aumentaba, y el orbe se hinchaba  
 de sus rodillas, y en bulto inmódico salían sus talones.  
 Cuando vio a ésta de lejos (pues no osó llegársele junto)  
 los mandatos de la diosa refiere, y tardándose poco, 810  
 aunque distaba mucho, aunque allí había hacía poco venido,  
 pareció empero haber sentido hambre, y atrás los dragones  
 movió, sublime, con vueltas riendas a Hemonia.

El Hambre los dichos de Ceres, aunque es siempre contraria  
 a la obra de ésta, cumple, y del viento por el aire llevada 815  
 a la mandada casa fue, y al punto penetra las cámaras  
 del sacrílego, y en un hondo sopor desatado  
 (de la noche era el tiempo) con gemelos brazos lo ciñe,  
 y se infunde al varón, y las fauces y el pecho y las bocas  
 le sopla, y en las vacuas venas los ayunos derrama; 820  
 y habiendo cumplido el mandato, abandona el orbe abundante  
 y a casas inopes, sus acostumbrados campos, regresa.

Hasta allí, el lene sueño a Erisictón con plácidas plumas  
 halagaba; viandas busca él mismo bajo la imagen de un sueño,  
 y bocas vanas mueve, y el diente contra el diente fatiga, 825  
 y ejercita la burlada garganta con inane comida,  
 y por manjares, las tenues auras en vano devora.

Mas cuando se expulsó el descanso, se ensaña el ardor de comer  
 y en sus ávidas fauces y sus inmensas vísceras reina.  
 Y no hay demora: lo que ponto, lo que tierra, lo que aire 830  
 crían, pide, y ante las puestas mesas sus ayunos lamenta,  
 y busca en las viandas las viandas, y lo que ser a las urbes,  
 y lo que bastante podía ser al pueblo, no basta a uno solo;  
 y más ansía cuanto más deja caer en su vientre.

Y como el mar las corrientes de la tierra entera recibe, 835  
 y no se sacia de aguas y peregrinos ríos agota,  
 y como el fuego rapaz nunca los alimentos recusa  
 e innúmeras trabes quema, y cuanto más grande la copia  
 es dada, más pide, y es más voraz por la misma abundancia;

- 840 Sic epulas omnes Erysichthonis ora profani  
 Accipiunt poscuntque simul; cibus omnis in illo  
 Causa cibi est semperque locus fit inanis edendo.  
 Iamque fame patrias altique uoragine uentris  
 Attenuarat opes; sed inattenuata manebat
- 845 Tum quoque dira fames implacataeque uigebat  
 Flamma gulae. Et tandem, demisso in uiscera censu,  
 Filia restabat, non illo digna parente.  
 Hanc quoque uendit inops; dominum generosa recusat  
 Et uicina suas tendens super aequora palmas:
- 850 «Eripe me domino, qui raptae praemia nobis  
 Virginitatis habes» ait; haec Neptunus habebat,  
 Qui prece non spreta, quamuis modo uisa sequenti  
 Esset ero, formamque nouat uultumque uirilem  
 Induit et cultus piscem capientibus aptos.
- 855 Hanc dominus spectans: «O qui pendentia paruo  
 Aera cibo celas, moderator harundinis,» inquit  
 «Sic mare compositum, sic sit tibi piscis in unda  
 Credulus et nullus, nisi fixus, sentiat hamos;  
 Quae modo cum uili turbatis ueste capillis
- 860 Litore in hoc steterat, nam stantem in litore uidi,  
 Dic ubi sit; neque enim uestigia longius extant.»  
 Illa dei munus bene cedere sensit et a se  
 Se quaeri gaudens, his est resecuta rogantem:  
 «Quisquis es, ignoscas; in nullam lumina partem
- 865 Gurgite ab hoc flexi studioque operatus inhaesi.  
 Quoque minus dubites, sic has deus aequoris artes  
 Adiuuet ut nemo iamdudum litore in isto,  
 Me tamen excepto, nec femina constitit ulla.»  
 Credidit et uerso dominus pede pressit harenam
- 870 Elususque abiit; illi sua reddita forma est.  
 Ast ubi habere suam transformia corpora sensit,  
 Saepe pater dominis Triopeida tradit; at illa  
 Nunc equa, nunc ales, modo bos, modo ceruus abibat

METAMORFOSIS VIII

así del profano Erisictón las bocas todas las viandas 840  
 reciben y a la vez piden; en él, toda comida  
 es causa de comida, y siempre el lugar se hace inane, comiendo.

Y ya, por el hambre y la voráGINE del vientre profundo,  
 atenuara las patrias riquezas; mas no atenuada, duraba  
 allí también cruel el hambre, y regía una flama de gula 845  
 no aplacada. Y por fin, echada la hacienda en las vísceras,  
 una hija restaba, de aquel padre no digna.

A ésta también vendió, inope; orgullosa, ella al dueño recusa,  
 y, sobre los vecinos mares tendiendo sus palmas:  
 "Arráncame al dueño, tú, que de la virginidad a nosotros 850  
 robada, tienes los premios" —habla; éstos tenía Neptuno,  
 quien, no despreciado el ruego, aunque apenas fuera vista del amo  
 que la seguía, su forma innova y viril un semblante

la viste, y ropas idóneas a quienes capturan el pez. [pendientes 855  
 Mirando a ésta, su dueño: "Oh tú, que celas los bronces  
 con parva comida, gobernador de la caña —profiere—;  
 así el mar calmado, así sea para ti el pez en la onda  
 crédulo, y si no clavado no sienta tus anzuelos ninguno;  
 la que hace poco con veste vil, los cabellos turbados,  
 en esta costa se irguiera, pues la vi erguida en la costa, 860  
 dí dónde esté; pues sus vestigios no aparecen más lejos."

Sintió ella que el regalo del dios bien sucedía, y gozando  
 ser, por ella, ella buscada, contestó con esto al rogante:

"Quienquier seas, perdona; hacia ninguna parte los ojos  
 volví desde este abismo, y me adherí, trabajando, a mi empeño. 865  
 Y porque menos dudes, así el dios del mar estas artes  
 ayude, como que nadie hace mucho ya en esa costa,  
 yo exceptuándome empero, ni mujer alguna se ha erguido."  
 Lo creyó el dueño, y oprimió con el pie devuelto la arena,  
 y burlado se fue; a ella le fue regresada su forma. 870

Mas cuando sintió que transformables cuerpos tenía,  
 ora yegua, ora ave, ora buey, ora ciervo escapaba,  
 a menudo entregó a dueños el padre a su Triopeida; mas ella

OVIDIO

Praebatque auido non iusta alimenta parenti.  
875 Vis tamen illa mali postquam consumpserat omnem  
Materiam dederatque graui noua pabula morbo,  
Ipse suos artus lacero diuellere morsu  
Coepit et infelix minuendo corpus alebat.  
880 Quid moror externis? etiam mihi saepe nouandi est  
Corporis, o iuuenis, numero finita potestas.  
Nam modo qui nunc sum uideor, modo flector in anguem,  
Armenti modo dux uires in cornua sumo,  
Cornua, dum potui; nunc pars caret altera telo  
Frontis, ut ipse uides.» Gemitus sunt uerba secuti.



## METAMORFOSIS VIII

y ofrecía no justos alimentos al ávido padre.

Después que empero aquella fuerza del mal había consumido 875  
toda materia, y dado al grave morbo pábulos nuevos,  
él mismo a desgarrar sus miembros con lacerante mordisco  
empezó, y disminuyéndolo, infeliz, nutría su cuerpo.

¿A qué me tardo en extraños? También, oh joven, yo tengo,  
finito en número, el poder de innovar mi cuerpo a menudo. 880  
Pues ya soy quien ahora parezco; ya me doblo en serpiente,  
ya, guía del ganado, fuerzas en los cuernos asumo;  
cuernos, mientras pude; hoy, la otra parte de mi frente carece  
de arma, cual ves tú mismo." A sus palabras, gemidos siguieron.

## Liber nonus

Quae gemitus truncaeque deo Neptunius heros  
Causa rogat frontis, cum sic Calydonius annis  
Coepit, inornatos redimitus harundine crines:  
«Triste petis munus; quis enim sua proelia uictus  
5 Commemorare uelit? Referam tamen ordine; nec tam  
Turpe fuit uinci quam contendisse decorum est  
Magnaque dat nobis tantus solacia uictor.  
Nomine siqua suo tandem peruenit ad aures  
Deianira tuas, quondam pulcherrima uirgo  
10 Multorumque fuit spes inuidiosa procorum.  
Cum quibus ut soceri domus est intrata petiti:  
«Accipe me generum,» dixi «Parthaone nate;»  
Dixit et Alcides; alii cessere duobus.  
Ille Iouem socerum dare se famamque laborum  
15 Et superata suae referebat iussa nouercae.  
Contra ego: «Turpe deum mortali cedere;» dixi  
(Nondum erat ille deus) «regnum me cernis aquarum  
Cursibus obliquis inter tua regna fluentem.  
Nec gener externis hospes tibi missus ab oris,  
20 Sed popularis ero et rerum pars una tuarum.  
Tantum ne noceat quod me nec regia Iuno  
Odit et omnis abest iussorum poena laborum.  
Nam, quo te iactas, Alcmena nate, creatum,  
Iuppiter aut falsus pater est, aut crimine uerus;  
25 Matris adulterio patrem petis. Elige fictum  
Esse Iouem malis, an te per dedecus ortum.»  
Talia dicentem iamdudum lumine toruo  
Spectat et accensae non fortiter imperat irae  
Verbaque tot reddit: «Melior mihi dextera lingua.  
30 Dummodo pugnando superem, tu uince loquendo;»

## Libro noveno

Al dios, el héroe Neptunio cuál sea del gemido y la trunca  
frente la causa, pregunta, cuando así el río calidonio  
empieza, coronado de caña los no ornados cabellos:

"Triste regalo pides; pues ¿quién sus combates, vencido,  
conmemorar quiere? Contaré en orden, empero, y no tanto  
ser vencido fue torpe, cuanto es honor haber contendido,  
y nos da vencedor tan grande magnos consuelos. 5

Si alguna vez por su nombre al fin llegó a los oídos  
tuyos Deyanira, en otro tiempo bellísima virgen,  
fue, y de muchos pretendientes esperanza envidiada. 10

Cuando hube entrado con ellos en casa del suegro buscado:

'Recíbeme por yerno, oh de Partaón nacido', yo dije;  
dijo también Alcides; ante los dos, los otros cedieron.  
Él, que daba a Jove por suegro, y de sus labores la fama  
refería, y de su madrastra los superados mandatos. 15

En contra, yo: 'Torpe que un dios ante un mortal ceda —dije  
(él todavía no era dios)—; reino de las aguas me miras  
que por entre los reinos tuyos fluye con cursos oblicuos.

Y no un yerno huésped, a ti de extranjeras costas enviado;  
mas de tu pueblo, y una parte seré de tus cosas. 20

Sólo no me dañe el hecho de que Juno la regia  
no me odia, y dista toda pena de mandadas labores.

Pues de quien engendrado te jactas, oh nacido de Alcmena,  
Júpiter, o es padre falso, o verdadero por crimen;  
buscas padre en el adulterio materno. Elige si quieres  
que fingido sea Jove, o tú de la deshonra nacido.' 25

A quien tal decía, ya hace tiempo con torva mirada  
observa, y a su ira incendiada manda no fuertemente,  
y tantas voces vuelve: 'Mejor para mí diestra que lengua.

Con tal que pugnando te supere, tú vénceme hablando.' 30

Congrediturque ferox. Puduit modo magna locutum  
 Cedere; reieci uiridem de corpore uestem  
 Bracchiaque opposui tenuique a pectore uaras  
 In statione manus et pugnae membra parauī.  
 35 Ille cauis hausto spargit me puluere palmis  
 Inque uicem fuluae tactu flauescit harenae  
 Et modo ceruicem, modo crura micantia captat  
 Aut captare putes omnique a parte lacessit.  
 Me mea defendit grauitas; frustra que petebar,  
 40 Haud secus ac moles, magno quam murmure fluctus  
 Oppugnant; manet illa suoque est pondere tuta.  
 Digredimur paulum rursusque ad bella coimus  
 Inque gradu stetimus, certi non cedere; eratque  
 Cum pede pes iunctus totoque ego pectore pronus  
 45 Et digitos digitis et frontem fronte premebam.  
 Non aliter uidi fortes concurrere tauros,  
 Cum pretium pugnae toto nitidissima saltu  
 Expetitur coniunx; spectant armenta pauentque  
 Nescia quem maneat tanti uictoria regni.  
 50 Ter sine profectu uoluit nitentia contra  
 Reicere Alcides a se mea pectora; quarto  
 Excudit amplexus adductaque bracchia soluit  
 Impulsumque manu (certum est mihi uera fateri)  
 Protinus auertit tergoque onerosus inhaesit.  
 55 Siqua fides (neque nunc ficta mihi gloria uoce  
 Quaeritur), imposito pressus mihi monte uidebar.  
 Vix tamen inserui sudore fluentia multo  
 Bracchia, uix solui duros a pectore nexus;  
 Instat anhelanti prohibetque resumere uires  
 60 Et ceruice mea potitur; tum denique tellus  
 Pressa genu nostro est et harenas ore momordi.  
 Inferior uirtute, meas deuertor ad artes  
 Elaborque uiro longum formatus in anguem.  
 Qui postquam flexos sinuauī corpus in orbes

METAMORFOSIS IX

Y avanza feroz. Me avergonzó, luego de hablar magnas cosas,  
 retroceder. Rechacé la verde veste del cuerpo,  
 y los brazos opuse, y sostuve frente al pecho encorvadas  
 en posición las manos, y preparé a la pugna mis miembros.  
 Él me roció de polvo en sus huecas palmas tomado, 35  
 y a su vez amarillea de la leonada arena al contacto,  
 y ora la cerviz, ora las piernas saltantes captura  
 o piensas que captura, y desde toda parte provoca.  
 Me defiende mi peso, y era en vano buscado, no de otro  
 modo que la mole a quien con magno murmullo las olas 40  
 opugnan; ella permanece, y por su masa está salva.  
 Nos separamos un poco, y otra vez a guerras vinimos,  
 y a pie firme estuvimos, ciertos de no ceder, y el pie estaba  
 junto con el pie, y yo, con el pecho entero inclinado,  
 los dedos con los dedos y la frente con la frente oprimía. 45  
 No otramente vi que los fuertes toros chocaban  
 cuando, precio de la pugna, en el soto entero clarísima  
 es ansiada la cónyuge; miran los rebaños y temen,  
 no sabiendo de tanto reino a quién quedará la victoria.  
 Tres veces, sin progreso, de sí rechazar quiso Alcides 50  
 mi pecho que contra él se esforzaba; la cuarta  
 mis abrazos sacudió, y soltó, cercadores, mis brazos,  
 e impulsado por su mano (confesar la verdad yo he resuelto)  
 al punto me da vuelta, y se adhirió a mi espalda oneroso.  
 Si hay alguna fe (y no hoy con la voz por mí una gloria fingida 55  
 es buscada), me parecía estar de impuesto monte oprimido.  
 Empero, apenas metí, fluentes de sudor abundante,  
 mis brazos, y los duros nudos solté de mi pecho;  
 me insta a mí, anhelante, y recobrar las fuerzas prohíbe,  
 y de mi cerviz se apodera; allí finalmente la tierra 60  
 por mi rodilla fue opresa, y arenas mordí con mi boca.  
 Inferior en fuerza, a las artes mías me vuelvo,  
 y al varón escapo, transformado en luenga serpiente.  
 Después, yo enrosqué en retorcidos orbes mi cuerpo

65 Cumque fero moui linguam stridore bisulcam.  
 Risit et illudens nostras Tirynthius artes:  
 «Cunarum labor est angues superare mearum»  
 Dixit «et ut uincas alios, Acheloe, dracones,  
 Pars quota Lernaeae serpens eris unus echidnae?  
 70 Vulneribus fecunda suis erat illa nec ullum  
 De comitum numero caput est impune recisum  
 Quin gemino ceruix herede ualentior esset.  
 Hanc ego ramosam natis e caede colubris  
 Crescentemque malo domui domitamque perussi.  
 75 Quid fore te credas, falsum qui uersus in anguem  
 Arma aliena moues, quem forma precaria celat?»  
 Dixerat et summo digitorum uincula collo  
 Inicit; angebar, ceu guttura forcipe pressus,  
 Pollicibusque meas pugnabam euellere fauces.  
 80 Sic quoque deuicto restabat tertia tauri  
 Forma trucis; tauro mutatus membra rebello.  
 Induit ille toris a laeua parte lacertos  
 Admissumque trahens sequitur depressaque dura  
 Cornua figit humo meque alta sternit harena.  
 85 Nec satis hoc fuerat; rigidum fera dextera cornu  
 Dum tenet, infregit truncaque a fronte reuellit.  
 Naides hoc pomis et odoro flore repletum  
 Sacrarunt diuesque meo Bona Copia cornu est.»  
 Dixerat et nympe ritu succincta Dianae,  
 90 Vna ministrarum, fuis utrimque capillis,  
 Incessit totumque tulit praediuite cornu  
 Autumnum et mensas, felicia poma, secundas.  
 Lux subit et primo feriente cacumina sole  
 Discedunt iuuenes; neque enim dum flumina pacem  
 95 Et placidos habeant lapsus totaeque residant  
 Opperiuntur aquae. Vultus Achelous agrestis  
 Et lacerum cornu mediis caput abdidit undis.

Hunc ramen ablati domuit iactura decoris,

y con fiero estridor moví la bífida lengua. 65  
 Se rió el Tirintio, y de las artes nuestras burlándose:  
 'Superar a las serpientes es labor de mis cunas  
 —dijo—, y aunque venzas, Aqueloo, a los otros dragones,  
 tú, una serpiente, ¿cuánta parte serás de la hidra de Lerna?  
 Por sus llagas fecunda era aquélla, y ninguna cabeza 70  
 del número de las compañeras, se cortó impunemente,  
 pues por un doble heredero era su cerviz más robusta.  
 Yo a ésta, ramosa de culebras de la matanza nacidas  
 y creciente de su mal, domé y quemé, domada, del todo.  
 ¿Qué habrá a que te fíes, tú, que vuelto en falsa serpiente, 75  
 armas ajenas mueves, tú, a quien cела una forma precaria?'  
 Dijera, y los lazos de sus dedos a lo sumo del cuello  
 echó; me asfixiaba, como opreso las gargantas por pinzas,  
 y pugnaba por arrancar de sus pulgares mis fauces.  
 Así también vencido, la tercera forma restaba 80  
 de un toro atroz; vuelvo a guerrear, mudado los miembros en toro.  
 Arroja él a mis cuellos desde la izquierda parte los brazos  
 y a mí lanzado atrayéndome sigue, y opresos mis cuernos  
 clava en el duro suelo, y en la haz de la arena me postra.  
 Y no fuera esto bastante; mientras tiene el rígido cuerno 85  
 su fiera diestra, lo quebró y arrancó a la frente truncada.  
 Las náyades éste, con pomas y flor aromada repleto,  
 consagraron, y rica está en mi cuerno la Buena Abundancia."  
 Había dicho, y una ninfa ceñida al modo de Diana,  
 una de sus criadas, los cabellos a ambos lados flotantes, 90  
 avanzó y trajo, en el cuerno riquísimo, entero  
 el otoño, y, felices pomas, las mesas segundas.  
 La luz llega, y al herir el sol primero las cimas,  
 se marchan los jóvenes; pues no hasta que tengan los ríos  
 paz y plácidos cursos y se asienten las aguas enteras, 95  
 se protegen. Aqueloo sus semblantes agrestes  
 y su cabeza amputada de un cuerno, escondió a medias ondas.

Domó a éste, empero, la pérdida del quitado decoro;

100 Cetera sospes habet; capitis quoque fronde saligna  
 Aut super imposita celatur harundine damnum.  
 At te, Nesse ferox, eiusdem uirginis ardor  
 Perdiderat uolucris traiecit terga sagitta.  
 Namque noua repetens patrios cum coniuge muros  
 Venerat Eueni rapidas Ioue natus ad undas.  
 105 Vberior solito, nimbis hiemalibus auctus  
 Verticibusque frequens erat atque inperuius amnis.  
 Intrepidum pro se, curam de coniuge agentem  
 Nessus adit membrisque ualens scitusque uadorum:  
 «Officio» que «meo ripa sistetur in illa  
 110 Haec,» ait «Alcide; tu uiribus utere nando.»  
 Pallentemque metu fluuiumque ipsumque timentem  
 Tradidit Aonius pauidam Calydonida Nesso.  
 Mox, ut erat pharetraque grauis spolioque leonis  
 (Nam clauam et curuos trans ripam miserat arcus):  
 115 «Quandoquidem coepi, superentur flumina» dixit;  
 Nec dubitat, nec, qua sit clementissimus amnis,  
 Quaerit et obsequio deferri spernit aquarum.  
 Iamque tenens ripam, missos cum tolleret arcus,  
 Coniugis agnouit uocem Nessoque paranti  
 120 Fallere depositum: «Quo te fiducia» clamat  
 «Vana pedum, uiolente, rapit? Tibi, Nesse biformis,  
 Dicimus; exaudi nec res intercipe nostras.  
 Si te nulla mei reuerentia mouit, at orbes  
 Concubitus uetitos poterant inhibere paterni.  
 125 Haud tamen effugies, quamuis ope fidis equina;  
 Vulnere, non pedibus te consequar.» Vltima dicta  
 Re probat et missa fugientia terga sagitta  
 Traicit; extabat ferrum de pectore aduncum.  
 Quod simul euulsum est, sanguis per utrumque foramen  
 130 Emicuit, mixtus Lernaevi tabe ueneni.  
 Excipit hunc Nessus: «Neque enim moriemur inulti»  
 Secum ait et calido uelamina tincta cruore



METAMORFOSIS IX

tiene, lo demás, sano; el daño de su cabeza aun con fronda  
de sauce, o con caña encima colocada, es velado. 100  
Mas a ti el ardor de la misma virgen, oh Neso feroz,  
te perdiera, por volante saeta traspasado la espalda.  
Pues regresando a los patrios muros con la cónyuge nueva,  
viniera el hijo de Jove, del Eveno a las rápidas ondas.  
Más que lo usual copioso, aumentado de invernales chubascos, 105  
frecuente en vórtices y no transitable era el río.  
Al por sí intrépido, que el cuidado traía de la cónyuge,  
alcanza Neso, de miembros fuerte y sabedor de los vados,  
y: "Por oficio mío sea puesta en aquella ribera  
ésta, Alcides —habla—; usa tú de tus fuerzas nadando." 110  
Pálida de miedo y temerosa del río y de él mismo,  
le entregó a Neso a la pávida Calidonia el aonio.  
Luego, grave de la aljaba y la piel de león, como estaba  
(pues la clava y los curvos arcos tras la ribera había enviado):  
"Ya que empecé —dijo—, sean las corrientes vencidas"; 115  
y no duda, ni por dónde sea clementísimo el río  
busca, y desprecia ser llevado en la inclinación de las aguas.  
Y ya teniendo la orilla, cuando alzara los arcos enviados,  
reconoció la voz de la cónyuge, y a Neso que apréstase  
a burlar el depósito, clama: "¿A dónde a ti la confianza 120  
vana en tus pies, violento, te arrastra? A ti, Neso biforme,  
lo decimos; escucha, y no nuestras cosas nos quites.  
Si reverencia alguna de mí te movió, al menos las ruedas  
paternas podían impedirte los vedados concúbitos.  
No, empero, escaparás, aunque en recurso equino confíes; 125  
con llaga, no con pies te alcanzaré." Prueba los últimos dichos  
con el hecho, y las huyentes espaldas enviada saeta  
traspasa; el hierro corvo sobresalía del pecho.  
En cuanto fue arrancado, la sangre por ambas heridas  
saltó, mezclada con la podre del lerneo veneno. 130  
Recoge ésa Neso: "No moriremos, pues, sin venganza",  
habla consigo, y las ropas teñidas de cálido crúor

OVIDIO

Dat munus raptae uelut irritamen amoris.

- Longa fuit medii mora temporis actaque magni  
 135 Herculis implerant terras odiumque nouercae.  
 Victor ab Oechalia Cenaeo sacra parabat  
 Vota Ioui, cum fama loquax praecessit ad aures,  
 Deianira, tuas, quae ueris addere falsa  
 Gaudet et e minimo sua per mendacia crescit,  
 140 Amphitryoniaden Ioles ardore teneri.  
 Credit amans uenerisque nouae perterrita fama  
 Indulsit primo lacrimis flendoque dolorem  
 Diffudit miseranda suum; mox deinde: «Quid autem  
 Flemus?» ait «paelex lacrimis laetabitur istis.  
 145 Quae quoniam adueniet, properandum aliquidque nouandum  
 Dum licet et nondum thalamos tenet altera nostros. [est,  
 Conquerar an sileam? repetam Calydonam morerne?  
 Excedam tectis an, si nihil amplius, obstem?  
 Quid si me, Meleagre, tuam memor esse sororem  
 150 Forte paro facinus, quantumque iniuria possit  
 Feminusque dolor, iugulata paelice testor?»  
 In cursus animus uarios abit; omnibus illis  
 Praetulit imbutam Nesseo sanguine uestem  
 Mittere, quae uires defecto reddat amori;  
 155 Ignaroque Lichae, quid tradat, nescia luctus  
 Ipsa suos tradit blandisque miserrima uerbis,  
 Dona det illa uiro, mandat; capit inscius heros  
 Induiturque umeris Lernaeae uirus echidnae.  
 Tura dabat primis et uerba precantia flammis  
 160 Vinaque marmoreas patera fundebat in aras;  
 Incaluit uis illa mali resolutaque flammis  
 Herculeos abiit late dilapsa per artus.  
 Dum potuit, solita gemitum uirtute repressit;  
 Victa malis postquam est patientia, reppulit aras  
 165 Impleuitque suis nemorosam uocibus Oeten.  
 Nec mora, letiferam conatur scindere uestem;

como excitante del amor, por regalo da a la raptada.

Luenga demora fue de tiempo intermedio, y los hechos del magno  
Hércules, y el odio de su madrastra, colmaran las tierras. 135

Vencedor, desde Ecalia, preparaba los votos sagrados  
a Jove Ceneo, cuando a tus oídos llegó, Deyanira,  
la fama locuaz, que añadir a lo verdadero lo falso  
goza, y, por sus mendacidades, desde lo mínimo crece:  
que era el Anfitriónida del ardor de Yole tenido. 140

Creó la amante, y por la fama de Venus nueva aterrada,  
se dio primero a las lágrimas, y su dolor, miseranda,  
esparció llorando; luego, después: "¿Mas lloramos  
por qué? —dice—; la rival se alegrará de esas lágrimas.  
Puesto que ella vendrá, debe apresurarse algo y tramarse, 145  
mientras lícito es, y aún no tiene la otra los tálamos nuestros.

¿Me quejaré o callaré? ¿A Calidón volveré, o estaréme?  
¿Saldré de estos techos, o, si nada más hay, me opondré?  
¿Qué, si memoriosa, Meleagro, de que yo soy tu hermana,  
fuerte preparo un crimen, y cuánto puedan la injuria 150  
y el dolor femíneo, nuestro, la rival degollada?"

Parte su ánimo hacia varios caminos; de todos aquéllos  
prefirió la veste en sangre de Neso empapada,  
enviar, para que devuelva fuerzas al amor desmayado;  
y al ignaro Licas, sin saber lo que entrega, ella misma 155  
sus lutos entrega, y manda con blandas palabras, misérrima,  
que al esposo dé aquellos dones; los toma el héroe ignorante,  
y se pone en los hombros el veneno de la hidra lerneá.

Inciensos y voces suplicantes daba a las flamas primeras,  
y vinos de la pátera en las marmóreas aras vertía; 160  
se calentó aquella fuerza del mal, y por flamas disuelta,  
salió latamente dispersa por los miembros hercúleos.

Mientras pudo, reprimió con el usual valor el gemido;  
después que por los males vencida es la paciencia, las aras  
repelió, y colmó con sus voces el Eta boscoso. 165

Y no hay demora: procura rasgar la mortífera veste;

OVIDIO

Qua trahitur, trahit illa cutem, foedumque relatu,  
 Aut haeret membris frustra temptata reuelli,  
 Aut laceros artus et grandia detegit ossa.  
 170 Ipse cruor, gelido ceu quondam lammina candens  
 Tincta lacu, stridit coquiturque ardente ueneno.  
 Nec modus est, sorbent auidae praecordia flammae  
 Caeruleusque fluit toto de corpore sudor  
 Ambustique sonant nerui caecaque medullis  
 175 Tabe liquefactis tollens ad sidera palmas:  
 «Cladibus,» exclamat «Saturnia, pascere nostris,  
 Pascere et hanc pestem specta, crudelis, ab alto  
 Corque ferum satia. Vel si miserandus et hosti,  
 Hoc est si tibi sum, diris cruciatibus aegram  
 180 Inuisamque animam natamque laboribus aufer.  
 Mors mihi munus erit; decet haec dare dona nouercam.  
 Ergo ego foedantem peregrino templa cruore  
 Busirin domui saeuoque alimenta parentis  
 Antaeo eripui nec me pastoris Hiberi  
 185 Forma triplex, nec forma triplex tua, Cerbere, mouit?  
 Vosne, manus, ualidi pressistis cornua tauri?  
 Vestrum opus Elis habet, uestrum Stymphalides undae  
 Partheniumque nemus; uestra uirtute relatus  
 Thermodontiaco caelatus balteus auro  
 190 Pomaque ab insomni concustodita dracone;  
 Nec mihi Centauri potuere resistere, nec mi  
 Arcadiae uastator aper; nec profuit hydrae  
 Crescere per damnum geminasque resumere uires.  
 Quid, cum Thracis equos humano sanguine pingues  
 195 Plenaque corporibus laceris praesepia uidi  
 Visaque deieci dominumque ipsosque peremi?  
 His elisa iacet moles Nemeaea lacertis;  
 Hac caelum ceruice tuli; defessa iubendo est  
 Saeua Iouis coniunx; ego sum indefessus agendo.  
 200 Sed noua pestis adest, cui nec uirtute resisti

por donde es traída, ella trae la piel, y (de contarse terrible)  
o a los miembros se adhiere, habiendo en vano intentado arrancarla,  
o laceradas junturas y grandes huesos descubre.

El mismo crúor, como a veces candente lámina en gélido 170  
lago bañada, chirría y del ardiente veneno es cocido.

Y no hay límite: a sus entrañas sorben las ávidas flamas,  
y cerúleo fluye de todo su cuerpo el sudor  
y quemados suenan sus nervios, y, sus medulas licuadas  
por ciega podre, él, alzando a los astros las palmas: 175

"Con nuestras desgracias —exclama—, oh Saturnia, apacientate;  
apacientate, y mira esta peste, cruel, desde lo alto,  
y el corazón fiero sacia. O si se es miserando aun al hoste,  
esto es, si te lo soy, por fieras torturas enferma  
y odiosa y para labores nacida, el ánima quítame. 180

Me será un bien la muerte; justo es dar a la madrastra estos dones.

¿Luego, yo a Busiris, que con crúor peregrino los templos  
manchaba, domé, y al cruel Anteo arrebaté de su madre  
los alimentos, y no me conmovió del ibero  
pastor la forma triple, ni tu forma triple, Cerbero? 185

¿Vosotras, manos, no oprimisteis cuernos del válido toro?  
Vuestra obra, Elis tiene; vuestra obra, las estinfálidas ondas  
y el partenio bosque; y fue por vuestro valor recobrado  
el bálteo en oro del Termodón cincelado  
y las pomas por el insomne dragón custodiadas; 190

ni a mí los centauros pudieron resistirme, ni a mí,  
el jabalí vastador de Arcadia, ni a la hidra sirvió  
crecer de su daño y volver a tomar dobles fuerzas.

¿Qué, cuando pingües de humana sangre los caballos del tracio  
y plenos de cuerpos lacerados vi sus pesebres, 195  
y vistos, los derribé, y a su dueño destruí, y a ellos mismos?

Por estos brazos yace sofocada la mole nemea;  
con esta cerviz alcé el cielo; cansada está de mandarme  
la cruel esposa de Jove; yo no estoy cansado de hacer.

Mas nueva peste llega, que ni puede ser resistida. 200

Nec telis armisque potest; pulmonibus errat  
 Ignis edax imis perque omnes pascitur artus.  
 At ualet Eurystheus; et sunt qui credere possint  
 Esse deos?» Dixit perque altam saucius Oeten  
 205 Haud aliter graditur quam si uenabula taurus  
 Corpore fixa gerat factique refugerit auctor.  
 Saepe illum gemitus edentem, saepe trementem,  
 Saepe retemptantem totas infringere uestes  
 Sternentemque trabes irascentemque uideres  
 210 Montibus aut patrio tendentem bracchia caelo.  
 Ecce Lichan trepidum latitantem rupe cauata  
 Aspicit, utque dolor rabiem collegerat omnem:  
 «Tune, Licha,» dixit «feralia dona dedisti?  
 Tune meae necis auctor eris?» Tremuit ille pauetque  
 215 Pallidus et timide uerba excusantia dicit.  
 Dicentem genibusque manus adhibere parantem  
 Corripit Alcides et terque quaterque rotatum  
 Mittit in Euboicas tormento fortius undas.  
 Ille per aérias pendens induruit auras;  
 220 Utque ferunt imbres gelidis concrecere uentis,  
 Inde niues fieri, niuibus quoque molle rotatis  
 Astringi et spissa glomerari grandine corpus,  
 Sic illum ualidis iactum per inane lacertis  
 Exsanguemque metu nec quicquam umoris habentem  
 225 In rigidos uersum silices prior edidit aetas.  
 Nunc quoque in Euboico scopulus breuis eminet alto  
 Gurgite et humanae seruat uestigia formae,  
 Quem, quasi sensurum, nautae calcare uerentur  
 Appellantque Lichan. At tu, Iouis inclita proles,  
 230 Arboribus caesis, quas ardua gesserat Oete,  
 Inque pyram structis, arcum pharetramque capacem  
 Regnaque uisuras iterum Troiana sagittas  
 Ferre iubet Poeante satum, quo flamma ministro est  
 Subdita; dumque auidis comprehenditur ignibus agger,

con valor ni con dardos ni armas; fuego voraz por lo ínfimo  
 de mis pulmones yerra, y pace por todos mis miembros.  
 Mas Euristeo vale. ¿Y hay quienes creer que haya dioses  
 puedan?" Dijo, y por el alto Etes, herido,  
 no de otro modo avanza que el toro, si en el cuerpo clavados 205  
 venablos llevara, y hubiera huido el autor de la hazaña.  
 A menudo a él lanzando gemidos, a menudo rugiendo,  
 a menudo volviendo a intentar romper sus vestes enteras,  
 y postrando troncos y montando en ira lo vieras  
 en los montes, o tendiendo al paterno cielo los brazos. 210  
 Ved que a Licas, trépido y en excavada peña escondiéndose,  
 mira, y como el dolor había congregado toda la rabia:  
 "Acaso tú, Licas —dijo—, funerales dones me diste?  
 ¿Serás tú acaso el autor de mi muerte?" Aquél tiembla y teme  
 pálido, y tímidamente dice palabras de excusa. 215  
 Al que decía y se aprestaba a dar a sus rodillas las manos,  
 arrebató Alcides, y tres y cuatro veces volteado,  
 lo envía con más fuerza que un tormento a las ondas euboicas.  
 Aquél se endureció en la aéreas auras pendiente;  
 y como dicen que las lluvias con vientos cuájense gélidos, 220  
 de allí se hacen las nieves; volteadas asimismo las nieves,  
 su muelle cuerpo se encoge y redondea en espeso granizo,  
 así a aquél, lanzado al vacío por los válidos brazos  
 y exangüe por el miedo, y algo de humor no teniendo,  
 vuelto en rígidos sílex, lo ha la anterior edad recordado. 225  
 Aún hoy sobresale un breve escollo en el euboico profundo  
 abismo, y conserva de la humana forma vestigios;  
 a ése, como si fuera a sentir, los nautas temen pisarlo  
 y lo llaman Licas. Mas tú, ínclita prole de Jove,  
 cortados los árboles que sobre sí el arduo Eta llevara, 230  
 y en pira formados, que el arco y la aljaba capaz  
 y las saetas que habrían de ver dos veces los reinos troyanos,  
 lleve el hijo de Peas, mandas, por el cual ministro la flama  
 fue puesta abajo; y en tanto el montón preso es de ávidos fuegos,

235 Congeriem siluae Nemeaeo uellere summam  
 Sternis et imposita clauae ceruice recumbis,  
 Haud alio uoltu, quam si conuiuia iaceres  
 Inter plena meri redimitus pocula sertis.  
 Iamque ualens et in omne latus diffusa sonabat  
 240 Securosque artus contemptoremque petebat  
 Flamma suum; timuere dei pro uindice terrae.  
 Quos ita, sensit enim, laeto Saturnius ore  
 Iuppiter alloquitur: «Nostra est timor iste uoluptas,  
 O superi, totoque libens mihi pectore grator,  
 245 Quod memoris populi dicor rectorque paterque  
 Et mea progenies uestro quoque tuta fauore est.  
 Nam quamquam ipsius datis hoc inmanibus actis,  
 Obligor ipse tamen. Sed enim ne pectora uano  
 Fida metu paueant; Oetaeas spernite flammis.  
 250 Omnia qui uicit uincet, quos cernitis, ignes,  
 Nec nisi materna Vulcanum parte potentem  
 Sentiet; aeternum est a me quod traxit et expers  
 Atque immune necis nullaque domabile flamma;  
 Idque ego defunctum terra caelestibus oris  
 255 Accipiam cunctisque meum laetabile factum  
 Dis fore confido; siquis tamen Hercule, siquis  
 Forte deo doliturus erit, data praemia nolet,  
 Sed meruisse dari sciet inuitusque probabit.»  
 Assensere dei; coniunx quoque regia uisa est  
 260 Cetera non duro, duro tamen ultima uultu  
 Dicta tulisse Iouis seque indoluisse notatam.  
 Interea quodcumque fuit populabile flammae  
 Mulciber abstulerat; nec cognoscenda remansit  
 Herculis effigies, nec quicquam ab imagine ductum  
 265 Matris habet tantumque Iouis uestigia seruat.  
 Utque nouus serpens posita cum pelle senecta  
 Luxuriare solet squamaque nitere recenti,  
 Sic, ubi mortales Tirynthius exiit artus,



con el nemeo vellón lo sumo del rimero de selva 235  
 cubres, y te recuestas, puesta la cerviz en tu clava,  
 con no otro semblante que si como convidado yacieras,  
 ceñido de guirnaldas, entre copas plenas de vino.  
 Y ya fuerte y difundida hacia todos lados sonaba,  
 y los miembros sin miedo y al despreciador suyo buscaba 240  
 la flama; los dioses temieron por el guardián de la tierra.  
 A ellos así, pues lo sintió, con alegre boca el Saturnio  
 Júpiter habla: "Es ese temor nuestro placer, oh supernos,  
 y con el pecho entero me gratulo gustoso,  
 porque rector y padre de un pueblo memorioso, soy dicho, 245  
 y está mi progenie también por vuestro favor protegida.  
 Pues aunque dais esto a las inmensas hazañas de él mismo,  
 me obligo, empero, yo mismo. Mas porque en verdad fieles pechos  
 con vano miedo no teman, despreciad las flamas eteas.  
 Vencerá los fuegos que miráis, quien venció todas las cosas, 250  
 y no, sino en su materna parte, a Vulcano potente  
 sentirá; lo que de mí trajo es eterno y privado  
 e inmune de muerte y por ninguna flama domable;  
 yo eso, libre de la tierra, en las celestes regiones  
 tomaré, y en que mi hecho será regocijante a los dioses 255  
 todos, confío; si alguno, empero; si alguno, acaso, por Hércules  
 dios, hubiere de dolerse, los premios no querrá dados,  
 mas sabrá mereció se le dieran, y aprobará, aun sin quererlo."  
 Asintieron los dioses; aun pareció que la cónyuge regia,  
 los demás, no con duro; con duro rostro, empero, los últimos 260  
 dichos de Jove sufriera, y que se había dolido, notóse.  
 Entre tanto, cualquier cosa que fue destructible a la flama,  
 Mulcíber había quitado; ni reconocible la efigie  
 de Hércules quedó, ni algo de la imagen traído  
 de su madre, tiene, y sólo las huellas de Jove conserva. 265  
 Y como, con la piel depuesta la edad, la nueva serpiente  
 suele sobreabundar y resplandecer de escama reciente,  
 así, cuando el tirintio se desvistió los miembros mortales,

Parte sui meliore uiget maiorque uideri  
 270 Coepit et augusta fieri grauitate uerendus.  
 Quem pater omnipotens inter caua nubila raptum  
 Quadriiugo curru radiantibus intulit astris.  
 Sensit Atlas pondus; neque adhuc Stheneleius iras  
 Soluerat Eurystheus odiumque in prole paternum  
 275 Exercebat atrox. At longis anxia curis  
 Argolis Alcmene, questus ubi ponat aniles,  
 Cui referat nati testatos orbe labores,  
 Cuiue suos casus, Iolen habet. Herculis illam  
 Imperiis thalamoque animoque receperat Hyllus  
 280 Impleratque uterum generoso semine, cum sic  
 Incipit Alcmene: «Faucant tibi numina saltem  
 Corripiantque moras tum cum matura uocabis  
 Praepositam timidis parientibus Ilithyiam,  
 Quam mihi difficilem Iunonis gratia fecit.  
 285 Namque laboriferi cum iam natalis adesset  
 Herculis et decimum premeretur sidere signum,  
 Tendebat grauitas uterum mihi, quodque ferebam  
 Tantum erat, ut posses auctorem dicere tecti  
 Ponderis esse Iouem; nec iam tolerare labores  
 290 Vtlerius poteram; quin nunc quoque frigidus artus,  
 Dum loquor, horror habet parsque est meminisse doloris.  
 Septem ego per noctes, totidem cruciata diebus,  
 Fessa malis tendensque ad caelum bracchia magno  
 Lucinam Nixasque pares clamore uocabam.  
 295 Illa quidem uenit, sed praecorrupta meumque  
 Quae donare caput Iunoni uellet iniquae;  
 Vtque meos audit gemitus, subsedit in illa  
 Ante fores ara dextroque a poplite laeuum  
 Pressa genu et digitis inter se pectine iunctis,  
 300 Sustinuit partus; tacita quoque carmina uoce  
 Dixit et incoeptos tenuerunt carmina partus.  
 Nitor et ingrato facio conuicia demens

METAMORFOSIS IX

crece en la parte mejor de sí, y mayor a ser visto  
comenzó, y a hacerse, por su augusta gravedad, venerando. 270  
El padre omnipotente a aquél, entre huecas nubes robado,  
en carro cuadriyugo introdujo entre los astros radiantes.

Sintió Atlas el peso; y sus iras el Estenelio Euristeo  
aun no había disuelto, y en la prole el odio paterno  
atroz ejercía. Mas, angustiada por luengos cuidados, 275

la argólica Alcmena, en donde ponga sus quejas seniles,  
a quien cuente, atestiguadas del orbe, las obras de su hijo,  
a quien sus desgracias, tiene a Yole. Por mandatos de Hércules,  
la había recibido, en su tálamo y su ánimo, Hilo,  
y había colmado de generosa simiente su vientre, 280

cuando así empieza Alcmena: "Te ayuden, a lo menos, los númenes,  
y abrevien las demoras allí, cuando llames, madura,  
a Ilitía, para las tímidas parturientas prepuesta,  
a quien hizo difícil para mí la gracia de Juno.

Pues cuando ya venía el natal del sufridor de labores 285  
Hércules, y era oprimido por el astro el décimo signo,  
me extendía la gravidez el vientre, y tan grande era aquello  
que llevaba, que pudieras decir que el autor del cubierto  
peso era Jove; y más allá no podía labores

ya tolerar; pues hoy incluso, cuando hablo, mis miembros 290  
tiene el frígido horror, y es parte haber el dolor recordado.

Por siete noches, por otros tantos días yo atormentada,  
harta de males y tendiendo al cielo los brazos con magno  
clamor, a Lucina y sus Nixas iguales llamaba.

Ella, por cierto, vino, mas de antemano corrupta, 295  
y ésta mi cabeza quería donar a Juno la inicua;

y a mis puertas, cuando oyó mis gemidos, sentóse en aquella  
ara, y por la diestra corva la izquierda rodilla

oprimida, y con los dedos juntos entre sí como un peine,  
detuvo mis partos; también con voz tácita cármenes 300

dijo, y contuvieron mis comenzados partos los cármenes.

Me esfuerzo y, demente, vanas injurias hago al ingrato

Vana Ioui cupioque mori moturaque duros  
 Verba queror silices; matres Cadmeides adsunt  
 305 Votaque suscipiunt exhortanturque dolentem.  
 Vna ministrarum, media de plebe, Galanthis,  
 Flaua comas, aderat, faciendis strenua iussis,  
 Officiis dilecta suis; et sensit iniqua  
 Nescio quid Iunone geri; dumque exit et intrat  
 310 Saepe fores, diuam residentem uidit in ara  
 Bracchiaque in genibus digitis conexa tenentem  
 Et: «Quaecumque es,» ait «dominae gratare; leuata est  
 Argolis Alcmene potiturque puerpera uoto.»  
 Exsiluit iunctasque manus pauefacta remisit  
 315 Diua potens uteri; uinclis leuor ipsa remissis.  
 Numine decepto risisse Galanthida fama est;  
 Ridentem prensamque ipsis dea saeua capillis  
 Traxit et e terra corpus releuare uolentem  
 Arcuit inque pedes mutauit bracchia primos.  
 320 Strenuitas antiqua manet nec terga colorem  
 Amisere suum; forma est diuersa priori.  
 Quae quia mendaci parientem iuuerat ore,  
 Ore parit; nostrasque domos, ut et ante, frequentat.»  
 Dixit et admonitu ueteris commota ministrae  
 325 Ingemuit; quam sic nurus est affata dolentem:  
 «Te tamen, o genetrix, alienae sanguine uestro  
 Rapta mouet facies; quid si tibi mira sororis  
 Fata meae referam? quamquam lacrimaeque dolorque  
 Impediunt prohibentque loqui. Fuit unica matri  
 330 (Me pater ex alia genuit) notissima forma  
 Oechalidum Dryope, quam uirginitate carentem  
 Vimque dei passam Delphos Delonque tenentis  
 Excipit Andraemon et habetur coniuge felix.  
 Est lacus accliuus deuexo margine formam  
 335 Litoris efficiens; summum myrteta coronant.  
 Venerat huc Dryope fatorum nescia, quoque

METAMORFOSIS IX

Jove, y ansío morir, y con palabras que duros los sílex  
moverían, me lamento; asistenme las madres cadmeidas  
y votos ofrecen y me exhortan, doliente. 305

Una de las criadas, de la plebe media, Galantis,  
flava las trenzas, me asistía, pronta en hacer mis mandatos,  
por sus oficios dilecta; sintió ella que no sé qué cosa  
era guiada por la inicua Juno; y mientras sale, a menudo,  
y entra por las puertas, vio a la diosa en el ara sentándose, 310  
los brazos cruzados, los dedos en las rodillas teniendo,

y le habla: 'Quienquier seas, congratula a mi dueña; aliviada  
está Alcmena la argólica; de su voto aduénase, puérpera.'  
Saltó, y las manos juntas soltó, amedrentada, la diosa  
fuerte del parto, y sueltos los vínculos, me alivio yo misma. 315

Es fama que, engañado el numen, se había reído Galantis;  
a la riente y tomada de los mismos cabellos, la diosa  
cruel arrastró, y cuando alzar el cuerpo de la tierra quería,  
la contuvo, y mudó en pies primeros sus brazos.

Queda su antigua prontitud, y no sus espaldas perdieron 320  
el color suyo; su forma, a la anterior es diversa.

Porque ella con boca mendaz a una parturienta ayudara,  
pare por la boca; y nuestras casas, como aun antes, frecuente."

Dijo, y conmovida del recuerdo de su vieja ministra,  
gimió; a la que se dolía, su nuera le habló de este modo: 325

"Te conmueve, empero, de ésa a vuestra sangre extranjera,  
oh madre, la robada faz; ¿qué si de mi hermana los hados  
te refiriera admirables? Aun cuando el dolor y las lágrimas  
me impiden y prohíben hablar. Para su madre fue única  
(me engendró de otra mi padre), la más, por su forma, notable 330  
de las ecalias, Dríope, a quien, de su virginidad careciente  
y que sufrió la fuerza del dios que tiene a Delfos y Delos,  
recibió Andremón, y es tenido por feliz de su cónyuge.

Hay un lago que logra, con su pendiente margen, la forma  
de una costa en declive; mirtos su parte suma coronan. 335

Viniera aquí Dríope, ignorante de sus hados, y porque

Indignere magis, nymphis latura coronas;  
 Inque sinu puerum, qui nondum impleuerat annum,  
 Dulce ferebat onus tepidique ope lactis alebat.  
 340 Haud procul a stagno Tyrios imitata colores  
 In spem bacarum florebat aquatica lotos.  
 Carpserat hinc Dryope, quos oblectamina nato  
 Porrigeret, flores; et idem factura uidebar  
 (Namque aderam); uidi guttas e flore cruentas  
 345 Decidere et tremulo ramos horrore moueri.  
 Scilicet, ut referunt tardi nunc denique agrestes,  
 Lotis in hanc nymphe, fugiens obscena Priapi,  
 Contulerat uersos, seruato nomine, uultus.  
 Nescierat soror hoc; quae cum perterrita retro  
 350 Ire et adoratis uellet discedere nymphis,  
 Haeserunt radice pedes; conuellere pugnat,  
 Nec quicquam nisi summa mouet; subcrescit ab imo  
 Totaque paulatim lentus premit inguina cortex.  
 Vt uidit, conata manu laniare capillos,  
 355 Fronde manum impleuit; frondes caput omne tenebant.  
 At puer Amphissos, namque hoc auus Eurytus illi  
 Addiderat nomen, materna rigescere sentit  
 Vbera nec sequitur ducentem lacteus umor.  
 Spectatrix aderam facti crudelis opemque  
 360 Non poteram tibi ferre, soror; quantumque ualebam,  
 Crescentem truncum ramosque amplexa morabar  
 Et, fateor, uolui sub eodem cortice condi.  
 Ecce uir Andraemon genitorque miserrimus adsunt  
 Et quaerunt Dryopen; Dryopen quaerentibus illis  
 365 Ostendi loton; tepido dant oscula ligno  
 Affusique suae radicibus arboris haerent.  
 Nil nisi iam faciem, quod non foret arbor, habebas,  
 Cara soror; lacrimae miser de corpore factis  
 Irrorant foliis et, dum licet oraue praestant  
 370 Vocis iter, tales effundit in aera questus:

METAMORFOSIS IX

más te indignes, coronas iba a ofrecer a las ninfas,  
y en su seno a un niño, que el año todavía no cumpliera,  
dulce peso, llevaba, y por medio de tibia leche lo criaba.  
No lejos del estanque, imitando los tirios colores, 340  
en la esperanza de frutos florecía un acuático loto.  
Había cortado de aquí Dríope flores que a su hijo ofreciera  
por diversión, y que yo lo mismo iba a hacer, parecía  
(pues allí estaba); vi que de la flor gotas cruentas  
caían, y que las ramas con trémulo horror se movían. 345  
Sin duda, como tardos refieren hoy al fin los agrestes,  
la ninfa Lotis hacia éste, huyendo las partes de Príapo,  
había llevado, conservado el nombre, sus rostros cambiados.  
No sabía esto mi hermana, quien, cuando hacia atrás aterrada  
ir, y quisiera de las adoradas ninfas partirse, 350  
con raíz se adhirieron sus pies; por arrancarlos combate,  
y nada mueve, sino lo sumo; desde lo ínfimo crece  
lenta corteza, y enteras poco a poco sus ingles oprime.  
Cuando lo vio, al intentar con la mano mesar sus cabellos,  
con fronda llenó su mano; frondas, su testa toda tenían. 355  
Mas el niño Anfiso, pues su abuelo Eurito este nombre  
le había dado, siente que se endurecen los pechos  
maternos, y el lácteo licor a quien lo chupa no sigue.  
Espectadora yo asistía de la cruel hazaña, y ayuda  
no podía, hermana, llevarte; y cuanto valía, 360  
el creciente tronco y las ramas demoraba abrazando,  
y, confieso, encerrarme quise bajo la misma corteza.  
Ved que el esposo Andremón y el padre misérrimo acuden  
y buscan a Dríope; a la Dríope que ellos buscaban,  
se la mostré loto; dan al tibio leño sus besos, 365  
prosternados, a las raíces de su árbol se adhieren.  
Nada ya sino la faz, que árbol no fuera, tenías,  
cara hermana; riegan las hojas hechas del mísero cuerpo  
sus lágrimas, y, mientras es lícito y sus bocas ofrecen  
camino de voz, tales quejas difunde en el aire: 370

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA

Universidad Nacional Autónoma de México

38  
Derechos Reservados

«Siqua fides miseris, hoc me per numina iuro  
 Non meruisse nefas; patior sine crimine poenam.  
 Viximus innocuae; si mentior, arida perdam  
 Quas habeo frondes et caesa securibus urar.  
 375 Hunc tamen infantem maternis demite ramis  
 Et date nutrici nostrarque sub arbore saepe  
 Lac facitote bibat nostrarque sub arbore ludat.  
 Cumque loqui poterit, matrem facitote salutet  
 Et tristis dicat: «latet hoc in stipite mater.»  
 380 Stagna tamen timeat nec carpat ab arbore flores  
 Et frutices omnes corpus putet esse deorum.  
 Care uale coniunx et tu, germana, paterque;  
 Qui, siqua, est pietas, ab acutae uulnere falcis,  
 A pecoris morsu frondes defendite nostras.  
 385 Et, quoniam mihi fas ad uos incumbere non est,  
 Erigite huc artus et ad oscula nostra uenite,  
 Dum tangi possunt, paruumque attollite natum.  
 Plura loqui nequeo; nam iam per candida mollis  
 Colla liber serpit summoque cacumine condor.  
 390 Ex oculis remouete manus; sine munere uestro  
 Contegat inductus morientia lumina cortex.»  
 Desierant simul ora loqui, simul esse; diuque  
 Corpore mutato rami caluere recentes.»  
 Dumque refert Iole factum mirabile, dumque  
 395 Eurytidos lacrimas admoto pollice siccant  
 Alcmena (flet et ipsa tamen), compescuit omnem  
 Res noua tristitiam; nam limine constitit alto  
 Paene puer dubiaque tegens lanugine malas,  
 Ora reformatus primos Iolaus in annos.  
 400 Hoc illi dederat Iunonia muneris Hebe,  
 Victa uiri precibus; quae cum iurare pararet  
 Dona tributuram post hunc se talia nulli,  
 Non est passa Themis: «Nam iam discordia Thebae  
 Bella mouent» dixit «Capaneusque nisi ab Ioue uinci



'Si alguna fe hay a los míseros, por los númenes juro  
 que no merecía yo este mal; sufro sin el crimen la pena.  
 Inocentes vivimos; si miento, que árida pierda  
 las frondas que tengo, y me quemén, por las segures cortada.  
 Empero, a las maternas ramas quitad este niño 375  
 y dadlo a la nodriza, y bajo el árbol nuestro a menudo  
 haréis que beba leche y, bajo el árbol nuestro, que juegue.  
 Y cuando pueda hablar, haréis que a su madre salude,  
 y triste diga: 'Se oculta en este tronco mi madre.'  
 Tema los estanques, empero, y no corte flores del árbol 380  
 y piense que todos los tallos son cuerpo de dioses.  
 Adiós, el caro esposo, y tú, la hermana, y el padre;  
 si hay alguna piedad, de la llaga de la aguda hoz, vosotros;  
 del mordisco del rebaño, defended nuestras frondas.  
 Y, pues inclinarme hacia vosotros no me es permitido, 385  
 hacia aquí erguid los miembros y venid a los ósculos nuestros,  
 mientras pueden ser tocados, y levantad, parvo, al hijo.  
 No puedo hablar más, pues ya por mis cándidos cuellos  
 muelle líber serpea, y soy por sumo follaje encerrada.  
 De mis ojos removed las manos; sin vuestro regalo, 390  
 cubra mis murientes lumbres introducida corteza.'  
 Dejó, a la vez, de hablar; a la vez de ser, su boca, y, mudado  
 su cuerpo, largo tiempo hubieron calor las ramas recientes."  
 Y en tanto refiere Yole el hecho admirable, y en tanto  
 seca con arrimado pulgar de la Euritida las lágrimas 395  
 Alcmena (y llora empero ella misma), refrenó nueva cosa  
 toda tristeza, pues bajo el alto dintel se detuvo,  
 casi niño, cubriendo sus mejillas con vello dudoso,  
 Yolao, restaurado los rostros a sus años primeros.  
 Esto le había dado de regalo Hebe de Juno, vencida 400  
 por las preces del varón; cuando ésta a jurar preparábase  
 que alla a nadie, tras éste, habría de tributar tales dones,  
 Temis no lo sufrió: "Pues ya Tebas discordes  
 guerras mueve —dijo—, y Capaneo no podrá ser vencido

405 Haud poterit fientque pares in uulnere fratres  
 Subductaque suos manes tellure uidebit  
 Viuus adhuc uates; ultusque parente parentem  
 Natus erit factus pius et sceleratus eodem  
 Attonitusque malis, exul mentisque domusque,  
 410 Vultibus Eumenidum matrisque agitabitur umbris,  
 Donec eum coniunx fatale poposcerit aurum  
 Cognatumque latus Phegeius hauserit ensis.  
 Tum demum magno petet hos Acheloia supplex  
 Ab Ioue Callirhoe natis infantibus annos,  
 415 Neue necem sinat esse diu uictoris inultam.  
 Iuppiter his motus priuignae dona nurusque  
 Praecipiet facietque uiros inpubibus annis.»  
 Haec ubi faticano uenturi praescia dixit  
 Ore Themis, uario superi sermone fremebant  
 420 Et, cur non aliis eadem dare dona liceret,  
 Murmur erat; queritur ueteres Pallantias annos  
 Coniugis esse sui; queritur canescere mitis  
 Iasiona Ceres; repetitum Mulciber aeuum  
 Poscit Erichthonio; Venerem quoque cura futuri  
 425 Tangit et Anchisae renouare paciscitur annos.  
 Cui studeat, deus omnis habet; crescitque fauore  
 Turbida seditio, donec sua Iuppiter ora  
 Solut et: «O! nostri siqua est reuerentia,» dixit  
 «Quo ruitis? tantumne aliquis sibi posse uidetur  
 430 Fata quoque ut superet? Fatis Iolaus in annos,  
 Quos egit, rediit; fatis iuuenescere debent  
 Callirhoe geniti, non ambitione nec armis.  
 Vos etiam, quoque hoc animo meliore feratis,  
 Me quoque fata regunt; quae si mutare ualerem,  
 435 Nec nostrum seri curuarent Aeacon anni  
 Perpetuumque aevi florem Rhadamanthus haberet  
 Cum Minoe meo, qui propter amara senectae  
 Pondera despicitur, nec quo prius ordine regnat.»

sino por Jove, e iguales dos hermanos se harán en la llaga, 405  
y los manes suyos verá, por la tierra entreabierta,  
todavía vivo, un vate; y con la madre al padre vengando,  
por el mismo hecho, piadoso y criminal será el hijo,  
y en sus males atónito, exiliado de mente y de casa,  
y hostigado por rostros de Euménides y sombras de madre 410  
será, hasta que el oro fatal le hubiere pedido su cónyuge  
y el pariente costado traspasare la espada fegea.  
Allí, por fin, del magno Jove, Calirroe la Aqueloida  
para sus hijos niños pedirá suplicante estos años;  
no, del vencedor, deje estar largo tiempo inulta la muerte; 415  
Jove, movido por esto, de su hijastra y nuera los dones  
tomará, y los hará hombres desde sus años impúberes.”  
Cuando, presciente del porvenir, dijo con boca fatídica  
esto Temis, los supernos hablaban con plática varia,  
y por qué no fuera lícito los mismos dones dar a otros, 420  
era el murmullo; que son los años de su cónyuge viejos,  
lamenta la Palantia; lamenta que Jasión encanezca  
la suave Ceres; pide la edad repetida Mulcíber  
para Erictonio; del futuro, a Venus también el cuidado  
toca, y determina renovar los años de Anquises. 425  
A quien apoye, todo dios tiene; y túrbida crece  
con el favor la sedición, hasta que Jove sus bocas  
soltó, y: “Oh, si alguna reverencia hay de nosotros —les dijo—,  
¿a dónde corréis? ¿Tanto, acaso, a alguien le parece que puede,  
que aun supere a los hados? Por los hados, Yolao a los años 430  
que tuvo, regresó; hacerse, por los hados, jóvenes deben  
los hijos de Calirroe, no por ambición ni por armas.  
Aun a vosotros y, porque en ánimo mejor llevéis esto,  
me rigen a mí también los hados; si a mudarlos valiera,  
no a nuestro Eaco encorvaran los años tardíos 435  
y la perpetua flor de la edad Radamanto tuviera  
con el Minos mío, que es, a causa de las cargas amargas  
de la vejez, despreciado, y con el orden que antes no reina.”

Dicta Iouis mouere deos; nec sustinet ullus,  
 440 Cum uideat fessos Rhadamanthon et Aeacon annis  
 Et Minoa, queri; qui, dum fuit integer aevi,  
 Terruerat magnas ipso quoque nomine gentes,  
 Tunc erat inualidus Deionidenque iuuentae  
 Robore Miletum Phoeboque parente superbum  
 445 Pertimuit credensque suis insurgere regnis,  
 Haud tamen est patriis arcere penatibus ausus.  
 Sponte fugis, Milete, tua celerique carina  
 Aegaeas metiris aquas et in Aside terra  
 Moenia constituis positoris habentia nomen.  
 450 Hic tibi, dum sequitur patriae curuamina ripae,  
 Filia Maeandri totiens redeuntis eodem  
 Cognita Cyaneae, praestanti corpora forma,  
 Byblida cum Cauno, prolem est enixa gemellam.  
 Byblis in exemplo est ut ament concessa puellae,  
 455 Byblis Apollinei correpta cupidine fratris,  
 Non soror ut fratrem, nec qua debebat, amauit.  
 Illa quidem primo nullos intellegit ignes,  
 Nec peccare putat, quod saepius oscula iungat,  
 Quod sua fraterno circumdet bracchia collo,  
 460 Mendacique diu pietatis fallitur umbra.  
 Paulatim declinat amor uisuraque fratrem  
 Culta uenit nimiumque cupit formosa uideri;  
 Et, siqua est illic formosior, inuidet illi.  
 Sed nondum manifesta sibi est nullumque sub illo  
 465 Igne facit uotum; uerumtamen aestuat intus;  
 Iam dominum appellat, iam nomina sanguinis odit,  
 Byblida iam mauolt quam se uocet ille sororem.  
 Spes tamen obscenas animo demittere non est  
 Ausa suo uigilans; placida resoluta quiete  
 470 Saepe uidet quod amat; uisa est quoque iungere fratri  
 Corpus et erubuit, quamuis sopita iacebat.  
 Somnus abit; silet illa diu repetitque quietis

METAMORFOSIS IX

Los dichos de Jove a los dioses movieron, y nadie  
 persiste en quejarse, cuando cansados ve por los años 440  
 a Radamanto y Eaco y Minos, quien cuando fue de edad íntegro,  
 también a las magnas gentes con su nombre mismo aterrara;  
 inválido allí estaba, y al Deyonida Mileto, soberbio  
 por la fuerza de la juventud y por Apolo su padre,  
 temió mucho, y creyendo que contra sus reinos se alzaba, 445  
 no osó, empero, apartarlo de los patrios penates.  
 Espontáneamente huyes, Mileto, y en tu célere quilla  
 mides las ondas egeas, y en la tierra de Asia  
 eriges murallas que de su fundador tienen el nombre.  
 Aquí, mientras sigue las curvas de la paterna ribera, 450  
 la hija de Meandro el que tantas veces regresa a lo mismo,  
 Cianeas, cuerpos de forma prestante, por ti es conocida;  
 a Biblis con Cauno, parió, prole gemela.  
 Biblis está en ejemplo: que amen lo concedido las niñas;  
 Biblis de anhelo del apolíneo hermano fue arrebatada, 455  
 no como hermana a hermano, ni con lo que debía, lo amó.  
 Ella, por cierto, primero ningunos fuegos comprende,  
 ni juzga que peca porque más a menudo una besos,  
 porque dé alrededor del fraterno cuello sus brazos,  
 y por mendaz sombra de piedad largo tiempo se engaña. 460  
 Poco a poco el amor se desvía, y para ver al hermano  
 viene arreglada, y parecer hermosa anhela en exceso,  
 y, si hay alguna allí más hermosa, la envidia.  
 Mas aún no es para sí manifiesta, y deseo ninguno  
 hace bajo aquel fuego; no obstante, se quema por dentro; 465  
 ya lo llama dueño; odia, ya, sus nombres de sangre;  
 ya que la llame aquél Biblis prefiere, a que hermana.  
 Esperanzas obscenas no osó enviar, empero, a su ánimo,  
 estando en vela; por el plácido descanso enervada,  
 ve a menudo lo que ama; aun le pareció que unía al hermano 470  
 su cuerpo, y enrojeció, aunque en profundo sueño yacía.  
 Se va el sueño; calla largo tiempo, y busca ella misma el aspecto

Ipsa suae speciem dubiaque ita mente profatur:  
 «Me miseram! tacitae quid uult sibi noctis imago,  
 475 Quam nolim rata sit? cur haec ego somnia uidi?  
 Ille quidem est oculis quamuis formosus iniquis  
 Et placet et possim, si non sit frater, amare  
 Et me dignus erat; uerum nocet esse sororem.  
 Dummodo tale nihil uigilans committere temptem,  
 480 Saepe licet simili redeat sub imagine somnus.  
 Testis abest somno, nec abest imitata uoluptas.  
 Pro! Venus et tenera uolucer cum matre Cupido,  
 Gaudia quanta tuli! quam manifesta libido  
 Contigit! ut iacui totis resoluta medullis!  
 485 Vt meminisse iuuat! quamuis breuis illa uoluptas  
 Noxque fuit praeceptis et coeptis inuida nostris.  
 O ego, si liceat mutato nomine iungi,  
 Quam bene, Caune, tuo poteram nurus esse parenti!  
 Quam bene, Caune, meo poteras gener esse parenti!  
 490 Omnia, di facerent, essent communia nobis  
 Praeter auos! tu me uellem generosior esses.  
 Nescio quam facies igitur, pulcherrime, matrem;  
 At mihi, quae male sum quos tu sortita parentes,  
 Nil nisi frater eris; quod obest, id habebimus unum.  
 495 Quid mihi significant ergo mea uisa? quod autem  
 Somnia pondus habent an habent et somnia pondus?  
 Di melius! di nempe suas habuere sorores;  
 Sic Saturnus Opem iunctam sibi sanguine duxit,  
 Oceanus Tethyn, Iunonem rector Olympi.  
 500 Sunt superis sua iura; quid ad caelestia ritus  
 Exigere humanos diuersaque foedera tempto?  
 Aut nostro uetitus de corde fugabitur ardor,  
 Aut, hoc si nequeo, peream precor ante toroque  
 Mortua componar positaeque det oscula frater.  
 505 Et tamen arbitrium quaerit res ista duorum.  
 Finge placere mihi; scelus esse uidebitur illi.

de su descanso, y así con dudosa mente profiere:

"¡Mísera yo! ¿Qué se quiere de la tácita noche la imagen,  
 que no querría yo se cumpliera? ¿Por qué vi yo estos sueños? 475  
 Él por cierto es para los ojos, aunque inicuos, hermoso,  
 y me place, y podría amarlo si no fuera mi hermano,  
 y sería digno de mí; pero daña que sea su hermana.  
 Con tal que en vela nada intente cometer semejante,  
 justo es que a menudo el sueño bajo igual imagen regrese. 480  
 Dista del sueño el testigo, y no dista el placer imitado.  
 Oh, Venus, y volador, con su tierna madre, Cupido,  
 ¡cuántos gozos llevé! ¡Cómo la pasión manifiesta  
 me tocó! ¡Cómo yací, en las medulas enteras disuelta!  
 ¡Cómo alegre acordarse! Aun cuando aquel placer, breve, 485  
 y fue veloz la noche, y de nuestros intentos celosa.  
 Oh, yo, si fuera lícito que con mudado nombre me uniera,  
 ¡qué bien, Cauno, la nuera podría ser de tu padre!  
 ¡Qué bien, Cauno, el yerno podrías ser de mi padre!  
 ¡Todas las cosas —lo hicieran los dioses— nos fueran comunes, 490  
 salvo los abuelos! Querría que más que yo noble, tú fueras.  
 No sé pues a quién harás, oh bellísimo, madre;  
 mas para mí, que a los padres que tú mal dada fui por la suerte,  
 nada serás sino hermano; lo que daña, eso solo tendremos.  
 ¿Qué me significan, así, mis visiones? ¿Qué peso tienen 495  
 pues los sueños? ¿O incluso tienen peso los sueños?  
 ¡Quieran los dioses! Cierto, a sus hermanas tuvieron los dioses;  
 desposó así Saturno a Ope, unida a él por la sangre;  
 Océano, a Tetis; a Juno, el rector del Olimpo.  
 Tienen sus derechos los dioses; ¿a qué los ritos humanos 500  
 a lo celeste comparar, y diversos pactos exploro?  
 O el vedado ardor de nuestro corazón será echado,  
 o si esto no puedo, perezca antes, ruego, y me tiendan  
 muerta en mi lecho, y me dé besos, tendida, el hermano.  
 Y empero, el arbitrio de los dos esa cosa requiere. 505  
 Finge que a mí me place; a él le parecerá que es un crimen.

At non Aeolidae thalamos timuere sororum.  
 Vnde sed hos noui? cur haec exempla parauī?  
 Quo feror? Obscenaē, procul hinc discedite, flammae,  
 510 Nec, nisi qua fas est germanae, frater ametur.  
 Si tamen ipse mei captus prior esset amore,  
 Forsitan illius possem indulgere furori.  
 Ergo ego, quae fueram non reiectura petentem,  
 Ipsa petam? poterisne loqui? poterisne fateri?  
 515 Coget amor, potero; uel, si pudor ora tenebit,  
 Littera celatos arcana fatebitur ignis.»

Hoc placet, haec dubiam uicit sententia mentem.  
 In latus erigitur cubitoque innixa sinistro:  
 «Viderit; insanos» inquit «fateamur amores.  
 520 Ei mihi! quo labor? quem mens mea concipit ignem?  
 Et meditata manu componit uerba trementi;  
 Dextra tenet ferrum, uacuum tenet altera ceram.  
 Incipit et dubitat; scribit damnatque tabellas;  
 Et notat et delet; mutat culpatque probatque;  
 525 Inque uicem sumptas ponit positasque resumit.  
 Quid uelit ignorat; quidquid factura uidetur  
 Displicet, in uultu est audacia mixta pudori.  
 Scripta «soror» fuerat; uisum est delere sororem  
 Verbaque correctis incidere talia ceris:  
 530 «Quam, nisi tu dederis, non est habitura salutem,  
 Hanc tibi mittit amans; pudet, a! pudet edere nomen  
 Et si, quid cupiam, quaeris, sine nomine uellem  
 Posset agi mea causa meo, nec cognita Byblis  
 Ante forem quam spes uotorum certa fuisset.  
 535 Esse quidem laesi poterat tibi pectoris index  
 Et color et macies et uultus et umida saepe  
 Lumina nec causa suspiria mota patienti  
 Et crebri amplexus et quae, si forte notasti,  
 Oscula sentiri non esse sororia possent.  
 540 Ipsa tamen, quamuis animo graue uulnus habebam,



Mas los Eólidas no temieron de sus hermanas los tálamos.  
 ¿Mas de dónde conocí a éstos? ¿Por qué preparé estos ejemplos?  
 ¿A dónde me llevo? Partid lejos de aquí, obscenas llamas,  
 y no, sino como es justo a la hermana, sea amado el hermano. 510  
 Si empero él mismo fuera de amor de mí cautivo primero,  
 acaso al furor de aquél abandonarme pudiera.  
 Así yo, que de rechazar al que pidiera no habría,  
 ¿pediré yo misma? ¿O podrás hablar? ¿O podrás confesarlo?  
 Me obliga amor, podré; o, si el pudor retuviera mis bocas, 515  
 una carta secreta confesará los fuegos ocultos.”

Esto le place; esta sentencia venció su mente dudosa.  
 Sobre el costado se alza, y en el codo izquierdo apoyada:  
 “Él verá —profiere—; confesemos los insanos amores.  
 ¡Ay de mí! ¿A dónde resbalo? ¿Concibe qué fuego mi mente”? 520  
 Y meditadas palabras compone con mano tremante;  
 tiene la diestra el hierro; la otra tiene la cera vacía.  
 Comienza y duda; escribe, y las tablitas condena;  
 y anota y borra; muda y culpa y aprueba, y por turno  
 las depone, tomadas, y, depuestas, vuelve a tomarlas. 525  
 Ignora qué quiere; cualquier cosa que parece iba a hacer,  
 le desplace; mezclada está la audacia al pudor en su rostro.  
 Se había escrito: “Hermana”; le pareció borrar a la hermana,  
 y en las corregidas ceras grabar tales palabras:  
 “La salud que no habrá de tener si tú no se la dieres, 530  
 ésta te envía quien te ama; avergüenza, ah; dar el nombre avergüenza,  
 y si preguntas qué ansío, sin mi nombre querría  
 pudiera defenderse mi causa, y yo, Biblis, no conocida  
 fuera antes que la esperanza de mis votos cierta se hiciera.  
 Delator del herido pecho podían ser, por cierto, 535  
 color y flacura y semblante y, a menudo, mojados  
 ojos, y suspiros movidos no por causa patente,  
 y abrazos frecuentes y, si acaso lo notaste, los besos  
 que sentirse podía que no eran de hermana.  
 Yo misma empero, aunque en el ánimo grave llaga tenía, 540

Quamuis intus erat furor igneus, omnia feci,  
 Sunt mihi di testes, ut tandem sanior essem;  
 Pugnauique diu uiolenta Cupidinis arma  
 Effugere infelix et plus, quam ferre puellam  
 545 Posse putes, ego dura tuli; superata fateri  
 Cogor opemque tuam timidis exposcere uotis.  
 Tu seruare potes, tu perdere solus amantem;  
 Elige utrum facias. Non hoc inimica precatur,  
 Sed quae, cum tibi sit iunctissima, iunctior esse  
 550 Expetit et uinclo tecum propiore ligari.  
 Iura senes norint, et, quid liceatque nefasque  
 Fasque sit, inquirent legumque examina seruent;  
 Conueniens Venus est annis temeraria nostris.  
 Quid liceat nescimus adhuc et cuncta licere  
 555 Credimus et sequimur magnorum exempla deorum.  
 Nec nos aut durus pater aut reuerentia fama  
 Aut timor impedit; tantum sit causa timendi;  
 Dulcia fraterno sub nomine furta tegemus.  
 Est mihi libertas tecum secreta loquendi  
 560 Et damus amplexus et iungimus oscula coram.  
 Quantum est quod desit? Miserere fatentis amorem  
 Et non fassurae, nisi cogeret ultimus ardor;  
 Neue merere meo subscribi causa sepulcro.»  
 Talia nequiquam perarantem plena reliquit  
 565 Cera manum summusque in margine uersus adhaesit.  
 Protinus impressa signat sua crimina gemma,  
 Quam tinxit lacrimis (linguam defecerat umor),  
 Deque suis unum famulis pudibunda uocauit  
 Et pauidum blandita: «Feras, fidissime, nostro»  
 570 Dixit et adiecit longo post tempore «fratri.»  
 Cum daret, elapsae manibus cecidere tabellae.  
 Omine turbata est, misit tamen. Apta minister  
 Tempora nactus adit traditque latentia uerba.  
 Attonitus subita iuuenis Maeandrius ira

METAMORFOSIS IX

aunque ígneo furor había por dentro, todo lo hice,  
 me son los dioses testigos, para que más sana al fin fuese;  
 y pugué, infeliz, largo tiempo por huir las violentas  
 armas de Cupido, y, dura, más que lo que piensas que puede  
 sufrir una niña, yo sufrí; a confesar, superada, 545  
 soy forzada, y a suplicar tu ayuda con tímidos votos.  
 Tú, conservar puedes; tú sólo, perder a la amante;  
 elige qué hagas. Esto no una enemiga te ruega;  
 mas quien, aunque a ti esté unidísima, estar más unida  
 anhela, y con vínculo más cercano ligarse contigo. 550  
 Los viejos los derechos conozcan, y qué lícito e injusto  
 y justo sea, inquieran, y los fieles de las leyes conserven;  
 la temeraria Venus, a nuestros años es conveniente.  
 Qué sea lícito, aún no sabemos, y que es lícito todo  
 creemos, y de los magnos dioses los ejemplos seguimos. 555  
 Y a nosotros, no el duro padre o la reverencia a la fama  
 nos impedirá, o el temor. Sólo de temer haya causa;  
 dulces hurtos con el fraterno nombre cubramos.  
 Tengo yo libertad de hablar cosas secretas contigo,  
 y damos abrazos, y en público besos unimos. 560  
 ¿Cuánto es lo que falta? Compadece a quien su amor te confiesa,  
 y no lo confesaría, si no el último ardor la obligara;  
 y no merezcas en mi sepulcro escrito ser como causa.”  
 La plena cera a su mano que tal escribía,  
 faltó, y se adhirió en el margen el último verso. 565  
 Al punto signa sus crímenes con una gema grabada  
 que mojó con lágrimas (pues el humor faltara a su lengua),  
 y de los criados suyos a uno llamó pudibunda,  
 y acariciante, al pávido: “Lleva, fidelísimo, a nuestro...”  
 le dijo, y después de luengo tiempo: “hermano” —añadió. 570  
 Cuando las diera, huyendo a sus manos las tablitas cayeron.  
 Por el presagio se turbó; las envió, empero; aptos hallando  
 los tiempos, el criado va y entrega las latentes palabras.  
 Arrojó el joven Meandrio, atónito por súbita ira,

575 Proicit acceptas lecta sibi parte tabellas  
 Vixque manus retinens trepidantis ab ore ministri:  
 «Dum licet, o uetitae scelerate libidinis auctor,  
 Effuge,» ait «qui, si nostrum tua fata pudorem  
 Non traherent secum, poenas mihi morte dedisses.»  
 580 Ille fugit pauidus dominaeque ferocia Cauni  
 Dicta refert. Palles audita, Bybli, repulsa  
 Et pauet obsessum glaciale frigore corpus.  
 Mens tamen ut rediit, pariter rediere furores  
 Linguaque uix tales icto dedit aere uoces:  
 585 «Et merito; quid enim temeraria uulneris huius  
 Indicium feci? quid, quae celandae fuerunt,  
 Tam cito commisi properatis uerba tabellis?  
 Ante erat ambiguus animi sententia dictis  
 Praetemptanda mihi; ne non sequeretur euntem  
 590 Parte aliqua ueli, qualis foret aura, notare  
 Debueram tutoque mari decurrere, quae nunc  
 Non exploratis impleui linthea uentis.  
 Auferor in scopulos igitur subuersaque toto  
 Obruor oceano, neque habent mea uela recursus.  
 595 Quid quod et ominibus certis prohibebat amori  
 Indulgere meo, tum cum mihi ferre iubenti  
 Excidit et fecit spes nostras cera caducas?  
 Nonne uel illa dies fuerat, uel tota uoluntas,  
 Sed potius mutanda dies? Deus ipse monebat  
 600 Signaque certa dabat, si non male sana fuisset.  
 Et tamen ipsa loqui nec me committere cerae  
 Debueram praesensque meos aperire furores.  
 Vidisset lacrimas, uultum uidisset amantis;  
 Plura loqui poteram quam quae cepere tabellae.  
 605 Inuito potui circumdare bracchia collo  
 Et, si reiceret, potui moritura uideri  
 Amplectique pedes affusaque poscere uitam.  
 Omnia fecissem, quorum si singula duram

leídas de él en parte las tablitas tomadas, y apenas  
 reteniendo del rostro del tembloroso criado las manos: 575  
 "Oh criminal fautor de una vedada pasión, mientras lícito  
 es, huye —habla—; que si nuestro pudor tus hados consigo  
 no arrastraran, me habrías pagado con tu muerte las penas."  
 Aquél huye pávido, y a su dueña los dichos feroces 580  
 de Cauno refiere. Oída la repulsa palideces, oh Biblis,  
 y se empavorece de frío glacial el cuerpo asediado.  
 Cuando la mente volvió, empero, al par los furores volvieron,  
 y la lengua en el aire apenas golpeado, dio tales voces:  
 "Y mercedamente; ¿pues, temeraria, a qué de esta llaga 585  
 hice delación? ¿A qué las palabras que ser ocultadas  
 debieron, tan rápido encomendé a apresuradas tablitas?  
 Debía antes ser explorada por mí con dichos ambiguos  
 la sentencia de su ánimo; para que a quien se iba siguiera,  
 con alguna parte de la vela observar cuál fuera el aura 590  
 había debido, y por seguro mar navegar, yo que ahora  
 he colmado con no explorados vientos mis linos.  
 Contra escollos me llevan, pues, y soy cubierta, arruinada,  
 por el océano entero, y no tienen mis velas regresos.  
 ¿Qué, pues aun por presagios ciertos me era prohibido entregarme 595  
 a mi amor, allí cuando a mí que mandaba llevarla,  
 se me cayó la cera, e hizo nuestras esperanzas caducas?  
 ¿No aquel día o nuestra entera voluntad ser mudada debiera,  
 pero más bien aquel día? Amonestaba el dios mismo  
 y signos ciertos daba, si no hubiera sido yo insana. 600  
 Y empero, hablar yo misma y no confiarme a la cera  
 habría debido, y, presente, dejar ver mis furores.  
 Visto habría mis lágrimas, habría visto mi rostro de amante;  
 más podía yo hablar que lo que las tablitas captaron.  
 Pude dar mis brazos en torno a su cuello sin gana, 605  
 y, si me rechazara, pude parecer moribunda,  
 y abrazar sus pies y, prosternada, pedirle la vida.  
 Hiciera todas las cosas que si no podían de una en una

OVIDIO

Flectere non poterant, potuissent omnia, mentem.  
 610 Forsitan et missi sit quaedam culpa ministri;  
 Non adiit apte, nec legit idonea, credo,  
 Tempora, nec petiit horamque animumque uacantem.  
 Haec nocuere mihi; neque enim est de tigride natus,  
 Nec rigidas silices solidumue in pectore ferrum  
 615 Aut adamanta gerit, nec lac bibit ille leaenae.  
 Vincetur; repetendus erit, nec taedia coepti  
 Vlla mei capiam, dum spiritus iste manebit.  
 Nam primum, si facta mihi reuocare liceret,  
 Non coepisse fuit; coepta expugnare secundum est.  
 620 Quippe nec ille potest, ut iam mea uota relinquam,  
 Non tamen ausorum semper memor esse meorum;  
 Et, quia desierim, leuiter uoluisse uidebor,  
 Aut etiam temptasse illum insidiisque petisse;  
 Vel certe non hoc, qui plurimus urget et urit  
 625 Pectora nostra, deo, sed uicta libidine credar.  
 Denique iam nequeo nil commisisse nefandum.  
 Et scripsi et petii; temerata est nostra uoluntas;  
 Vt nihil adiciam, non possum innoxia dici.  
 Quod superest multum est in uota, in crimina paruum.►  
 630 Dixit et, incertae tanta est discordia mentis!  
 Cum pigeat temptasse, libet temptare; modumque  
 Exit et infelix committit saepe repelli.  
 Mox ubi finis abest, patriam fugit ille nefasque  
 Inque peregrina ponit noua moenia terra.  
 635 Tum uero maestam tota Miletida mente  
 Defecisse ferunt; tum uero a pectore uestem  
 Diripuit planxitque suos furibunda lacertos;  
 Iamque palam est demens inconcessamque fatetur  
 Spem ueneris, siquidem patriam inuisosque penates  
 640 Deserit et profugi sequitur uestigia fratris;  
 Vtque tuo motae, proles Semeleia, thyrsos  
 Ismariae celebrant repetita triennia bacchae,

METAMORFOSIS IX

doblar su dura mente, todas lo hubieran podido.  
 Acaso haya también del criado que envié, alguna culpa; 610  
 no fue convenientemente ni eligió, creo, los tiempos  
 idóneos, ni buscó, vacantes, la hora y el ánimo.  
 Esto me dañó; pues ni es de una tigre nacido,  
 ni rígidos sílex o sólido hierro en el pecho  
 lleva, o acero, ni leche bebió aquél de leona. 615  
 Será vencido; otra vez habré de buscarlo, y tedios ningunos  
 tomaré de mi intento, mientras permanezca ese espíritu.  
 Pues lo primero, si los hechos revocar fuérame lícito,  
 fue no haber empezado; es lo segundo acabar lo empezado.  
 Él no puede, en verdad, aunque abandone ya mis deseos, 620  
 no, empero, de mis osadías siempre ser memorioso;  
 y, por renunciar, levemente pareceré haber querido,  
 o haberlo tentado, incluso, y con insidias buscado;  
 o, por cierto, no de este dios que urge muchísimo y quema  
 nuestros pechos, me creerá, sino de un capricho, vencida. 625  
 En fin, ya no puedo nada haber cometido nefando.  
 Escribí y pedí; está nuestra voluntad deshonorada;  
 aunque nada aumente, no puedo inocente ser dicha.  
 Lo que resta, a los deseos es mucho; a los crímenes, parvo.”  
 Dijo, y —la discordia de su incierta mente es tan grande— 630  
 aunque apene haber intentado, place intentar; y abandona  
 el modo, y da causa, infeliz, de ser repelida a menudo.

Después, cuando dista el fin, huye aquél la patria y lo ilícito,  
 y en peregrina tierra pone sus nuevas murallas.  
 Allí en verdad, que la Milétida enferma entera su mente 635  
 había perdido, dicen; allí en verdad del pecho la veste  
 desgarró, y los brazos suyos golpeó, furibunda;  
 y ya está ante todos demente, y su prohibida esperanza  
 de Venus confiesa; pues que la patria y los odiosos penates  
 deserta, y sigue los vestigios del prófugo hermano; 640  
 y como movidas por tu tirso, oh prole Semelia,  
 las ismarías bacantes celebran repetidas trienales,

OVIDIO

Byblida non aliter latos ululasse per agros  
 Bubasides uidere nurus; quibus illa relictis,  
 645 Caras et armiferos Lelegas Lyciamque pererrat.  
 Iam Cragon et Limyren Xanthique reliquerat undas  
 Quoque Chimaera iugo mediis in partibus ignem,  
 Pectus et ora leae, caudam serpentis habebat.  
 Deficiunt siluae, cum tu lassata sequendo  
 650 Concidis et dura positis tellure capillis,  
 Bybli, iaces frondesque tuo premis ore caducas.  
 Saepe etiam nymphae teneris Lelegeides ulnis  
 Tollere conantur; saepe, ut medeatur amori,  
 Praecipiant surdaeque adhibent solacia menti.  
 655 Muta iacet uiridesque suis tenet unguibus herbas  
 Byblis et umectat lacrimarum gramina riuo.  
 Naidas his uenam, quae numquam arescere posset,  
 Supposuisse ferunt; quid enim dare maius habebant?  
 Protinus, ut secto piceae de cortice guttae,  
 660 Vtue tenax grauida manat tellure bitumen,  
 Vtue sub aduentu spirantis lene fauoni  
 Sole remollescit, quae frigore constitit, unda,  
 Sic lacrimis consumpta suis Phoebeia Byblis  
 Vertitur in fontem, qui nunc quoque uallibus illis  
 665 Nomen habet dominae nigraque sub ilice manat.  
 Fama noui centum Cretaeas forsitan urbes  
 Implesset monstri, si non miracula nuper  
 Iphide mutata Crete propiora tulisset.  
 Proxima Gnosiaco nam quondam Phaestia regno  
 670 Progenuit tellus ignotum nomine Ligdum  
 Ingenua de plebe uirum; nec census in illo  
 Nobilitate sua maior, sed uita fidesque  
 Inculpata fuit; grauidae qui coniugis aures  
 Vocibus his monuit, cum iam prope partus adesset:  
 675 «Quae uoueam, duo sunt; minimo ut releuere dolore  
 Vtque marem parias; onerosior altera sors est



METAMORFOSIS IX

que había Biblis por los latos campos no otramente ululado,  
vieron las nueras bubasias; ella, dejadas las cuales,  
los caras y armígeros lélegas y Licia recorre. 645  
Ya el Cragos y Limira, y había dejado las ondas del Janto  
y la cima en la cual, fuego en sus partes medias Quimera,  
pecho y rostros de leona, cola de serpiente, tenía.  
Te faltan las selvas cuando tú, de seguirlo cansada,  
caes y, los cabellos en la dura tierra extendidos, 650  
yaces, Biblis, y con tu rostro oprimes las frondas caídas.  
A menudo también con tiernos brazos las ninfas lelegias  
intentan alzarla; para que cure su amor, a menudo  
la apresuran, y aplican a su sorda mente solaces.  
Muda yace, y verdes hierbas sostiene en sus uñas 655  
Biblis, y con un río de lágrimas la grama humedece.  
A éstas las náyades por una vena que nunca secarse  
podía, cambiaron —dicen—; ¿pues por dar, mayor qué tenían?  
Al punto, como píceas gotas de la cortada corteza,  
o como, tenaz, mana de la grávida tierra el betumen, 660  
o como bajo el lene llegar del espirante favonio,  
con el sol se derrite la onda que se paró con el frío,  
así la Febea Biblis, consumida en las lágrimas suyas,  
es convertida en fuente, que aún ahora en los valles aquéllos  
tiene el nombre de su dueña y mana bajo un negro roble. 665  
La fama del nuevo prodigio, acaso hubiera colmado  
las cien urbes cretenses, si no más cercanos  
milagros, Ifis mudada, Creta hubiera sufrido.  
Pues en otro tiempo la festia tierra, al reino de Gnosos  
próxima, engendró un hombre oscuro, Ligdo por nombre, 670  
de la plebe nacida libre; y en él, no la hacienda  
mayor que su nobleza; mas su vida y su fe, sin censura  
fueron; amonestó él los oídos de su cónyuge grávida  
con estas voces, cuando ya cerca el parto estuviera:  
“Dos son lo que quiero: que con mínimo dolor tú te alivies, 675  
y que paras un macho; suerte más onerosa es la otra,

Et uires fortuna negat. Quod abominor, ergo  
 Edita forte tuo fuerit si femina partu,  
 (Inuitus mando; pietas, ignosce) necetur.»  
 680 Dixerat et lacrimis uoltus lauere profusis  
 Tam qui mandabat quam cui mandata dabantur.  
 Sed tamen usque suum uanis Telethusa maritum  
 Sollicitat precibus, ne spem sibi ponat in arto.  
 Certa sua est Ligdo sententia; iamque ferendo  
 685 Vix erat illa grauem maturo pondere uentrem,  
 Cum medio noctis spatio sub imagine somni  
 Inachis ante torum, pompa comitata sacrorum,  
 Aut stetit aut uisa est; inerant lunaria fronti  
 Cornua cum spicis nitido flauentibus auro  
 690 Et regale decus; cum qua latrator Anubis  
 Sanctaque Bubastis uariusque coloribus Apis  
 Quique premit uocem digitoque silentia suadet  
 Sistraque erant numquamque satis quaesitus Osiris  
 Plenaque somniferis serpens peregrina uenenis.  
 695 Tum uelut excussam somno et manifesta uidentem  
 Sic affata dea est: «Pars o Telethusa mearum,  
 Pone graues curas mandataque falle mariti;  
 Nec dubita, cum te partu Lucina leuarit,  
 Tollere quidquid erit. Dea sum auxiliaris opemque  
 700 Exorata fero; nec te coluisse quereris  
 Ingratum numen.» Monuit thalamoque recessit.  
 Laeta toro surgit purasque ad sidera supplex  
 Cressa manus tollens, rata sint sua uisa, precatur.  
 Vt dolor increuit seque ipsum pondus in auras  
 705 Expulit et nata est ignaro femina patre,  
 Iussit ali mater puerum mentita; fidemque  
 Res habuit neque erat ficti nisi conscia nutrix.  
 Vota pater soluit nomenque imponit auitum;  
 Iphis auus fuerat. Gauisa est nomine mater,  
 710 Quod commune foret nec quemquam falleret illo.

METAMORFOSIS IX

y fuerzas la fortuna niega. Así, lo cual abomino,  
 si por acaso una hembra fuere de tu parto nacida  
 (sin querer lo mando, perdóname, piedad), muerta sea.”  
 Dijera, y con profusas lágrimas inundaron sus rostros. 690  
 tanto quien mandaba cuanto a quien los mandatos se daban.  
 Mas siempre, empero, Teletusa a su marido con vanas  
 preces suplica que no le ponga la esperanza en la angustia.  
 Para Ligdo, firme es su sentencia. Y ya apenas podía  
 ser de ella llevado el vientre grave por su carga madura, 695  
 cuando a medio espacio de la noche, bajo imagen de sueño,  
 la Inaquia ante su lecho, acompañada de pompa de ritos,  
 o se paró o lo pareció; estaban en su frente los cuernos  
 lunares, con espigas rojeantes de nítido oro,  
 y el decoro real; el ladrador Anubis con ella, 690  
 y la santa Bubastis, y Apis, de colores variado,  
 y el que oprime la voz, y con el dedo silencios persuade,  
 y estaban los sistros, y Osiris, nunca bastante buscado,  
 y la peregrina sierpe, plena de venenos somníferos.  
 A ella allí, como echada del sueño, y de lo claro vidente, 695  
 habló así la diosa: “Parte de las mías, oh Teletusa,  
 depón las graves cuitas y engaña del marido las órdenes;  
 y no dudes, cuando con el parto te aliviare Lucina,  
 de alzar lo que fuere; diosa soy auxiliar, y mi ayuda,  
 exorada, traigo; y no lamentarás tú haber dado culto 700  
 a un numen ingrato.” Amonestó, y se salió de la cámara.  
 Surge alegre del lecho, y suplicante a los astros las puras  
 manos alzando, la cretense que sus visiones se cumplan  
 ruega. Cuando el dolor creció, y la misma carga a las auras  
 se expulsó, y nació para el ignaro padre una hembra, 705  
 mandó fuera criada, mintiendo un niño, la madre; y la cosa  
 tuvo fe, y sólo su nodriza del embuste era cómplice.  
 Sus votos pagó el padre, y el nombre del abuelo le impone;  
 Ifis fuera el abuelo; gozosa está del nombre la madre,  
 porque fuera común, y no con él, a alguno engañara. 710

Impercepta pia mendacia fraude latebant;  
 Cultus erat pueri; facies, quam siue puellae,  
 Siue dares puero, fuerat formosus uterque.  
 Tertius interea decimo successerat annus,  
 715 Cum pater, Iphi, tibi flauam despondet Ianthen,  
 Inter Phaestiadas quae laudatissima formae  
 Dote fuit uirgo, Dictaeo nata Teleste.  
 Par aetas, par forma fuit primasque magistris  
 Accepere artes, elementa aetatis, ab isdem.  
 720 Hinc amor ambarum tetigit rude pectus et aequum  
 Vulnus utrique dedit, sed erat fiducia dispar;  
 Coniugium pactaeque exspectat tempora taedae  
 Quemque uirum putat esse, uirum fore credit Ianthe;  
 Iphis amat, qua posse frui desperat et auget  
 725 Hoc ipsum flammam ardetque in uirgine uirgo;  
 Vixque tenens lacrimas: «Quis me manet exitus,» inquit  
 «Cognita quam nulli, quam prodigiosa nouaeque  
 Cura tenet Veneris? si di mihi parcere uellent,  
 Parcere debuerant; si non, et perdere uellent,  
 730 Naturale malum saltem et de more dedissent.  
 Nec uaccam uaccae, nec equas amor urit equarum;  
 Vrit oues aries, sequitur sua femina ceruum.  
 Sic et aues coeunt interque animalia cuncta  
 Femina femineo correpta cupidine nulla est.  
 735 Vellem nulla forem. Ne non tamen omnia Crete  
 Monstra ferat, taurum dilexit filia Solis,  
 Femina nempe marem; meus est furiosior illo,  
 Si uerum profitemur, amor; tamen illa secuta est  
 Spem Veneris, tamen illa dolis et imagine uaccae  
 740 Passa bouem est et erat, qui deciperetur, adulter.  
 Huc licet e toto sollertia confluat orbe,  
 Ipse licet reuolet ceratis Daedalus alis,  
 Quid faciet? num me puerum de uirgine doctis  
 Artibus efficiet? num te mutabit, Ianthe?

METAMORFOSIS IX

No advertidas, sus mentiras con pío fraude ocultábanse;  
el arreglo era de niño; la faz, que si a una niña la dieras  
o si la dieras a un niño, fueran ambos hermosos.

El tercer año, entre tanto, al décimo había sucedido,  
Ifis, cuando te desposa tu padre a Yante la flava, 715  
virgen que por la dote de su forma fue alabadísima  
entre las festiadas, nacida del dicteo Telestes.

Par su edad, par su forma fue, y recibieron las artes  
primeras, elementos de la edad, de los mismos maestros.

De aquí, el amor tocó de ambas el pecho ignorante, y la llaga 720  
dio, a ambas, igual; pero era dispar su confianza;

el connubio espera y de la pactada antorcha los tiempos,  
Yante, y cree que habrá de ser hombre, aquel que ella piensa que  
la ama Ifis; desespera de poder gozarla, y aumenta [es hombre;  
esto mismo sus flamas, y arde por la virgen, la virgen; 725

y habla, apenas teniendo las lágrimas: "¿Queda cuál éxito,  
que conocido por nadie, que, monstruoso, me tiene el cuidado  
de una Venus nueva? Si los dioses perdonarme querían,  
perdonarme debieran; si no, y perderme querían,  
al menos un mal natural y según el uso, me dieran. 730

Ni a la vaca de vaca, ni arde a yeguas amor de las yeguas;  
arde a ovejas el carnero, su hembra al ciervo persigue.

Así también se unen las aves, y entre todas las bestias  
ninguna hembra fue de anhelo de la hembra arrastrada.

Querría ninguna fuere. Porque empero todos los monstruos 735  
Creta sufriera, la hija del Sol amó a un toro,

es decir, la hembra al macho; mi amor es que aquél más furioso,  
si la verdad confesamos; siguió empero, aquélla, de Venus  
la esperanza; empero, con dolos y una imagen de vaca,  
soportó a la res, y era, quien fuera engañado, su adúltero. 740

Aunque aquí la solercia del orbe entero confluya,  
aunque vuelva volando el mismo Dédalo en alas de cera,  
¿qué hará? ¿Acaso, con sus doctas artes, de virgen  
me volverá en niño? ¿Te mudará acaso, Yante?

- 745 Quin animum firmas teque ipsa recolligis, Iphi,  
 Consiliique inopes et stultos excutis ignes?  
 Quid sis nata, uide, nisi te quoque decipis ipsa,  
 Et pete quod fas est, et ama quod femina debes.  
 Spes est quae capiat, spes est quae pascat amorem;  
 750 Hanc tibi res adimit. Non te custodia caro  
 Arcet ab amplexu, nec cauti cura mariti,  
 Non patris asperitas, non se negat ipsa roganti,  
 Nec tamen est potiunda tibi; nec, ut omnia fiant,  
 Esse potes felix, ut dique hominesque laborent.  
 755 Nunc quoque uotorum nulla est pars uana meorum.  
 Dique mihi faciles, quicquid ualuere, dederunt;  
 Quodque ego, uult genitor, uult ipsa socerque futurus;  
 At non uult natura, potentior omnibus istis,  
 Quae mihi sola nocet. Venit ecce optabile tempus  
 760 Luxque iugalis adest et iam mea fiet Ianthe,  
 Nec mihi continget; mediis sitiemus in undis.  
 Pronuba quid Iuno, quid ad haec, Hymenaeae, uenitis  
 Sacra, quibus qui ducat abest, ubi nubimus ambae?»  
 Pressit ab his uocem; nec lenius altera uirgo  
 765 Aestuat utque celer uenias, Hymenaeae, precatur.  
 Quod petit haec, Telethusa timens modo tempora differt,  
 Nunc ficto languore moram trahit, omina saepe  
 Visaque causatur; sed iam consumpserat omnem  
 Materiam ficti dilataque tempora taedae  
 770 Institerant unusque dies restabat; at illa  
 Crinalem capiti uittam nataeque sibi  
 Detrahit, et passis aram complexa capillis:  
 «Isi, Paraetonium Mareoticaque arua Pharonque  
 Quae colis et septem digestum in cornua Nilum,  
 775 Fer, precor,» inquit «opem nostroque medere timori.  
 Te, dea, te quondam tuaque haec insignia uidi  
 Cunctaque cognoui, sonitum comitesque facesque...  
 Sistrorum memorique animo tua iussa notauit.

¿Por qué no, Ifis, afirmas tu ánimo, y te recoges tú misma, 745  
 y faltos de consejo y estultos los fuegos sacudes?  
 Vé qué seas nacida, si no también tú misma te engañas,  
 y pide lo que es justo, y ama lo que debes como hembra.  
 La esperanza es quien toma, la esperanza es quien paze al amor;  
 se te quita esta cosa. No de su caro abrazo te aparta 750  
 la custodia, ni el cuidado del cauto marido,  
 no del padre la aspereza; ella misma, a quien ruega no niégase,  
 y, empero, no poseíble es por ti, ni, aunque todo se haga,  
 ser puedes feliz, aunque dioses y hombres trabajen.  
 Hasta ahora, ninguna parte de mis votos es vana, 755  
 y cuanto pudieron los dioses benignos, me dieron;  
 lo que yo, quiere el padre; quiere ella misma, y el suegro futuro;  
 mas no lo quiere la natura que todos éstos más fuerte,  
 que, sola, a mí me daña. Viene, ved, el tiempo deseable,  
 y llega la luz nupcial, y Yante ya se hará mía, 760  
 y no me pertenecerá; sed, a medias ondas tendremos.  
 ¿A qué, prónuba Juno; a qué, Himeneo, venís a estos ritos  
 en que falta el que tome, donde somos ambas casadas?”  
 Tras esto, oprimió su voz; no con más suavidad la otra virgen  
 se quema, Himeneo, y que vengas célere, ruega. 765  
 Temiendo lo que ésta pide, ya Teletusa los tiempos  
 aplaza, ora con fingido langor trae demora; a menudo,  
 presagios y visiones pretexta; mas ya toda materia  
 de ficción consumiera, y los tiempos de la antorcha aplazados  
 estaban encima, y un solo día restaba; mas ella 770  
 a su hija y a sí, quita de la cabeza la cinta  
 capilar, y, esparcidos los cabellos, el ara abrazando:  
 “Isis, que a Paretonio y los mareóticos campos y Faros  
 cuidas, y, dividido en siete cuernos, el Nilo;  
 trae, ruego —dice— tu socorro, y el temor nuestro cura. 775  
 A ti, diosa, te vi y estas tus insignias otrora,  
 y todas conocí, sonido y acompañantes y antorchas...  
 de tus sistros, y en memorioso ánimo anoté tus mandatos.

OVIDIO

780 Quod uidet haec lucem, quod non ego punior, ecce  
 Consilium munusque tuum est; miserere duarum,  
 Auxilioque iuua.» Lacrimae sunt uerba secutae.  
 Visa dea est mouisse suas (et mouerat) aras  
 Et templi tremuere fores imitataque lunam  
 Cornua fulserunt crepuitque sonabile sistrum.  
 785 Non segura quidem, fausto tamen omine laeta  
 Mater abit templo; sequitur comes Iphis euntem,  
 Quam solita est, maiore gradu; nec candor in ore  
 Permanet et uires augentur et acrior ipse est  
 Vultus et incomptis breuior mensura capillis;  
 790 Plusque uigoris adest, habuit quam femina. Nam quae  
 Femina nuper eras, puer es. Date munera templis,  
 Nec timida gaudete fide. Dant munera templis  
 Addunt et titulum; titulus breue carmen habebat:  
 «Dona puer soluit quae femina uouerat Iphis.»  
 795 Postera lux radiis latum patefecerat orbem,  
 Cum Venus et Iuno sociusque Hymenaeus ad ignis  
 Conueniunt potiturque sua puer Iphis Ianthe.



METAMORFOSIS IX

Mira que el que ésta ve la luz, que el que yo no soy castigada,  
es consejo y regalo tuyo; de las dos compadécete, 780  
y ayuda con tu auxilio." Lágrimas a las palabras siguieron.  
Pareció haber movido la diosa (y las moviera) sus aras,  
y tremaron las puertas del templo, y los cuernos que imitan  
la luna, refulgieron, y crepitó el sistro sonoro.  
No en verdad sin cuidado, alegre empero del fausto presagio, 785  
se va del templo la madre; sigue a quien se va, acompañándola,  
Ifis, con paso mayor que lo usual; y el candor no en su rostro  
permanece y sus fuerzas aumentan, y más bravo es su mismo  
semblante, y más breve el tamaño en los despeinados cabellos,  
y hay más de vigor que el que tuvo una hembra; pues tú 790  
que eras hembra hace poco, eres niño; dones dad a los templos,  
y gozad de no tímida fe. Dones dan a los templos  
y añaden un título; el título, un breve carmen tenía:  
"Ifis, niño, paga los dones que, hembra, había ofrecido."  
Había la siguiente luz con sus rayos abierto el lato orbe, 795  
cuando Venus y Juno y su socio Himeneo a los fuegos  
llegan juntos, y el niño Ifis de su Yante se adueña.

## Liber decimus

Inde per inmensum croceo uelatus amictu  
Aethera digreditur Ciconumque Hymenaeus ad oras  
Tendit et Orphea nequiquam uoce uocatur.  
Adfuit ille quidem, sed nec sollemnia uerba  
5 Nec laetos uoltus nec felix attulit omen.  
Fax quoque, quam tenuit, lacrimoso stridula fumo  
Vsque fuit nullosque inuenit motibus ignes.  
Exitus auspicio grauior; nam nupta per herbas  
Dum noua Naiadum turba comitata uagatur,  
10 Occidit in talum serpentis dente recepto.  
Quam satis ad superas postquam Rhodopeius auras  
Defleuit uates, ne non temptaret et umbras,  
Ad Styga Taenaria est ausus descendere porta;  
Perque leues populos simulacraque functa sepulcro  
15 Persephonen adiit inamoenaque regna tenentem  
Vmbrarum dominum pulsisque ad carmina neruis  
Sic ait: «O positi sub terra numina mundi  
In quem reccidimus, quicquid mortale creamur;  
Si licet et falsi positis ambagibus oris  
20 Vera loqui sinitis, non huc, ut opaca uiderem  
Tartara, descendi, nec uti uillosa colubris  
Terna Medusaei uincirem guttura monstri;  
Causa uiae coniunx, in quam calcata uenenum  
Vipera diffudit crescentesque abstulit annos.  
25 Posse pati uolui nec me temptasse negabo;  
Vicit Amor. Supera deus hic bene notus in ora est;  
An sit et hic, dubito; sed et hic tamen auguror esse;  
Famaque si ueteris non est mentita rapinae,  
Vos quoque iunxit Amor. Per ego haec loca plena timoris,  
30 Per Chaos hoc ingens uastique silentia regni,

## Libro décimo

Desde allí, velado con manto de azafrán, por el éter  
inmenso se aleja Himeneo, y tiende a las playas  
de los cicones, y en vano por la órfica voz es llamado.  
Asistió aquél, por cierto, mas ni solemnes palabras  
ni alegres semblantes, ni trajo feliz el presagio. 5  
También la antorcha que tuvo, de humo lagrimoso chirriante  
siempre fue, y con movimientos no encontró fuegos algunos.  
Más grave el fin que el auspicio; pues mientras vaga la esposa  
nueva por las hierbas, acompañada de turba de náyades,  
murió, habiendo el diente de una sierpe en el talón recibido. 10  
Después que el vate rodopeyo junto a las auras supernas  
asaz la lloró, para explorar asimismo las sombras  
osó por la tenaria puerta descender a la Estigia;  
y entre leves pueblos y fantasmas de sepulcro cubiertos,  
fue a Perséfone y al dueño que tiene los reinos no amenos 15  
de las sombras, y, para los cármenes pulsados los nervios,  
habló así: "Oh númenes del mundo puesto bajo la tierra,  
hacia el cual tornamos, todo cuanto mortal creados somos;  
si es lícito y, de falsa boca los ambages depuestos,  
consentís que hable la verdad, no aquí para ver los opacos 20  
Tártaros descendí, ni para, de culebras velludas,  
del monstruo meduseo atar —tres— las gargantas;  
causa del viaje, la cónyuge en quien su veneno, pisada,  
difundió una víbora, y le quitó los años crecientes.  
Poder sufrirlo quise, y no negaré yo haberlo intentado; 25  
venció Amor. En la región superna éste es dios bien conocido;  
dudo si aquí lo es también; mas que aquí lo es también, adivino;  
y si no es mentida la fama de la vieja rapiña,  
también os unió Amor. Yo por estos sitios plenos de miedo,  
por este Caos ingente y los del vasto reino silencios, 30

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA

Universidad Nacional Autónoma de México

Derechos Reservados 52

- Eurydices, oro, properata retexite fata.  
 Omnia debentur uobis paulumque morati  
 Serius aut citius sedem properamus ad unam.  
 Tendimus huc omnes, haec est domus ultima uosque  
 35 Humani generis longissima regna tenetis.  
 Haec quoque, cum iustos matura peregerit annos,  
 Iuris erit uestri; pro munere poscimus usum.  
 Quod si fata negant ueniam pro coniuge, certum est  
 Nolle redire mihi; leto gaudete duorum.»
- 40 Talia dicentem neruosque ad uerba mouentem  
 Exsanguis flebant animae; nec Tantalus undam  
 Captauit refugam stupuitque Ixionis orbis,  
 Nec carpserunt iecur uolucres urnisque uacarunt  
 Belides inque tuo sedisti, Sisyphe, saxo.
- 45 Tunc primum lacrimis uictarum carmine fama est  
 Eumenidum maduisse genas; nec regia coniunx  
 Sustinet oranti, nec qui regit ima, negare  
 Eurydicenque uocant; umbras erat illa recentes  
 Inter et incessit passu de uulnere tardo.
- 50 Hanc simul et legem Rhodopeius accipit Orpheus,  
 Ne flectat retro sua lumina, donec Auernas  
 Exierit ualles; aut irrita dona futura.  
 Carpitur accliuis per muta silentia trames,  
 Arduus, obscurus, caligine densus opaca.
- 55 Nec procul afuerant telluris margine summae;  
 Hic, ne deficeret metuens auidusque uidendi,  
 Flexit amans oculos et protinus illa relapsa est;  
 Bracchiaque intendens prendique et prendere certans,  
 Nil nisi cedentis infelix arripit auras.
- 60 Iamque iterum moriens non est de coniuge quicquam  
 Quæta suo (quid enim nisi se quereretur amatam?)  
 Supremumque «uale», quod iam uix auribus ille  
 Acciperet, dixit, reuolutaque rursus eodem est.  
 Non aliter stupuit gemina nece coniugis Orpheus

METAMORFOSIS X

retejed, os ruego, los apresurados hados de Eurídice.  
 Todas las cosas se os deben, y demorados un poco,  
 nos apresuramos a una sede, más tarde o más pronto.  
 Tendemos aquí todos, ésta es la última casa, y vosotros  
 del linaje humano tenéis los luenguísimos reinos. 35

Ésta también, cuando haya justos años madura cumplido,  
 será de vuestro derecho; el uso por regalo pedimos.  
 Mas si niegan los hados venia para la cónyuge, es cierto  
 para mí no querer volver; gozad con la muerte de ambos."

Al que decía tal, y los nervios para las palabras movía, 40  
 las exangües ánimas lloraban; y Tántalo la onda  
 huyente no siguió, y quedó la rueda de Ixión aturdida,  
 ni el hígado hirieron las aves, y descansaron las Bélides  
 de sus urnas, y oh Sísifo, te sentaste en tu roca.

Fama es que allí, primero, de las Furias vencidas del carmen 45  
 las mejillas con lágrimas mojáronse, y ni regia la cónyuge  
 ni quien rige lo ínfimo, soportan negar al rogante,  
 y a Eurídice llaman. Ella entre las sombras recientes  
 estaba, y con paso tardo a causa de la llaga, avanzó.

A ésta a la vez, y una ley, el rodopeyo Orfeo recibe: 50  
 que no vuelva atrás sus ojos hasta que hubiere salido  
 de los valles avernos, o habrían de ser vanos los dones.  
 Es tomado entre mudos silencios un sendero en declive,  
 arduo, oscuro, denso de calígene opaca.

Y del margen de la suma tierra no lejos distaban; 55  
 aquí, temiendo que le faltara y ansioso de verla,  
 volvió el amante los ojos, y fue atrás aquélla al instante;  
 los brazos tendiendo, y por ser asido y asir, combatiendo,  
 nada aprisionó el infeliz sino las auras cedentes.

Y la ya muriente de nuevo, no de su cónyuge en algo 60  
 se quejó (¿pues de qué, sino de que ella era amada, quejarse?)  
 y el "adiós" supremo, que ya aquél en sus oídos apenas  
 recibiera, dijo, y regresó al mismo lugar nuevamente.

No otramente de la doble muerte de su cónyuge, Orfeo

65 Quam tria qui timidus, medio portante catenas,  
 Colla canis uidit, quem non pauor ante reliquit  
 Quam natura prior, saxo per corpus oborto;  
 Quique in se crimen traxit uoluitque uideri  
 Olenos esse nocens, tuque, o confisa figurae,  
 70 Infelix Lethaea, tuae, iunctissima quondam  
 Pectora, nunc lapides, quos umida sustinet Ide.  
 Orantem frustra que iterum transire uolentem  
 Portitor arcuerat; septem tamen ille diebus  
 Squalidus in ripa Cereris sine munere sedit;  
 75 Cura dolorque animi lacrimaeque alimenta fuere.  
 Esse deos Erebi crudeles questus, in alta  
 Se recipit Rhodopen pulsumque aquilonibus Haemum.  
 Tertius aequoreis inclusum Piscibus annum  
 Finierat Titan omnemque refugerat Orpheus  
 80 Feminam Venerem, seu quod male cesserat illi,  
 Siue fidem dederat; multas tamen ardor habebat  
 Iungere se uati; multae doluere repulsae.  
 Ille etiam Thracum populis fuit auctor amorem  
 In teneros transferre mares citraque iuuentam  
 85 Aetatis breue uer et primos carpere flores.  
 Collis erat collemque super planissima campi  
 Area, quam uiridem faciebant graminis herbae.  
 Umbra loco deerat; qua postquam parte resedit  
 Dis genitus uates et fila sonantia mouit,  
 90 Umbra loco uenit; non Chaonis abfuit arbor,  
 Non nemus Heliadum, non frondibus aesculus altis,  
 Nec tiliae molles, nec fagus et innuba laurus,  
 Et coryli fragiles et fraxinus utilis hastis  
 Enodisque abies curuataque glandibus ilex  
 95 Et platanus genialis acerque coloribus impar  
 Amnicolaeque simul salices et aquatica lotos  
 Perpetuoque uirens buxum tenuesque myricae  
 Et bicolor myrtus et bacis caerulea tinus.

METAMORFOSIS X

se pasmó, que aquel que tímido vio los tres cuellos del perro, 65  
 llevando el medio cadenas; a quien el pavor no dejó antes  
 que su anterior natura, habiendo roca en su cuerpo surgido;  
 y que Oleno quien contra sí atrajo el crimen, y quiso  
 parecer que era culpable, y tú, en tu figura confiada,  
 infeliz Letea, en otro tiempo unidísimos 70

pechos, hoy piedras a quien húmedo el Ida sostiene.  
 Al que rogaba en vano y atravesar de nuevo quería,  
 había el porteador apartado; empero, aquél siete días  
 sucio en la ribera se sentó, sin el regalo de Ceres;  
 sus alimentos fueron cuita y dolor del ánimo, y lágrimas. 75

Quejándose de que eran crueles los dioses de Erebo, hacia el alto  
 Rodope se retiró, y al Hemo, de aquilones batido.

El tercer año cerrado por los Peces ecuóreos  
 había acabado el Titán, y Orfeo rehuido había toda  
 Venus femínea, o porque mal hubiera para él resultado, 80  
 o lo hubiera jurado; empero, el ardor a muchas tenía  
 de unirse al vate; rechazadas doliéronse muchas.

Él fue también quien inspiró a los pueblos de tracios, a tiernos  
 machos llevar el amor, y cortar las flores primeras  
 y antes de la juventud, breve, de la edad, primavera. 85

Había un collado y, sobre el collado, una planísima era  
 de campo, a la cual hacían verde las hierbas de grama.  
 Sombra al lugar faltaba; después que se sentó en esa parte  
 el vate engendrado de dioses, y movió los hilos sonantes,  
 sombra al lugar vino; no estuvo ausente el árbol caonio, 90

no el bosque de las Heliades; no, de frondas altas, la encina,  
 ni los tilos muelles ni el haya ni el laurel siempre virgen,  
 y avellanos frágiles y, útil para lanzas, el fresno,  
 y el abeto sin nudos y curvo de bellotas el roble,  
 y el plátano alegre, y el acebo, desigual de colores, 95

y junto, los sauces fluviales y el acuático loto,  
 y el boj perpetuamente verdeante y, tenues, los tamariscos,  
 y el mirto bicolor y el durillo cerúleo de frutos.

Vos quoque, flexipedes hederæ, uenistis et una  
 100 Pampineæ uites et amictæ uitibus ulmi  
 Ornique et piceæ pomoque onerata rubenti  
 Arbutus et lentæ, uictoris præmia, palmæ  
 Et succincta comas hirsutaque uertice pinus,  
 Grata deum matri; siquidem Cybeleius Attis  
 105 Exiit hac hominem truncoque induruit illo.  
 Aduit huic turbæ metas imitata cupressus,  
 Nunc arbor, puer ante deo dilectus ab illo  
 Qui citharam neruis et neruis temperat arcum.  
 Namque sacer nymphis Carthæa tenentibus arua  
 110 Ingens ceruus erat lateque patentibus altas  
 Ipse suo capiti præbebat cornibus umbras.  
 Cornua fulgebant auro demissaque in armos  
 Pendebant tereti gemmata monilia collo.  
 Bulla super frontem paruis argentea loris  
 115 Vincta mouebatur parilique ætate; nitebant  
 Auribus e geminis circum caua tempora bæcæ;  
 Isque metu uacuus naturalique pauore  
 Deposito celebrare domos mulcendaque colla  
 Quamlibet ignotis manibus præbere solebat.  
 120 Sed tamen ante alios, Cææ pulcherrime gentis,  
 Gratus erat, Cyparisse, tibi; tu pabula ceruum  
 Ad noua, tu liquidi ducebas fontis ad undam;  
 Tu modo texebas uarios per cornua flores,  
 Nunc eques in tergo residens huc lætus et illuc  
 125 Mollia purpureis frenabas ora capistris.  
 Aestus erat mediusque dies solisque uapore  
 Concaua litorei feruebant bracchia Cancræ;  
 Fessus in herbosa posuit sua corpora terra  
 Ceruus et arborea frigus ducebat ab umbra.  
 130 Hunc puer imprudens iaculo Cyparissus acuto  
 Fixit et, ut saeuo morientem uulnere uidit,  
 Velle mori statuit. Quæ non solacia Phoebus



METAMORFOSIS X

Vosotras también, hiedras de pies flexibles, vinisteis,  
 y a una, vides pampanosas y olmos vestidos de vides, 100  
 y quejigos y piceas, y cargado de fruto rojeante  
 el madroño, y, premios del vencedor, lentas palmas,  
 y ceñido la crin e hirsuto de vértice, el pino,  
 grato a la madre de los dioses; pues Atis cibelio  
 cambió, por éste, al hombre, y se endureció en aquel tronco. 105  
 Se acercó a esta turba el ciprés que las metas imita,  
 hoy un árbol, antes el niño por aquel dios amado  
 que con nervios la cítara y el arco tempera con nervios.  
 Pues consagrado a las ninfas que tienen las siembras cartetas,  
 había un ciervo ingente, y él mismo a su cabeza ofrecía 110  
 sombras latamente profundas con sus cuernos extensos.  
 Sus cuernos fulgían con oro, y descendiendo a sus hombros,  
 de su torneado cuello pendían enjorjados collares.  
 Sobre su frente, argénteo bula por parvas correas  
 atada, de pareja edad, se movía; perlas brillaban 115  
 desde sus dos orejas, de sus huecas sienas en torno;  
 y ése, libre de miedo y depuesto el pavor natural,  
 visitar las casas y a ser acariciados sus cuellos  
 ofrecer, incluso a manos desconocidas, solía.  
 Mas empero ante los otros, oh de la gente cea el más bello, 120  
 era grato para ti, Cipariso; tú el ciervo a los pábulos  
 nuevos, tú lo guiabas a la onda de la líquida fuente;  
 ya, entre sus cuernos, tú variadas flores tejías,  
 ora, jinete, en su espalda sentándote alegre, frenabas,  
 aquí y allá, sus muelles bocas con purpúreos cabestros. 125  
 Era el estío, y medio día, y del sol con la lumbre  
 hervían de Cáncer litoral los cóncavos brazos;  
 cansado, puso en la herbosa tierra sus cuerpos  
 el ciervo, y de la arbórea sombra el frío tomaba.  
 A éste, el niño imprudente, Cipariso, con jáculo agudo 130  
 clavó, y, cuando lo vio por la cruel herida muriendo,  
 resolvió querer morir. ¡Qué consuelos Febo no dijo,

Dixit et ut leviter pro materiaque doleret  
 Admonuit! Gemit ille tamen munusque supremum  
 135 Hoc petit a superis, ut tempore lugeat omni.  
 Iamque, per imensos egesto sanguine fletus,  
 In uiridem uerti coeperunt membra colorem  
 Et modo qui niuea pendebant fronte capilli  
 Horrida caesaries fieri sumptoque rigore  
 140 Sidereum gracili spectare cacumine caelum.  
 Ingemuit tristisque deus: «Lugebere nobis  
 Lugebisque alios aderisque dolentibus» inquit.  
 Tale nemus uates attraxerat inque ferarum  
 Concilio medius turba uolucrumque sedebat.  
 145 Vt satis impulsas temptauit pollice chordas  
 Et sensit uarios, quamuis diuersa sonarent,  
 Concordare modos, hoc uocem carmine mouit:  
 «Ab Ioue, Musa parens, (cedunt Iouis omnia regno)  
 Carmina nostra moue; Iouis est mihi saepe potestas  
 150 Dicta prius; cecini plectro grauiore Gigantas  
 Sparsaque Phlegraeis uictricia fulmina campis.  
 Nunc opus est leuiore lyra puerosque canamus  
 Dilectos superis inconcessisque puellas  
 Ignibus attonitas meruisse libidine poenam.  
 155 Rex superum Phrygii quondam Ganymedis amore  
 Arsit et inuentum est aliquid quod Iuppiter esse,  
 Quam quod erat, mallet; nulla tamen alite uerti  
 Dignatur, nisi quae posset sua fulmina ferre.  
 Nec mora, percusso mendacibus aere pennis  
 160 Abripit Iliaden; qui nunc quoque pocula miscet  
 Inuitaque Ioui nectar Iunone ministrat.  
 Te quoque, Amyclide, posuisset in aethere Phoebus.  
 Tristia si spatium ponendi fata dedissent.  
 Qua licet, aeternus tamen es; quotiensque repellit  
 165 Ver hiemem Piscique Aries succedit aquoso,  
 Tu totiens oreris uiridique in caespite flores.

METAMORFOSIS X

y a que levemente y de acuerdo con el asunto doliérase,  
lo amonestó! Gime él, empero, y este regalo supremo  
pide a los supernos: que en todo tiempo llorara. 135

Y ya por inmensos llantos derramada su sangre,  
a convertirse en verde color comenzaron sus miembros,  
y los cabellos que ha poco de la nívea frente pendían,  
a volverse crin erizada, y, la rigidez asumida,  
a mirar con cima grácil el cielo estrellado. 140

Gimió el dios, y triste: "Serás por nosotros llorado,  
y llorarás a otros, y asistirás a dolientes" —le dijo.

Tal bosque había atraído el vate, y a mitad del concilio  
de las fieras y la turba de las aves, sentábase.

Cuando asaz probó las cuerdas por el pulgar impulsadas,  
y sintió que aunque sonaran de modo diverso, los varios  
ritmos concordaban, la voz con este carmen movió: 145

"Desde Jove, oh Musa madre (cede todo al reino de Jove),  
nuestros cármenes mueve; es de Jove el poder a menudo  
dicho antes por mí; a los Gigantes canté con plectro más grave 150  
y los victoriosos rayos esparcidos en los campos flegreos.

Hoy se precisa de lira más leve, cantamos a niños  
a los supernos amados, y a niñas que por fuegos prohibidos  
atónitas han merecido de su lujuria la pena.

Por amor del frigio Ganimedes, un día el rey de los dioses 155  
ardió, y se encontró algo que Júpiter ser prefiriera  
a aquello que era; empero, en ninguna alada volverse  
se digna, sino en la que llevar sus rayos pudiera.

Y no hay demora; percutido el aire por plumas mendaces,  
arrebata al Iliada; quien aún ahora mezcla sus copas 160  
y, oponiéndose Juno, el néctar a Jove ministra.

También a ti, Amiclida, te pusiera Febo en el éter  
si espacio de ponerte los tristes hados dieran. Empero,  
en lo que es lícito, eterno eres; y cuantas veces repele  
primavera al invierno, y Aries al pez acuoso sucede, 165  
tú tantas veces naces y en el verde césped floreces.

Te meus ante omnes genitor dilexit et orbe  
 In medio positi caruerunt praeside Delphi,  
 Dum deus Eurotan immunitamque frequentat  
 170 Sparten; nec citharae nec sunt in honore sagittae;  
 Immemor ipse sui non retia ferre recusat,  
 Non tenuisse canes, non per iuga montis iniqui  
 Ire comes, longaque alit adsuetudine flammās.  
 Iamque fere medius Titan uenientis et actae  
 175 Noctis erat spatioque pari distabat utrimque;  
 Corpora ueste leuant et suco pinguis oliui  
 Splendescunt latique ineunt certamina disci.  
 Quem prius aerias libratum Phoebus in auras  
 Misit et oppositas disiecit pondere nubes.  
 180 Reccidit in solidam longo post tempore terram  
 Pondus et exhibuit iunctam cum uiribus artem.  
 Protinus imprudens actusque cupidine lusus  
 Tollere Taenarides orbem properabat; at illum  
 Dura repercussum subiecit ab aere tellus  
 185 In uultus, Hyacinthe, tuos. Expalluit aequae  
 Quam puer ipse deus collapsosque excipit artus  
 Et modo te refouet, modo tristia uulnera siccāt,  
 Nunc animam admotis fugientem sustinet herbis.  
 Nil prosunt artes; erat inmedicabile uulnus.  
 190 Vt, si quis uiolas riguoque papauer in horto  
 Liliaque infringat, fuluis horrentia linguis,  
 Marcida demittant subito caput illa uietum  
 Nec se sustineant spectentque cacumine terram;  
 Sic uultus moriens iacet et defecta uigore  
 195 Ipsa sibi est oneri ceruix umeroque recumbit.  
 «Laberis, Oealide, prima fraudate iuuenta»  
 Phoebus ait «uideoque tuum, mea crimina, uulnus.  
 Tu dolor es facinusque meum; mea dextera leto  
 Inscribenda tuo est; ego sum tibi funeris auctor.  
 200 Quae mea culpa tamen? nisi si lusisse uocari

El genitor mío te amó ante todos, y puesta  
 en medio del orbe, Delfos careció de patrono,  
 mientras el dios el Eurotas y a Esparta no amurallada  
 frecuente, y ni las cítaras ni están en honor las saetas; 170  
 olvidado él mismo de sí, no llevar tus redes rehúsa;  
 no, haber tenido tus canes; no, del monte inicuo en las cimas,  
 ir compañero; y cría, con la lengua costumbre, las flamas.  
 Y ya casi en medio, el Titán, de la que venía y la noche  
 pasada, estaba, y distaba par espacio de ambas; 175  
 de veste alivian los cuerpos y, de oliva pingüe con jugo,  
 resplandecen, y del lato disco a los certámenes marchan.  
 Habiéndolo antes balanceado, Febo a las auras aéreas  
 lo envió, y las opuestas nubes esparció con su peso.  
 Volvió a caer tras luengo tiempo en la sólida tierra 180  
 el peso, y exhibió, unida con las fuerzas, el arte.  
 Al punto, imprudente y empujado del ansia del juego,  
 se apresuraba a alzar el círculo el tenario; mas duro  
 el suelo, lo arrojó de abajo, rebotado del aire,  
 contra tus rostros, Jacinto. Palideció igual que el niño 185  
 el mismo dios, y recibió sus miembros caídos,  
 y ora te reanima, ora seca tristes las llagas;  
 ya el ánima huyente con arrimadas hierbas detiene.  
 En nada aprovechan sus artes; era incurable la llaga.  
 Como si alguien violas en el regalo jardín, amapola 190  
 y lilios quiebra, erizados de amarillos estambres;  
 ellos, marchitos, doblan de súbito su débil cabeza  
 y no se sostienen y miran con su cima la tierra;  
 así yace su rostro muriente, y de vigor despojada  
 su cerviz se es carga ella misma, y se recuesta en el hombro. 195  
 'De tu primera juventud defraudado, pereces  
 ebalio —Febo dice—; y veo, crímenes míos, tu llaga.  
 Tú eres dolor y delito mío; en tu muerte, mi diestra  
 debe inscribirse; autor de tu funeral yo te soy.  
 ¿Cuál, empero, mi culpa? Si no, haber jugado, llamarse 200

Culpa potest, nisi culpa potest et amasse uocari.  
 Atque utinam merito uitam tecumque liceret  
 Reddere! Quod quoniam fatali lege tenemur,  
 Semper eris mecum memorique haerebis in ore.  
 205 Te lyra pulsa manu, te carmina nostra sonabunt  
 Flosque nouus scripto gemitus imitabere nostros.  
 Tempus et illud erit, quo se fortissimus heros  
 Addat in hunc florem folioque legatur eodem.»  
 Talia dum uero memorantur Apollinis ore,  
 210 Ecce cruor, qui fusus humo signauerat herbas,  
 Desinit esse cruor Tyrioque nitentior ostro  
 Flos oritur formamque capit quam lilia, si non  
 Purpureus color his, argenteus esset in illis.  
 Non satis hoc Phoebus est (is enim fuit auctor honoris);  
 215 Ipse suos gemitus foliis inscribit et AI AI  
 Flos habet inscriptum funestaque littera ducta est.  
 Nec genuisse pudet Sparten Hyacinthon honorque  
 Durat in hoc aevi celebrandaque more priorum  
 Annua praelata redeunt Hyacinthia pompa.  
 220 At si forte roges fecundam Amathunta metallis  
 An genuisse uelit Propoetidas, abnuet aequae  
 Atque illos gemino quondam quibus aspera cornu  
 Frons erat; unde etiam nomen traxere Cerastae.  
 Ante fores horum stabat Iouis Hospitis ara  
 225 In luco celebri; quam si quis sanguine tinctam  
 Aduena uidisset, mactatos crederet illic  
 Lactantes uitulos Amathusiacasque bidentes;  
 Hospes erat caesus. Sacris offensa nefandis,  
 Ipsa suas urbes Ophiusiaque arua parabat  
 230 Deserere alma Venus. «Sed quid loca grata, quid urbes  
 Peccauere meae? quod» dixit «crimen in illis?  
 Exilio poenam potius gens impia pendat,  
 Vel nece, uel siquid medium est mortisque fugaeque:  
 Idque quid esse potest, nisi uersae poena figurae?»

culpa puede; si no aun culpa puede haber amado llamarse.  
 ¡Y ojalá, con razón, fuera lícito contigo la vida  
 devolver! Mas, puesto que por ley fatal somos ~~t~~énidos,  
 siempre estarás conmigo y a mi boca memoriosa unirás-te.  
 La lira herida por la mano a ti; a ti cantarán nuestro cármenes, 205  
 e imitarás, nueva flor, con un escrito nuestros gemidos.  
 'El tiempo aquél también será, en que un fortísimo héroe  
 se añade a esta flor, y sea leído en el pétalo mismo.'  
 Mientras esto es dicho por la boca verdadera de Apolo, 209  
 ved que el crúor que esparcido en el suelo había marcado las hierbas,  
 deja de ser crúor, y más brillante que la púrpura tiria  
 nace una flor, y toma la forma de los lilios, si no  
 purpúreo el color, para aquéllos; fuera, en éstos, argénteo.  
 No es esto a Febo bastante (pues él fue el autor del honor);  
 en los pétalos inscribe él mismo sus gemidos, y "AI" "AI" 215  
 tiene inscrito la flor, y fue la letra funesta trazada.  
 No avergüenza a Esparta haber engendrado a Jacinto, y en esto  
 de edad, dura su honor, y a celebrarse, al uso de antiguos,  
 con pompa precedente, regresan los Jacintios cada año.  
 Mas si acaso preguntas a Amatunta, fecunda en metales, 220  
 si querría a las Propétidas haber engendrado, igualmente  
 negará, y a aquellos a quien con doble cuerno otrora era áspera  
 la frente; de donde el nombre también de Cerastas trajeron.  
 Se erguía ante las puertas de éstos, de Jove Huésped el ara  
 en frecuentado luco; si algún extranjero la hubiera 225  
 visto tinta de sangre, que allí se inmolaron creyera  
 lactantes terneros o amatusiacas ovejas;  
 se había matado a un huésped; ofendida por los ritos nefandos,  
 la misma alma Venus sus urbes y las siembras de Ofiusa  
 se disponía a abandonar, '¿Mas en qué los gratos lugares, 230  
 en qué pecaron mis urbes? —dijo—; ¿cuál el crimen en ellos?  
 Más bien la impía gente pague con exilio la pena  
 o con muerte, o algo, si lo hay, medio entre la muerte y la fuga.  
 ¿Y eso, qué puede ser sino pena de cambiada figura?'

235 Dum dubitat, quo mutet eos, ad cornua uultum  
 Flexit et admonita est haec illis posse relinqui;  
 Grandiaque in toruos transformat membra iuencos.  
 Sunt tamen obscenae Venerem Propoetides ausae  
 Esse negare deam; pro quo sua numinis ira  
 240 Corpora cum forma primae uulgasse feruntur;  
 Utque pudor cessit sanguisque induruit oris,  
 In rigidum paruo silicem discrimine uersae.  
 Quas quia Pygmalion aeuum per crimen agentis  
 Viderat, offensus uitiiis quae plurima menti  
 245 Femineae natura dedit, sine coniuge caelebs  
 Viuebat thalamique diu consorte carebat.  
 Interea niueum mira feliciter arte  
 Sculpsit ebur formamque dedit, qua femina nasci  
 Nulla potest; operisque sui concepit amorem.  
 250 Virginis est uerae facies, quam uiuere credas,  
 Et, si non obstet reuerentia, uelle moueri;  
 Ars adeo latet arte sua. Miratur et haurit  
 Pectore Pygmalion simulati corporis ignes.  
 Saepe manus operi temptantes admouet, an sit  
 255 Corpus an illud ebur; nec adhuc ebur esse fatetur.  
 Oscula dat reddique putat loquiturque tenetque  
 Et credit tactis digitos insidere membris  
 Et metuit, pressos ueniat ne liuor in artus;  
 Et modo blanditias adhibet, modo grata puellis  
 260 Munera fert illi, conchas teretesque lapillos  
 Et paruas uolucres et flores mille colorum  
 Liliaque pictasque pilas et ab arbore lapsas  
 Heliadum lacrimas; ornat quoque uestibus artus,  
 Dat digitis gemmas, dat longa monilia collo;  
 265 Aure leues baccae, redimicula pectore pendunt.  
 Cuncta decent; nec nuda minus formosa uidetur.  
 Collocat hanc stratis concha Sidonide tinctis  
 Apellatque tori sociam acclinataque colla



METAMORFOSIS X

Mientras duda en qué cosa los mude, a sus cuernos el rostro 235  
volvió, y se aconsejó que éstos serles dejados podían;  
y transforma los grandes miembros en torvos novillos.

Empero osaron negar las obscenas Propétidas  
que Venus fuera diosa; por lo cual, con la ira del numen,  
las primeras —dicen— prostituyeron, con la forma, sus cuerpos; 240  
y como el pudor cesó, y se endureció la sangre del rostro,  
con parva diferencia, se volvieron en rígido sílex.

Porque Pigmalión las viera llevando su edad en el crimen,  
ofendido por los vicios que a la mente femínea  
dio natura muchísimos, sin cónyuge, célibe, 245

vivía, y carecía largo tiempo de consorte del tálamo.  
Entre tanto, esculpió felizmente con arte admirable  
un níveo marfil, y le dio la forma con que hembra ninguna  
puede nacer, y concibió el amor de su obra.

De virgen verdadera es su faz, que creerías que vive, 250  
y, si la reverencia no obstara, que querría moverse:  
a tal punto se esconde el arte en su arte. Se admira y recibe  
Pigmalión, en su pecho, del simulado cuerpo los fuegos.

A menudo arrima a la obra sus manos que exploran, si sea  
cuerpo o marfil aquél; y que es marfil, hasta aquí no confiesa. 255  
Besos le da, y piensa que devueltos le son, y habla y detiene  
y cree que se hunden en los tocados miembros sus dedos,

y teme que venga un moretón a las partes opresas;  
y ora blandicias emplea; gratos, ora, a las niñas,  
le lleva regalos; conchas y piedrecillas pulidas 260

y las parvas aves, y de mil colores las flores,  
y lilios y pintadas bolas, y lágrimas caídas del árbol  
de las Heliadas; también orna con vestes sus miembros;  
da, a sus dedos, gemas; a su cuello da luengos collares;  
de la oreja, leves perlas; penden cintas del pecho. 265

Todo le sienta; y desnuda, no menos hermosa parece.

Coloca a ésta en tapices teñidos con la concha sidonia,  
y la llama socia del lecho, e inclinados sus cuellos

Mollibus in plumis, tamquam sensura, reponit.  
 270 Festa dies Veneris tota celeberrima Cypro  
 Venerat et pandis inductae cornibus aurum  
 Conciderant ictae niuea ceruice iuuencae  
 Turaque fumabant; cum munere functus ad aras  
 Constitit et timide: «Si di dare cuncta potestis,  
 275 Sit coniunx, opto» (non ausus «eburnea uirgo»  
 Dicere) Pygmalion «similis mea» dixit «eburnae.»  
 Sensit, ut ipsa suis aderat Venus aurea festis,  
 Vota quid illa uelint et, amici numinis omen,  
 Flamma ter accensa est apicemque per aera duxit.  
 280 Vt rediit, simulacra suae petit ille puellae  
 Incumbensque toro dedit oscula; uisa tepere est.  
 Admouet os iterum, manibus quoque pectora temptat;  
 Temptatum mollescit ebur positoque rigore  
 Subsidit digitis ceditque, ut Hymettia sole  
 285 Cera remollescit tractataque pollice multas  
 Flectitur in facies ipsoque fit utilis usu.  
 Dum stupet et dubie gaudet fallique ueretur,  
 Rursus amans rursusque manu sua uota retractat;  
 Corpus erat; saliunt temptatae pollice uenae.  
 290 Tum uero Paphius plenissima concipit heros  
 Verba quibus Veneri grates agat; oraque tandem  
 Ore suo non falsa premit; dataque oscula uirgo  
 Sensit et erubuit timidumque ad lumina lumen  
 Attollens pariter cum caelo uidit amantem.  
 295 Coniugio, quod fecit, adest dea; iamque coactis  
 Cornibus in plenum nouiens lunaribus orbem,  
 Illa Paphon genuit, de qua tenet insula nomen.  
 Editus hac ille est qui, si sine prole fuisset,  
 Inter felices Cinyras potuisset haberi.  
 300 Dira canam; procul hinc natae, procul este parentes;  
 Aut, mea si uestras mulcebunt carmina mentes,  
 Desit in hac mihi parte fides, nec credite factum;

METAMORFOSIS X

en muelles plumas, como si a sentir fueran, recuesta.

Celeberrimo en la entera Cipros, el día festivo de Venus 270

había venido, y, oro en los pandos cuernos vestidas,

habían caído heridas en la nívea cerviz las novillas,

y humeaban los inciensos; cuando, el don cumplido, ante las aras

se paró y tímidamente: 'Si podéis dar todo los dioses,

que sea mi esposa, quiero (no osó 'la virgen ebúrnea' 275

decir) —dijo Pigmalión— una semejante a la ebúrnea.'

Sintió, cuando asistía a sus fiestas la misma áurea Venus,

qué aquellos votos querían, y augurio del numen amigo,

tres veces se encendió la flama y su ápice guió por el aire.

Cuando regresó, los simulacros buscó aquél de su niña; 280

besos le da, en el lecho acostándose; estar tibia parece.

Arrima otra vez la boca; tiente con las manos los pechos

también; se ablanda el marfil tentado y, la dureza depuesta,

se hunde y cede a los dedos, como del Himeto la cera

se ablanda con el sol, y por el pulgar tratada, se dobla 285

en muchas faces, y usable por el mismo uso se hace.

Mientras se pasma y dudosamente goza y teme engañarse,

de nuevo el amante y de nuevo, toca con la mano sus votos;

era cuerpo; saltan bajo el pulgar las venas tentadas.

Allí, en verdad, concibe el héroe pafio palabras plenísimas 290

con las cuales dé gracias a Venus, y bocas no falsas

oprime con su boca, y los dados besos, la virgen

sintió y enrojció, y a las lumbres su tímida lumbre

levantando, vio, a la par con el cielo, a su amante.

Asiste, al connubio que hizo, la diosa; y ya nueve veces 295

reunidos en un orbe pleno los cuernos lunares,

ella dio a luz a Pafos, de la cual tiene nombre la isla.

De ésta salió aquel Ciniras que, si hubiera sido sin prole,  
ser tenido entre los felices hubiera podido.

Cantaré lo horrible; lejos de aquí, hijas; estad lejos, padres; 300

o, si mis cármenes halagarán vuestras mentes,

me falte en esta parte la fe, y no creáis en el hecho,

Vel, si credetis, facti quoque credite poenam.  
 Si tamen admissum sinit hoc natura uideri,  
 305 Gentibus Ismariis et nostro gratulor orbi,  
 Gratulor huic terrae, quod abest regionibus illis  
 Quae tantum genere nefas; sit diues amomo  
 Cinnamaque costumque suum sudataque ligno  
 Tura ferat floresque alios Panchaia tellus,  
 310 Dum ferat et myrrham; tanti noua non fuit arbor.  
 Ipse negat nocuisse tibi sua tela Cupido,  
 Myrrha, facesque suas a crimine uindicat isto.  
 Stipite te Stygio tumidisque afflavit echidnis  
 E tribus una soror; scelus est odisse parentem;  
 315 Hic amor est odio maius scelus. Vndique lecti  
 Te cupiunt proceres totoque oriente iuuenta  
 Ad thalami certamen adest; ex omnibus unum  
 Elige, Myrrha, uirum, dum ne sit in omnibus unus.  
 Illa quidem sentit foedoque repugnat amori  
 320 Et secum: «Quo mente feror? quid molior?» inquit.  
 «Di, precor, et pietas sacrataque iura parentum,  
 Hoc prohibete nefas scelerique resistite nostro,  
 Si tamen hoc scelus est. Sed enim damnare negatur  
 Hanc Venerem pietas; coeunt animalia nullo  
 325 Cetera delicto, nec habetur turpe iuuencae  
 Ferre patrem tergo, fit equo sua filia coniunx,  
 Quasque creauit inuit pecudes caper, ipsaque, cuius  
 Semine concepta est, ex illo concipit ales.  
 Felices, quibus ista licent! Humana malignas  
 330 Cura dedit leges et quod natura remittit  
 Inuida iura negant. Gentes tamen esse feruntur  
 In quibus et nato genetrrix et nata parenti  
 Iungitur et pietas geminato crescit amore.  
 Me miseram, quod non nasci mihi contigit illic  
 335 Fortunaque loci laedor! Quid in ista reuoluor?  
 Spes interdictae discedite; dignus amari

o, si creéis, del hecho también creed en la pena.  
 Si natura, empero, permite que esto parezca admitido,  
 a las gentes ismarías y al orbe nuestro gratulo; 305  
 gratulo a esta tierra porque dista de aquellas regiones  
 que tanto delito engendraron; sea rica en amamo,  
 y cinamomos y menta suya, y del leño sudados  
 inciensos lleve y otras flores la tierra pancaya,  
 mientras también lleve mirra; no fue de tanto el nuevo árbol. 310  
 Haberte con sus dardos dañado, niega el mismo Cupido,  
 Mirra, y sus antorchas de ese crimen vindica.  
 Te lo inspiró, con su tronco estigio y sus túmidas hídras,  
 de las tres, una hermana; haber odiado al padre, es delito;  
 amor, mayor delito que odio es aquí. De doquiera, selectos 315  
 próceres te desean, y la juventud de todo el oriente  
 asiste al certamen de tu tálamo; a uno solo de todos  
 elige, Mirra, esposo, mientras no sea este solo entre todos.  
 Ella lo siente, por cierto, y su amor manchado combate,  
 y, consigo: '¿A dónde la mente me lleva? —dice—; ¿qué empen-  
 Dioses, ruego, y piedad, y de los padres, sagrados derechos, [do? 320  
 prohibid este incesto y al delito nuestro oponeros,  
 si empero esto es delito; mas la piedad se niega, por cierto,  
 a condenar esta Venus; se unen los demás animales  
 sin ninguna falta, y no por torpe a la novilla se tiene 325  
 llevar al padre en la espalda; por el caballo, es hecha cónyuge  
 su hija, y entra el cabro en las bestias que creó, y concibe, la misma  
 ave, de aquel por cuya simiente fue concebida.  
 ¡Felices, a quienes es lícito eso! El humano cuidado  
 malignas leyes dio, y lo que la natura permite, 330  
 envidiosos derechos niegan; empero, gentes hay —cuentan—  
 entre quienes la madre al hijo y al padre la hija  
 se une, y crece la piedad con el amor geminado.  
 ¡Mísera yo, porque no me tocó allí nacer, y dañada  
 soy por la fortuna del lugar! ¿Me revuelvo a qué en eso? 335  
 Partid, esperanzas prohibidas; es digno de amarse

Ille, sed ut pater, est. Ergo si filia magni  
 Non essem Cinyrae, Cinyrae concumbere possem;  
 Nunc quia iam meus est, non est meus ipsaque damno  
 340 Est mihi proximitas; aliena potentior essem.  
 Ire libet procul hinc patriaeque relinquere fines,  
 Dum scelus effugiam; retinet malus ardor amantem,  
 Vt praesens spectem Cinyram tangamque loquarque  
 Osculaque admoueam, si nil conceditur ultra.  
 345 Ultra autem sperare aliquid potes, impia uirgo?  
 Et quot confundas et iura et nomina, sentis?  
 Tune eris et matris paelex et adultera patris?  
 Tune soror nati genetrixque uocabere fratris?  
 Nec metues atro crinitas angue sorores,  
 350 Quas facibus saeuis oculos atque ora petentes  
 Noxia corda uident? At tu, dum corpore non es  
 Passa nefas, animo ne concipe, neue potentis  
 Concubitu uetito naturae pollue foedus.  
 Velle puta, res ipsa uetat; pius ille memorque  
 355 Moris. Et o! uellem similis furor esset in illo.»

Dixerat; at Cinyras, quem copia digna procorum,  
 Quid faciat, dubitare facit, scitatur ab ipsa,  
 Nominibus dictis, cuius uelit esse mariti.  
 Illa silet primo; patriisque in uultibus haerens  
 360 Aestuat et tepido suffundit lumina rore.  
 Virginei Cinyras haec credens esse timoris,  
 Flere uetat siccatae genas atque oscula iungit.  
 Myrrha datis nimium gaudet; consultaque qualem  
 Optet habere uirum: «Similem tibi» dixit; at ille  
 365 Non intellectam uocem conlaudat et: «Esto  
 Tam pia semper» ait. Pietatis nomine dicto  
 Dimisit uultus sceleris sibi conscia uirgo.

Noctis erat medium curasque et corpora somnus  
 Soluerat; at uirgo Cinyreia peruigil igni  
 370 Carpitur indomito furiosaque uota retractat

aqué!, mas como padre; luego, si la hija no fuese  
del magno Ciniras, con Ciniras acostarme podría;  
ahora, supuesto que es mío, no es mío, y la misma  
proximidad me es daño; una ajena, más poderosa sería. 340

Place ir lejos de aquí y abandonar de la patria los fines,  
mientras huya al delito; retiene el mal ardor a la amante,  
porque mire, presente, a Ciniras y lo toque y le hable  
y besos le acerque, si nada es, más allá, concedido.

¿Pero algo esperar más allá, puedes, virgen impía? 345

¿Y sientes cuántos derechos y nombres confundes?

¿Tú serás la rival de la madre, y del padre la adúltera?

¿Serás, tú, hermana de tu hijo y madre de tu hermano, llamada?

¿Y a las hermanas no temerás, de negra sierpe crinadas,  
a quien con crueles antorchas sus ojos y bocas buscando 350

ven los culpables pechos? Mas tú, pues no sufriste en tu cuerpo

el delito, en tu ánimo no lo concibas, ni manches

con vedado concúbite el pacto de natura potente.

Piensa querer, la misma cosa lo veda; él, pío y memorioso  
de la costumbre. Y, ¡oh!, que igual furor en él fuera, querría.' 355

Dijera; mas Ciniras, a quien de pretendientes la digna  
copia, hace que dude qué haga, de ella misma pregunta,  
dichos sus nombres, de cuál marido ser quiere.

Ella calla primero, y, en los paternos rostros fijándose,  
arde en deseos, y empapa de tibio rocío sus ojos. 360

Creendo que esto era del temor virgíneo, Ciniras

llorar le veda, y seca sus mejillas, y besos le junta.

Dados, Mirra en exceso los goza, y consultada qué esposo

elija tener: 'El semejante a ti' —le dijo; mas él  
hace alabanzas a la voz no entendida, y: 'Sé tú 365

tan pía siempre' —le habla. De la piedad dicho el nombre,  
inclinó los rostros, consciente en sí de su crimen, la virgen.

Era medianoche, y había cuidados y cuerpos el sueño  
soltado; mas en vela la virgen Ciniria por fuego  
indómito es tomada, y sus furiosos votos revuelve, 370

Et modo desperat, modo uult temptare; pudetque  
 Et cupit et, quid agat, non inuenit; utque securi  
 Saucia trabs ingens, ubi plaga nouissima restat,  
 Quo cadat, in dubio est omnique a parte timetur;  
 375 Sic animus uario labefactus uulnere nutat  
 Huc leuis atque illuc momentaque sumit utroque,  
 Nec modus aut requies, nisi mors, reperitur amoris,  
 Mors placet. Erigitur laqueoque innectere fauces  
 Destinatur; et zona summo de poste reuincta:  
 380 «Care, uale, Cinyra, causamque intellege mortis»  
 Dixit et aptabat pallenti uincula collo.  
 Murmura uerborum fidas nutricis ad aures  
 Peruenisse ferunt, limen seruantis alumnae.  
 Surgit anus reseratque fores; mortisque paratae  
 385 Instrumenta uidens, spatio conclamat eodem  
 Seque ferit scinditque sinus ereptaque collo  
 Vincula dilaniat; tum denique flere uacauit,  
 Tum dare complexus laqueique requirere causam.  
 Muta silet uirgo terramque inmota tuetur  
 390 Et deprensa dolet tardae conamina mortis.  
 Instat anus canosque suos et inania nudans  
 Vbera, per cunas alimentaque prima precatur,  
 Vt sibi committat quicquid dolet. Illa rogantem  
 Auersata gemit; certa est exquirere nutrix  
 395 Nec solam spondere fidem: «Dic» inquit «opemque  
 Me sine ferre tibi; non est mea pigra senectus.  
 Seu furor est, habeo quae carmine sanet et herbis;  
 Siue aliquis nocuit, magico lustrabere ritu;  
 Ira deum siue est, sacris placabilis ira.  
 400 Quid rear ulterius? Certe fortuna domusque  
 Sospes et in cursu est; uiuit genetrixque paterque.»  
 Myrrha, patre audito, suspiria duxit ab imo  
 Pectore; nec nutrix etiamnum concipit ullum  
 Mente nefas aliquemque tamen praesentit amorem;



METAMORFOSIS X

y ora desespera, ora quiere intentar, y avergüénzase  
y ansía, y no encuentra qué haga; y como herido el ingente  
tronco por la segur, cuando falta el último golpe,  
en duda está a dónde caiga, y es de todas partes temido,  
su ánimo así, conmovido por variada llaga vacila, 375  
leve, aquí y allá, y a una y otra parte impulsos asume,  
y si no la muerte, de su amor modo o descanso no encuentra.  
Place la muerte. Se yergue, y atar con lazo sus cuellos  
decide; y, a lo alto de la puerta el ceñidor bien ligado:  
'Adiós, caro Ciniras; entiende de mi muerte la causa.' 380  
Dijo, y adaptaba al palideciente cuello los vínculos.  
Murmullos de palabras llegaron a las fieles orejas  
—cuentan— de la nodriza que guardaba el umbral de su alumna.  
Se alza y abre las puertas la anciana, y de la muerte dispuesta  
viendo los instrumentos, en el mismo espacio da gritos, 385  
y se hiere y rasga sus senos, y arrancados del cuello,  
los vínculos destroza; allí se entregó a llorar finalmente;  
allí a dar abrazos e inquirir del lazo la causa.  
Muda, calla la virgen e inmóvil observa la tierra,  
y de la tarda muerte los intentos sorprendidos lamenta. 390  
Insta la anciana, y sus canas y desnudando sus pechos  
inanes, por cunas y alimentos primeros depreca  
que a ella lo que le duele confíe. Aquélla, rehusándose  
a quien le ruega, gime; resuelta está a indagar la nodriza,  
y no su sola discreción a ofrecer. 'Díme —dice—, y auxilio 395  
permíteme llevarte; no es mi senectud perezosa.  
Si es furor, tengo a la que lo sane con carmen y hierbas;  
o si alguien te dañó, serás lustrada por mágico rito;  
si ira de los dioses, ira es con sacrificios placable.  
¿Qué pensaré más allá? Por cierto, la fortuna y la casa 400  
incólumes y en curso están; viven la madre y el padre.'  
Mirra, al oír 'padre', sacó suspiros de lo ínfimo  
del pecho, y ni aun entonces concibió la nodriza en su mente  
ningún crimen, y algún amor presente, con todo;

405 Propositique tenax, quodcumque est, orat, ut ipsi  
 Indicet; et gremio lacrimantem tollit anili  
 Atque ita complectens infirmis membra lacertis:  
 «Sensimus,» inquit «amas; et in hoc mea (pone timorem)  
 Sedulitas erit apta tibi; nec sentiet umquam  
 410 Hoc pater.» Exsiluit gremio furibunda torumque  
 Ore premens: «Discede, precor, miseroque pudori  
 Parce» ait. Instanti: «Discede, aut desine» dixit  
 «Quaerere quid doleam; scelus est quod scire laboras.»  
 Horret anus tremulasque manus annisque metuque  
 415 Tendit et ante pedes supplex procumbit alumnae  
 Et modo blanditur, modo, si non conscia fiat,  
 Terret et indicium laquei coeptaeque minatur  
 Mortis et officium commisso spondet amori.  
 Extulit illa caput lacrimisque impleuit obortis  
 420 Pectora nutricis conataque saepe fateri  
 Saepe tenet uocem pudibundaque uestibus ora  
 Textit et: «O» dixit «felicem coniuge matrem!»  
 Hactenus et gemuit. Gelidos nutricis in artus  
 Ossaque, sensit enim, penetrat tremor albaque toto  
 425 Vertice canities rigidis stetit hirta capillis  
 Multaque, ut excuteret diros, si posset, amores,  
 Addidit; at uirgo scit se non falsa moneri,  
 Certa mori tamen est, si non potiatur amore.  
 «Viue» ait haec «potiere tuo»; et, non ausa «parente»  
 430 Dicere, conticuit promissaque numine firmat.  
 Festa piae Cereris celebrabant annua matres  
 Illa quibus niuea uelatae corpora ueste  
 Primitias frugum dant spicea sarta suarum  
 Perque nouem noctes uenerem tactusque uiriles  
 435 In uetitis numerant; turba Cenchreis in illa  
 Regis adest coniunx arcanaque sacra frequentat.  
 Ergo legitima uacuis dum coniuge lectus,  
 Nacta grauem uino Cinyram male sedula nutrix,

tenaz en su propósito, ruega que, lo que sea, a ella misma 405  
 lo muestre; y toma a la lagrimante en su regazo senil,  
 y así, abrazando los miembros con sus débiles brazos:  
 'Lo sentimos —dice—: amas; y en esto (depón el temor)  
 te será adecuado mi celo, y esto nunca tu padre  
 lo sentirá.' Furibunda saltó del gremio, y el lecho 410  
 con la cara oprimiendo: 'Vete, y al pudor mísero, ruégote,  
 perdona' —habla—. A la que insta: 'Vete o de indagar qué me duela  
 desiste —le dijo—; lo que pretendes saber, es un crimen.'  
 Tiembla la anciana, y las manos trémulas de años y miedo  
 tiende, y suplicante se prosterna ante los pies de la alumna 415  
 y ora la acaricia, ora, si cómplice no fuera hecha,  
 la aterra, y con la delación del lazo y la muerte empezada  
 la amenaza, y para el confiado amor ofrece su oficio.  
 Alzó ella la cabeza, y con lágrimas brotantes, los pechos  
 de su nodriza colmó, y, confesar intentando a menudo, 420  
 detiene a menudo la voz, y, pudibunda, sus rostros  
 con las vestes cubrió, y dijo: '¡Oh, feliz, por su esposo, mi madre!'  
 Hasta aquí, y gimió. De la nodriza los gélidos miembros  
 y huesos, pues comprendió, un temblor penetra, y su alba canicie  
 se irguió en su testa entera, de rígidos cabellos hirsuta, 425  
 y mucho, porque expulse, si puede, los funestos amores,  
 añadió; mas la virgen sabe que no le aconsejan lo falso;  
 resuelta está empero a morir, si no de su amor se apodera.  
 'Vive —ésta dice—, y posee a tu...' —y no osando: 'padre'  
 decir, se calló, y sus promesas con el numen confirma. 430

Las pías madres celebraban las fiestas anuales de Ceres,  
 aquellas en que, veladas de nívea veste los cuerpos,  
 le dan, primicias de sus frutos, guirnalda de espigas,  
 y por nueve noches a Venus y los contactos viriles  
 cuentan en lo vedado; asiste, en aquella turba, Cencreida 435  
 la cónyuge del rey, y los arcanos sacros frecuenta.  
 Luego, mientras vacío está de legítima cónyuge el lecho,  
 grave del vino hallando a Ciniras la mal celosa nodriza,

440 Nomine mentito, ueros exponit amores  
 Et faciem laudat; quaesitis uirginis annis:  
 «Par» ait «est Myrrhae». Quam postquam adducere iussa est  
 Utque domum rediit: «Gaude, mea» dixit «alumna;  
 Vicinus.» Infelix non toto pectore sentit  
 Laetitiam uirgo praesagaque pectora maerent,  
 445 Sed tamen et gaudet; tanta est discordia mentis.  
 Tempus erat quo cuncta silent interque Triones  
 Flexerat obliquo plaustrum temone Bootes;  
 Ad facinus uenit illa suum. Fugit aurea caelo  
 Luna, tegunt nigrae latitantia sidera nubes;  
 450 Nox caret igne suo; primus tegis, Icare, uultus  
 Erigoneque pio sacrata parentis amore.  
 Ter pedis offensi signo est reuocata, ter omen  
 Funereus bubo letali carmine fecit;  
 It tamen et tenebrae minuunt noxque atra pudorem;  
 455 Nutricisque manum laeua tenet, altera motu  
 Caecum iter explorat. Thalami iam limina tangit  
 Iamque fores aperit, iam ducitur intus; at illi  
 Poplite succiduo genua intremuere fugitque  
 Et color et sanguis animusque relinquit euntem.  
 460 Quoque suo proprior sceleri est, magis horret et ausi  
 Paenitet et uellet non cognita posse reuerti.  
 Cunctantem longaeua manu deducit et alto  
 Admotam lecto cum traderet: «Accipe» dixit;  
 «Ista tua est, Cinyra»; deuotaque corpora iunxit.  
 465 Accipit obsceno genitor sua uiscera lecto  
 Virgineosque metus leuat hortaturque timentem.  
 Forsitan aetatis quoque nomine «filia» dixit;  
 Dixit et illa «pater», sceleri ne nomina desint.  
 Plena patris thalamis excedit et impia diro  
 470 Semina fert utero conceptaque crimina portat.  
 Postera nox facinus geminat, nec finis in illa est;  
 Cum tandem Cinyras, auidus cognoscere amantem

METAMORFOSIS X

bajo nombre mentido, expone verdaderos amores  
 y alaba una faz. Preguntados de la virgen los años: 440  
 'Par —dice— es de Mirra.' Después que se le mandó la llevara,  
 y cuando a la casa tornó: 'Goza, mi alumna —le dijo—;  
 vencimos.' No siente la alegría con todo su pecho  
 la virgen infeliz, y se ensombrecen sus présagos pechos;  
 mas goza aun, empero; de su mente, tanta es la discordia. 445  
 Era el tiempo en que callan todas las cosas, y entre los Triones  
 había vuelto con oblicuo timón su carreta Bootes;  
 al delito suyo, ella viene. Áurea, huye del cielo  
 la luna; cubren, negras, los latitantes astros las nubes;  
 carece de su fuego la noche; el primero cubres, Icario, 450  
 tus rostros, y Erígone, sagrada por el pío amor de su padre.  
 Tres veces fue devuelta por el signo del pie tropezado;  
 tres veces el búho funéreo hizo, con letal canto, un presagio;  
 va, empero, y tinieblas y oscura noche el pudor disminuyen;  
 y de la nodriza, toma la mano su izquierda; el camino 455  
 ciego, con tanteo explora la otra; el umbral de la alcoba ya toca  
 y ya abre las puertas, y dentro es llevada; mas a ella,  
 rendida la corva, las rodillas le temblaron, y huyen  
 el color y la sangre, y a la que marcha, el ánimo deja.  
 Y cuanto más cerca está de su crimen, tiembla más y arrepíen-  
 de su empresa, y poder regresar no conocida, quisiera. [tese 460  
 A la dudosa, la longeva con la mano conduce,  
 y cuando arrimada al alto lecho la diera, dijo: 'Recíbela;  
 ésa es tuya, Ciniras.' Y unió sus cuerpos malditos.  
 En el obsceno lecho, el genitor a sus entrañas recibe, 465  
 y virgíneos miedos alivia y ánimos da a la que teme.  
 Quizá también de la edad con el nombre: 'Hija' —dijo;  
 dijo ella también: 'Padre', porque no falten nombres al crimen.  
 Preñada de los lechos del padre sale, e impías simientes  
 lleva en el útero infame, y concebidos crímenes porta. 470  
 La siguiente noche, el hecho repite, y el fin no está en ella;  
 cuando al fin Ciniras, ávido de conocer a su amante

Post tot concubitus, illato lumine uidit  
 Et scelus et natam; uerbisque dolore retentis,  
 475 Pendenti nitidum uagina deripit ensem.  
 Myrrha fugit tenebrisque et caecae munere noctis  
 Intercepta neci est latosque uagata per agros  
 Palmiferos Arabas Panchaeaque rura reliquit  
 Perque nouem errauit redeuntis cornua lunae,  
 480 Cum tandem terra requieuit fessa Sabaea,  
 Vixque uteri portabat onus. Tum nescia uoti  
 Atque inter mortisque metus et taedia uitae  
 Est tales complexa preces: «O siqua patetis  
 Numina confessis, merui nec triste recuso  
 485 Supplicium; sed ne uiolem uiuosque superstes  
 Mortuaque extinctos, ambobus pellite regnis  
 Mutataeque mihi uitamque necemque negate.»  
 Numen confessis aliquod patet; ultima certe  
 Vota suos habuere deos; nam crura loquentis  
 490 Terra superuenit ruptosque obliqua per ungues  
 Porrigitur radix, longi firmamina trunci;  
 Ossaque robur agunt mediaque manente medulla  
 Sanguis it in sucos, in magnos bracchia ramos,  
 In paruos digiti, duratur cortice pellis.  
 495 Iamque grauem crescens uterum perstrinxerat arbor  
 Pectoraque obruerat collumque operire parabat;  
 Non tulit illa moram uenientique obuia ligno  
 Subsedit mersitque suos in cortice uultus.  
 Quae quamquam amisit ueteres cum corpore sensus,  
 500 Flet tamen et tepidae manant ex arbore guttae.  
 Est honor et lacrimis, stillataque robore myrrha  
 Nomen erile tenet nulloque tacebitur aeuo.  
 At male conceptus sub robore creuerat infans  
 Quaerebatque uiam qua se genetrice relicta  
 505 Exsereret; media grauidus tumet arbore uenter,  
 Tendit onus matrem; neque habent sua uerba dolores,

tras tantos concúbitos, ve, a la luz acercada,  
 el crimen y a la hija, retenidas del dolor las palabras,  
 de la pendiente vaina arrebatada la nítida espada. 475  
 Mirra huye, y por las tinieblas y de ciega noche la ayuda,  
 fue robada a la muerte, y por latos campos vagando,  
 los palmíferos árabes dejó y los campos panqueos,  
 y erró durante nueve cuernos de la luna tornante,  
 cuando al fin descansó, fatigada, en la tierra sabea, 480  
 y el peso del vientre a penas llevaba; allí, no sabiendo  
 lo que deseaba, entre miedos de muerte y tedios de vida,  
 abrazó tales preces: 'Oh, si a quienes confiesan, algunos  
 númenes sois accesibles, merecí, y el triste suplicio  
 no rehúso; mas porque no manche, superviviente, a los vivos 485.  
 y muerta a los extintos, de ambos reinos echadme,  
 y a mí, mudada, negadme la vida y la muerte.'  
 Algún numen accesible es a quienes confiesan. Los últimos  
 votos, cierto, hubieron sus dioses, pues de la que habla, a las piernas:  
 sobreviene la tierra, y, por las rotas uñas, oblicua 490  
 raíz se alarga, de un luengo tronco firmezas,  
 y echan los huesos leña, y, en medio la medula quedando,  
 la sangre va a jugos; a magnas ramas, los brazos;  
 a parvas, los dedos; de corteza la piel se endurece.  
 Y ya al grave útero mucho había apretado el árbol creciente, 495  
 y había ocultado sus pechos, y el cuello a cubrir disponíase;  
 no sufrió ella demora, y del leño que venía, al encuentro  
 descendió, y sumergió en la corteza sus rostros.  
 Aunque ella los viejos sentimientos perdió con el cuerpo,  
 llora, empero, y manan tibias gotas del árbol. 500  
 Tienen honor sus lágrimas, y, sudada del leño la mirra,  
 tiene el nombre de su dueña, y en ninguna edad callaráse.  
 Mas, concebido mal, bajo el leño había crecido el infante  
 y buscaba la vía por la cual, dejada la madre,  
 se saliera; se hincha en medio del árbol el grávido vientre, 505  
 tiende el peso a la madre; y palabras sus dolores no tienen,

Nec Lucina potest parientis uoce uocari.  
 Nitenti tamen est similis curuataque crebros  
 Dat gemitus arbor lacrimisque cadentibus umet.  
 510 Constitit ad ramos mitis Lucina dolentis  
 Admouitque manus et uerba puerpera dixit.  
 Arbor agit rimas et fissa cortice uiuum  
 Reddit onus uagitque puer; quem mollibus herbis  
 Naides impositum lacrimis unxere parentis.  
 515 Laudaret faciem Liuor quoque; qualia namque  
 Corpora nudorum tabula pinguntur Amorum,  
 Talis erat, sed, ne faciat discrimina cultus,  
 Aut huic adde leuis, aut illi deme pharetras.  
 Labitur occulte fallitque uolatilis aetas  
 520 Et nihil est annis uelocius; ille sorore  
 Natus auoque suo, qui conditus arbore nuper,  
 Nuper erat genitus, modo formosissimus infans,  
 Iam iuuenis, iam uir, iam se formosior ipso est;  
 Iam placet et Veneri matrisque ulciscitur ignes.  
 525 Namque pharetratus dum dat puer oscula matri,  
 Inscius extanti destrinxit harundine pectus;  
 Laesa manu natum dea reppulit; altius actum  
 Vulnus erat specie primoque fefellerat ipsam.  
 Capta uiri forma non iam Cythereia curat  
 530 Litora, non alto repetit Paphon aequore cinctam  
 Piscosamque Gnidon grauidamque Amathunta metallis.  
 Abstinet et caelo; caelo praefertur Adonis.  
 Hunc tenet, huic comes est; assuetaque semper in umbra  
 Indulgere sibi formamque augere colendo,  
 535 Per iuga, per siluas dumosaque saxa uagatur,  
 Fine genu uestem ritu succincta Dianae;  
 Hortaturque canes tutaeque animalia praedae,  
 Aut pronos lepores, aut celsum in cornua ceruum,  
 Aut agitat dammas; a fortibus abstinet apris  
 540 Raptoresque lupos armatosque unguibus ursos



ni puede por voz de parturienta ser Lucina invocada.  
 Empero, a una que se esfuerza es igual, y, encorvado, frecuentes  
 gemidos da el árbol, y de lágrimas cadentes se baña.  
 Se detuvo suave Lucina junto a las ramas dolientes 510  
 y arrimó las manos y dijo las palabras del parto.  
 Cría grietas el árbol, y, hendida la corteza, su vivo  
 peso devuelve, y llora el niño a quien ungieron las náyades  
 con lágrimas de la madre, sobre hierbas muelles tendido.  
 Su faz, laudara incluso la Envidia, ya que, cual píntanse 515  
 en la tabla los cuerpos de los desnudos Amores,  
 tal era; mas, porque no haga el arreglo discrimenes,  
 o añade a éste o quita a aquél las leves aljabas.  
 Resbala ocultamente la edad volátil, y engaña,  
 y nada hay más veloz que los años; aquél de su hermana 520  
 hijo, y de su abuelo, que hace poco se escondiera en un árbol,  
 había hace poco nacido, no hace mucho infante hermosísimo,  
 ya joven, ya varón; que sí mismo, ya, es más hermoso,  
 ya place incluso a Venus, y venga de su madre los fuegos.  
 Pues que, mientras el niño que usa aljaba a su madre da besos, 525  
 sin saberlo, le arañó el pecho con una caña saliente;  
 rechazó, herida, al hijo con la mano la diosa; más honda  
 fue que su aspecto la llaga, y la engañó, primero, a ella misma.  
 Cautiva de la forma del hombre, ya no cuida las playas  
 citerias, no vuelve a Pafos por el mar profundo ceñida, 530  
 y a Gnido rica en peces y a Amatunta fecunda en metales.  
 Se abstiene aun del cielo; preferido al cielo, es Adonis.  
 A éste tiene, a éste es compañera, y siempre habituada en la sombra  
 a cuidar de sí, y a su forma aumentar, cultivándola,  
 vaga por alturas, por selvas y espinosos peñascos, 535  
 alzada sobre la rodilla la veste al modo de Diana,  
 y exhorta canes, y a animales de presa segura,  
 o las liebres fáciles o el ciervo hacia sus cuernos alzado,  
 o sigue a los gamos; de los fuertes jabalíes se abstiene  
 y los ladrones lobos y, de uñas armados, los osos 540

Vitat et armenti saturatos caede leones.  
 Te quoque, ut hos timeas, siquid prodesse monendo  
 Posset, Adoni, monet: «Fortis» que «fugacibus esto»  
 Inquit; «in audaces non est audacia tuta.  
 545 Parce meo, iuuenis, temerarius esse periclo;  
 Neue feras, quibus arma dedit natura, lacesse,  
 Stet mihi ne magno tua gloria. Non mouet aetas  
 Nec facies nec quae Venerem mouere, leones  
 Saetigerosque sues oculosque animosque ferarum.  
 550 Fulmen habent acres in aduncis dentibus apri,  
 Impetus est fuluis et uasta leonibus ira  
 Inuisumque mihi genus est.» Quae causa, roganti:  
 «Dicam» ait «et ueteris monstrum mirabile culpae.  
 Sed labor insolitus iam me lassauit et ecce  
 555 Opportuna sua blanditur populus umbra  
 Datque torum caespes; libet hac, requiescere tecum  
 (Et requieuit) humo» pressitque et gramen et ipsum  
 Inque sinu iuuenis posita ceruice reclinis  
 Sic ait ac mediis interserit oscula uerbis.  
 560 «Forsitan audieris aliquam certamine cursus  
 Veloces superasse uiros; non fabula rumor  
 Ille fuit, superabat enim; nec dicere posses,  
 Laude pedum formaene bono praestantior esset.  
 Scitanti deus huic de coniuge: «Coniuge» dixit  
 565 «Nil opus est, Atalanta, tibi; fuge coniugis usum;  
 Nec tamen effugies teque ipsa uiua carebis.»  
 Territa sorte dei per opacas innuba siluas  
 Viuit et instantem turbam uiolenta procorum  
 Condicione fugat: «Nec sum potienda, nisi» inquit  
 570 «Victa prius cursu; pedibus contendite mecum.  
 Praemia ueloci coniunx thalamique dabuntur,  
 Mors pretium tardis; ea lex certaminis esto.»  
 Illa quidem inmitis; sed (tanta potentia formae est)  
 Venit ad hanc legem temeraria turba procorum.

evita, y saturados de sangre del ganado, los leones.  
 También que éstos temas, si algo, aconsejando, pudiera  
 servir, te aconseja, Adonis, y: 'Fuerte sé con los que huyen  
 —habla—; contra los audaces no es la audacia segura.  
 Evita, joven, por mi peligro, ser temerario; 545  
 y no a las fieras a quien armas dio natura, provoques,  
 no me sea de magno precio tu gloria; tu edad no conmueve,  
 ni tu faz ni lo que a Venus conmovió, a los leones  
 y a los cerdosos puercos, ni de fieras los ojos y ánimos.  
 Los bravos jabalíes tienen en los corvos dientes el rayo; 550  
 tienen el ímpetu y la vasta ira los leones rojizos;  
 para mí, es odioso linaje.' A él, que le pregunta la causa:  
 'Diré —habla— también de una vieja culpa el prodigio admirable.  
 Mas ya me ha cansado la labor insólita, y mira  
 que un álamo con su oportuna sombra acaricia 555  
 y el césped da lecho; descansar contigo me gusta  
 (y descansó) en este suelo'; y oprimió la grama y a él mismo,  
 y en el pecho del joven puesta la cerviz, reclinada  
 habla así, y entremezcla en medio de las palabras sus besos.  
 'Acaso hayas oído que una había a veloces varones 560  
 en el certamen de la carrera, vencido; no fábula  
 fue aquel rumor, pues vencíalos; y decir no podrías  
 si era más prestante por gloria de los pies o bien de la forma.  
 A ésta, que inquiría por un cónyuge, el dios dijo: 'De cónyuge  
 necesidad no hay para ti, Atalanta; huye el uso del cónyuge; 565  
 y, empero, no lo huirás, y, viva, carecerás de ti misma.'  
 Del dios por la suerte, aterrada, virgen, en selvas opacas  
 vive, y, violenta, a la instante turba de pretendientes, con una  
 condición ahuyenta: 'Y no he de ser tomada si no, en la carrera,  
 soy vencida primero; conmigo contendes con los pies. 570  
 Premios, cónyuge y tálamos al veloz serán dados;  
 la muerte, precio a los tardos; sea ésa la ley del certamen.'  
 Ésta, en verdad, bárbara; mas (de la forma tanta es la fuerza)  
 a esta ley vino, temeraria, de pretendientes la turba.

575 Sederat Hippomenes cursus spectator iniqui  
 Et «petitur cuiquam per tanta pericula coniunx?»  
 Dixerat ac nimios iuuenum damnarat amores.  
 Vt faciem et posito corpus uelamine uidit,  
 Quale meum, uel quale tuum, si femina fias,  
 580 Obstipuit tollensque manus: «Ignoscite,» dixit  
 «Quos modo culpau; nondum mihi praemia nota,  
 Quae peteretis, erant.» Laudando concipit ignes  
 Et, ne quis iuuenum currat uelocius, optat  
 Inuidiaque timet. «Sed cur certaminis huius  
 585 Intemptata mihi fortuna relinquatur?» inquit  
 «Audentes deus ipse iuuat.» Dum talia secum  
 Exigit Hippomenes, passu uolat alite uirgo.  
 Quae quamquam Scythica non setius ire sagitta  
 Aonio uisa est iuueni, tamen ille decorem  
 590 Miratur magis; et cursus facit ille decorem.  
 Aura refert ablata citis talaria plantis  
 Tergaque iactantur crines per eburnea quaeque,  
 Poplitibus suberant picto genualia limbo;  
 Inque puellari corpus candore ruborem  
 595 Traxerat, haud aliter quam cum super atria uelum  
 Candida purpureum simulatas inficit umbras.  
 Dum notat haec hospes, decursa nouissima meta est  
 Et tegitur festa uictrix Atalanta corona.  
 Dant gemitum uicti penduntque ex foedere poenas.  
 600 Non tamen euentu iuuenis deterritus horum  
 Constitit in medio uultuque in uirgine fixo:  
 «Quid facilem titulum superando quaeris inertes?  
 Mecum confer» ait. «Seu me fortuna potentem  
 Fecerit, a tanto non indignabere uinci;  
 605 Namque mihi genitor Megareus Onchestius, illi  
 Est Neptunus auus, pronepos ego regis aquarum;  
 Nec uirtus citra genus est; seu uincar habebis  
 Hippomene uicto magnum et memorabile nomen.»

De la inicua carrera espectador, se sentara Hipomenes 575  
y: '¿Por alguno es buscada cónyuge entre tantos peligros?'  
Dijera, y damnara de los jóvenes los nimios amores.  
Cuando la faz, y, depuesta la vestidura, vio el cuerpo,  
cual el mío o, si te hicieras mujer, cual el tuyo,  
se pasmó, y, alzando las manos: 'Perdonadme —les dijo— 580  
los que culpé hace poco; aún no conocidos los premios  
que buscarais, me eran.' Alabándola, concibe los fuegos  
y que alguien de los jóvenes no más veloz corra, desea,  
y, por envidia, teme. '¿Mas por qué de este certamen  
se deja no intentada por mí la fortuna? —profiere— 585  
El dios mismo, a los que osan ayuda.' Mientras eso consigo  
medita Hipomenes, vuela con alado paso la virgen.  
Aunque ella ir no de otra suerte que la escita saeta  
pareció al joven aonio, empero él su decoro  
admira más; y hace, el curso aquél, su decoro. 590  
Lleva el aura movidos talares tras sus rápidas plantas,  
y en su ebúrnea espalda, cada uno de sus cabellos se agita,  
y había, bajo sus corvas, rodilleras de limbo pintado;  
y había el cuerpo el rubor con el candor de muchacha  
atraído, no otramante que cuando sobre cándidos atrios 595  
tiñe sus simuladas sombras el toldo purpúreo.  
Mientras nota esto el huésped, fue cruzada la última meta,  
y de festiva corona, victoriosa Atalanta es cubierta.  
Los vencidos dan un gemido y sufren las penas del pacto.  
No aterrado empero por el suceso de éstos, el joven 600  
se paró en medio, y, con el rostro fijo en la virgen:  
'¿A qué, superando a los inertes, buscas título fácil?  
Lucha conmigo —habló—. Si me hiciere vencedor la fortuna  
no te desdeñarás de ser vencida por uno tan grande;  
pues tengo yo por padre a Megareo el Onquestio; a Neptuno, 605  
él, por abuelo; biznieto, yo, del rey de las aguas;  
y no está la virtud bajo el linaje; tendrás, si me vences,  
Hipomenes vencido, magno y memorable renombre.'

Talia dicentem molli Schoeneia uultu  
 610 Aspicit et dubitat superari an uincere malit,  
 Atque ita: «Quis deus hunc formosis,» inquit «iniquus  
 Perdere uult caraeque iubet discrimine uitae  
 Coniugium petere hoc? Non sum, me iudice, tanti.  
 Nec forma tangor (poteram tamen hac quoque tangi),  
 615 Sed quod adhuc puer est; non me mouet ipse, sed aetas.  
 Quid, quod inest uirtus et mens interrita leti?  
 Quid, quod ab aequorea numeratur origine quartus?  
 Quid, quod amat tantique putat conubia nostra,  
 Vt pereat, si me fors illi dura negarit?  
 620 Dum licet, hospes, abi thalamosque relinque cruentos.  
 Coniugium crudele meum est; tibi nubere nulla  
 Nolet et optari potes a sapiente puella.  
 Cur tamen est mihi cura tui, tot iam ante peremptis?  
 Viderit; intereat, quoniam tot caede procorum  
 625 Admonitus non est agiturque in taedia uitae.  
 Occidet hic igitur, uoluit quia uiuere mecum,  
 Indignamque necem pretium patietur amoris?  
 Non erit inuidiae uictoria nostra ferendae.  
 Sed non culpa mea est. Vtinam desistere uelles,  
 630 Aut, quoniam es demens utinam uelocior esses!  
 At quam uirgineus puerili uultus in ore est!  
 A! miser Hippomene, nollem tibi uisa fuissem;  
 Viuere dignus eras; quod si felicior essem  
 Nec mihi coniugium fata inportuna negarent,  
 635 Vnus eras cum quo sociare cubilia uellem.»  
 Dixerat utque rudis primoque Cupidine tacta,  
 Quid facit ignorans, amat et non sentit amorem.  
 Iam solitos poscunt cursus populusque paterque,  
 Cum me sollicita proles Neptunia uoce  
 640 Inuocat Hippomenes: «Cytherea» que «comprecor, ausis  
 Adsit», ait «nostris, et, quos dedit, adiuuet ignes.»  
 Detulit aura preces ad me non inuida blandas;

Con muelle rostro la Esqueneida a quien tales cosas decía  
 mira, y duda si ser superada o vencer prefiriera, 610  
 y habla así: '¿Qué dios inicuo para los hermosos, a éste  
 perder quiere, y, con peligro de su cara vida, le manda  
 buscar esta unión? No soy, siendo yo juez, de tanto momento.  
 Y no me toca su forma (empero, aun de ésta podría ser tocada),  
 mas el que aún es un niño; no él mismo, mas su edad, me conmueve.  
 ¿Qué, porque en él hay valor y mente sin terror de la muerte? 616  
 ¿Qué, porque se cuenta el cuarto desde el origen eúcuero?  
 ¿Qué, porque me ama, y juzga nuestros connubios de tanto momento,  
 que perecería, si, dura, a él me negara la suerte?  
 Mientras lícito es, huésped, vete y deja los tálamos cruentos. 620  
 Es cruel la unión mía; casarse contigo, ninguna  
 no querría, y ser elegido puedes por la niña prudente.  
 ¿Por qué, empero, tengo el cuidado de ti, antes muertos ya tantos?  
 Él verá; se extinga, pues de tantos pretendientes la sangre  
 no le es admonición, y es a los tedios de la vida empujado. 625  
 ¿Caerá éste, pues, porque vivir quiso conmigo,  
 y, precio de su amor, sufrirá una muerte no digna?  
 No me será para soportar el odio nuestra victoria.  
 Mas no es mi culpa. ¡Desistir, ojalá que quisieras,  
 o, pues eres demente, más veloz, ojalá que tú fueras! 630  
 ¡Mas qué aspecto virgíneo hay en su cara pueril!  
 ¡Ah, mísero Hipomenes, no querría haber por ti sido vista!  
 De vivir eras digno; pero si más feliz fuera yo  
 y no los hados importunos la unión me negaran,  
 eras el solo con quien asociar quisiera mis lechos.' 635  
 Había dicho; y como indocta y del primer Cupido tocada,  
 ignorando lo que hace, ama y al amor no conoce.

Ya piden las usuales carreras el pueblo y el padre,  
 cuando a mí con solícita voz la prole Neptunia,  
 Hipomenes, me invoca, y: 'Ruego que Citerea a las empresas 640  
 nuestras asista —dice— y que los fuegos que dio, favorezca.'  
 las preces blandas, hacia mí el aura arrastró no envidiosa;

Motaque sum, fateor; nec opis mora longa dabatur.  
 Est ager, indigenae Tamasenum nomine dicunt,  
 645 Telluris Cypriae pars optima, quam mihi prisci  
 Sacrauere senes templisque accedere dotem  
 Hanc iussere meis; medio nitet arbor in aruo,  
 Fulua comam, fuluo ramis crepitantibus auro.  
 Hinc tria forte mea ueniens decerpta ferebam  
 650 Aurea poma manu; nullique uidenda nisi ipsi  
 Hippomenen adii docuique, quis usus in illis.  
 Signa tubae dederant, cum carcere pronus uterque  
 Emicat et summam celeri pede libat harenam.  
 Posse putes illos sicco freta radere passu  
 655 Et segetis canae stantes percurrere aristas.  
 Adiciunt animos iuueni clamorque fauorque  
 Verbaque dicentum: «Nunc, nunc incumbere tempus;  
 Hippomene, propera; nunc uiribus utere totis.  
 Pelle moram, uinces.» Dubium, Megareius heros  
 660 Gaudeat an uirgo magis his Schoeneia dictis.  
 O quotiens, cum iam posset transire, morata est  
 Spectatosque diu uultus inuita reliquit!  
 Aridus e lasso ueniebat anhelitus ore  
 Metaque erat longe: tum denique de tribus unum  
 665 Fetibus arboreis proles Neptunia misit.  
 Obstipuit uirgo nitidique cupidine pomi  
 Declinat cursus aurumque uolubile tollit.  
 Praeterit Hippomenes; resonant spectacula plausu.  
 Illa moram celeri cessataque tempora cursu  
 670 Corrigit atque iterum iuuenem post terga relinquit;  
 Et rursus pomi iactu remorata secundi,  
 Consequitur transitque uirum. Pars ultima cursus  
 Restabat: «Nunc» inquit «ades, dea muneris auctor;»  
 Inque latus campi, quo tardius illa rediret,  
 675 Iecit ab obliquo nitidum iuuenaliter aurum.  
 An peteret, uirgo uisa est dubitare; coegi



METAMORFOSIS X

me conmuevo —confieso—, y se da no luengo tiempo a mi ayuda.  
 Un campo hay, los indígenas Tamaseno por nombre le dicen,  
 parte óptima de la tierra cipria, que a mí los antiguos 645  
 viejos me consagraron, y que esta dote a mis templos  
 se aumentara, mandaron; brilla un árbol en medio del campo,  
 rojizo la crin, crepitantes de oro rojizo sus ramas.  
 De aquí viniendo acaso, cortadas por mi mano traía  
 tres áureas manzanas; y a ninguno, sino a él mismo, visible, 650  
 a Hipomenes fui y le enseñé cuál, en ellas, el uso.  
 Signos dieran las tubas, cuando del arrancadero, inclinados  
 ambos saltan, y con celeridad rozan la haz de la arena.  
 Pensaras que ellos podían raer con seco paso los mares,  
 y de una cana mies, inmóviles recorrer las espigas. 655  
 Ánimos al joven añaden, clamor y favor y palabras  
 de quienes dicen: 'Ahora, ahora de esforzarse es el tiempo;  
 apresúrate, Hipomenes; ahora usa de todas tus fuerzas;  
 la demora expulsa, vencerás.' Dudoso es si el héroe Megario  
 goce más con estos dichos, o la virgen Esquenia. 660  
 ¡Oh, cuántas veces se demoró, cuando podía ya pasarlo,  
 y abandonó sin gana los rostros largamente mirados!  
 Árido el anhélito de su cansada boca venía,  
 y estaba lejos la meta; uno allí finalmente,  
 de los tres frutos arbóreos envió la prole Neptunia. 665  
 Se pasmó la virgen, y por la ambición del nítido pomo,  
 desvía su carrera y levanta el oro que rueda.  
 La pasa Hipomenes; de aplauso, los espectáculos suenan.  
 Demora ella, y tiempos en la celeridad carrera perdidos,  
 corrige, y deja otra vez tras sus espaldas al joven; 670  
 y demorada otra vez por el caer del pomo segundo,  
 alcanza y pasa al varón; de la carrera la última parte  
 restaba: 'Ahora asísteme —habla—, diosa del regalo dadora';  
 y hacia un lado del campo, para que ella más tarde volviera,  
 arrojó juvenilmente el oro nítido, al sesgo. 675  
 Si lo buscara, la virgen dudar pareció; a levantarlo

Tollere et adieci sublato pondera malo  
 Impediique oneris pariter grauitate moraque;  
 Neue meus sermo cursu sit tardior ipso,  
 680 Praeterita est uirgo; duxit sua praemia uictor.  
     Dignane, cui grates ageret, cui turis honorem  
 Ferret, Adoni, fui? Nec grates immemor egit,  
 Nec mihi tura dedit. Subitam conuertor in iram  
 Contemptuque dolens, ne sim spernenda futuris,  
 685 Exemplo caueo meque ipsa exhortor in ambos.  
 Tempa, deum Matri quae quondam clarus Echion  
 Fecerat ex uoto, nemorosis abdita siluis,  
 Transibant et iter longum requiescere suasit.  
 Illic concubitus intempestiua cupido  
 690 Occupat Hippomenen, a numine concita nostro.  
 Luminis exigui fuerat prope templa recessus,  
 Speluncae similis, natiuo pumice tectus,  
 Religione sacer prisca, quo multa sacerdos  
 Lignea contulerat ueterum simulacra deorum.  
 695 Hunc inuit et uetito temerat sacraria probro.  
 Sacra retorserunt oculos; turritaque Mater,  
 An Stygia sontes, dubitauit, mergeret unda.  
 Poena leuis uisa est; ergo modo leuia fuluae  
 Colla iubae uelant, digiti curuantur in ungues,  
 700 Ex umeris armi fiunt, in pectora totum  
 Pondus abit, summae cauda uerruntur harenae.  
 Iram uultus habet, pro uerbis murmura reddunt,  
 Pro thalamis celebrant siluas; aliisque timendi  
 Dente premunt domito Cybeleia frena leones.  
 705 Hos tu, care mihi, cumque his genus omne ferarum,  
 Quod non terga fugae sed pugnae pectora praebet,  
 Effuge, ne uirtus tua sit damnosa duobus.›  
     Illa quidem monuit iunctisque per aera cygnis  
 Carpit iter; sed stat monitis contraria uirtus.  
 710 Forte suem latebris uestigia certa secuti

METAMORFOSIS X

la obligué, y añadí cargas a la alzada manzana,  
y al par con la gravedad del peso la impedí, y la demora;  
y porque no sea más tarda que el curso mismo mi plática,  
dejada atrás la virgen fue; el vencedor obtuvo sus premios. 680

¿No digna, acaso, a quien gracias diera, a quien honor de su  
llevara, Adonis, fui? Ni gracias me dio, olvidadizo, [incienso  
ni me dio inciensos. Me vuelvo a la súbita ira, y doliéndome  
del desdén, porque no a los futuros deba ser despreciable,  
con el ejemplo preveo, y yo misma contra ambos me exhorto. 685

Los templos que a la Madre de los dioses otrora el preclaro  
Equión hiciera por voto, en nemorosas selvas ocultos,  
cruzaban, y a descansar los persuadió el luengo camino.  
Allí, una intempestiva ambición del concúbito  
ocupa a Hipomenes, por nuestro poder excitada. 690

De exigua luz, un retiro cerca de los templos había,  
símil de una espelunca, de nativa pómez cubierto,  
sacro a la antigua religión, a donde muchas imágenes  
lignarias de viejos dioses había el sacerdote llevado.  
Entra aquí, y con vedado oprobio los sagrarios profana. 695

Las estatuas volvieron los ojos, y la Madre torreada  
si en la onda estigia sumergiera, dudó, a los culpables.  
Le pareció leve pena; así, hace poco lisos, sus cuellos  
velan rojizas melenas; se curvan sus dedos en uñas,  
de sus hombros se hacen lomos; hacia sus pechos, entero, 700  
el peso va; por su cola, es la haz de las arenas barrida.

Ira tiene su rostro; rugidos por palabras devuelven;  
por cámaras, frecuentan las selvas, y, temibles a otros,  
con diente domado oprimen, leones, de Cibeles los frenos.  
Tú a éstos, caro a mí, y con éstos a todo linaje de fieras, 705  
que no a la fuga espaldas, mas a la pugna pechos ofrezca,  
huye, porque no tu valor para los dos sea dañoso."

Por cierto, ella aconsejó; y por el aire, uncidos los cisnes,  
toma camino; mas se yergue el valor contrario a consejos.  
Siguiendo acaso huellas ciertas, de sus latebras a un puerco 710

Exciuere canes siluisque exire parantem  
 Fixerat obliquo iuuenis Cinyreius ictu.  
 Protinus excussit pando uenabula rostro  
 Sanguine tincta suo trepidumque et tuta petentem  
 715 Trux aper insequitur tososque sub inguine dentes  
 Abdidit et fulua moribundum strauit harena.  
 Vecta leui curru medias Cytherea per auras  
 Cypron olorinis nondum peruenerat alis;  
 Agnouit longe gemitum morientis et albas  
 720 Flexit aues illuc; utque aethere uidit ab alto  
 Exanimem inque suo iactantem sanguine corpus,  
 Desiluit pariterque sinum pariterque capillos  
 Rupit et indignis percussit pectora palmis  
 Quetaque cum fati: «Et non tamen omnia uestri  
 725 Iuris erunt» dixit; «luctus monimenta manebunt  
 Semper, Adoni, mei; repetitaque mortis imago  
 Annua plangoris peraget simulamina nostri.  
 At cruor in florem mutabitur. An tibi quondam  
 Femineos artus in olentes uertere mentas  
 730 Persephone, licuit, nobis Cinyreius heros  
 Inuidiae mutatus erit?» Sic fata cruorem  
 Nectare odorato sparsit; qui tactus ab illo  
 Intumuit sic ut fuluo perlucida caeno  
 Surgere bulla solet; nec plena longior hora  
 735 Facta mora est, cum flos de sanguine concolor ortus,  
 Qualem, quae lento celant sub cortice granum,  
 Punica ferre solent; breuis est tamen usus in illo;  
 Namque male haerentem et nimia leuitate caducum  
 Excutiunt idem, qui praestant nomina, uenti.»

METAMORFOSIS X

sacaron los canes, y, al prepararse a salir de las selvas,  
 lo había clavado con oblicuo golpe el joven Cinirio.  
 Al punto, con pando hocico sacudió los venablos  
 tintos en su sangre, y al trépido y que buscaba lo salvo,  
 persigue el cruel jabalí, y enteros bajo la ingle sus dientes 715  
 ocultó, y lo postró moribundo en la arena rojiza.  
 Llevada en leve carro Citerea a mitad de las auras,  
 todavía, en alas de cisnes, no había a Cipros venido;  
 conoció de lejos el gemido del muriente, y las albas  
 aves volvió hacia allí; y cuando lo vio desde lo alto del éter 720  
 exánime y agitando en la sangre suya su cuerpo,  
 bajó de un salto, y al par su seno y al par sus cabellos  
 desgarró, y percutió con inmerecidas palmas sus pechos,  
 y con los hados quejándose: 'Y de vuestro derecho no, empero,  
 todo será —dijo—; de mi luto quedarán monumentos, 725  
 Adonis, siempre, y repetida de tu muerte la imagen,  
 hará representaciones de nuestro lamento cada año.  
 Mas el crúor será en flor mudado. Si para ti en otro tiempo  
 femíneos miembros convertir en mentas olientes  
 fue lícito, Perséfone, ¿el héroe Cinirio mudado, 730  
 nos será envidia?' Hablando así, el crúor con néctar  
 perfumado roció, el cual, tocado por éste,  
 se hinchó, así como suele, translúcida, del cieno rojizo  
 surgir la burbuja; y no más larga que una hora entera, se hizo  
 la demora, cuando nació una flor del color de la sangre, 735  
 como el que las granadas, que ocultan bajo blanda corteza  
 el grano, suelen llevar; breve es, empero, el uso en aquélla;  
 pues mal unida, y por su levedad excesiva caduca,  
 la sacuden los mismos vientos que nombres le prestan."

## Liber undecimus

Carmine dum tali siluas animosque ferarum  
Threicius uates et saxa sequentia ducit,  
Ecce nurus Ciconum, tectae lymphata ferinis  
Pectora uelleribus, tumuli de uertice cernunt  
5 Orphea percussis sociantem carmina neruis.  
E quibus una, leues iactato crine per auras:  
«En,» ait «en hic est nostri contemptor!» et hastam  
Vatis Apollinei uocalia misit in ora,  
Quae foliis praesuta notam sine uulnere fecit.  
10 Alterius telum lapis est, qui missus in ipso  
Aere concentu uictus uocisque lyraeque est  
Ac ueluti supplex pro tam furialibus ausis  
Ante pedes iacuit. Sed enim temeraria crescunt  
Bella modusque abiit insanaque regnat Erinys;  
15 Cunctaque tela forent cantu mollita; sed ingens  
Clamor et infracto Berecynthia tibia cornu  
Tympanaque et plausus et Bacchei ululatus  
Obstrepuere sono citharae; tum denique saxa  
Non exauditi rubuerunt sanguine uatis.  
20 Ac primum attonitas etiamnum uoce canentis  
Innumeras uolucres anguesque agmenque ferarum  
Maenades Orphei titulum rapuere triumphi.  
Inde cruentatis uertuntur in Orphea dextris  
Et coeunt ut aues, si quando luce uagantem  
25 Noctis auem cernunt; structique utrimque theatro  
Ceu matutina ceruus periturus harena  
Praeda canum est, uatemque petunt et fronde uirentes  
Coniciunt thyrsos, non haec in munera factos.  
Hae glaebas, illae direptos arbore ramos,  
30 Pars torquent silices; neu desint tela furori,

## Libro undécimo

Mientras con carmen tal el tracio vate las selvas  
y ánimos de fieras y rocas que lo siguen conduce,  
ved: las nueras de los cicones, los locos pechos cubiertas  
de ferinos vellones, desde el vértice miran de un túmulo  
a Orfeo, asociando a percutidos nervios los cármenes. 5

De las cuales, una, la crin por las leves auras dispersa:  
“¡Mirad —habla—; mirad: aquí está el que nos desprecia!” Y un  
envió contra las bocas cantoras del vate apolíneo, [asta  
la cual, envuelta en hojas, le hizo una marca sin llaga.

De otra, el dardo es una piedra que, enviada, en el mismo 10  
aire fue vencida del concento de la voz y la lira,

y, como suplicante por tan furiosas empresas,  
ante sus pies yació. Mas crecen, pues, temerarias  
las guerras, y se va el modo, y reina Erinis, insana;  
y todos los dardos fueran del canto ablandados, mas grande 15

el clamor, y la tibia berecintia de cuerno quebrado  
y los tímpanos y el aplauso, y el ululato de Baco,  
opacaron el son de la cítara; allí, al fin, las rocas  
se enrojecieron con la sangre del vate no oído.

Y, primero, atónitos por la voz del cantor todavía, 20  
a innúmeros pájaros y serpientes y tropas de fieras,  
título del triunfo de Orfeo, arrebataron las ménades.

De allí, contra Orfeo con cruentadas diestras se vuelven,  
y se juntan como aves, si en la luz tal vez miran vagando  
al ave de la noche; y, dispuesto de ambos lados el teatro, 25

como el ciervo que en la arena habrá de perecer matutina,  
presa de canes, y al vate siguen, y de fronda verdeantes  
le arrojan sus tirsos, no hechos para estos empleos.

Éstas, glebas; aquéllas, ramas arrancadas del árbol;  
parte, lanzan piedras; y porque no a su furor falten dardos, 30

Forte boues presso subigebant uomere terram,  
 Nec procul hinc multo fructum sudore parantes  
 Dura lacertosi fodiebant arua coloni;  
 Iamque mare inuetae flumen populare relinquunt  
 35 Arma sui; uacuosque iacent dispersa per agros  
 Sarculaque rastrique graues longique ligones;  
 Quae postquam rapuere ferae, cornuque minaci  
 Diuulsere boues, ad uatis fata recurrunt  
 Tendentemque manus atque illo tempore primum  
 40 Irrita dicentem nec quicquam uoce mouentem  
 Sacrilegae perimunt, perque os, pro Iuppiter! illud  
 Auditum saxis intellectumque ferarum  
 Sensibus in uentos anima exhalata recessit.  
 Te maestae uolucres, Orpheu, te turba ferarum,  
 45 Te rigidi silices, tua carmina saepe secutae  
 Fleuerunt siluae; positis te frondibus arbor  
 Tonsa comam luxit; lacrimis quoque flumina dicunt  
 Increuisse suis obstrusaque carbasa pullo  
 Naides et dryades passosque habuere capillos.  
 50 Membra iacent diuersa locis; caput, Hebre, lyramque  
 Excipis, et (mirum!) medio dum labitur amne,  
 Flebile nescio quid queritur lyra, flebile lingua  
 Murmurat exanimis, respondent flebile ripae.  
 Iamque mare inuetae flumen populare relinquunt  
 55 Et Methymnaeae potiuntur litore Lesbi.  
 Hic ferus expositum peregrinis anguis harenis  
 Os petit et sparsos stillanti rore capillos.  
 Tandem Phoebus adest morsusque inferre parantem  
 Arcet et in lapidem rictus serpentis apertos  
 60 Congelat et patulos, ut erant, indurat hiatus.  
 Umbra subit terras et, quae loca uiderat ante,  
 Cuncta recognoscit; quaerensque per arua piorum  
 Inuenit Eurydicen cupidisque amplectitur ulnis.  
 Hic modo coniunctis spatiantur passibus ambo,



acaso movían la tierra, con reja oprimida, los bueyes,  
 y no lejos de aquí, el fruto con mucho sudor preparando,  
 las duras siembras excavan los robustos colonos,  
 quienes, vista la tropa, huyen y abandonan de su obra  
 las armas, y yacen dispersos en los campos vacíos, 35  
 sachos y rastros graves y luengas azadas;  
 después que, fieras, los robaron, y a los bueyes de cuerno  
 minaz desgarraron, regresan a los hados del vate,  
 y a él, que tiende las manos y, en aquel tiempo, primero  
 dice cosas vanas y con su voz nada conmueve, 40  
 sacrílegas, suprimen, y a través de aquella boca, ¡por Júpiter!,  
 oída por rocas y entendida por sentidos de fieras,  
 retrocedió el ánima exhalada a los vientos.

A ti las tristes aves, Orfeo, a ti la turba de fieras,  
 a ti los rígidos sílex; siguiendo a menudo tus cármenes, 45  
 te lloraron las selvas; depuestas sus frondas, el árbol  
 rapado la crin, te lloró; aun los ríos con sus lágrimas —dicen—  
 habían crecido, y velos recubiertos de negro  
 las náyades y dríadas tuvieron, y esparcidos cabellos.  
 Yacen sus miembros diversos en sitios; cabeza, Hebro, y lira, 50  
 recibes, y (¡admirable!) mientras a media corriente resbala,  
 no sé qué cosa flébil lamenta su lira; flébil su lengua  
 murmura exánime; las riberas, algo flébil responden.  
 Y ya al mar transportadas, el río de su pueblo abandonan,  
 y se apoderan de la costa de Metimna de Lesbos. 55  
 Aquí, fiera sierpe el rostro expuesto en peregrinas arenas  
 busca, y los cabellos esparcidos de goteante rocío.  
 Al fin llega Febo, y a la que a mordiscos dar aprestábase,  
 aparta, y de la serpiente las abiertas fauces en piedra  
 congela, y extensos los hocicos, como estaban, envara. 60  
 Bajo las tierras va su sombra, y todos los sitios que viera  
 antes, reconoce, y por los campos de los píos buscando,  
 a Eurídice encuentra, y la envuelve con brazos ansiosos.  
 Ambos, aquí, ya con pasos unidos pasean;

65 Nunc praecedentem sequitur, nunc praeuius anteit  
 Eurydicenque suam iam tutus respicit Orpheus.  
 Non inpune tamen scelus hoc sinit esse Lyaeus;  
 Amissoque dolens sacrorum uate suorum,  
 Protinus in siluis matres Edonidas omnes,  
 70 Quae uidere nefas, torta radice ligauit;  
 Quippe pedum digitos, in quantum est quaeque secuta,  
 Traxit et in solidam detrusit acumina terram.  
 Utque suum laqueis, quos callidus abdidit auceps,  
 Crus ubi commisit uolucris sensitque teneri,  
 75 Plangitur ac trepidans astringit uincula motu;  
 Sic, ut quaeque solo defixa cohaeserat harum,  
 Exsternata fugam frustra temptabat; at illam  
 Lenta tenet radix exsultantemque coercet;  
 Dumque ubi sint digiti, dum pes ubi, quaerit, et unguis,  
 80 Aspicit in teretes lignum succedere suras  
 Et conata femur maerenti plangere dextra,  
 Robora percussit; pectus quoque robora fiunt,  
 Robora sunt umeri; porrectaque bracchia ueros  
 Esse putes ramos et non fallare putando.  
 85 Nec satis hoc Baccho est; ipsos quoque deserit agros  
 Cumque choro meliore sui uineta Timoli  
 Pactolonque petit, quamuis non aureus illo  
 Tempore nec caris erat inuidiosus harenis.  
 Hunc assueta cohors satyri bacchaeque frequentant,  
 90 At Silenus abest; titubantem annisque meroque  
 Ruricolae cepere Phryges uinctumque coronis  
 Ad regem duxere Midan, cui Thracius Orpheus  
 Orgia tradiderat cum Cecropio Eumolpo.  
 Qui simul agnouit socium comitemque sacrorum,  
 95 Hospitis aduentu festum genialiter egit  
 Per bis quinque dies et iunctas ordine noctes;  
 Et iam stellarum sublime coegerat agmen  
 Lucifer undecimus, Lydos cum laetus in agros

## METAMORFOSIS XI

ora a la que lo precede, sigue; la antecede, ora, previo, 65  
y, ya seguro, Orfeo se vuelve a mirar a su Eurídice.

No, empero, que sea este crimen impune, consiente Lico;  
doliéndose de haber al vate de sus ritos perdido,  
al punto en las selvas a todas las madres edonias  
que vieron el delito, ligó con torcida raíz; 70

luego, los dedos de los pies, en cuanto siguió cada una,  
atrajo, y separó sus puntas en la sólida tierra.  
Y como cuando en los lazos que astuto ocultó el pajarero  
su pata entregó el ave y sintió que era tenida,  
se golpea y, trépida, aprieta con su movimiento los vínculos, 75  
así, cuando cada una de éstas fija en el suelo pegárase,  
consternada, intentaba en vano la fuga; mas a ella  
lenta raíz la retiene y a la que salta refrena;

y mientras dónde estén dedos; mientras, pies, dónde, pregunta,  
y uñas, mira que el leño penetra en sus piernas torneadas 80  
e, intentando golpearse el muslo con la diestra afligida,  
percutió troncos; troncos también se hacen su pecho,  
troncos son los hombros; y extendidos los brazos, juzgaras  
ser verdaderas ramas, y no te engañarías juzgándolo.

Y esto no es bastante a Baco; los mismos campos aun deja, 85  
y de su Timolo, con un coro mejor, los viñedos  
busca, y el Pactolo, aun cuando no áureo en aquel  
tiempo, ni era envidiado por sus caras arenas.

A éste su usual cohorte, sátiros y bacantes, frecuentan,  
mas Sileno está ausente; titubeante por años y vino, 90  
los rústicos frigios tomaronlo, y, con coronas atado,  
lo condujeron al rey Midas, a quien Orfeo el tracio  
transmitiera los misterios con Eumolpo el cecropio.

En cuanto él reconoció al socio y compañero de ritos,  
hizo alegremente una fiesta por la llegada del huésped, 95  
por dos veces cinco días y noches juntas en orden;  
y ya había de las estrellas la tropa sublime empujado  
el undécimo Lucífero, cuando alegre a los campos

Rex uenit et iuueni Silenum reddit alumno.  
 100 Huic deus optandi gratum, sed inutile, fecit  
 Muneris arbitrium, gaudens altore recepto.  
 Ille, male usurus donis, ait: «Effice, quicquid  
 Corpore contigero, fuluum uertatur in aurum.»  
 Annuit optatis nocituraque munera soluit  
 105 Liber et indoluit, quod non meliora petisset.  
 Laetus abit gaudetque malo Berecynthus heros  
 Pollicitique fidem tangendo singula temptat;  
 Vixque sibi credens, non alta fronde uirentem  
 Illice detraxit uirgam; uirga aurea facta est;  
 110 Tollit humo saxum; saxum quoque palluit auro;  
 Contigit et glaebam; contactu glaeba potenti  
 Massa fit; arenis Cereris decerpsit aristas;  
 Aurea messis erat; demptum tenet arbore pomum;  
 Hesperidas donasse putes; si postibus altis  
 115 Admouit digitos, postes radiare uidentur;  
 Ille etiam liquidis palmas ubi lauerat undis,  
 Vnda fluens palmis Danaen eludere posset.  
 Vix spes ipse suas animo capit, aurea fingens  
 Omnia. Gaudenti mensas posuere ministri  
 120 Exstructas dapibus nec tostae frugis egentes;  
 Tum uero, siue ille sua Cerealia dextra  
 Munera contigerat, Cerealia dona rigeabant;  
 Siue dapes auido conuellere dente parabat,  
 Lammina fulua dapes, admoto dente, premebat;  
 125 Miscuerat puris auctorem muneris undis;  
 Fusile per rictus aurum fluitare uideres.  
 Attonitus nouitate mali diuesque miserque  
 Effugere optat opes et, quae modo uouerat, odit.  
 Copia nulla famem releuat; sitis arida guttur  
 130 Vrit et inuiso meritus torquetur ab auro;  
 Ad caelumque manus et splendida bracchia tollens:  
 «Da ueniam, Lenae pater, peccauimus;» inquit

lidios vino el rey, y devolvió a Sileno al joven alumno.  
 A aquél le hizo el dios, gozoso por su criador recobrado, 100  
 el arbitrio grato, pero inútil, de escoger un regalo.  
 Él, que iba a usar mal del don: "Haz que cualquier cosa —le dice—  
 que con mi cuerpo tocare, se convierta en oro rojizo."  
 Asintió a lo escogido, y pagó los dañadores regalos  
 Líber, y se dolió de que no mejores cosas pidiera. 105  
 Se va alegre el héroe berecintio, y con su mal se deleita,  
 y la fe de lo ofrecido prueba con tocar cada cosa;  
 y apenas por sí creyéndolo, atrajo verdeante de fronda  
 la vara de una no alta encina; áurea se hizo la vara;  
 una roca alza del suelo; aun palideció de oro la roca; 110  
 tocó incluso una gleba; al contacto potente, la gleba  
 se hace lingote; cortó las secas espigas de Ceres:  
 áurea era su mies; tiene, quitado del árbol, el pomo;  
 que las Hespérides lo habían dado, pensaras; si a jambas  
 altas sus dedos arrimó, radiar las jambas parecen; 115  
 también, cuando él sus palmas lavara con líquidas ondas,  
 la onda de sus palmas fluyente, burlar a Dánae pudiera.  
 Él mismo, apenas sus esperanzas en el ánimo admite,  
 fingiendo áureo todo. Al gozoso, mesas pusieron sus criados,  
 cubiertas de viandas y no de tostado trigo carentes; 120  
 allí en verdad, si con la diestra suya aquél los cereales  
 regalos tocara, se hacían rígidos los dones cereales;  
 si se preparaba a romper las viandas con ávido diente,  
 oprimía, arrimado el diente, lámina rojiza, las viandas;  
 había mezclado con puras ondas al autor del regalo; 125  
 oro fundido vieras escurrir por sus bocas abiertas.  
 Atónito por la novedad del mal, y mísero y rico,  
 quiere huir los recursos, y odia lo que hace poco deseara.  
 Ninguna abundancia alivia su hambre; árida sed su garganta  
 quema, y del oro aborrecible torturado es, mereciéndolo; 130  
 y al cielo las manos y los espléndidos brazos alzando:  
 "Da el perdón, padre Leneo; pecamos —exclama—;

«Sed miserere, precor, speciosoque eripe damno.»  
 Mite deum numen; Bacchus peccasse fatentem  
 135 Restituit pactique fide data munera soluit;  
 «Neue male optato maneat circumlitus auro,  
 Vade» ait «ad magnis uicinum Sardibus amnem  
 Perque iugum ripae labentibus obuius undis  
 Carpe uiam, donec uenias ad fluminis ortus;  
 140 Spumigeroque tuum fonti, qua plurimus exit,  
 Subde caput corpusque simul, simul elue crimen.»  
 Rex iussae succedit aquae; uis aurea tinxit  
 Flumen et humano de corpore cessit in amnem;  
 Nunc quoque iam ueteris percepto semine uenae  
 145 Arua rigent auro madidis pallentia glaebis.  
 Ille, perosus opes, siluas et rura colebat  
 Panaque montanis habitantem semper in antris;  
 Pingue sed ingenium mansit; nocituraque, ut ante,  
 Rursus erant domino stultae praecordia mentis.  
 150 Nam freta prospiciens late riget arduus alto  
 Tmolus in ascensu cliuoque extensus utroque  
 Sardibus hinc, illinc paruis finitur Hypaepis.  
 Pan ibi dum teneris iactat sua carmina nymphis  
 Et leue cerata modelatur harundine carmen,  
 155 Ausus Apollineos prae se contemnere cantus,  
 Iudice sub Tmolo certamen uenit ad impar.  
 Monte suo senior iudex consedit et aures  
 Liberat arboribus; quercu coma caerula tantum  
 Cingitur et pendent circum caua tempora glandes.  
 160 Isque deum pecoris spectans: «In iudice» dixit  
 «Nulla mora est.» Calamis agrestibus insonat ille  
 Barbaricoque Midan (aderat nam forte canenti)  
 Carmine delenit; post hunc sacer ora retorsit  
 Tmolus ad os Phoebi; uultum sua silua secuta est.  
 165 Ille caput flauum lauro Parnaside uinctus  
 Verrit humum Tyrio saturata murice palla;

METAMORFOSIS XI

mas conmisérate, ruego, y quítame el daño ostentoso.”  
 Blando, el poder de dioses; Baco al que haber pecado confiesa  
 restituye, y los dones dados en fe del pacto, retira: 135  
 “Porque revestido no quedes del oro mal escogido,  
 vé —le habla— hacia el río a la magna Sardes vecino,  
 y por lo alto de la ribera, contra el fluir de las ondas  
 coge camino, hasta que vengas de la corriente al origen;  
 y en la espumosa fuente, donde abundantísima brota, 140  
 tu cabeza hunde, y el cuerpo a la vez y a la vez lava el crimen.”  
 Entra el rey en el agua mandada; tiñó la áurea fuerza  
 la corriente, y pasó del humano cuerpo hasta el río;  
 ya aún ahora, la simiente de la vieja vena aceptada,  
 los pálidos campos se entiesan de oro en sus glebas mojadas. 145  
 Odiando aquél las riquezas, cultivaba selvas y campos  
 y a Pan, que siempre en montañeses antros habita;  
 mas permaneció torpe su ingenio; dañadores como antes,  
 le eran al dueño, otra vez, de su estulta mente los fondos.  
 Pues mirando anchamente los mares, en su alto ascenso se yergue 150  
 arduo el Etmolo, y con un declive extendido a ambos lados,  
 de aquí, por Sardes; de allá, por la parua Hipepa se acaba.  
 Pan allí, mientras lanza a las tiernas ninfas sus cármenes  
 y con la encerada caña el leve carmen modula,  
 ante sí despreciar los apolíneos cantos osando, 155  
 bajo Etmolo como juez vino a no parejo certamen.  
 El muy viejo juez en su monte se sentó, y sus orejas  
 de árboles libera; su crin cerúlea, tan sólo de encina  
 es ceñida, y penden, en torno a sus huecas sienas, bellotas.  
 Y él, mirando al dios del rebaño, dijo: “Ninguna demora 160  
 hay en el juez.” Aquél en sus cálamos agrestes resuena  
 y suaviza a Midas (pues por acaso al cantor asistía)  
 con bárbaro carmen; tras éste, volvió sus rostros el sacro  
 Etmolo hacia el rostro de Febo; siguió al semblante su selva.  
 Con lauro del Parnaso él atado la flava cabeza, 165  
 barre el suelo con su manto teñido de múrice tirio,

OVIDIO

Instrictamque fidem gemmis et dentibus Indis  
 Sustinet a laeua; tenuit manus altera plectrum;  
 Artificis status ipse fuit. Tum stamina docto  
 170 Pollice sollicitat, quorum dulcedine captus  
 Pana iubet Tmolus citharae summittere cannas.  
 Iudicium sanctique placet sententia montis  
 Omnibus; arguitur tamen atque iniusta uocatur  
 Vnius sermone Midae; nec Delius aures  
 175 Humanam stolidas patitur retinere figuram,  
 Sed trahit in spatium uillisque albentibus implet  
 Instabilesque imas facit et dat posse moueri;  
 Cetera sunt hominis; partem damnatur in unam  
 Induiturque aures lente gradientis aselli.  
 180 Ille quidem celare cupit turpique pudore  
 Tempora purpureis temptat uelare tiaris;  
 Sed solitus longos ferro resecare capillos  
 Viderat hoc famulus; qui cum nec prodere uisum  
 Dedecus auderet, cupiens efferre sub auras,  
 185 Nec posset reticere tamen, secedit humumque  
 Effodit et, domini quales aspexerit aures,  
 Voce refert parua terraeque in murmure haustae  
 Indiciumque suae uocis tellure regesta  
 Obruit et scrobibus tacitus discedit opertis.  
 190 Creber harundinibus tremulis ibi surgere lucus  
 Coepit et, ut primum pleno maturuit anno,  
 Prodidit agricolam; leni nam motus ab austro  
 Obruta uerba refert dominique coarguit aures.  
 Vltus abit Tmolo liquidumque per aera uectus  
 195 Angustum citra pontum Nepheleidos Helles  
 Laomedonteis Latoius astitit aruis.  
 Dexterâ Sigei, Rhoetei laeua profundi  
 Ara Panomphaeo uetus est sacrata Tonanti;  
 Inde nouae primum moliri moenia Troiae  
 200 Laomedonta uidet susceptaque magna labore



METAMORFOSIS XI

y la lira incrustada de gemas y dientes de la India  
sostiene en la izquierda; el plectro su otra mano detuvo;  
de artista fue su misma postura. Allí las cuerdas con docto  
pulgar solicita, de cuya dulcedumbre cautivo, 170  
el Etmolo manda a Pan las cañas someter a la cítara.  
El juicio y del santo monte la sentencia les place  
a todos; impugnada es, empero, e injusta llamada  
por el hablar del solo Midas; y el Delio no sufre  
que, estólicas, sus orejas retengan la humana figura, 175  
mas las atrae al espacio y de vellos albeantes las colma,  
e inestables las hace en lo ínfimo, y les da el poder ser movidas;  
lo demás, es de hombre; en una sola parte es damnado,  
y de un asnillo que anda despacio, las orejas se viste.  
Él, por cierto, ambiciona ocultarlo, y de torpe vergüenza 180  
sus sienes intenta velar con tiaras purpúreas;  
mas acostumbrado a cortar con hierro sus luengos cabellos,  
viera esto un criado, quien como ni publicar la deshonra  
vista, osara, ambicionando bajo las auras sacarla,  
ni empero podía callarse, se retira, y el suelo 185  
cava, y cuáles orejas había de su dueño mirado,  
con voz parva refiere y a la sacada tierra murmura  
y la acusación de su voz con la tierra repuesta  
cubre, y se aleja tácito de los hoyos tapados.  
Allí a crecer espeso luco de trémulos juncos 190  
empezó, y cuando maduró primero con su año completo,  
traicionó al agrícola; pues, por el lene Austro movido,  
las cubiertas voces cuenta, y muestra las orejas del dueño.  
Vengado, deja el Etmolo, y por el límpido aire llevado,  
más acá del angosto ponto de Hele la Nefeleida, 195  
en las laomedontíadas siembras se detuvo el Latoida.  
A la diestra del Sigeo, a la izquierda del abismo Reteo,  
un ara vieja hay, consagrada al panonfeo Tonante;  
de allí, ve que de la nueva Troya las murallas, primero,  
emprende Laomedonte, y que con difícil labor sus empresas 200

Crescere difficili nec opes exposcere paruas;  
 Cumque tridentigero tumidi genitore profundi  
 Mortalem induitur formam Phrygiaeque tyranno  
 Aedificat muros, pactus pro moenibus aurum.  
 205 Stabat opus; pretium rex infitiatur et addit,  
 Perfidiae cumulum, falsis periuria uerbis.  
 «Non inpune feres» rector maris inquit et omnes  
 Inclinauit aquas ad auarae litora Troiae  
 Inque freti formam terras compleuit opesque  
 210 Abstulit agricolis et fluctibus obruit agros.  
 Poena neque haec satis est; regis quoque filia monstro  
 Poscitur aequoreo; quam dura ad saxa reuinctam  
 Vindicat Alcides promissaque munera, dictos  
 Poscit equos tantique operis mercede negata  
 215 Bis periura capit superatae moenia Troiae.  
 Nec, pars militiae, Telamon sine honore recessit  
 Hesioneque data potitur; nam coniuge Peleus  
 Clarus erat diua nec aui magis ille superbit  
 Nomine quam soceri, siquidem Iouis esse nepoti  
 220 Contigit haud uni, coniunx dea contigit uni.  
 Namque senex Thetidi Proteus: «Dea» dixerat «undae,  
 Concipe; mater eris iuuenis, qui fortibus annis  
 Acta patris uincet maiorque uocabitur illo.»  
 Ergo, ne quicquam mundus Ioue maius haberet,  
 225 Quamuis haud tepidos sub pectore senserat ignes,  
 Iuppiter aequoreae Thetidis conubia fugit  
 In suaque Aeaciden succedere uota nepotem  
 Iussit et amplexus in uirginis ire marinae.  
 Est sinus Haemoniae curuos falcatus in arcus;  
 230 Bracchia procurrunt, ubi, si foret altior unda,  
 Portus erat; summis inductum est aequor harenis;  
 Litus habet solidum, quod nec uestigia seruet  
 Nec remoretur iter nec opertum pendeat alga;  
 Myrtea silua subest, bicoloribus obsita bacis.

magnas crecen, y que recursos no parvos exigen;  
 y con el tridentífero genitor del túmido abismo,  
 se viste la forma mortal, y al tirano de Frigia  
 los muros le edifica, pactado, por las murallas, el oro.  
 Se levantaba la obra; el rey niega el precio, y añade, 205  
 colmo de la perfidia, perjurios a falsas palabras.  
 "No impunemente lo harás" —el rector del mar dijo, y todas  
 las aguas inclinó hacia las costas de Troya la avara,  
 y en la forma del mar las tierras colmó, y los recursos  
 quitó a los agrícolas, y cubrió con las olas los campos. 210  
 Y no es bastante esta pena; aun la hija del rey, para un monstruo  
 ecuóreo es pedida; a la cual, a duras rocas atada,  
 liberta Alcides, y, prometidos regalos, los dichos  
 caballos pide y, la merced de tan gran obra negada,  
 toma las murallas dos veces perjuras de Troya vencida. 215  
 Y no sin honor se va Telamón, parte de esa milicia,  
 y de Hesione dada se adueña; pues Peleo por la cónyuge  
 diosa era preclaro, y él no más se ensoberbece del nombre  
 del abuelo que del del suegro, pues si ser nieto de Jove  
 no tocó a uno solo, tocó a uno solo una cónyuge diosa. 220  
 Pues el viejo Proteo había dicho a Tetis: "Diosa de la onda,  
 concibe; madre serás de un joven que en sus años valientes,  
 los actos del padre vencerá, y será mayor que él llamado."  
 Luego, porque no algo mayor que Jove el mundo tuviera,  
 aunque no templados fuegos había bajo el pecho sentido, 225  
 Júpiter de la ecuórea Tetis huyó los connubios,  
 y que en sus deseos lo sucediera el Eácida nieto  
 mandó, y que fuera a los abrazos de la virgen marina.  
 En curvos arcos, de forma de hoz hay un golfo en Hemonia;  
 sus brazos se extienden; donde, si más profunda fuera la onda, 230  
 era puerto; el mar es a la haz de sus arenas llevado;  
 tiene costa sólida, porque no vestigios conserve  
 ni demore el camino ni vacile cubierta de alga;  
 cerca hay, de bicolores bayas rica, una selva de mirtos.

- 235 Est specus in medio, natura factus an arte,  
 Ambiguum, magis arte tamen, quo saepe uenire  
 Frenato delphine sedens, Theti, nuda solebas.  
 Illic te Peleus, ut somno uincta iacebas,  
 Occupat et, quoniam precibus temptata repugnas,  
 240 Vim parat, innectens ambobus colla lacertis;  
 Quod nisi uenisses, uariatis saepe figuris,  
 Ad solitas artes, auso foret ille potitus.  
 Sed modo tu volucris uolucrum tamen ille tenebat;  
 Nunc grauis arbor eras; haerebat in arbore Peleus.  
 245 Tertia forma fuit maculosae tigridis; illa  
 Territus Aeacides a corpore bracchia soluit.  
 Isque deos pelagi uino super aequora fuso  
 Et pecoris fibris et fumo turis adorat,  
 Donec Carpathius medio de gurgite uates:  
 250 «Aeacide,» dixit «thalamis potiere petitis;  
 Tu modo, cum rigido sopita quiescit in antro,  
 Ignaram laqueis uincloque innecte tenaci.  
 Nec te decipiat centum mentita figuras,  
 Sed preme, quicquid erit, dum quod fuit ante reformet.»  
 255 Dixerat haec Proteus et condidit aequore uultum  
 Admisitque suos in uerba nouissima fluctus.  
 Pronus erat Titan inclinatoque tenebat  
 Hesperium temone fretum, cum pulchra relicto  
 Nereis ingreditur consueta cubilia ponto.  
 260 Vix bene uirgineos Peleus inuaserat artus,  
 Illa nouat formas, donec sua membra teneri  
 Sentit et in partes diuersas bracchia tendi;  
 Tum demum ingemuit: «Neque» ait «sine numine uincis»  
 Exhibita estque Thetis; confessam amplectitur heros  
 265 Et potitur uotis ingentique implet Achille.  
 Felix et nato, felix et coniuge Peleus  
 Et cui, si demas iugulati crimina Phoci,  
 Omnia contigerant. Fraternali sanguine sontem

Hay una gruta en medio —si hecha por la natura o el arte, 235  
dudoso; más por el arte, empero— a que venir a menudo,  
en frenado delfín sentada, Tetis, desnuda solías.  
Allí a ti Peleo, cuando atada por el sueño yacías,  
te asalta, y, pues que lo rechazas procurada con preces,  
la fuerza prepara, enlazando con ambos brazos tus cuellos; 240  
que si no vinieras con figuras a menudo variadas  
a tus artes usuales, se hubiera él de su empresa adueñado.  
Mas ora tú, un ave; al ave aquél, empero, tenía;  
ya eras un árbol grave; se adhería en el árbol Peleo.  
La tercer forma, fue de una tigre manchada; por ella 245  
aterrado, el Eácida los brazos soltó de tu cuerpo.  
Y a los dioses del piélago, con vino en sus aguas vertido  
él, y con entrañas de oveja y humo de incienso, adora,  
hasta que en medio de un remolino el vate carpatio:  
“Te adueñarás, Eácida, de los buscados tálamos —dijo—; 250  
tú sólo, cuando aletargada en el antro duro descanse,  
con lazos y vínculo tenaz entreteje a la ignara.  
Y que no, mintiéndote cien figuras, te engañe,  
mas lo que sea oprime, hasta que lo que antes fue restablezca.”  
Había dicho esto Proteo, y escondió en el mar el semblante, 255  
y admitió, en las últimas palabras, sus olas.  
Oblicuo estaba el Titán, y, con el timón inclinado,  
tenía el mar Hesperio, cuando la bella Nereida,  
dejado el ponto, a sus acostumbrados lechos camina.  
Apenas bien había asaltado Peleo sus miembros vírgíneos, 260  
renueva ella formas, hasta que siente que son retenidos  
sus miembros, y sus brazos hacia opuestas partes tendidos;  
allí, por fin, gimió: “Y no —dice— sin el numen me vences.”  
Y se muestra Tetis, y confesa, el héroe la abraza,  
y de sus votos se adueña, y del ingente Aquiles la colma. 265  
Feliz por su hijo, Peleo; feliz también por su cónyuge,  
y a él, si quitas del degollado Foco los crímenes,  
todo hubiera tocado. Culpable de la sangre fraterna,

Expulsumque domo patria Trachinia tellus  
 270 Accipit. Hic regnum sine ui, sine caede regebat  
 Lucifero genitore satus patriumque nitorem  
 Ore ferens Ceyx, illo qui tempore maestus  
 Dissimilisque sui fratrem lugebat ademptum.  
 Quo postquam Aeacides fessus curaue uiaque  
 275 Venit et intrauit paucis comitantibus urbem,  
 Quosque greges pecorum, quae secum armenta trahebat,  
 Haud procul a muris sub opaca ualle reliquit;  
 Copia cum facta est adeundi tecta tyranni,  
 Velamenta manu praetendens supplice, qui sit,  
 280 Quoque satus, memorat; tantum sua crimina celat  
 Mentiturque fugae causam; petit, urbe uel agro  
 Se iuuet. Hunc contra placido Trachinius ore  
 Talibus alloquitur: «Mediae quoque commoda plebi  
 Nostra patent, Peleu, nec inhospita regna tenemus.  
 285 Adicis huic animo monimenta potentia, clarum  
 Nomen auumque Iouem. Ne tempora perde precando;  
 Quod petis, omne feres tuaque haec pro parte uocato,  
 Qualiacumque uides; utinam meliora uideres!»  
 Et flebat; moueat tantos quae causa dolores,  
 290 Peleusque comitesque rogant; quibus ille profatur:  
 «Forsitan hanc uolucrum, rapto quae uiuit et omnes  
 Terret aues, semper pennas habuisse putetis;  
 Vir fuit et (tanta est animi constantia!) iam tum  
 Acer erat belloque ferox ad uimque paratus,  
 295 Nomine Daedalion, illo genitore creatus,  
 Qui uocat auroram caeloque nouissimus exit.  
 Culta mihi pax est, pacis mihi cura tenendae  
 Coniugiique fuit; fratri fera bella placebant;  
 Illius uirtus reges gentesque subegit,  
 300 Quae nunc Thisbaeas agit mutata columbas.  
 Nata erat huic Chione, quae dotatissima forma  
 Mille procos habuit, bis septem nubilis annis.

y expulsado de la casa paterna, la tierra traquinia  
 lo toma. Aquí, un reino sin fuerza, sin matanza, regía 270  
 el hijo del padre Lucífero, y que llevaba en el rostro  
 el paterno esplendor; Ceix, quien, en aquel tiempo, sombrío  
 y diferente de sí, lloraba al hermano quitado.  
 Después que el Eácida, cansado de la cuita y la vía,  
 vino allí, y entró con pocos compañeros en la urbe, 275  
 y greyes de bestias, ganados que consigo traía,  
 no lejos de los muros, en un opaco valle, dejó;  
 cuando se le dio venia de ir del tirano a los techos,  
 tendiendo en suplicante mano ramos de oliva, quién sea,  
 y de quién nacido, narra; sólo oculta sus crímenes 280  
 y mente de su fuga la causa; pide, en urbe o en campo,  
 se le admita. A éste, a su vez, el traquinio con plácida boca  
 habla con tales voces: "Aun a la plebe media, los bienes  
 nuestros se abren, Peleo, y no inhóspitos reinos tenemos.  
 A este ánimo, añades testimonios potentes, preclaro 285  
 nombre, y a Jove el abuelo. No pierdas tus tiempos rogando;  
 lo que pides, todo obtendrás; y por parte tuya, estas nombra,  
 cualesquier cosas que ves; ¡ojalá vieras cosas mejores!"  
 Y lloraba; qué causa mueva tan grandes dolores,  
 preguntan Peleo y sus compañeros, a quienes él habla: 290  
 "Acaso este pájaro, que vive del robo y a todas  
 las aves aterra, penséis que siempre haya plumas tenido;  
 hombre fue, y (¡del ánimo tanta es la constancia!) ya entonces  
 era bravo y feroz en la guerra y a la fuerza dispuesto;  
 por nombre, Dedalión, por aquel genitor engendrado 295  
 que llama a la aurora, y el último sale del cielo.  
 Cultivada es por mí la paz; de tener la paz y el connubio,  
 me fue el cuidado; a mi hermano, las fieras guerras placían;  
 sometió a reyes y gentes el valor de este que ahora,  
 mudado, persigue a las palomas de Tisbe. 300  
 Había nacido a éste, Quione, quien, muy por su forma dotada,  
 mil pretendientes tuvo, núbil a los dos veces siete años.

Forte reuertentes Phoebus Maiaque creatus,  
 Ille suis Delphis, hic uertice Cylleneo,  
 305 Videre hanc pariter, pariter traxere calorem.  
 Spem Veneris differt in tempora noctis Apollo;  
 Non fert ille moras uirgaque mouente soporem  
 Virginis os tangit; tactu iacet illa potenti  
 Vimque dei patitur; nox caelum sparserat astris;  
 310 Phoebus anum simulat praereptaque gaudia sumit.  
 Vt sua maturus compleuit tempora uenter,  
 Alipedis de stirpe dei, uersuta propago,  
 Nascitur Autolycus, furtum ingeniosus ad omne,  
 Candida de nigris et de candentibus atra  
 315 Qui facere assuerat, patriae non degener artis.  
 Nascitur e Phoebos (namque est enixa gemellos)  
 Carmine uocali clarus citharaque Philammon.  
 Quid peperisse duos et dis placuisse duobus  
 Et forti genitore et progenitore Tonanti  
 320 Esse satam prodest? an obest quoque gloria? multis  
 Obfuit, huic certe, quae se praeferre Dianae  
 Sustinuit faciemque deae culpauit; at illi  
 Ira ferox mota est «factis» que «placebimus» inquit.  
 Nec mora, curuauit cornu, neruoque sagittam  
 325 Impulit, et meritam traiecit harundine linguam.  
 Lingua tacet, nec uox temptataque uerba sequuntur,  
 Conantemque loqui cum sanguine uita reliquit.  
 Quo miser amplexans ego tum patriumque dolorem  
 Corde tuli fratrique pio solacia dixi!  
 330 Quae pater haud aliter quam cautes murmura ponti  
 Accipit et natam delamentatur ademptam.  
 Vt uero ardentem uidit, quater impetus illi  
 In medios fuit ire rogos; quater inde repulsus  
 Concita membra fugae mandat similisque iuueno  
 335 Spicula crabronum pressa ceruice gerenti,  
 Qua uia nulla, ruit. Iam tum mihi currere uisus



Por acaso, regresando Febo y el nacido de Maya,  
 aquél de su Delfos; del cileneo vértice, éste,  
 vieron a ésta al par, y al par el ardor contrajeron. 305  
 Difiere a tiempos de noche Apolo su esperanza de Venus;  
 no aguanta aquél demoras, y con la vara que mueve el sopor,  
 toca el rostro de la virgen; yace ella, al contacto potente,  
 y sufre la fuerza del dios; sembró el cielo de astros la noche;  
 Febo simula una vieja y toma, ya robados, los gozos. 310  
 Cuando maduro colmó sus tiempos el vientre,  
 de la estirpe del dios alípede, astuta progenie  
 nace Autólico, para todo hurto ingenioso,  
 que cándido de lo negro y de lo blanco negruzco  
 había acostumbrado hacer, no indigno del arte paterno. 315  
 Nace de Febo (pues ha parido gemelos)  
 Filamón, preclaro por el carmen sonoro y la cítara.  
 ¿En qué haber parido a dos y haber placido a dos dioses,  
 y de un genitor valiente, y, progenitor, del Tonante  
 ser nacida, aprovecha? ¿O la gloria también daña? A muchos 320  
 dañó; a ésta, por cierto, que en más tenerse que Diana  
 sostuvo, y la faz de la diosa censuró; mas a ésta  
 ira feroz movióse, y: 'Placeremos por hechos' —profiere.  
 Y no hay demora, curvó el cuerno, y con el nervio la flecha  
 impulsó, y la mereciente lengua atravesó con la caña. 325  
 Calla la lengua, y no siguen voz ni intentadas palabras  
 y a la que hablar procura, abandonó, con la sangre, la vida.  
 ¡Con qué corazón, abrazándolo entonces, mísero, el patrio  
 dolor yo soporté, y dije a mi piadoso hermano consuelos  
 que el padre, no otramente que el peñasco los ruidos del ponto, 330  
 recibe, y a la hija quitada largamente lamenta!  
 Mas cuando la vio que ardía, él tuvo cuatro veces el ímpetu  
 de ir a medios rogos; cuatro veces de allí repelido,  
 los veloces miembros manda a la fuga, e igual al novillo  
 que llevando la cerviz de dardos de avispones opresa, 335  
 corre donde vía ninguna. Ya allí me pareció que corría

Plus homine est alasque pedes sumpisse putares.  
 Effugit ergo omnes ueloxque cupidine leti  
 Vertice Parnasi potitur; miseratus Apollo,  
 340 Cum se Daedalion saxo missiset ab alto,  
 Fecit auem et subitis pendentem sustulit alis  
 Oraque adunca dedit, curuos dedit unguibus hamos,  
 Virtutem antiquam maiores corpore uires;  
 Et nunc accipiter, nulli satis aequus, in omnes  
 345 Saeuit aues aliisque dolens fit causa dolendi.›  
 Quae dum Lucifero genitus miracula narrat  
 De consorte suo, cursu festinus anhelō  
 Aduolat armenti custos Phoeus Onetor  
 Et: «Peleu, Peleu! magnae tibi nuntius adsum  
 350 Cladis» ait. Quodcumque ferat, iubet edere Peleus;  
 Pendet et ipse metu trepidi Trachinius oris.  
 Ille refert: «Fessos ad litora curua iuuenos  
 Appuleram, medio cum Sol altissimus orbe  
 Tantum respiceret, quantum superesse uideret;  
 355 Parsque boum fuluis genua inclinarat harenis  
 Latarumque iacens campos spectabat aquarum;  
 Pars gradibus tardis illuc errabat et illuc;  
 Nant alii celsoque exstant super aequora collo.  
 Tempła mari subsunt nec marmore clara nec auro,  
 360 Sed trabibus densis lucoque umbrosa uetusto;  
 Nereides Nereusque tenent; hos nauita ponti  
 Edidit esse deos, dum retia litore siccāt.  
 Iuncta palus huic est, densis obsessa salictis,  
 Quam restagnantis fecit maris unda paludem.  
 365 Inde fragore graui strepitans loca proxima terret  
 Belua uasta, lupus siluisque palustribus exit,  
 Oblitus et spumis et sparsus sanguine rictus  
 Fulmineus, rubra suffusus lumina flamma.  
 Qui quamquam saeuīt pariter rabieque fameque,  
 370 Acrior est rabie; neque enim ieiunia curat

más que un hombre, y que alas sus pies habían tomado, juzgaras.  
 Por eso huye a todos, y veloz por su ambición de la muerte,  
 del vértice del Parnaso se adueña; Apolo, apiadándose,  
 como Dedalión de la alta roca se hubiese lanzado, 340  
 lo hizo ave, y lo levantó pendiente en súbitas alas,  
 y encorvados picos le dio, dio a sus uñas curvos anzuelos,  
 su antiguo valor, fuerzas que su cuerpo mayores;  
 y hoy halcón, a ninguno asaz justo, contra todas las aves  
 se ensaña, y, doliente, se hace causa de dolerse para otros." 345

Mientras que de su hermano el hijo de Lucífero narra  
 los prodigios, presuroso con anhelante carrera  
 llega volando el foceo Onetor, guardián del rebaño,  
 y: "¡Peleo, Peleo, vengo a ti mensajero de magno  
 desastre!" —habló. Lo que lleve, Peleo manda que exponga; 350  
 duda aun el mismo traquinio ante el miedo del trépido rostro.  
 Él refiere: "A las curvas costas los cansados novillos  
 había conducido, cuando el sol a medio círculo, altísimo,  
 tanto se volvía a ver, cuanto que le restaba veía;  
 de los bueyes, parte en la flava arena inclinó las rodillas, 355  
 y, yacente, los campos de las latas aguas miraba;  
 parte, aquí y allá con tardos pasos erraba;  
 nadan otros y, alzado el cuello, sobre los mares se yerguen.  
 Cerca del mar hay templos, ni de mármol claros ni de oro,  
 mas umbrosos por los densos troncos y el luco vetusto; 360  
 las Nereidas y Nereo los tienen; que éstos eran del ponto  
 los dioses, dijo el nauta mientras seca en la costa sus redes.  
 Junto a éste, hay un pantano rodeado de densas saucedas,  
 el cual pantano hizo la onda del mar estancándose.  
 De allí, con fragor grave atronando, aterra próximos sitios, 365  
 vasta fiera, un lobo, y sale de las selvas palustres,  
 manchado aun de espumas y esparcido de sangre el hocico  
 fulmíneo, inyectado de roja flama los ojos.  
 Aunque él se enfurece al par por el hambre y la rabia, más bravo  
 es por la rabia; pues no cuida con matanza de bueyes 370

Caede boum diramque famem finire, sed omne  
 Vulnerat armentum sternitque hostiliter omne.  
 Pars quoque de nobis funesto saucia morsu,  
 Dum defensamus, leto est data; sanguine litus  
 375 Vndaque prima rubet demugitaeque paludes.  
 Sed mora damnosa est, nec res dubitare remittit;  
 Dum superest aliquid, cuncti coeamus, et arma,  
 Arma capessamus coniunctaque tela feramus.›  
 Dixerat agrestis; nec Pelea damna mouebant,  
 380 Sed, memor admissi, Nereida colligit orbam  
 Damna sua inferias extincto mittere Phoco.  
 Induere arma uiros uiolentaque sumere tela  
 Rex iubet Oetaeus, cum quis simul ipse parabat  
 Ire; sed Alcyone coniunx excita tumultu  
 385 Prosilit et, nondum totos ornata capillos,  
 Disicit hos ipsos colloque infusa mariti,  
 Mittat ut auxilium sine se, uerbisque precatur  
 Et lacrimis animasque duas ut seruet in una.  
 Aeacides illi: «Pulchros, regina, piosque  
 390 Pone metus; plena est promissi gratia uestri.  
 Non placet arma mihi contra noua monstra moueri;  
 Numen adorandum pelagi est.» Erat ardua turris,  
 Arce focus summa, fessis loca grata carinis;  
 Ascendunt illuc stratosque in litore tauros  
 395 Cum gemitu aspiciunt uastatoremque cruento  
 Ore ferum, longos infectum sanguine uillos.  
 Inde manus tendens in aperti litora ponti,  
 Caeruleam Peleus Psamathen, ut finiat iram,  
 Orat, opemque ferat; nec uocibus illa rogantis  
 400 Flectitur Aeacidae; Thetis hanc pro coniuge supplex  
 Accepit ueniam. Sed enim reuocatus ab acri  
 Caede lupus perstat, dulcedine sanguinis asper,  
 Donec inhaerentem laceræ ceruice iuuencae  
 Marmore mutauit; corpus praeterque colorem

a sus ayunos dar fin y al hambre triste; mas todo  
 el ganado vulnera, y lo postra hostilmente todo.  
 De funesto mordisco herida, parte también de nosotros  
 mientras lo apartamos, se dio a la muerte; de sangre, la costa  
 y la onda primera enrojecen, y los mugientes pantanos. 375  
 Mas dañosa es la demora, y dudar no permite el asunto;  
 mientras algo queda, todos juntos reunámonos, y armas,  
 armas tomemos, y los reunidos dardos llevemos."

Dijera el agreste; y a Peleo no los daños movían,  
 mas memorioso de su crimen, piensa que, huérfana, 380  
 la Nereida envía al extinto Foco, por exequias, sus daños.  
 Que los varones vistan armas y tomen dardos violentos,  
 manda el rey eteo; con ellos, a una él mismo aprestábase  
 a ir; mas Alcione su cónyuge por el tumulto excitada,  
 salta fuera, y no adornada aún los enteros cabellos, 385  
 deshace éstos mismos, y al cuello del marido pegada,  
 que envíe, sin él, el auxilio, con palabras le ruega  
 y lágrimas, y que dos almas en una conserve.

El Eácida a ella: "Tus honrosos, reina, y piadosos  
 miedos depón; mi gratitud, de vuestra promesa está plena. 390  
 No place que, por mí, armas contra nuevos monstruos se muevan;  
 ha de ser adorado el numen del piélago." Había una alta torre,  
 en la suma ciudadela, un hogar, sitios gratos a quillas  
 cansadas; allí ascienden, y toros en la costa postrados  
 con gemido observan, y al fiero devastador, con hocico 395  
 cruento, manchado los luengos pelos de sangre.

De allí, a las costas del abierto ponto las manos tendiendo,  
 Peleo a la cerúlea Psamate que finalice su ira  
 pide, y que lleve ayuda; y ella no con las voces se dobla  
 del rogante Eácida; suplicando por su cónyuge, Tetis 400  
 recibe este perdón. Mas vuelto a llamar de la acre matanza,  
 el lobo, áspero por la dulzura de la sangre, persiste,  
 hasta que unido a la cerviz de una lacerada novilla,  
 en mármol lo mudó; y su cuerpo, el color exceptuado,

- 405 Omnia seruauit; lapidis color indicat illum  
 Iam non esse lupum, iam non debere timeri.  
 Nec tamen hac profugum consistere Pelea terra  
 Fata sinunt; Magnetas adit uagus exul, et illic  
 Sumit ab Haemonio purgamina caedis Acasto.
- 410 Interea fratrisque sui fratremque secutis  
 Anxia prodigiis turbatus pectora Ceyx,  
 Consulat ut sacras, hominum oblectamina, sortes,  
 Ad Clarium parat ire deum; nam templa profanus  
 Inuia cum Phlegyis faciebat Delphica Phorbas.
- 415 Consilii tamen ante sui, fidissima, certam  
 Te facit, Alcyone; cui protinus intima frigus  
 Ossa receperunt buxoque simillimus ora  
 Pallor obit lacrimisque genae maduere profusis.  
 Ter conata loqui, ter fletibus ora rigauit;
- 420 Singultuque pias interrumpente querellas:  
 «Quae mea culpa tuam,» dixit «carissime, mentem  
 Vertit? Vbi est, quae cura mei prior esse solebat?  
 Iam potes Alcyone securus abesse relictas?  
 Iam uia longa placet? iam sum tibi carior absens?
- 425 At, puto, per terras iter est tantumque dolebo,  
 Non etiam metuam, curaeque timore carebunt.  
 Aequora me terrent et ponti tristis imago;  
 Et laceras nuper tabulas in litore uidi  
 Et saepe in tumultis sine corpore nomina legi.
- 430 Neue tuum fallax animum fiducia tangat,  
 Quod socer Hippotades tibi sit, qui carcere fortes  
 Contineat uentos et, cum uelit, aequora placet.  
 Cum semel emissi tenuerunt aequora uenti,  
 Nil illis uetitum est incommendataque tellus
- 435 Omnis et omne fretum est; caeli quoque nubila uexant  
 Excutiuntque feris rutilos concursibus ignes;  
 Quo magis hos noui (nam noui et saepe paterna  
 Parua domo uidi), magis hos reor esse timendos.

lo conservó todo; indica el color de la piedra 405  
que aquél ya no es lobo, y ya ser temido no debe.

Y empero que en esta tierra el prófugo Peleo se establezca,  
los hados no consienten; a los magnetes va errante, exiliado,  
y allí, del hemonio Acasto toma la expiación de la muerte.

En tanto, por los prodigios de su hermano y que siguen 410  
a su hermano, Ceix, en el ansioso pecho turbado,  
para consultar sacras, deleites de los hombres, las suertes,

a ir al Clario dios se prepara; pues Forbas profano,  
con los flegios, inaccesibles hacía los délficos templos.

De su proyecto, empero, antes, oh fidelísima Alcione, 415  
te informa; al punto, lo íntimo de sus huesos el frío  
recibió, y cubrió sus rostros un palor al boj similísimo,

y con lágrimas profusas sus mejillas mojáronse.

Intentó hablar tres veces; tres veces regó el rostro con llantos;  
e interrumpiendo el sollozo sus piadosas quejellas: 420

“¿Qué culpa mía tu mente, carísimo —dijo—,  
cambió? ¿Dónde está el cuidado primero que de mí haber solía?

¿Ya puedes, Alcione abandonada, distar descuidado?

¿Ya lengua vía te place? ¿Te soy más cara, ya, ausente?

Mas, pienso, el camino es por tierra, y me doleré solamente, 425  
no temeré también, y de temor carecerán mis cuidados.

Los mares me aterran, y la triste imagen del ponto;

y hace poco vi en la costa destrozadas las tablas,

y a menudo leí, en túmulos sin cuerpo, los nombres.

Y que no una falaz confianza toque el ánimo tuyo, 430  
porque suegro te sea el Hipotada, quien en cárcel los fuertes  
vientos contiene, y cuando quiere los mares aplaca.

Cuando enviados a una los vientos los mares tuvieron,

nada les está vedado, y a su arbitrio la tierra

toda está, y todo el mar; también maltratan las nubes del cielo, 435  
y sacuden con fieros choques los rútilos fuegos;

cuanto más conocí a éstos (pues, niña, los conocí, y a menudo  
los vi en la casa paterna), más creo que éstos deben temerse.

Quod tua si flecti precibus sententia nullis,  
 440 Care, potest, coniunx, nimiumque es certus eundi,  
 Me quoque tolle simul; certe iactabimur una,  
 Nec nisi quae patiar, metuam, pariterque feremus,  
 Quicquid erit, pariter super aequora lata feremur.›  
 Talibus Aeolidis dictis lacrimisque mouetur  
 445 Sidereus coniunx; neque enim minor ignis in ipso est.  
 Sed neque propositos pelagi dimittere cursus,  
 Nec uult Alcyonen in partem adhibere pericli  
 Multaque respondit timidum solantia pectus.  
 Non tamen idcirco causam probat; addidit illi  
 450 Hoc quoque lenimen, quo solo flexit amantem:  
 «Longa quidem est nobis omnis mora; sed tibi iuro  
 Per patrios ignes, me, si modo fata remittant,  
 Ante reuersurum, quam luna bis impleat orbem.»  
 His ubi promissis spes est admota recursus,  
 455 Protinus eductam naualibus aequore tingi  
 Armarique suis pinum iubet armamentis.  
 Qua rursus uisa, ueluti praesaga futuri,  
 Horruit Alcyone lacrimasque emisit obortas  
 Amplexusque dedit tristique miserrima tandem  
 460 Ore «Vale» dixit collapsaque corpore toto est.  
 Ast iuuenes, quaerente moras Cayce, reducunt  
 Ordinibus geminis ad fortia pectora remos  
 Aequalique ictu scindunt freta. Sustulit illa  
 Vmentes oculos, stantemque in puppe recurua  
 465 Concussaue manu dantem sibi signa maritum  
 Prima uidet redditque notas; ubi terra recessit  
 Longius atque oculi nequeunt cognoscere uultus,  
 Dum licet, insequitur fugientem lumine pinum.  
 Haec quoque ut haud poterat, spatio submota, uideri,  
 470 Vela tamen spectat summo fluitantia malo;  
 Vt nec uela uidet, uacuum petit anxia lectum  
 Seque toro ponit; renouat lectusque locusque



Mas si tu sentencia con ningunas preces doblarse  
puede, caro cónyuge; si de irte estás cierto en exceso, 440  
llévame, también, junto; a una seremos lanzados por cierto,  
y no, sino lo que sufra, temeré, y al par llevaremos  
lo que fuere, al par sobre latos mares seremos llevados.”  
Se conmueve, de la Eólida por los dichos y lágrimas,  
el sidéreo cónyuge; pues no hay fuego menor en él mismo. 445  
Mas ni abandonar los propuestos cursos del piélago,  
ni quiere a Alcione en parte admitir del peligro,  
y mucho responde que consuele su tímido pecho.  
No, empero, con esto prueba su causa; a eso añade  
también este alivio, con el cual dobló, solo, a la amante: 450  
“Luenga, en verdad, toda demora nos es; mas te juro  
por los patrios fuegos: yo, si sólo lo permiten los hados,  
he de volver antes que la luna colme su orbe dos veces.”

Cuando con estas promesas del retorno se acercó la esperanza,  
que al punto se moje en el mar, de los astilleros sacado 455  
un pino, manda y que con sus armamentos se arme.  
Con la cual visión, como présaga del futuro, de nuevo  
se estremeció Alcione, y emitió brotantes sus lágrimas,  
y le dio abrazos y, misérrima, al fin con su triste  
boca: “Adiós” —dijo, y se desplomó con todo su cuerpo. 460  
Mas los jóvenes, mientras Ceix procura demoras, atraen  
en filas gemelas, a sus fuertes pechos los remos,  
y escinden con igual golpe las aguas. Ella ha levantado  
los húmedos ojos, e irguiéndose en la popa encorvada,  
ve, y haciéndole señas con la mano agitada, al marido, 465  
la primera, y señales devuelve; cuando fue atrás la tierra  
más lejos, y los ojos conocer no pueden los rostros,  
mientras es lícito, con la vista al huyente pino persigue.  
Cuando ya éste no podía, del espacio alejado, ser visto,  
las velas mira empero, flotantes en lo sumo del mástil; 470  
cuando ni las velas ve, busca ansiosa su lecho vacío  
y se pone en la cama; le renuevan el lecho y el sitio

OVIDIO

Alcyonae lacrimas et quae pars, admonet, absit.  
 Portibus exierant et mouerat aura rudentes;  
 475 Obuertit lateri pendentes nauita remos  
 Cornuaque in summa locat arbore totaque malo  
 Carbasa deducit uenientesque accipit auras.  
 Aut minus, aut certe medium non amplius aequor  
 Puppe secabatur longeque erat utraque tellus,  
 480 Cum mare sub noctem tumidis albescere coepit  
 Fluctibus et praeceps spirare ualentius Eurus.  
 «Ardua iamdudum demittite cornua» rector  
 Clamat «et antemnis totum subnectite uelum.»  
 Hic iubet; impediunt aduersae iussa procellae,  
 485 Nec sinit audiri uocem fragor aequoris ullah;  
 Sponte tamen properant alii subducere remos,  
 Pars munire latus, pars uentis uela negare;  
 Egerit hic fluctus aequorque refundit in aequor,  
 Hic rapit antemnas. Quae dum sine lege reguntur,  
 490 Aspera crescit hiems omnique e parte feroces  
 Bella gerunt uenti fretaque indignantia miscent.  
 Ipse pauet, nec se, qui sit status, ipse fatetur  
 Scire ratis rector, nec quid iubeatue uelitue;  
 Tanta mali moles, tantoque potentior arte est.  
 495 Quippe sonant clamore uiri, stridore rudentes,  
 Vndarum incursu grauis unda, tonitribus aether.  
 Fluctibus erigitur caelumque aequare uidetur  
 Pontus et inductas aspergine tangere nubes;  
 Et modo, cum fuluas ex imo uertit arenas,  
 500 Concolor est illis, Stygia modo nigrior unda;  
 Sternitur interdum spumisque sonantibus albet.  
 Ipsa quoque his agitur uicibus Trachinia puppis  
 Et nunc sublimis ueluti de uertice montis  
 Despicere in ualles imumque Acheronta uidetur,  
 505 Nunc, ubi demissam curuum circumstetit aequor,  
 Susplicere inferno summum de gurgite caelum.

METAMORFOSIS XI

a Alcione las lágrimas, y le avisan qué parte está ausente.  
 Salido habían de los puertos y movía el aura los cables;  
 vuelve el nauta al costado los remos pendientes, 475  
 y los cuernos en lo sumo del árbol coloca, y del mástil  
 los linos todos despliega y recibe las auras venientes.  
 O menos o, por cierto, no más que el medio mar por la popa  
 era cortado, y lejos de ambas tierras estaba,  
 cuando a albear comenzó el mar bajo la noche con túmidas 480  
 olas, y precipitante el Euro a soplar más fuertemente.  
 "Ahora mismo los altos cuernos haced bajar —el piloto  
 clama— y atad bajo las antenas toda la vela."  
 Éste manda; impiden sus mandatos las adversas procelas,  
 y que se oiga alguna voz, el fragor del mar no consiente; 485  
 de suyo, empero, los remos a levantar se apresuran;  
 parte, a hacer fuerte el flanco; parte, a velas negar a los vientos;  
 éste saca las olas y el mar vierte en el mar nuevamente;  
 roba éste las antenas. Mientras esto sin ley es regido,  
 áspera crece la tormenta, y de toda parte, feroces, 490  
 los vientos guerras mueven y mezclan indignadas las aguas.  
 Se espanta él mismo, y cuál sea la situación, él mismo confiesa  
 que no sabe, el rector de la nave, ni qué mande o qué quiera:  
 tanta la mole del mal, y más que el arte tanto es potente.  
 Con clamor, pues, los hombres; con estridor las jarcias resuenan; 495  
 la onda grave, con asalto de ondas; con truenos, el éter.  
 Se yergue con olas e igualar al cielo parece  
 el ponto, y las acarreadas nubes tocar con rocío;  
 y ora, cuando voltea de lo ínfimo las rojizas arenas,  
 es de igual color que ellas; ora, que la onda estigia más negro; 500  
 es postrado a veces, y con espumas sonantes albea.  
 La misma traquinia popa es también de estos modos llevada,  
 y ora como desde el vértice de un monte sublime  
 ver de arriba los valles y el ínfimo Aqueronte parece;  
 ora cuando el curvo mar la rodeó, derrumbada, 505  
 ver de abajo desde el inferno abismo lo sumo del cielo.

Saepe dat ingentem fluctu latus icta fragorem,  
 Nec leuius pulsata sonat, quam ferreus olim  
 Cum laceras aries balistaue concutit arces;  
 510 Vtque solent sumptis incursu uiribus ire  
 Pectore in arma feri protentaque tela leones,  
 Sic, ubi se uentis admiserat unda coortis,  
 Ibat in arma ratis multoque erat altior illis.  
 Iamque labant cunei spoliataque tegmine cerae  
 515 Rima patet praebetque uiam letalibus undis.  
 Ecce cadunt largi resolutis nubibus imbres  
 Inque fretum credas totum descendere caelum  
 Inque plagas caeli tumefactum ascendere pontum.  
 Vela madent nimbis et cum caelestibus undis  
 520 Aequoreae miscentur aquae; caret ignibus aether  
 Caecaque nox premitur tenebris hiemisque suisque.  
 Discutiunt tamen has praebentque minantia lumen  
 Fulmina; fulmineis ardescunt ignibus undae.  
 Dat quoque iam saltus intra caua texta carinae  
 525 Fluctus et, ut miles, numero praestantior omni,  
 Cum saepe assiluit defensae moenibus urbis,  
 Spe potitur tandem laudisque accensus amore  
 Inter mille uiros murum tamen occupat unus,  
 Sic, ubi pulsarunt nouiens latera ardua fluctus,  
 530 Vastius insurgens decimae ruit impetus undae,  
 Nec prius absistit fessam oppugnare carinam,  
 Quam uelut in captae descendat moenia nauis.  
 Pars igitur temptabat adhuc inuadere pinum,  
 Pars maris intus erat; trepidant haud sequius omnes,  
 535 Quam solet urbs aliis murum fodientibus extra  
 Atque aliis murum trepidare tenentibus intus.  
 Deficit ars animique cadunt totidemque uidentur,  
 Quot ueniant fluctus, ruere atque irrumpere mortes.  
 Non tenet hic lacrimas, stupet hic, uocat ille beatos  
 540 Funera quos maneant; hic uotis numen adorat

Da a menudo ingente fragor, golpeada el flanco por la ola,  
 y no más levemente suena, herida, que cuando algún día  
 férreo ariete o balista las destrozadas torres sacude;  
 y como suelen ir, tomadas en su asalto las fuerzas, 510  
 con el pecho los fieros leones a armas y dardos tendidos,  
 así, cuando la onda se había enviado por los vientos alzados,  
 iba a las armas de la nave, y era mucho más alta que ellas.  
 Y ya oscilan las cuñas y privada del forro de cera  
 se abre la grieta y ofrece vía a las ondas letales. 515  
 Ved que largas lluvias caen, desatadas las nubes,  
 y que el cielo entero, creyeras, a la mar descendía,  
 y que tumefacto el ponto a las zonas del cielo ascendía.  
 De chubascos se empapan las velas, y con ondas celestes  
 ecuóreas aguas se mezclan; carece de fuegos el éter 520  
 y en tinieblas de borrasca y suyas, ciega noche se oprime.  
 Disipan éstas, empero, y lumbre ofrecen los rayos  
 amenazantes; se incendian con fulmíneos fuegos las ondas.  
 También da saltos ya entre la hueca ligazón de la quilla  
 la ola, y como un soldado más prestante que el número todo, 525  
 cuando a menudo de la urbe guardada asaltó las murallas,  
 se adueña al fin de su esperanza, y de amor de gloria encendido  
 él solo ocupa empero, entre mil varones, el muro,  
 cuando, así, hirieron nueve veces los altos flancos las olas,  
 más vastamente alzándose de la onda décima el ímpetu 530  
 corre, y no deja de opugnar la cansada quilla, primero  
 que descienda como a las murallas de la nave tomada.  
 Parte, pues, hasta aquí todavía invadir el pino intentaba;  
 parte del mar, dentro estaba; todos no otramente trepidan  
 que suele trepidar la urbe, cuando unos el muro por fuera 535  
 socavan; otros tienen el muro por dentro.  
 Falta el arte y los ánimos caen, y cuantas olas se llegan,  
 otras tantas muertes parece que corren e irrumpen.  
 No tiene éste las lágrimas, se pasma éste, llama ése felices  
 a los que esperan exequias; éste adora al numen con votos, 540

Bracchiaque ad caelum, quod non uidet, irrita tollens  
 Poscit opem; subeunt illi fraterque parensque,  
 Huic cum pignoribus domus et quodcumque relictum est.  
 Alcyone Ceyca mouet, Ceycis in ore  
 545 Nulla nisi Alcyone est; et cum desideret unam,  
 Gaudet abesse tamen. Patriae quoque uellet ad oras  
 Respicere inque domum supremos uertere uultus;  
 Verum ubi sit, nescit; tanta uertigine pontus  
 Feruet et inducta piceis e nubibus umbra  
 550 Omne latet caelum duplicataque noctis imago est.  
 Frangitur incursu nimborum turbinis arbor,  
 Frangitur et regimen spoliisque animosa superstes  
 Unda, uelut uictrix, sinuataque despicit undas;  
 Nec leuius, quam si quis Athon Pindumue reuolsos  
 555 Sede sua totos in apertum euerterit aequor,  
 Praecipitata cadit pariterque et pondere et ictu  
 Mergit in ima ratem; cum qua pars magna uirorum,  
 Gurgite pressa graui neque in aera reddita, fato  
 Functa suo est; alii partes et membra carinae  
 560 Trunca tenent; tenet ipse manu, qua scepra solebat,  
 Fragmina nauigii Ceyx socerumque patremque  
 Inuocat heu! frustra; sed plurima nantis in ore est  
 Alcyone coniunx; illam meminitque refertque;  
 Illius ante oculos, ut agant sua corpora fluctus,  
 565 Optat, et exanimis manibus tumuletur amicis.  
 Dum natat, absentem, quotiens sinit hiscere fluctus,  
 Nominat Alcyonen ipsisque in murmure undis.  
 Ecce super medios fluctus niger arcus aquarum  
 Frangitur et rupta mersum caput obruit unda.  
 570 Lucifer obscurus, nec quem cognoscere posses,  
 Illa luce fuit, quoniamque excedere caelo  
 Non licuit, densis textis sua nubibus ora.  
 Aeolis interea tantorum ignara malorum,  
 Dinumerat noctes et iam, quas induat ille,

y al cielo, al cual no ve, los inútiles brazos alzando,  
 pide ayuda; se aparecen a aquél el hermano y el padre;  
 a éste, con sus prendas la casa y todo cuanto ha abandonado.  
 Alcione a Ceix conmueve; de Ceix en la boca,  
 ninguna está, sino Alcione; y aunque a esta sola desea, 545  
 goza, empero, que diste; aun querría de la patria a las playas  
 volverse a ver, y a su casa tornar los supremos semblantes;  
 mas dónde esté, no sabe; el ponto con remolino tan grande  
 hierve, y en la sombra de las píceas nubes traída,  
 todo se oculta el cielo, y se dobló de la noche la imagen. 550  
 Del choque de un lluvioso torbellino, el árbol se quiebra,  
 se quiebra el timón también, y con despojos la onda sobrada,  
 como vencedora, soberbia y curva, mira abajo las ondas.  
 Y no más leve que si alguien el Atos y el Pindo arrancados  
 de su sede, en el abierto mar enteros volcara, 555  
 precipitada cae, y al par por el peso y el golpe  
 la nave hunde en lo ínfimo; con la cual magna parte de hombres,  
 del grave abismo opresa y no al aire devuelta, su hado  
 cumplió; otros, de la quilla las partes y piezas truncadas  
 tienen; Ceix, él mismo, en la mano con que los cetros solía, 560  
 tiene fragmentos del navío, y a su suegro y su padre  
 invoca, ¡ay!, en vano; mas del nadante en la boca, la cónyuge  
 Alcione abundantísima está; la recuerda y la llama;  
 que ante los ojos de ella empujen sus cuerpos las olas  
 desea, y, exánime, sepultado sea por manos amigas. 565  
 Mientras nada, cuantas veces lo deja hablar la ola, a la ausente  
 Alcione nombra, y a las mismas ondas la dice muy bajo.  
 Ved que sobre la mitad de las olas, negro arco de aguas  
 se quiebra, y con la onda rota cubrió la hundida cabeza.  
 Lucífero oscuro, y no reconocerlo pudieras, 570  
 fue en aquella luz, y supuesto que retirarse del cielo  
 no le fue lícito, tapó con densas nubes sus rostros.  
 Entre tanto la Eólida, de males tan grandes ignara,  
 enumera las noches y ya festina las vestes

575 Festinat uestes, iam quas, ubi uenerit ille,  
 Ipsa gerat reditusque sibi promittit inanes.  
 Omnibus illa quidem superis pia tura ferebat,  
 Ante tamen cunctos Iunonis templa colebat  
 Proque uiro, qui nullus erat, ueniebat ad aras,  
 580 Utque foret sospes coniunx suus, utque rediret,  
 Optabat, nullamque sibi praeferret; at illi  
 Hoc de tot uotis poterat contingere solum.  
 At dea non ultra pro functo morte rogari  
 Sustinet, utque manus funestas arceat aris:  
 585 «Iri, meae» dixit «fidissima nuntia uocis,  
 Vise soporiferam Somni uelociter aulam  
 Exstinctique iube Ceycis imagine mittat  
 Somnia ad Alcyonen ueros narrantia casus.»  
 Dixerat; induitur uelamina mille colorum  
 590 Iris et arcuato caelum curuamine signans  
 Tecta petit iussi sub nube latentia regis.  
 Est prope Cimmerios longo spelunca recessu,  
 Mons cauus, ignaui domus et penetralia Somni,  
 Quo numquam radiis oriens mediusue cadensue  
 595 Phoebus adire potest; nebulae caligine mixtae  
 Exhalantur humo dubiaeque crepuscula lucis.  
 Non uigil ales ibi cristati cantibus oris  
 Euocat Auroram, nec uoce silentia rumpunt  
 Sollicitiue canes canibusue sagacior anser;  
 600 Non fera, non pecudes, non moti flamine rami  
 Humanaeue sonum reddunt conuicia linguae;  
 Muta quies habitat; saxo tamen exit ab imo  
 Riuus aquae Lethes, per quem cum murmure labens  
 Inuitat somnos crepitantibus unda lapillis.  
 605 Ante fores antri fecunda papauera florent  
 Innumeraeque herbae, quarum de lacte soporem  
 Nox legit et spargit per opacas umida terras;  
 Ianua nec uerso stridores cardine reddit;



METAMORFOSIS XI

que él se pondrá; ya las que, cuando él viniere, ella misma 575  
llevará, y se promete infundados retornos.

Por cierto, ella a todos los supernos, píos inciensos llevaba;  
empero, antes que a todos daba culto a los templos de Juno,  
y por su esposo, que era ninguno, venía a las aras,  
y que fuera incólume su cónyuge, y que volviera, 580  
deseaba, y que a ella no prefiriera a ninguna; mas éste  
solo, de tantos votos, tocarle podía.

Mas la diosa, no más que por el cumplido por su muerte se ruegue  
tolera, y porque aparte de sus aras las manos funestas:

"Iris —dijo— fidelísima, de mi voz, mensajera, 585  
velozmente el soporífero atrio del Sueño visita,  
y manda que, bajo la imagen de Ceix extinto, le envíe  
sueños a Alcione, que los verdaderos casos le narren."

Dijera. Los velos de mil colores se viste  
Iris, y el cielo con arqueada curvatura signando, 590  
busca del mandado rey, bajo una nube ocultos, los techos.

Hay, junto a los cimerios, de luengo apartamiento una gruta,  
un monte hueco, del perezoso Sueño casa y retiros,  
a donde nunca con sus rayos, naciendo, o medio, o poniéndose,  
llegar puede Febo; con calígene nieblas mezcladas 595  
son exhaladas del suelo, y, de luz dudosa, crepúsculos.

Allí el ave en vela de pico crestado, con cantos  
no evoca a la Aurora, ni rompen con su voz los silencios  
los solícitos canes o el ganso, más sagaz que los canes;  
no fieras, no rebaños, no ramas por el viento movidas 600  
o tumultos de la humana lengua, sonido devuelven;  
muda quietud la habita; sale, empero, de la ínfima roca,  
un arroyo de agua del Lete, por el cual, con murmullo  
corriendo en crepitantes guijarros, la onda invita los sueños.

Ante las puertas del antro, amapolas fecundas florecen 605  
e innúmeras hierbas, de la leche de las cuales, la noche  
junta un sopor, y húmeda, por las opacas tierras lo esparce;  
y la puerta no, con girado gozne, estridores devuelve;

Nulla domo tota, custos in limine nullus.  
 610 At medio torus est ebeneo sublimis in antro,  
 Plumeus, unicolor, pullo uelamine tectus,  
 Quo cubat ipse deus membris languore solutis.  
 Hunc circa passim uarias imitantia formas  
 Somnia uana iacent totidem, quot messis aristas,  
 615 Silua gerit frondes, eiectas litus harenas.  
 Quo simul intrauit manibusque obstantia uirgo  
 Somnia dimouit, uestis fulgore reluxit  
 Sacra domus tardaue deus grauitate iacentes  
 Vix oculos tollens, iterumque iterumque relabens  
 620 Summaque percutiens nutanti pectora mento,  
 Excussit tandem sibi se, cubitoque leuatus,  
 Quid ueniat (cognouit enim), scitatur; at illa:  
 «Somne, quies rerum, placidissime, Somne, deorum,  
 Pax animi, quem cura fugit, qui corpora duris  
 625 Fessa ministeriis mulces reparasque labori,  
 Somnia, quae ueras aequant imitamine formas,  
 Herculea Trachine iube sub imagine regis  
 Alcyonen adeant simulacraque naufraga fingant.  
 Imperat hoc Iuno.» Postquam mandata peregit,  
 630 Iris abit; neque enim ulterius tolerare soporis  
 Vim poterat, labique ut somnum sensit in artus,  
 Effugit et remeat per quos modo uenerat arcus.  
 At pater e populo natorum mille suorum  
 Excitat artificem simulatoremque figurae  
 635 Morphea; non illo quisquam sollertius alter  
 Exprimit incessus uultumque sonumque loquendi;  
 Adicit et uestes et consuetissima cuique  
 Verba; sed hic solos homines imitatur; at alter  
 Fit fera, fit uolucris, fit longo corpore serpens;  
 640 Hunc Icelon superi, mortale Phobetora uulgus  
 Nominat. Est etiam diuersae tertius artis  
 Phantasos; ille in humum saxumque undamque trabemque

METAMORFOSIS XI

ninguna en la casa entera; en el limen, custodio ninguno.  
 Mas un lecho elevado de ébano hay en medio del antro, 610  
 plúmeo, unicolor, de sombrío velo cubierto,  
 donde el mismo dios, sueltos por el languor los miembros, se acuesta.  
 Cerca de éste, por dondequiera, imitando formas diversas,  
 tantos sueños vanos yacen cuantas espigas la siega,  
 la selva lleva frondas, la costa, arrojadas arenas. 615  
 En cuanto entró allí y con sus manos los sueños obstantes  
 la virgen removi6, relució con el fulgor de su veste  
 la sacra casa, y el dios, de gravedad tarda yacentes  
 sus ojos alzando apenas, yendo atrás de nuevo y de nuevo,  
 y golpeando con vacilante ment6n lo sumo del pecho, 620  
 se sacudi6 al fin de sí, y elevado en su codo,  
 a qué venga (pues la conoci6) le pregunta; mas ella:  
 "Sueño, quietud de las cosas; de los dioses, Sueño, el más plácido,  
 paz del ánimo, a quien huye el cuidado, que cuerpos cansados  
 de oficios duros, alivias y para el trabajo reparas: 625  
 sueños que con su imitación verdaderas formas igualan,  
 manda que, bajo la imagen del rey, en la hercúlea Traquina  
 lleguen a Alcione y simulacros náufragos finjan.  
 Impera esto Juno." Después que cumplió sus mandatos,  
 Iris se va, pues no del sopor tolerar más la fuerza 630  
 podía, y cuando sintió deslizarse el sueño en sus miembros,  
 huye, y remonta por los arcos por que hace poco viniera.  
 Mas el padre, del pueblo de los mil hijos suyos,  
 excita al artífice y simulador de figura  
 Morfeo; más astutamente que él, no algùn otro 635  
 expresa los andares y el rostro y del hablar el sonido;  
 añade tanto vestes, como, a cada uno, usualísimas  
 palabras; mas éste a los solos hombres imita, pues otro  
 se hace fiera, se hace ave, se hace, de luengo cuerpo, serpiente;  
 a ése, Icelo los supernos; el vulgo mortal, Fobetor 640  
 nombra. Hay también, de arte diversa, un tercero:  
 Fantaso; él, a suelo y a roca y a onda y a trabe

Quaeque uacant anima fallaciter omnia transit.  
 Regibus hi ducibusque suos ostendere uultus  
 645 Nocte solent, populos alii plebemque pererrant.  
 Praeterit hos senior cunctisque e fratribus unum  
 Morphea, qui peragat Thaumantidos edita, Somnus  
 Eligit; et rursus molli languore solutus  
 Deposuitque caput stratoque recondidit alto.  
 650 Ille uolat nullos strepitus facientibus alis  
 Per tenebras intraque morae breue tempus in urbem  
 Peruenit Haemoniam positisque e corpore pennis  
 In faciem Ceycis abit sumptaque figura  
 Luridus, exanime similis, sine uestibus ullis,  
 655 Coniugis ante torum miserae stetit; uda uidetur  
 Barba uiri madidisque grauis fluere unda capillis.  
 Tum lecto incumbens, fletu super ora refuso,  
 Haec ait: «Agnoscis Ceyca, miserrima coniunx?  
 An mea mutata est facies nece? respice; nosces  
 660 Inueniesque tuo pro coniuge coniugis umbram.  
 Nil opis, Alcyone, nobis tua uota tulerunt;  
 Occidimus; falso tibi me promittere noli.  
 Nubilus Aegaeo deprendit in aequore nauem  
 Auster et ingenti iactatam flamine soluit  
 665 Oraque nostra, tuum frustra clamantia nomen,  
 Implерunt fluctus. Non haec tibi nuntiat auctor  
 Ambiguus, non ista uagis rumoribus audis;  
 Ipse ego fata tibi praesens mea naufragus edo.  
 Surge, age, da lacrimas lugubriaque indue nec me  
 670 Indeploratum sub inania Tartara mitte.»  
 Adicit his uocem Morpheus, quam coniugis illa  
 Crederet esse sui; fletus quoque fundere ueros  
 Visus erat gestumque manus Ceycis habebat.  
 Ingemit Alcyone lacrimans mouet atque lacertos  
 675 Per somnum corpusque petens amplectitur auras  
 Exclamatque: «Mane. Quo te rapis? ibimus una.»

y a todo lo que de alma está falto, falazmente transita.  
 Éstos, a reyes y guías ostentar sus semblantes  
 de noche suelen; otros, los pueblos y la plebe recorren. 645  
 Postpone a éstos el viejo, y de todos los hermanos, al solo  
 Morfeo, porque cumpla de la Taumantia los dichos, el Sueño  
 elige; y otra vez por el muelle languor relajado,  
 reclinó y en el colchón profundo escondió la cabeza.  
 Aquél vuela con alas que ningunos estrépitos hacen, 650  
 por las tinieblas y en breve tiempo de demora a la urbe  
 hemonia llega, y depuestas del cuerpo las plumas,  
 se convierte en la faz de Ceix y, su figura tomada,  
 lívido, al exánime símil, sin vestes algunas,  
 de la mísera esposa ante el lecho se paró; se ve la húmeda 655  
 barba del hombre, y fluir grave onda de sus mojados cabellos.  
 Apoyándose, allí, en el lecho; esparcido el llanto en sus rostros,  
 habla esto: "¿Reconoces a Ceix, misérrima cónyuge?  
 ¿O mi faz se mudó con la muerte? Mira, conocerás  
 y, por tu cónyuge, la sombra encontrarás de tu cónyuge. 660  
 Nada de ayuda, Alcione, trajeron a nosotros tus votos;  
 caímos; no quieras que yo me prometa a ti falsamente.  
 En el Egeo mar, sorprendió a la nave el nublado  
 Austro y la deshizo, por ingente soplo arrojada,  
 y nuestras bocas que clamaban en vano tu nombre 665  
 colmaron las olas. Esto no te lo anuncia un dudoso  
 mensajero; no oyes eso de vagos rumores;  
 yo mismo, náufrago, te hago saber, presente, mis hados.  
 Surge, ea, da lágrimas y viste ropas de luto,  
 y no sin llorarme a los Tártaros inanes envíame." 670  
 Añade a esto Morfeo una voz que ser de su cónyuge  
 ella creyera; llantos también difundir verdaderos  
 parecía, y tenía de Ceix el gesto su mano.  
 Gime Alcione lagrimando, y mueve los brazos  
 en el sueño, y, buscando el cuerpo, las auras abraza, 675  
 y exclama: "Espera, ¿a dónde te llevas? Iremos a una."

Voce sua specieque uiri turbata soporem  
 Excudit et primo, si sit, circumspicit illic,  
 Qui modo uisus erat; nam moti uoce ministri  
 680 Intulerant lumen. Postquam non inuenit usquam,  
 Percutit ora manu laniatque a pectore uestes  
 Pectoraque ipsa ferit; nec crines soluere curat;  
 Scindit et altrici, quae luctus causa, roganti:  
 «Nulla est Alcyone, nulla est;» ait «occidit una  
 685 Cum Ceyce suo; solantia tollite uerba:  
 Naufragus interiit; uidi agnouique manusque  
 Ad discedentem, cupiens retinere, tetendi.  
 Umbra fuit sed et umbra tamen manifesta uirique  
 Vera mei. Non ille quidem, si quaeris, habebat  
 690 Assuetos uultus, nec, quo prius, ore nitebat;  
 Pallentem nudumque et adhuc umentem capillo  
 Infelix uidi; stetit hoc miserabilis ipso  
 Ecce loco.» (et quaerit, uestigia siqua supersunt).  
 «Hoc erat, hoc, animo quod diuinante timebam,  
 695 Et ne, me fugiens, uentos sequerere, rogabam.  
 At certe uellem, quoniam periturus abibas,  
 Me quoque duxisses; multum fuit utile tecum  
 Ire mihi; neque enim de uitae tempore quicquam  
 Non simul egissem, nec mors discreta fuisset.  
 700 Nunc absens perii, iactor quoque fluctibus absens,  
 Et sine me me pontus habet. Crudelior ipso  
 Sit mihi mens pelago, si uitam ducere nitar  
 Longius et tanto pugnem superesse dolori;  
 Sed neque pugnabo nec te, miserande, relinquam  
 705 Et tibi nunc saltem ueniam comes, inque sepulcro  
 Si non urna, tamen iunget nos littera; si non  
 Ossibus ossa meis, at nomen nomine tangam.»  
 Plura dolor prohibet uerboque interuenit omni  
 Plangor et attonito gemitus a corde trahuntur.  
 710 Mane erat; egreditur tectis ad litus et illum

METAMORFOSIS XI

Por su voz y la traza del esposo turbada, sacude  
 el sopor, y primero en torno mira si está allí el que hace poco  
 parecía; pues los criados, por su voz conmovidos,  
 habían traído luz; después que en parte alguna lo encuentra, 680  
 sus rostros con la mano golpea y rasga del pecho las vestes,  
 y sus pechos hiere ella misma, y de soltar sus cabellos  
 no cuida; los rompe, y a su nodriza, que pregunta qué causa  
 del luto: "Ninguna es Alcione —habla—; ninguna es; juntamente  
 con su Ceix cayó; quitad las consolantes palabras: 685  
 náufrago pereció; lo vi y reconocílo, y las manos  
 a él que se apartaba tendí, retenerlo anhelando.  
 Sombra fue; mas aun sombra, manifiesta lo fue y verdadera  
 de mi esposo. No, en verdad, si preguntas, tenía  
 los usuales rostros ni con la cara con que antes, brillaba; 690  
 palideciente y desnudo y con el cabello aún húmedo,  
 yo infeliz, lo vi; en este mismo lugar, miserable,  
 ved, se paró." (E indaga si sobreviven algunos vestigios.)  
 "Esto era, esto, lo que con ánimo adivinante temía,  
 y que, huyéndome, los vientos no siguieras, rogaba. 695  
 Mas querría que por cierto, ya que a perecer te marchabas,  
 me hubieras llevado también; contigo, muy útil me habría  
 sido ir; pues nada del tiempo de mi vida no juntamente  
 habría llevado, ni hubiera sido dividida la muerte.  
 Hoy perecí ausente; también me arrojan ausente las olas, 700  
 y sin mí, el ponto me tiene. Más cruel que el piélago mismo  
 la mente me sea, si en llevar más largamente la vida  
 me esfuerzo, y por sobrevivir a dolor tan grande, combato;  
 mas no combatiré ni te abandonaré, miserando,  
 y hoy al menos vendré a ti, compañera, y en el sepulcro, 705  
 si no la urna, empero la letra nos junte; si no  
 tus huesos con mis huesos, tu nombre con el nombre yo toque."  
 Prohíbe el dolor más, y sobreviene a cada palabra  
 un golpe, y del atónito corazón se traen los gemidos.

Era al alba; de sus techos sale hacia la costa, y sombría

710

Maesta locum repetit de quo spectarat euntem.  
 Dumque moratur ibi dumque: «Hic retinacula soluit,  
 Hoc mihi discedens dedit oscula litore» dicit  
 Dumque notata locis reminiscitur acta fretumque  
 715 Prospicit, in liquida, spatio distante, tuetur  
 Nescio quid quasi corpus aqua; primoque, quid illud  
 Esset, erat dubium; postquam paulum appulit unda  
 Et, quamuis aberat, corpus tamen esse liquebat,  
 Qui foret, ignorans, quia naufragus, omine mota est  
 720 Et, tamquam ignoto lacrimam daret: «Heu! miser,» inquit  
 «Quisquis es, et siqua est coniunx tibi!» Fluctibus actum  
 Fit propius corpus; quod quo magis illa tuetur,  
 Hoc minus et minus est mentis sua iamque propinquae  
 Admotum terrae, iam quod cognoscere posset,  
 725 Cernit; erat coniunx. «Ille est» exclamat et una  
 Ora, comas, uestem lacerat; tendensque trementes  
 Ad Ceyca manus: «Sic, o carissime coniunx,  
 Sic ad me, miserande, redis?» ait. Adiacet undis  
 Facta manu moles, quae primas aequoris undas  
 730 Frangit et incursus quae praedelassat aquarum.  
 Insilit huc; mirumque fuit potuisse; uolabat,  
 Percutiensque leuem modo natis aera pennis,  
 Stringebat summas ales miserabilis undas;  
 Dumque uolat, maesto similem plenumque querellae  
 735 Ora dedere sonum tenui crepitantia rostro.  
 Vt uero tetigit mutum et sine sanguine corpus,  
 Dilectos artus amplexa recentibus alis,  
 Frigida nequiquam duro dedit oscula rostro.  
 Senserit hoc Ceyx, an uultum motibus undae  
 740 Tollere sit uisus, populus dubitabat; at ille  
 Senserat et tandem, superis miserantibus, ambo  
 Alite mutantur. Fatis obnoxius isdem  
 Tunc quoque mansit amor, nec coniugiale solutum est  
 Foedus in alitibus; coeunt fiuntque parentes



retorna al lugar desde el cual había al que se iba mirado.  
 Y mientras se demora allí, y mientras: "Soltó aquí sus amarras;  
 en esta costa, sus besos me dio partiéndose" —dice,  
 y mientras en los lugares sus actos marcados recuerda  
 y mira el mar, observa, distante un espacio, en la líquida 715  
 agua no sé qué como un cuerpo; y primero, qué aquello  
 fuera, era dudoso; después que lo acercó un poco la onda,  
 y, aunque distaba, que era un cuerpo, empero, era claro; y quién  
 ignorando, porque era un náufrago se movió del augurio, [fuera  
 y como diera al ignoto una lágrima: "¡Ay, mísero —dijo—, 720  
 quienquier seas, y tu esposa, si tienes!" Por las olas traído,  
 el cuerpo se hace más próximo; mientras más ella lo observa,  
 tanto menos y menos suya es de mente, y ya a la inmediata  
 tierra arrimado, aquello que reconocer, ya, podía,  
 contempla: era su cónyuge: "Él es" —exclama, y a una 725  
 rostros, cabellos, veste lacera, y tendiendo tremantes  
 a Ceix las manos: "¿Así, oh carísimo cónyuge;  
 así, miserando, a mí vuelves?" —dice. Adyacente a las ondas  
 hay hecha a mano una mole, que del mar primeras las ondas  
 quiebra, y que de antemano asaltos de aguas fatiga. 730  
 Salta allí; y admirable fue que hubiera podido; volaba,  
 y batiendo el aire leve con plumas poco antes nacidas,  
 alada miserable, la haz de las ondas rozaba;  
 y mientras vuela, símil de uno sombrío y pleno de queja,  
 sus bocas crepitantes dieron con tenue pico un sonido. 735  
 Pero cuando tocó el cuerpo mudo y sin sangre,  
 abrazando los dilectos miembros con sus alas recientes,  
 en vano con el duro pico le dio frígidos besos.  
 Si esto Ceix sintiera, o si por impulsos de la onda su rostro  
 pareció alzarse, el pueblo dudaba; mas lo había él sentido, 740  
 y por fin, los supernos compadeciéndolos, ambos  
 en ave son mudados. A los mismos hados sujeto  
 allí también duró su amor, y no fue disuelto en las aves  
 el pacto conyugal; se juntan y padres se hacen,

OVIDIO

- 745 Perque dies placidos hiberno tempore septem  
 Incubat Alcyone pendentibus aequore nidis.  
 Tunc iacet unda maris; uentos custodit et arcet  
 Aeolus egressu praestatque nepotibus aequor.
- Hos aliquis senior iunctim freta lata uolantes  
 750 Spectat et ad finem seruatos laudat amores.  
 Proximus, aut idem si fors tulit: «Hic quoque,» dixit,  
 «Quem mare carpentem substrictaque crura gerentem  
 Aspicias (ostendens spatiosum in guttura mergum)  
 Regia progenies; et, si descendere ad ipsum  
 755 Ordine perpetuo quaeris, sunt huius origo  
 Ilus et Assaracus raptusque Ioui Ganymedes  
 Laomedonque senex Priamusque nouissima Troiae  
 Tempora sortitus; frater fuit Hectoris iste;  
 Qui nisi sensisset prima noua fata iuuenta,  
 760 Forsitan inferius non Hectore nomen haberet;  
 Quamuis est illum proles enixa Dymantis,  
 Aesacon umbrosa furtim peperisse sub Ida  
 Fertur Alexirhoe, Granico nata bicorni.  
 Oderat hic urbes nitidaque remotus ab aula  
 765 Secretos montes et inambitiosa colebat  
 Rura nec Iliacos coetus nisi rarus adibat.  
 Non agreste tamen nec inexpugnabile amori  
 Pectus habens, siluas captatam saepe per omnes  
 Aspicit Hesperien patria Cebrenida ripa,  
 770 Iniectos umeris siccantem sole capillos.  
 Visa fugit nymphe, ueluti perterrita fuluum  
 Cerua lupum longeque lacu deprensa relicto  
 Accipitrem fluuialis anas; quam Troius heros  
 Insequitur celeremque metu celer urget amore.  
 775 Ecce latens herba coluber fugientis adunco  
 Dente pedem strinxit uirusque in corpore liquit;  
 Cum uita supressa fuga est; amplectitur amens  
 Exanimem clamatque: «Piget, piget esse secutum;

METAMORFOSIS XI

y en el tiempo invernal, durante siete plácidos días, 745  
 incuba Alcione en la llanura del mar pendientes sus nidos.  
 Yace allí la onda del mar; los vientos custodia y aparta  
 de la salida, Eolo, y presta la llanura a sus nietos.

Alguien muy viejo, a éstos por las latas aguas junto volando  
 observa, y alaba los amores hasta el fin conservados. 750

Otro, o él mismo, si quiso la suerte: "También este —dijo—  
 a quien tomando el mar y llevando sutiles las piernas  
 miras (mostrando él al mergo espacioso en pescuezos),  
 es regia progenie; y si descender hasta él mismo  
 en orden continuo buscas, de éste son el origen 755

Ilo y Asáraco y Ganimedes raptado por Jove,  
 y Laomedonte el viejo y Príamo, a quien tocaron por suerte  
 los últimos tiempos de Troya; ése fue hermano de Héctor;  
 si él no hubiera sentido en la primer juventud nuevos hados,  
 acaso renombre no inferior a Héctor tuviera; 760

aun cuando a aquél lo dio a luz la prole de Dimas,  
 a Esaco lo había, a hurto, bajo el Ida umbroso parido  
 —se dice— Alexirro, del Granico bicorne nacida.

Las urbes odiaba éste, y del nítido atrio apartado,  
 secretos montes y campos sin ambición cultivaba, 765  
 y no sino raramente, iba a las ilíacas reuniones.

No agreste empero ni, al amor, inexpugnable teniendo  
 el pecho, muy buscada a menudo por todas las selvas  
 mira a la Cebrenida Hesperia en la patria ribera,  
 secando al sol sus cabellos en los hombros echados. 770

Huye vista la ninfa, como al rojizo lobo, aterrada,  
 la cierva, y sorprendido lejos del lago dejado,  
 el fluvial ánade al halcón; a ella el héroe troyano  
 la sigue, y a la célere de miedo, de amor urge célere.

Ved que latente en la hierba, una culebra el pie de la huyente 775  
 con corvo diente apretó, y en el cuerpo dejó su veneno;  
 suprimida fue con la vida la fuga; abraza, demente,  
 a la exánime y clama: "Me aflige; haber seguido me aflige;

OVIDIO

Sed non hoc timui, neque erat mihi uincere tanti.  
780 Perdidimus miseram nos te duo; uulnus ab angue,  
A me causa data est. Ego sum sceleratior illo;  
Qui tibi morte mea mortis solacia mittam.»  
Dixit et e scopulo, quem rauca subederat unda,  
Decidit in pontum; Tethys miserata cadentem  
785 Molliter excepit nantemque per aequora pennis  
Texit et optatae non est data copia mortis.  
Indignatur amans inuitum uiuere cogi  
Obstarique animae misera de sede uolenti  
Exire; utque nouas umeris adsumpserat alas,  
790 Subuolat atque iterum corpus super aequora mittit.  
Pluma leuat casus; furit Aesacos inque profundum  
Pronus abit letique uiam sine fine retemptat.  
Fecit amor maciem; longa internodia crurum,  
Longa manet ceruix; caput est a corpore longe;  
795 Aequor amat nomenque manet, quia mergitur illi.»

METAMORFOSIS XI

mas esto no temí, ni vencer me era de tanto momento.  
Triste, nosotros dos te perdimos; por la sierpe, la llaga; 780  
por mí fue dada la causa. Yo más criminal soy que aquélla;  
yo a ti, con mi muerte, te enviaré de tu muerte consuelos.”

Dijo, y del escollo que la onda ronca había socavado,  
se arrojó al ponto; Tetis, compadeciendo al que cae,  
lo tomó muellemente, y nadante en los mares, con plumas 785  
lo cubrió, y no se le dio el don de la muerte deseada.

Se indigna el amante de ser forzado a vivir sin quererlo,  
y que se estorbe a su alma que quiere de la mísera sede  
salir; y cuando nuevas alas había en sus hombros tomado,  
vuela hacia arriba, y otra vez el cuerpo a los mares envía. 790

La pluma alivia sus caídas; se ensaña Esaco, y a lo hondo  
va inclinado, y la vía de la muerte a intentar vuelve, sin término.  
Le hizo el amor la flacura; luengos de las piernas los tramos,  
lengua su cerviz queda; está lejos la cabeza del cuerpo;  
ama el mar, y el nombre le queda, porque en él se sumerge.” 795

## Liber duodecimus

Nescius assumptis Priamus pater Aesacon alis  
Viuere, lugebat; tumulo quoque nomen habenti  
Inferias dederat cum fratribus Hector inanis.  
Defuit officio Paridis praesentia tristi,  
5 Postmodo qui rapta longum cum coniuge bellum  
Attulit in patriam; coniurataeque secuntur  
Mille rates gentisque simul commune Pelasgae.  
Nec dilata foret uindicta, nisi aequora saeui  
Inuia fecissent uenti Boeotaque tellus  
10 Aulide piscosa puppes tenuisset ituras.  
Hic patrio de more Ioui cum sacra parassent,  
Vt uetus accensis incanduit ignibus ara,  
Serpere caeruleum Danai uidere draconem  
In platanum, coeptis quae stabat proxima sacris.  
15 Nidus erat uolucrum bis quattuor arbore summa,  
Quas simul et matrem circum sua damna uolantem  
Corripuit serpens auidoque recondidit ore.  
Obstipuere omnes; at ueri prouidus augur  
Thestorides: «Vincemus;» ait «gaudete, Pelasgi;  
20 Troia cadet, sed erit nostri mora longa laboris;»  
Atque nouem uolucres in belli digerit annos.  
Ille, ut erat uirides amplexus in arbore ramos,  
Fit lapis et seruat serpentis imagine saxum.  
Permanet Aoniis Nereus uiolentus in undis  
25 Bellaque non transfert et sunt qui parcere Troiae  
Neptunum credant, quia moenia fecerat urbi.  
At non Thestorides; nec enim nescitue tacetue  
Sanguine uirgineo placandam uirginis iram  
Esse deae. Postquam pietatem publica causa  
30 Rexque patrem uicit castumque datura cruorem

## Libro decimosegundo

Sin saber el padre Príamo que Esaco, tomadas las alas,  
vivía, lloraba; también al túmulo que el nombre tenía,  
con sus hermanos, Héctor había dado exequias inanes.  
Al oficio triste faltó la presencia de Paris,  
quien luenga guerra, con la raptada cónyuge, en breve 5  
llevó a su patria; y juramentadas lo siguen  
mil naves, y a la vez el común de la gente pelasga.  
Y no fuera la venganza aplazada, si no intransitables  
los mares vientos crueles hicieran, y la tierra beocia  
no en Áulide rica en peces tuviera las popas que iríanse. 10  
Cuando aquí al uso patrio sacrificios a Jove aprestaran,  
mientras vieja se encandeció de encendidos fuegos el ara,  
vieron los dánaos que un cerúleo dragón serpeaba  
al plátano que a los iniciados ritos próximo, alzábase.  
Había un nido de dos veces cuatro aves en lo alto del árbol, 15  
a quien a una, y a la madre que circunvolaba sus daños,  
así la serpiente y los sepultó en el ávido hocico.  
Se pasmaron todos; mas pródigo augur de lo vero,  
el Testórida: "Venceremos —habla—; gozaos, pelasgos;  
Troya caerá, mas de nuestra labor habrá luenga demora"; 20  
y las nueve aves distribuye en años de guerra.  
Ella, como las verdes ramas había abrazado en el árbol,  
se hace piedra, y conserva en imagen de serpiente la roca.  
En las aonias ondas Nereo permanece violento,  
y guerras no transporta, y hay quienes que Neptuno perdona 25  
a Troya, creen, porque había hecho a la urbe murallas.  
Mas no el Testórida; pues no desconoce ni calla  
que con virgínea sangre, de una diosa virgen la ira  
debe aplacarse. Después que a la piedad la pública causa  
y el rey al padre venció, y a dar el crúor casto dispuesta 30

Flentibus ante aram stetit Iphigenia ministris,  
 Victa dea est nubemque oculis obiecit et inter  
 Officium turbamque sacri uocesque precantum  
 Supposita fertur mutasse Mycenida cerua.  
 35 Ergo ubi, qua decuit, lenita est caede Diana  
 Et pariter Phoebes, pariter maris ira recessit,  
 Accipiunt uentos a tergo mille carinae  
 Multaque perpressae Phrygia potiuntur harena.  
 Orbe locus medio est inter terrasque fretumque  
 40 Caelestesque plagas, triplicis confinia mundi,  
 Vnde quod est usquam, quamuis regionibus absit,  
 Inspicitur penetratque cauas uox omnis ad aures.  
 Fama tenet summaque domum sibi legit in arce  
 Innumerosque aditus ac mille foramina tectis  
 45 Addidit et nullis inclusit limina portis;  
 Nocte dieque patet; tota est ex aere sonanti,  
 Tota fremit uocesque refert iteratque quod audit;  
 Nulla quies intus nullaque silentia parte.  
 Nec tamen est clamor, sed paruae murmura uocis,  
 50 Qualia de pelagi, siquis procul audiat, undis  
 Esse solent, qualemue sonum, cum Iuppiter atras  
 Increpuit nubes, extrema tonitrua reddunt.  
 Atria turba tenet; ueniunt, leue uulgus, euntque  
 Mixtaque cum ueris passim commenta uagantur  
 55 Milia rumorum confusaque uerba uolutant;  
 E quibus hi uacuas implent sermonibus aures,  
 Hi narrata ferunt alio mensuraque ficti  
 Crescit et auditis aliquid nouus adicit auctor.  
 Illic Credulitas, illic temerarius Error  
 60 Vanaque Laetitia est consternatique Timores  
 Seditioque recens dubioque auctore Susurri.  
 Ipsa, quid in caelo rerum pelagoque geratur  
 Et tellure, uidet totumque inquirat in orbem.  
 Fecerat haec notum Graias cum milite forti



se paró Ifigenia ante el ara entre llorosos ministros,  
 fue vencida la diosa, y una nube a los ojos opuso,  
 y entre oficio y turba del rito y voces de los suplicantes,  
 mudó a la micenia —se dice— por una cierva allí puesta.  
 Cuando así por la muerte que le convino Diana ablandóse, 35  
 y al par la de Febe, del mar retrocedió, al par, la ira,  
 por la espalda reciben los vientos mil quillas  
 y tras sufrir muchas cosas, de la frigia arena se adueñan.

Hay a mitad del orbe un lugar entre las tierras y el agua  
 y las celestes zonas, confines del tríplice mundo, 40  
 de donde lo que hay en cualquier parte, aunque diste en regiones,  
 se mira, y toda voz penetra las huecas orejas.

La Fama tiene y se elige casa de una altura en lo sumo,  
 e innúmeras entradas y aberturas mil a sus techos  
 añadió, y con ningunas puertas cerró sus umbrales; 45  
 noche y día se abre; entera es de bronce sonante,  
 entera rumora, y voces devuelve y repite lo que oye;  
 ningún descanso dentro, y en ninguna parte silencios.  
 Y empero no hay clamor, mas de parva voz los murmullos,  
 cual los que las ondas del piélago, si alguien oye de lejos, 50  
 suelen tener, o cual el sonido, cuando Jove negruzcas  
 nubes sacudió, lo extremo de los truenos retorna.

La turba tiene los atrios; vienen y van, leve vulgo,  
 y mezcladas con verdades, vagan dondequiera mentiras  
 mil de rumores, y dan vueltas confusas palabras, 55  
 de los que, éstos, colman vacuas orejas con pláticas; éstos  
 llevan lo narrado a otra parte, y de la ficción la medida  
 crece, y cada nuevo autor añade algo a lo oído.

Allí, la Credulidad; allí, el Error temerario,  
 y están la vana Alegría y los consternados Temores, 60  
 y la Sedición reciente y, de dudoso autor, los Susurros.  
 Ella misma, qué se haga de cosas en cielo y en piélago  
 y en tierra ve, y dentro del orbe entero investiga.

Ésta había hecho notorio que con milite fuerte, las griegas

- 65 Aduentare rates; neque inexpectatus in armis  
 Hostis adest; prohibent aditus litusque tuentur  
 Troes et Hectorea primus fataliter hasta,  
 Protesilae, cadis; commissaque proelia magno  
 Stant Danais fortisque animae nece cognitus Hector;
- 70 Nec Phryges exiguo, quid Achaica dextera posset,  
 Sanguine senserunt; et iam Sigea rubebant  
 Litora, iam leto proles Neptunia Cygnus  
 Mille uiros dederat, iam curru instabat Achilles  
 Totaque Peliacae sternebat cuspidis ictu
- 75 Agmina; perque acies aut Cygnum aut Hectora quaerens  
 Congreditur Cygno; decimum dilatus in annum  
 Hector erat; tum colla iugo candentia pressos  
 Exhortatus equos, currum direxit in hostem  
 Concutiensque suis uibrantia tela lacertis:
- 80 «Ouisquis es, o iuuenis,» dixit «solamen habeto  
 Mortis, ab Haemonio quod sis iugulatus Achille.»  
 Hactenus Aeacides; uocem grauis hasta secuta est;  
 Sed quamquam certa nullus fuit error in hasta,  
 Nil tamen emissi profecit acumine ferri;
- 85 Vtque hebeti pectus tantummodo contudit ictu.  
 «Nate dea, nam te fama praenouimus,» inquit  
 Ille «quid a nobis uulnus miraris abesse?»  
 (Mirabatur enim) «Non haec, quam cernis, equinis  
 Fulua iubis cassis neque onus caua parma sinistrae
- 90 Auxilio mihi sunt; decor est quaesitus ab istis.  
 Mars quoque ob hoc capere arma solet; remouebitur omne  
 Tegminis officium; tamen indestrictus abibo.  
 Est aliquid non esse satum Nereide, sed qui  
 Nereaque et natas et totum temperat aequor.»
- 95 Dixit et haesurum clipei curuamine telum  
 Misit in Aeaciden, quod et aes et proxima rupit  
 Terga nouena boum, decimo tamen orbe moratum est.  
 Excutit hoc heros rursusque trementia forti

naves se acercaban, y no inesperado en sus armas 65

llega el hoste; defienden las entradas y guardan la .costa

los troyanos, y por la hectórea asta, fatalmente el primero,

Protesilao, caes, y son de gran precio a los dánaos las luchas

trabadas, y fuerte de alma, Héctor por tu muerte es conocido,

y los frigios, lo que la diestra aquea pueda, no con exigua 70

sangre sintieron, y enrojecíanse ya las sigetas

costas; ya Cigno, prole Neptunia, a la muerte

mil varones había dado, ya instaba Aquiles en carro

y enteras postraba con el golpe de la punta peliaca

las tropas, y entre las filas a Cigno o a Héctor buscando, 75

choca con Cigno; había sido para el décimo año aplazado,

Héctor; allí, exhortando los caballos, opresos los cándidos

cuellos del yugo, dirigió hacia el hoste su carro,

y sacudiendo con sus brazos los dardos vibrantes:

"Quienquier seas, oh joven —dijo— tendrás de tu muerte un

que por el hemonio Aquiles serás degollado." [consuelo: 80

Hasta aquí, el Eácida; a su voz siguió el asta grave.

Mas aunque ningún error hubo en el asta certera,

nada empero, adelantó del enviado hierro el extremo,

y cuando tan sólo contundió el pecho con su golpe embotado: 85

"Hijo de diosa, pues por la fama conocíste —dice

él—; ¿por qué te admiras de que diste de nosotros la llaga?

(pues se admiraba); no este yelmo que ves rojizo de crines

equinas, ni, carga de mi izquierda, el cóncavo escudo,

me son auxilio; de éstos, es buscado el adorno. 90

Marte también suele tomar las armas por esto; remuévase

todo oficio de la cubierta; ileso iré, empero.

Algo es no ser de una Nereida engendrado, mas de ese

que a Nereo y sus hijas y el mar entero gobierna."

Dijo, y un dardo que habría de adherirse a la curva del clipeo 95

envió al Eácida; rompió ése el bronce y los próximos nueve

lomos de bueyes; fue, empero, del décimo orbe frenado.

Sacudió éste el héroe, y otra vez los dardos tremantes

100 Tela manu torsit; rursus sine uulnere corpus  
 Sincerumque fuit. Nec tertia cuspis apertum  
 Et se praebentem ualuit destringere Cygnum.  
 Haud secus exarsit quam circo taurus aperto,  
 Cum sua terribili petit irritamina cornu,  
 Poeniceas uestes elusaque uulnera sentit.  
 105 Num tamen exciderit ferrum, considerat, hastae;  
 Haerebat ligno. «Manus est mea debilis ergo,  
 Quasque» ait «ante habuit uires, effudit in uno?  
 Nam certe ualuit, uel cum Lyrnesia primum  
 Moenia deieci, uel cum Tenedonque suoque  
 110 Eetioneas impleui sanguine Thebas,  
 Vel cum purpureus populari caede Caicus  
 Fluxit opusque meae bis sensit Telephus hastae.  
 Hic quoque tot caesis, quorum per litus aceruos  
 Et feci et uideo, ualuit mea dextra ualetque.»  
 115 Dixit et, ante actis ueluti male crederet, hastam  
 Misit in aduersum Lycia de plebe Menoeten  
 Loricamque simul subiectaque pectora rupit;  
 Quo plangente grauem moribundo uertice terram,  
 Extrahit illud idem calido de uulnere telum  
 120 Atque ait: «Haec manus est, haec, qua modo uicimus, hasta.  
 Vtar in hoc isdem; sit in hoc, precor, exitus idem.»  
 Sic fatur Cygnumque petit, nec fraxinus errat  
 Inque umero sonuit non euitata sinistro;  
 Inde uelut muro solidaque a caute repulsa est.  
 125 Qua tamen ictus erat, signatum sanguine Cygnum  
 Viderat et frustra fuerat gauisus Achilles;  
 Volnus erat nullum; sanguis fuit ille Menoetae.  
 Tum uero praeceps curru fremebundus ab alto  
 Desilit et nitido securum comminus hostem  
 130 Ense petens, parmam gladio galeamque cauari  
 Cernit et in duro laedi quoque corpore ferrum.  
 Haud tulit ulterius clipeoque aduersa reducto

con fuerte mano lanzó; otra vez el cuerpo sin llaga  
 y limpio fue. Y a herir ligeramente a Cigno, patente 100  
 y ofreciéndose, no valió la punta tercera.  
 No de otro modo se incendió que el toro en el circo patente,  
 cuando, estímulos suyos, busca con el cuerno terrible  
 las purpúreas vestes, y siente burladas sus llagas.  
 Considera, empero, si hubiera caído el hierro del asta; 105  
 se adhería al leño. "¿Así pues es débil mi mano,  
 y las fuerzas que antes tuvo —dice— agotó en uno solo?  
 Pues por cierto valió o cuando las lirnias murallas  
 primero por tierra derribé, o cuando a Tenedos  
 y a Tebas Etionea colmé con su sangre, 110  
 o cuando purpúreo por la matanza de pueblos el Caico  
 fluyó, y Télefo la obra sintió de mi asta dos veces.  
 Aquí también, por tantos muertos cuyos montones no sólo  
 hice, sino veo en la playa, ha valido y vale mi diestra."  
 Dijo, y como mal en lo antes hecho creyera, 115  
 contra el adverso Menetes de la licia plebe envió el asta:  
 la loriga rompió y a la vez el pecho puesto debajo;  
 mientras golpea él grave la tierra con moribunda cabeza,  
 extrae aquel mismo dardo de la cálida llaga, [vencimos;  
 y habla: "Ésta es la mano, ésta el asta con que hace poco 120  
 en éste, usaré esas mismas; en éste haya, ruego, el mismo éxito.  
 Habla así y a Cigno busca y el fresno no yerra,  
 y, no evitado, sonó en el hombro siniestro;  
 de allí es rechazado como del muro y la sólida peña.  
 Empero, donde estaba el golpe, a Cigno marcado con sangre 125  
 había visto, y en vano se había Aquiles gozado;  
 ninguna llaga había; la sangre aquella fue de Menetes.  
 Precipitado del alto carro, allí, en verdad, furibundo  
 salta, y de cerca al hoste seguro con la nítida espada  
 buscando, que son cavados por la hoja el escudo y el yelmo 130  
 mira, y también que en el duro cuerpo el hierro es dañado.  
 No lo sufrió más, y con el clipeo atraído adversos los rostros

Ter quater ora uiri capulo et caua tempora pulsat  
 Cedentique sequens instat turbatque ruitque  
 135 Attonitoque negat requiem; pauor occupat illum  
 Ante oculosque natant tenebrae retroque ferenti  
 Auersos passus medio lapis obstitit aruo;  
 Quem super impulsus resupino corpore Cygnum  
 Vi multa uertit terraeque adflixit Achilles.  
 140 Tum clipeo genibusque premens praecordia duris  
 Vincla trahit galeae; quae presso subdita mento  
 Elidunt fauces et respiramen iterque  
 Eripiunt animae. Victum spoliare parabat;  
 Arma relictia uidet; corpus deus aequoris albam  
 145 Contulit in uolucrum, cuius modo nomen habebat.  
 Hic labor, haec requiem multorum pugna dierum  
 Attulit et positis pars utraque substitit armis;  
 Dumque uigil Phrygios seruat custodia muros  
 Et uigil Argolicas seruat custodia fossas,  
 150 Festa dies aderat, qua Cygni uictor Achilles  
 Pallada mactatae placabat sanguine uaccae.  
 Cuius ut imposuit prosecta calentibus aris  
 Et dis acceptus penetrauit in aethera nidor,  
 Sacra tulere suam, pars est data cetera mensis.  
 155 Discubuere toris proceres et corpora tosta  
 Carne replent uinoque leuant curasque sitimque.  
 Non illos citharae, non illos carmina uocum  
 Longaue multifori delectat tibia buxi,  
 Sed noctem sermone trahunt uirtusque loquendi  
 160 Materia est; pugnas referunt hostisque suasque  
 Inque uices adita atque exhausta pericula saepe  
 Commemorare iuuat; quid enim loqueretur Achilles,  
 Aut quid apud magnum potius loquerentur Achillem?  
 Proxima praecipue domito uictoria Cygno  
 165 In sermone fuit; uisum mirabile cunctis,  
 Quod iuueni corpus nullo penetrabile telo

del hombre, y sus huecas sienes con el pomo, tres, cuatro veces  
 pulsa, y al retrocedente siguiendo insta y turba y derriba,  
 y al atónito niega el descanso; ocupa a aquél el pavor, 135  
 y ante sus ojos nadan tinieblas, y a él, que lleva sus pasos  
 vueltos hacia atrás, lo estorbó en medio del campo una piedra;  
 sobre ésta, a Cigno con el cuerpo boca arriba empujado  
 con mucha fuerza, volteó, y lo estrelló Aquiles en tierra.  
 Oprimiendo allí con clépeo y duras rodillas su pecho, 140  
 jala del yelmo los lazos que del mentón opreso sujetos,  
 cierran las fauces, y el aliento y el camino del alma  
 arrebatan. Se preparaba a despojar al vencido;  
 ve las armas vacías; su cuerpo el dios del mar en el ave  
 alba convirtió, cuyo nombre poco antes tenía. 145

Un descanso de muchos días esta labor, esta pugna,  
 trajo, y ambas partes se detuvieron, depuestas las armas,  
 y mientras los frigios muros guarda vigilante custodia  
 y las argólicas fosas guarda vigilante custodia,  
 llegaba el día festivo en que, vencedor Aquiles de Cigno, 150  
 aplacaba a Palas con la sangre de una vaca inmolada.  
 Después que puso las entrañas de ésta en las aras ardientes,  
 y, acepto a los dioses, penetró su olor en el éter,  
 los ritos tomaron la suya, se dio la otra parte a las mesas.  
 Tendiéronse en lechos los próceres, y los cuerpos, de asada 155  
 carne llenan, y cuidados y sed alivian con vino.  
 No a ellos las cítaras; no a ellos de las voces los cármenes  
 o la luenga flauta de boj multihoradado deleitan;  
 mas la noche en plática pasan, y es el valor la materia  
 del hablar; las pugnas del hoste y las suyas refieren, 160  
 y a menudo, arrostrados y vencidos peligros por turno  
 alegre recordar; ¿pues qué cosa Aquiles hablara,  
 o qué cosa mejor junto al magno Aquiles hablaran?  
 La victoria próxima, en especial, sobre Cigno domado,  
 fue en la plática; admirable pareció a todos juntos 165  
 que el joven el cuerpo penetrable por dardo ninguno

Inuictumque a uulnere erat ferrumque terebat.  
 Hoc ipse Aeacides, hoc mirabantur Achiui,  
 Cum sic Nestor ait: «Vestro fuit unicus aeuo  
 170 Contemptor ferri nulloque forabilis ictu  
 Cygnus; at ipse olim patientem uulnera mille  
 Corpore non laeso Perrhaebum Caenea uidi,  
 Caenea Perrhaebum, qui factis inclitus Othryn  
 Incoluit; quoque id mirum magis esset in illo,  
 175 Femina natus erat.» Monstri nouitate mouentur  
 Quisquis adest, narretque rogant; quos inter Achilles:  
 «Dic age, nam cunctis eadem est audire uoluntas,  
 O facunde senex, aeui prudentia nostri,  
 Quis fuerit Caeneus, cur in contraria uersus,  
 180 Qua tibi militia, cuius certamine pugnae  
 Cognitus, a quo sit uictus, si uictus ab ullo est.»  
 Tum senior: «Quamuis obstet mihi tarda uetustas  
 Multaque me fugiant primis spectata sub annis,  
 Plura tamen memini; nec quae magis haereat ulla  
 185 Pectore res nostro est inter bellique domique  
 Acta tot; ac siquem potuit spatiosa senectus  
 Spectatorem operum multorum reddere, uixi  
 Annos bis centum; nunc tertia uiuitur aetas.  
 Clara decore fuit proles Elateia Caenis,  
 190 Thessalidum uirgo pulcherrima, perque propinquas  
 Perque tuas urbes (tibi enim popularis, Achille),  
 Multorum frustra uotis optata procorum.  
 Temptasset Peleus thalamos quoque forsitan illos;  
 Sed iam aut contigerant illi conubia matris,  
 195 Aut fuerant promissa, tuae; nec Caenis in ullos  
 Denupsit thalamos secretaque litora carpens  
 Aequirei uim passa dei est; ita fama ferebat;  
 Vtque nouae Veneris Neptunus gaudia cepit:  
 «Sint tua vota licet» dixit «secura repulsae;  
 200 Elige quid uoueas;» (eadem hoc quoque fama ferebat)



e invicto de llaga tuviera, y que el hierro embotara.  
 Esto el mismo Eácida; los aquivos esto admiraban,  
 cuando así habló Néstor: "En la época vuestra, fue el único  
 despreciador del hierro y horadable por golpe ninguno, 170  
 Cigno; mas yo mismo un día al que sufría mil llagas  
 con el cuerpo no dañado, vi: al perrebo Ceneo;  
 a Ceneo el perrebo, que, por sus hazañas ínclito, al Otris  
 habitó; y porque eso en él fuera más admirable,  
 nacido había mujer." Por la novedad del monstruo, conmuévense 175  
 los que están presentes, y ruegan que narre; entre ellos, Aquiles:  
 "Ea, dí, pues la misma voluntad de oír tienen todos,  
 oh facundo anciano, prudencia de la época nuestra,  
 quién haya sido Ceneo; vuelto, por qué, en lo contrario;  
 conocido por ti en qué milicia; de cuál pugna en la lucha; 180  
 por quién vencido fuera, si vencido fue por alguno."

Allí el anciano: "Aunque la vetustez tarda me estorbe  
 y me huyan muchas cosas en los primeros años miradas,  
 más recuerdo, empero, y ninguna cosa que más esté fija  
 en nuestro pecho hay, entre tantas de la guerra y la casa 185  
 hazañas; y si la espaciosa senectud a alguien pudo  
 en espectador de muchas obras convertir, yo he vivido  
 dos veces cien años; hoy la tercera edad es vivida.  
 Preclara por su decoro fue Cenis, prole de Elato,  
 de las tesalas la virgen más bella, y en las cercanas 190  
 y en las urbes tuyas (pues te era, Aquiles, paisana)  
 por los votos de muchos pretendientes fue en vano escogida.  
 Quizá hubiera Peleo aquellos tálamos también intentado;  
 mas ya o los connubios de tu madre tocado le habían,  
 o le habían sido prometidos; y Cenis no descendió 195  
 a ningunos tálamos, y secretas costas tomando  
 sufrió del dios ecuóreo la fuerza; así la fama contaba;  
 y cuando tomó Neptuno de la nueva Venus los gozos:  
 'Lícito es que sean —dijo— salvos de repulsa tus votos;  
 qué quieras, elige.' (Esto también la misma fama contaba.) 200

«Magnum» Caenis ait «facit haec iniuria uotum,  
 Tale pati iam posse nihil; da femina ne sim,  
 Omnia praestiteris.» Grauiore nouissima dixit  
 Verba sono poteratque uiri uox illa uideri,  
 205 Sicut erat; nam iam uoto deus aequoris alti  
 Annuerat dederatque super, ne saucius ullis  
 Volneribus fieri ferroue occumbere posset.  
 Munere laetus abit studiisque uirilibus aeuum  
 Exigit Atracides Peneiaque arua pererrat.  
 210 Duxerat Hippodamen audaci Ixione natus  
 Nubigenasque feros positus ex ordine mensis  
 Arboribus tecto discumbere iusserat antro.  
 Haemonii proceres aderant, aderamus et ipsi,  
 Festaque confusa resonabat regia turba.  
 215 Ecce canunt Hymenaeon et ignibus atria fumant  
 Cinctaque adest uirgo matrum nuruumque caterua,  
 Praesignis facie. Felicem diximus illa  
 Coniuge Pirithoum, quod paene fefellimus omen.  
 Nam tibi, saeuorum saeuissime Centaurorum,  
 220 Euryte, quam uino pectus tam uirgine uisa  
 Ardet et ebrietas geminata libidine regnat.  
 Protinus euersae turbant conuiuia mensae  
 Raptaturque comis per uim noua nupta prehensis.  
 Eurytus Hippodamen, alii, quam quisque probabant,  
 225 Vt poterant, rapiunt; captaeque erat urbis imago.  
 Femineo clamore sonat domus; ocius omnes  
 Surgimus et primus: «Quae te uecordia,» Theseus  
 «Euryte, pulsat,» ait «qui me uiuente laccessas  
 Pirithoum uiolesque duos ignarus in uno?»  
 230 Neue ea magnanimus frustra memorauerit heros,  
 Submouet instantes raptamque furentibus aufert.  
 Ille nihil contra, neque enim defendere uerbis  
 Talia facta potest; sed uindicis ora proteruis  
 Insequitur manibus generosaque pectora pulsat.

'Esta injuria —Cenis habló— un magno voto me hace:  
 que nada tal pueda ya sufrir; da que mujer yo no sea,  
 todo habrás superado.' Con sonido más grave, las últimas  
 palabras dijo, y aquella voz parecer de hombre podía,  
 como lo era; pues ya había el dios del mar profundo a su voto 205  
 asentido, y dado, además, que no por llagas algunas  
 herido fuera hecho, o sucumbir al hierro pudiera.  
 Se va, alegre del regalo, y su edad en afanes viriles  
 pasa el atrácida, y las siembras del Peneo recorre.

El nacido de Ixión audaz había desposado a Hipodamia, 210  
 y a los fieros hijos de la nube, puestas en orden las mesas,  
 había mandado acostarse en el antro cubierto de árboles.  
 Estaban próceres hemonios, nosotros mismos estábamos,  
 y de confusa turba resonaba el festivo palacio.

Ved que cantan a Himeneo y con fuegos los atrios humean 215  
 y envuelta llega de un grupo de madres y nueras la virgen,  
 insigne por su faz. Feliz dijimos por esa  
 cónyuge, a Piritoo; pero casi el presagio burlamos.

Pues a ti, el más cruel de los crueles centauros, Eurito,  
 cuanto por el vino, tanto por la vista virgen el pecho 220  
 te arde, y reina la ebriedad, por la pasión, geminada.

Turbaron al punto los convivios las mesas volteadas,  
 y, asidas sus trenzas, la nueva esposa es raptada por fuerza.  
 Eurito, a Hipodamia; otros, a la que cada uno aprobaba,  
 como podían, raptan; y era la imagen de una urbe tomada. 225

Con fémíneo clamor suena la casa; todos más pronto  
 surgimos, y: '¿Qué vesania —dice, el primero, Teseo—  
 te perturba, Eurito, que, yo viviendo, provocas  
 a Piritoo, y a dos en uno solo ofendes, ignaro?'

Y eso, no en vano hablado había el héroe magnánimo; 230  
 los que instan, aparta, y la raptada a los furentes arranca.  
 Aquél, nada en contra; pues no defender con palabras  
 tales hechos, puede; mas del vengador, con manos protervas  
 azota los rostros y el generoso pecho golpea.

235 Forte fuit iuxta signis extantibus asper  
 Antiquus crater, quem surgens uastior ipso  
 Sustulit Aegides aduersaque misit in ora;  
 Sanguinis ille globos pariter cerebrumque merumque  
 Vulnere et ore uomens madida resupinus harena  
 240 Calcitrat. Ardescunt germani caede bimembres  
 Certatimque omnes uno ore «Arma, arma» loquuntur.  
 Vina dabant animos et prima pocula pugna  
 Missa uolant fragilesque cadi curuique lebetes,  
 Res epulis quondam, tum bello et caedibus aptae.  
 245 Primus Ophionides Amycus penetralia donis  
 Haud timuit spoliare suis et primus ab aede  
 Lampadibus densum rapuit funale coruscis;  
 Elatumque alte, ueluti qui candida tauri  
 Rumpere sacrificia molitur colla securi,  
 250 Illisit fronti Lapithae Celadontis et ossa  
 Non agnoscendo confusa reliquit in ore.  
 Exsiluere oculi disiectisque ossibus oris  
 Acta retro naris medioque est fixa palato.  
 Hunc pede conuulso mensae Pellaeus acernae  
 255 Strauit humi Pelates, deiecto in pectora mento,  
 Cumque atro mixtos sputantem sanguine dentes  
 Vulnere Tartareas geminato mittit ad umbras.  
 Proximus ut steterat, spectans altaria uultu  
 Fumida terribili, «Cur non» ait «utimur istis?»  
 260 Cumque suis Gryneus inmanem sustulit aram  
 Ignibus et medium Lapitharum iecit in agmen  
 Depressitque duos, Brotean et Orion; Orio  
 Mater erat Mycale, quam deduxisse canendo  
 Saepe reluctantis constabat cornua lunae.  
 265 «Non inpune feres, teli modo copia detur,»  
 Dixerat Exadius telique habet instar, in alta  
 Quae fuerant pinu, uotiui cornua cerui.

BIBLIOTECA NACIONAL DE MEXICO Y DE LOS ESTADOS UNIDOS MEXICANA

Universidad Nacional Autónoma de México

Derechos Reservados

Hubo, por caso, de prominentes signos áspera, junto 235  
 una antigua crátera; más vasto que ella misma, surgiendo  
 se levantó el Egida, y la envió contra los rostros adversos;  
 cuajarones de sangre aquél al par y el cerebro y el vino  
 por llaga y boca vomitando, acostado, en la húmeda arena  
 patea. Se inflaman con la matanza los hermanos biformes, 240  
 y con una boca: "Armas, armas" —a porfía hablan todos.  
 Los vinos daban ánimos, y en la primer pugna, las copas  
 enviadas vuelan, y frágiles jarras y curvas vasijas;  
 cosas a convites, antes; aptas allí a guerra y matanzas.  
 El primero, el Ofiónida Amico no temió de sus dones 245  
 despojar los santuarios, y de la morada, el primero,  
 robó un candelabro de coruscantes lámparas denso;  
 y sacado en alto, como el que los cándidos cuellos  
 del toro, a romper con el hacha del sacrificio se apresta,  
 lo estrella en la frente del lapita Celadón, y sus huesos 250  
 en el no reconocible rostro dejó confundidos.  
 Saltaron los ojos, y esparcidos los huesos del rostro,  
 es vuelta atrás la nariz, y a medio paladar incrustada.  
 A éste, arrancado el pie de una mesa de acebo, el peleo  
 Pelates postró en el suelo, el mentón derribado hacia el pecho 255  
 y escupiendo los dientes mezclados con sangre negruzca,  
 y con geminada llaga lo envió a las sombras tartáreas.  
 Como se irguiera próximo, viendo los humeantes altares  
 con rostro terrible, Grineo: '¿Por qué no de éstos usamos?'  
 —dice, y el ara inmensa levantó con sus fuegos, 260  
 y la arrojó de la tropa de los lapitas en medio,  
 y aplastó a dos: a Broteas y a Orios; a Orios  
 le era madre Micala, quien había hecho bajar con su canto  
 —constaba— a menudo de la reluctante luna los cuernos.  
 'No impune lo harás, con sólo que se me dé el uso de un dardo' 265  
 —dijera Exadio, y tiene, a manera de dardo, los cuernos  
 de un ciervo votivo, que en un alto pino estuvieran.  
 De aquí, es clavado en las lumbres por la doble rama Grineo,

Eruiturque oculos, quorum pars cornibus haeret,  
 270 Pars fluit in barbam concretaque sanguine pendet.  
 Ecce rapit mediis flagrantem Rhoetus ab aris  
 Pruniceum torrem dextraque a parte Charaxi  
 Tempora perstringit fuluo protecta capillo.  
 Correpti rapida, ueluti seges arida, flamma  
 275 Arserunt crines et uulnere sanguis inustus  
 Terribilem stridore sonum dedit, ut dare ferrum  
 Igne rubens plerumque solet, quod forcipe curua  
 Cum faber eduxit, lacubus demittit; at illud  
 Stridet et in tepida submersum sibilat unda.  
 280 Saucius hirsutis auidum de crinibus ignem  
 Excutit inque umeros limen tellure reuulsum  
 Tollit, onus plaustrum, quod ne permittat in hostem,  
 Ipsa facit grauitas; socium quoque saxea moles  
 Oppressit spatio stantem propiore Cometen.  
 285 Gaudia nec retinet Rhoetus: «Sic, comprecor,» inquit  
 «Cetera sit fortis castrorum turba tuorum!»  
 Semicremoque nouat repetitum stipite uolnus,  
 Terque quaterque graui iuncturas uerticis ictu  
 Rupit et in liquido sederunt ossa cerebro.  
 290 Victor ad Euagrum Corythumque Dryantaque transit,  
 E quibus ut prima tectus lanugine malas  
 Procubuit Corythus; «Puero quae gloria fuso  
 Parta tibi est?» Euagrus ait; nec dicere Rhoetus  
 Plura sinit rutilasque ferox in aperta loquentis  
 295 Condidit ora uiri, perque os in pectora, flammas.  
 Te quoque, saeue Drya, circum caput igne rotato  
 Insequitur; sed non in te quoque constitit idem  
 Exitus; assiduae successu caedis ouantem,  
 Qua iuncta est umero ceruix, sude figis obusta.  
 300 Ingemuit duroque sudem uix osse reuellit  
 Rhoetus et ipse suo madefactus sanguine fugit.  
 Fugit et Orneus Lycabasque et saucius armo

METAMORFOSIS XII

y es privado de ojos, de los que parte a los cuernos se adhiere,  
parte fluye a la barba y pende en la sangre cuajada. 270

Ved que Reto roba de la mitad de las aras, flagrante,  
un tizón de ciruelo, y por la diestra parte las sienes  
de Caraxo, recubiertas de rubio cabello, comprime.  
Arrebatadas como árida mies por la rápida flama,  
ardieron sus crines, y en la llaga la sangre quemada 275

dio, con estridor, son terrible, como dar suele el hierro  
por lo común, que, cuando rojeante del fuego con curva  
tenaza el herrero lo sacó, a las cubas lo envía;  
mas él rechina y silba, en la tibia onda sumerso.

Herido, de sus hirsutas crines el ávido fuego 280  
sacude, y a sus hombros el limen de la tierra arrancado  
alza, carga de una carreta; mas que no al hoste lo lance  
su misma graveza hace; incluso, oprimió la mole rocosa  
a su socio Cometes, que se erguía en espacio más próximo.

Y no retiene Reto sus gozos: '¡Qué así, ruego —dice—,  
sea fuerte de los reales tuyos la turba restante!' 285

Y con semiardido tronco repetida llaga renueva,  
y tres, cuatro veces con grave golpe las junturas del cráneo  
rompe, y en el líquido cerebro se asentaron los huesos.

Vencedor, pasa a Evagro y a Córito y Drías; 290  
de ellos, cuando del primer vello las quijadas cubierto

sucumbió Córito: '¿Qué gloria por un niño abatido  
fue ganada por ti?' —Evagro habló; y que dijera más, Reto  
no admitió, y feroz, en la abierta boca del hombre que hablaba,  
y por la boca en el pecho, sepultó las rútilas flamas. 295

También, oh Drías cruel, con fuego en torno a la cabeza volteado  
te persigue; mas no contra ti también el mismo éxito  
duró; al que gozaba del suceso de la asidua matanza,  
con quemada estaca hieres donde la cerviz se une al hombro.

Gimió y arrancó apenas del duro hueso la estaca 300  
Reto, y huyó él mismo con la sangre suya empapado.

Huyen también Orneo y Licabas y, herido en el hombro

Dexteriore Medon et cum Pisenore Thaumás;  
 Quique pedum nuper certamine uicerat omnes,  
 305 Mermeros accepto tum uolnere tardius ibat;  
 Et Pholus et Melaneus et Abas praedator aprorum,  
 Quique suis frustra bellum dissuaserat, augur  
 Astylos; ille etiam metuenti uolnera Nesso:  
 «Ne fuge; ad Herculeos» inquit «seruaberis arcus.»  
 310 At non Eurynomus Lycidasque et Areos et Imbreus  
 Effugere necem; quos omnes dextra Dryantis  
 Perculit aduersos. Aduersum tu quoque, quamuis  
 Terga fugae dederas, uolnus, Crenaeae, tulisti;  
 Nam graue respiciens inter duo lumina ferrum,  
 315 Qua naris fronti committitur, accipis, imae.  
 In tanto fremitu cunctis sine fine iacebat  
 Sopitus uenis et inexperrectus Aphidas  
 Languentique manu carchesia mixta tenebat,  
 Fusus in Ossaeae uillosis pellibus ursae.  
 320 Quem procul ut uidit frustra nulla arma moventem,  
 Inserit amento digitos «miscenda» que dixit  
 «Cum Styge uina bibes» Phorbas: nec plura moratus  
 In iuuenem torsit iaculum ferrataque collo  
 Fraxinus, ut casu iacuit resupinus, adacta est.  
 325 Mors caruit sensu plenoque e gutture fluxit  
 Inque toros inque ipsa niger carchesia sanguis.  
 Vidi ego Petraeum conantem tollere terra  
 Glandiferam quercum; quam dum complexibus ambit  
 Et quatit huc illuc labefactaque robora iactat,  
 330 Lancea Pirithoi costis immissa Petraei  
 Pectora cum duro luctantia robore fixit.  
 Pirithoi cecidisse Lycum uirtute ferebant,  
 Pirithoi uirtute Chromim; sed uterque dederunt  
 Victori titulum quam Dictys Helopsque minorem;  
 335 Fixus Helops iaculo, quod peruia tempora fecit  
 Et missum a dextra laeuam penetrauit ad aurem;



derecho, Medón, y con Pisénor, Taumante;  
y el que ha poco en el certamen de los pies a todos venciera,  
Mérmeros, por la recibida llaga iba allí más despacio; 305  
y Folo y Melaneo y, cazador de jabalíes, Abante,  
y el augur que en vano de la guerra disuadiera a los suyos,  
Astilo; él también a Neso que las llagas temía:  
'No huyas —dijo—; a los hercúleos arcos serás reservado.'  
Mas no Eurínomo y Lícidas y Areos e Imbreo 310  
huyeron a la muerte; a ellos todos la diestra de Drías  
echó a tierra de frente. De frente tú también aunque dieras  
las espaldas a la fuga, una llaga, Creneo, llevaste;  
pues al volverte a ver, grave entre los dos ojos el hierro,  
donde la nariz se une a lo ínfimo de la frente, recibes. 315  
En tan grande estruendo, con todas sus venas yacía  
dormido sin fin Afidas y no despertado;  
con languideciente mano las copas mezcladas tenía,  
tendido en las velludas pieles de una osa del Osa.  
Cuando de lejos lo vio, en vano ningunas armas moviendo, 320  
insertó en la correa Forbas los dedos, y dijo: 'Los vinos  
mezclables con la Estigia beberás.' Y no más desmorándose,  
disparó hacia el joven el jáculo, y en su cuello el herrado  
fresno fue, como por caso yacía boca arriba, metido.  
La muerte careció de sentido, y de la plena garganta 325  
fluyó a los lechos y, negra, a las mismas copas la sangre.

Vi yo a Petreo intentando levantar de la tierra  
una encina glandífera; mientras con sus abrazos la cerca  
y aquí, allá la sacude, y leños quebrantados arroja,  
la lanza de Piritoo, entre las costillas enviada 330  
de Petreo, sobre el duro leño clavó el pecho luchante.  
Por el valor de Piritoo, Lico había caído, contaban;  
por el valor de Piritoo, Cromis; mas dieron los dos  
al vencedor, título menor que Dictis y Hélope;  
clavado Hélope del dardo que hizo transitables sus sienas 335  
y enviado por la izquierda, penetró hasta la oreja derecha;

Dictys ab ancipiti delapsus acumine montis,  
 Dum fugit instantem trepidans Ixione natum,  
 Decidit in praeceps et pondere corporis ornum  
 340 Ingentem fregit suaque induit ilia fractae.  
 Vltor adest Aphareus saxumque e monte reuulsum  
 Mittere conatur; mittentem stipite querno  
 Occupat Aegides cubitique ingentia frangit  
 Ossa; nec ulterius dare corpus inutile leto  
 345 Aut uacat aut curat tergoque Bienoris alti  
 Insilit, haud solito quemquam portare nisi ipsum;  
 Opposuitque genu costis prensamque sinistra  
 Caesariem retinens, uultum minitantiaque ora  
 Robore nodoso praeduraque tempora fregit.  
 350 Robore Nedymnum iaculatoremq̃ Lycopen  
 Sternit et immissa protectum pectora barba  
 Hippason et summis extantem Rhiphea siluis  
 Thereaque, Haemoniis qui prensos montibus ursos  
 Ferre domum uiuos indignantesque solebat.  
 355 Haud tulit utentem pugnae successibus ultra  
 Thesea Demoleon; solida diuellere dumo  
 Annosam pinum magno molimine temptat;  
 Quod quia non potuit, prae fractam misit in hostem.  
 Sed procul a telo Theseus ueniente recessit  
 360 Pallados admonitu (credi sic ipse uolebat);  
 Non tamen arbor iners cecidit; nam Crantoris alti  
 Abscidit iugulo pectusque umerumque sinistrum.  
 Armiger ille tui fuerat genitoris, Achille,  
 Quem Dolopum rector bello superatus Amyntor  
 365 Aeacidae dederat pacis pignusque fidemque.  
 Hunc procul ut foedo disiectum uulnere Peleus  
 Vidit: «At inferias, iuuenum gratissime Crantor,  
 Accipe» ait; ualidoque in Demoleonta lacerto  
 Fraxineam misit, mentis quoque uiribus, hastam,  
 370 Quae laterum cratem perrupit, et ossibus haerens

Dictis, que bajaba de la doble cresta del monte,  
 mientras huye temblando del nacido de Ixión, que lo instaba,  
 cayó en el precipicio, y con el peso del cuerpo un quejigo  
 ingente quebró, y quebrado, lo vistió con sus tripas. 340  
 Vengador llega Afareo, y una roca del monte arrancada  
 intenta enviar; al que la enviaba, con un tronco de encina  
 ataca el Egida e ingentes le quiebra del codo  
 los huesos; y no más de dar su inútil cuerpo a la muerte  
 tiene tiempo o se cuida, y salta a la espalda del alto 345  
 Bienor, acostumbrado a ninguno portar, sino a él mismo;  
 y apretó con rodilla costillas, y prendido en la izquierda  
 reteniendo el cabello, el rostro y amenazantes las bocas  
 y las durísimas sienes quebró con el tronco nudoso.  
 Con el tronco, a Nedimno y, de dardos lanzador, a Licopas, 350  
 postra, y protegido el pecho por la barba crecida,  
 a Hipaso, y a Rifeo, que lo sumo de las selvas supera,  
 y a Tereo que, en los hemonios montes aprehendidos, los osos  
 llevar a su casa vivos e indignados solía.  
 Más a Teseo, que usaba de la pugna los buenos sucesos, 355  
 no sufrió Demoleón, y arrancar de sólida mata  
 un añoso pino, con magno empeño procura;  
 porque eso no pudo, lo envió destrozado hacia el hoste.  
 Mas retrocedió Teseo lejos del dardo veniente,  
 por consejo de Palas (quería él mismo que así se creyera); 360  
 no empero cayó inútil el árbol; pues del alto Crantor  
 separó de la garganta el pecho y el hombro siniestro.  
 Escudero él había sido del genitor tuyo, Aquiles;  
 Amíntor rector de los dólopes, superado en la guerra,  
 lo había dado al Eácida, prenda de paz y promesa. 365  
 Cuando a éste, hecho pedazos por la odiosa llaga, Peleo  
 vio: "Mas oh Crantor, de los jóvenes el más grato, recibe  
 exequias" —habló; y contra Demoleón con su válido brazo  
 envió, también con las fuerzas de su mente, el asta de fresno,  
 que en la trama de los flancos entró, y a los huesos pegándose 370

Intremuit; trahit ille manu sine cuspide lignum;  
 Id quoque uix sequitur; cuspis pulmone retenta est.  
 Ipse dolor uires animo dabat; aeger in hostem  
 Erigitur pedibusque uirum proculcat equinis.  
 375 Excipit ille ictus galea clipeoque sonantis  
 Defensatque umeros praetentaque sustinet arma  
 Perque armos uno duo pectora perforat ictu.  
 Ante tamen leto dederat Phlegraeon et Hylen  
 Eminus, Iphinoum collato Marte Claninque.  
 380 Additur his Dorylas, qui tempora tecta gerebat  
 Pelle lupi saeuique uicem praestantia teli  
 Cornua uara bouum multo rubefacta cruore.  
 Huic ego, nam uires animus dabat: «Aspice» dixi  
 «Quantum concedant nostro tua cornua ferro;»  
 385 Et iaculum torsi; quod cum uitare nequiret,  
 Opposuit dextram passurae uolnera fronti.  
 Affixa est cum fronte manus; fit clamor; at illum  
 Haerentem Peleus et acerbo uolnere uictum  
 (Stabat enim propior) mediam ferit ense sub aluum.  
 390 Prosiluit terraque ferox sua uiscera traxit  
 Tractaque calcauit calcataque rupit et illis  
 Crura quoque impediit et inani concidit aluo.  
 Nec te pugnans tua, Cyllare, forma redemit,  
 Si modo naturae formam concedimus illi.  
 395 Barba erat incipiens, barbae color aureus, aurea  
 Ex umeris medios coma dependebat in armos.  
 Gratus in ore uigor; ceruix umerique manusque  
 Pectoraque artificum laudatis proxima signis  
 Et quacumque uir est; nec equi mendosa sub illo  
 400 Deteriorque uiro facies; da colla caputque,  
 Castore dignus erit; sic tergum sessile, sic sunt  
 Pectora celsa toris; totus pice nigrior atra,  
 Candida cauda tamen, color est quoque cruribus albus.  
 Multae illum petiere sua de gente, sed una

tremó; con la mano aquél retira, sin cúspide, el leño;  
 incluso él, sigue apenas; guardada del pulmón fue la cúspide.  
 Daba el dolor mismo fuerzas al ánimo; enfermo, hacia el hoste  
 se yergue, y con pies equinos al varón pisotea.  
 Éste recibe con el yelmo y el clipeo los golpes sonantes, 375  
 y defiende sus hombros y sostiene extendidas las armas,  
 y con un solo golpe entre los flancos dos pechos perfora.  
 Empero, antes había dado a la muerte a Flegreo y a Hilas;  
 de lejos, a Ifinoo, y en Marte próximo, a Clanis.  
 Se añade a éstos Dórilas, que las sienes cubiertas llevaba 380  
 de una piel de lobo, y de dardo cruel a manera, prestantes  
 cuernos torcidos de bueyes, por el mucho crúor hechos rojos.  
 A éste yo, pues fuerzas el ánimo daba: 'Mira —le dije—  
 cuánto son inferiores a nuestro hierro tus cuernos.'  
 Y el jáculo disparé; como no pudiera evitarlo, 385  
 a las llagas que habría de sufrir la frente, opuso la diestra.  
 Clavada fue con la frente la mano; se hace un clamor;  
 mas a él, adherido y vencido de acerba llaga, Peleo  
 (pues más cerca estaba) a medio vientre con la espada lo hiere.  
 Dio un salto y, feroz, arrastró en la tierra sus vísceras, 390  
 y las pisó arrastradas, y pisadas rompiólas, y en ellas  
 sus piernas también impidió, y cayó con el vientre vacío.  
 Y no te redimió tu belleza, Cílaro, a ti que pugnabas,  
 si sólo a aquella natura concedemos belleza.  
 La barba era incipiente; áureo, el color de la barba; el cabello 395  
 áureo, colgaba de los hombros a la mitad de los flancos.  
 Grato vigor en su rostro; cerviz y hombros y manos  
 y pecho, próximos a laudadas estatuas de artífices,  
 y en cuanto es varón; y con tachas no, del caballo,  
 y bajo aquel varón, peor la estampa; cuellos dale y cabeza, 400  
 de Cástor será digno; así, apto el lomo a sentarse; es así  
 su pecho alto de músculos; que oscura pez, todo más negro;  
 blanca la cola, empero; albo es también el color en las piernas.  
 Muchas de la gente suya lo buscaron, mas sola

OVIDIO

405 Abstulit Hylonome, qua nulla decentior inter  
 Semiferos altis habitavit femina siluis;  
 Haec et blanditiis et amando et amare fatendo  
 Cyllaron una tenet; cultus quoque, quantus in illis  
 Esse potest membris, ut sit coma pectine leuis,  
 410 Vt modo rore maris, modo se uiolaue rosaue  
 Implicet, interdum candentia lilia gestet,  
 Bisque die lapsis Pagaseae uertice siluae  
 Fontibus ora lauet, bis flumine corpora tingat,  
 Nec nisi quae deceant, electarumque ferarum  
 415 Aut uero aut lateri praetendat uellera laeua.  
 Par amor est illis; errant in montibus una,  
 Antra simul subeunt; et tum Lapitheia tecta  
 Intrarant pariter, pariter fera bella gerebant.  
 Auctor in incerto est; iaculum de parte sinistra  
 420 Venit et inferius, qua collo pectora subsunt,  
 Cyllare, te fixit; paruo cor uolnere laesum  
 Corpore cum toto post tela educta refrixit.  
 Protinus Hylonome morientes excipit artus,  
 Impositaque manu uulnus fouet oraue ad ora  
 425 Admouet atque animae fugienti obsistere temptat.  
 Vt uidet extinctum, dictis quae clamor ad aures  
 Arcuit ire meas, telo, quod inhaeserat illi,  
 Incubuit moriensque suum complexa maritum est.  
 Ante oculos stat et ille meos, qui sena leonum  
 430 Vinxerat inter se conexis uellera nodis,  
 Phaeocomes, hominemque simul protectus equumque;  
 Codice qui misso, quem uix iuga bina mouerent,  
 Tectaphon Oleniden a summo uertice fregit.  
 [Fracta uolubilitas capitis latissima perque os  
 435 Perque cauas nares oculosque auresque cerebrum  
 Molle fluit ueluti concretum uimine querno  
 Lac solet, utue liquor rari sub pondere cribi  
 Manat et exprimitur per densa foramina spissus.]

METAMORFOSIS XII

lo arrebató Hilonome, más bella que la cual ninguna hembra 405  
 en las altas selvas habitó, entre esos fieras a medias;  
 ésta con blandicias y amando y amar confesando  
 sola tiene a Cílaro; su arreglo es también cuanto puede  
 ser en esos miembros, porque esté liso con peine el cabello,  
 porque ora con romero, ora con viola o con rosa 410  
 se entreteja, a veces lleve puestos cándidos lilios,  
 y dos veces al día, en fuentes de lo alto de la selva pagasia  
 caídas, sus rostros lave, en el río moje dos veces sus cuerpos,  
 y no sino los que le sientan, de fieras selectas  
 los vellones extienda sobre su hombro o su izquierdo costado. 415  
 Par amor tienen ellos; yerran en los montes a una,  
 van a la vez a los antros; y allí a los techos lapitas  
 habían entrado al par, al par fieras guerras movían.  
 El autor está en duda; un jáculo, de la parte siniestra  
 vino y por abajo, donde al cuello el pecho está próximo, 420  
 Cílaro, te clavó; el corazón, por parva llaga dañado,  
 se enfrió con el cuerpo entero, después de sacados los dardos.  
 Al punto Hilonome recibe los miembros murientes,  
 y con puesta mano ampara la llaga, y a las bocas las bocas  
 arrima, y oponerse al ánima huyente procura. 425  
 Cuando lo ve extinto, con dichos que el clamor impidió  
 ir a mis orejas, sobre el dardo que a aquél adherido  
 se había, se echó, y muriendo abrazó a su marido.  
 Ante los ojos míos también se yergue aquel que seis pieles  
 de leones había atado entre sí con nudos conexos, 430  
 Feocomes, en el hombre y el caballo a la vez protegido;  
 él, enviado un tronco que apenas dos yuntas movieran,  
 quebró a Tectafón Olenida desde lo sumo del vértice.  
 [Rota de su testa la anchísima redondez, por su boca  
 y por las huecas narices y ojos y orejas, el muelle 435  
 cerebro fluye, como suele, cuajada en vara de encina,  
 la leche, o como de la rara criba el licor bajo el peso  
 mana, y es exprimido por los densos hoyos, espeso.]

Ast ego, dum parat hic armis nudare iacentem  
 440 (Scit tuus hoc genitor), gladium spoliantis in ima  
 Ilia demisi. Chthonius quoque Teleboasque  
 Ense iacent nostro; ramum prior ille bifurcum  
 Gesserat, hic iaculum; iaculo mihi uolnera fecit;  
 Signa uides, apparet adhuc uetus inde cicatrix.  
 445 Tunc ego debueram capienda ad Pergama mitti;  
 Tum poteram magni, si non superare, morari  
 Hectoris arma meis; illo sed tempore nullus,  
 Aut puer Hector erat; nunc me mea deficit aetas.  
 Quid tibi uictorem gemini Periphanta Pyraethi,  
 450 Ampyca quid referam, qui quadripedantis Echecli  
 Fixit in aduerso cornum sine cuspidē uultu?  
 Vecte Pelethronius Macareus in pectus adacto  
 Strauit Erigdupum; memini et uenabula condi  
 Inguine Nesseis manibus coniecta Cymeli.  
 455 Nec tu credideris tantum cecinisse futura  
 Ampyciden Mopsum; Mopso iaculante biformis  
 Accubuit frustra loqui temptauit Hodites,  
 Ad mentum lingua mentoque ad gattura fixo.  
 Quinque neci Caeneus dederat, Styphelumque Bromumque  
 460 Antimachumque Elymumque securiferumque Pyracten.  
 Vulnera non memini, numerum nomenque notauī.  
 Prouolat Emathii spoliis armatus Halesi,  
 Quem dederat leto, membris et corpore Latreus  
 Maximus; huic aetas inter iuuenemque senemque,  
 465 Vis iuuenalis erat, uariabant tempora cani.  
 Qui clipeo gladioque Macedoniaeque sarisa  
 Conspicuis faciemque obuersus in agmen utrumque  
 Armaque concussit certumque equitauit in orbem  
 Verbaque tot fudit uacuas animosus in auras:  
 470 «Et te, Caeni, feram? nam tu mihi femina semper,  
 Tu mihi Caenis eris. Nec te natalis origo  
 Commonuit mentemque subit, quo praemia facto



Mas yo, mientras él se apresta a de armas desnudar al yacente  
(sabe esto tu genitor) envié mi espada a las ínfimas 440  
tripas del despojante. Ctonio también y Teléboas  
por nuestra espada yacen; un ramo bifurcado, el primero  
portaba; éste, un jáculo; con el jáculo llagas me hizo;  
las marcas ves; de allí, aún la vieja cicatriz aparece.  
Allí, a tomar a Pérgamo había debido yo ser enviado; 445  
entonces, si no superar, demorar podía las armas  
del magno Héctor con las mías; mas en aquel tiempo, ninguno,  
o un niño Héctor era; me debilita hoy la edad mía.  
¿A qué a Perifas, vencedor del doble Pireto;  
a qué te referiré a Ámpix, quien del cuadrúpedo Equeclo 450  
clavó en el adverso rostro un cornejo sin punta?  
Con una barra hundida en el pecho, Macareo el peletronio  
postró a Erígdupo; recuerdo también: los venablos se entraban  
en la ingle de Cimelo, arrojados por las manos de Neso.  
Y no creerás que sólo había cantado las cosas futuras 455  
Mopso el Ampicida; lanzándole dardos Mopso, el biforme  
Hodites se acostó, y hablar intentó vanamente,  
la lengua al mentón y el mentón a las gargantas clavado.  
A cinco había dado Ceneo a la muerte: a Estífelo y Bromo  
y Antímaco y Elimo y, llevador de segur, a Piractes. 460  
Las llagas no recuerdo, el número y el nombre he notado.  
Acorre, armado con los despojos de Haleso el ematio  
a quien diera a la muerte, Latreo, en miembros y cuerpo  
el máximo; la edad, para éste, entre el joven y el viejo;  
juvenil era la fuerza, variaban sus sienas las canas. 465  
Éste, por el clípeo y la espada y la macedónica pica  
conspicuo, y vuelto hacia una tropa y otra la faz,  
sacudió sus armas y galopó en orbe preciso,  
y tantas palabras difundió animoso en las auras vacías:  
'¿Y te sufriré, Cenis? Pues, para mí, tú hembra siempre; 470  
tú, para mí, serás Cenis. ¿Y no tu origen natal  
te recordó y entró en tu mente, por cuál hecho los premios

Quaque uiri falsam speciem mercede parasti?  
 Quid sis nata, uide, uel quid sis passa; columque,  
 475 I, cape cum calathis et stamina pollice torque;  
 Bella relinque uiris.› Iactanti talia Caeneus  
 Extentum cursu missa latus eruit hasta,  
 Qua uir equo commissus erat; furit ille dolore,  
 Nudaque Phyllei iuuenis ferit ora sarisa.  
 480 Non secus haec resilit quam tecti a culmine grando,  
 Aut siquis paruo feriat caua tympana saxo.  
 Comminus aggreditur laterique recondere duro  
 Luctatur gladium; gladio loca peruia non sunt.  
 «Haud tamen effugies; medio iugulaberis ense,  
 485 Quandoquidem mucro est hebes› inquit; et in latus ensem  
 Obliquat longaue amplectitur ilia dextra.  
 Plaga facit gemitus in corpore marmoris icti  
 Fractaque dissiluit percusso lammina callo.  
 Vt satis illaesos miranti praebuit artus:  
 490 «Nunc age,› ait Caeneus «nostro tua corpora ferro  
 Temptemus;› capuloque tenuis demisit in armos  
 Ensem fatiferum caecamque in uiscera mouit  
 Versauitque manum uolnusque in uolnere fecit.  
 Ecce ruunt uasto rabidi clamore bimembres  
 495 Telaque in hunc omnes unum mittuntque feruntque.  
 Tela retusa cadunt, manet inperfossus ab omni  
 Inque cruentatus Caeneus Elateius ictu.  
 Fecerat attonitos noua res. «Heu dedecus ingens!›  
 Monychus exclamat; «populus superamur ab uno  
 500 Vixque uiro; quamquam ille uir est, nos segnibus actis,  
 Quod fuit ille, sumus. Quid membra inmania prosunt?  
 Quid geminae uires et quod fortissima rerum  
 In nobis duplex natura animalia iunxit?  
 Nec nos matre dea, nec nos Ixione natos  
 505 Esse reor, qui tantus erat, Iunonis ut altae  
 Spem caperet; nos semimari superamur ab hoste.

y por cuál merced la figura de varón adquiriste?  
 Qué hayas nacido mira, o qué hayas sufrido; y la rueca,  
 vé, con los cestos toma y tuerce con el pulgar los estambres; 475  
 deja a los hombres las guerras.' Al que tal se jactaba, Ceneo  
 con la asta enviada le hirió el flanco por la carrera extendido,  
 donde el hombre al caballo se unía; él de dolor se enfurece,  
 y del joven fileo hiere con la pica el rostro desnudo.  
 No otramente ésta rebota que de lo alto del techo el granizo, 480  
 o si alguno con parva roca huecos tímpanos hiere.  
 De cerca lo agrede, y lucha por esconder en el duro  
 flanco su espada; a la espada no son los lugares abiertos.  
 'No, empero, huirás; por la media espada serás degollada,  
 pues embotada es la punta.' —Dice, y hacia el flanco la espada 485  
 oblicua, y con lengua diestra los costados le abraza.  
 La llaga hace un gemido en el cuerpo de mármol golpeado,  
 y saltó quebrada por el percutido callo la hoja.  
 Cuando asaz ofreció al que se admiraba sus miembros ilesos:  
 'Ahora, ea —habla Ceneo—; con nuestro hierro tus cuerpos 490  
 probemos.' Y precipitó hasta el puño en los flancos  
 la espada mortífera, y movió en las vísceras, ciega,  
 su mano, y le dio vueltas, e hizo una llaga en la llaga.  
 Ved que rábidos acorren con vasto clamor los bifformes  
 y los dardos contra este solo todos envían y llevan. 495  
 Los dardos caen mellados, permanece no traspasado  
 y no cruentado de todo golpe Ceneo Elatida.

Los hacía atónitos la nueva cosa: '¡Ay, ingente vergüenza!  
 —Mónico exclama—; un pueblo somos superados por uno  
 apenas hombre; aunque es hombre él, por los flojos actos nosotros 500  
 somos lo que él fue. ¿Qué aprovechan los miembros inmensos?  
 ¿Qué, las gemelas fuerzas? ¿Y por qué unió, doble, en nosotros  
 los animales más fuertes de las cosas, natura?  
 Ni de madre diosa nosotros, ni somos hijos, nosotros,  
 creo, de Ixión, quien era tanto, que la esperanza tomara 505  
 de la alta Juno; de hoste semihombre, nosotros somos vencidos.

Saxa trabesque super totosque inuoluite montes  
 Viuacemque animam missis elidite siluis;  
 Silua premat fauces, et erit pro uulnere pondus.›  
 510 Dixit et insanis deiectam uiribus Austri  
 Forte trabem nactus, ualidum coniecit in hostem;  
 Exemplumque fuit paruoque in tempore nudus  
 Arboris Othrys erat, nec habebat Pelion umbras.  
 Obrutus inmani tumulo, sub pondere Caeneus  
 515 Aestuat arboreo congestaque robora duris  
 Fert umeris; sed enim postquam super ora caputque  
 Creuit onus, neque habet quas ducat spiritus auras,  
 Deficit interdum, modo se super aera frustra  
 Tollere conatur iactasque euoluere siluas  
 520 Interdumque mouet, ueluti, quam cernimus, ecce  
 Ardua si terrae quatiatur motibus Ide.  
 Exitus in dubio est; alii sub inania corpus  
 Tartara detrusum siluarum mole ferebant;  
 Abnuit Ampycides medioque ex aggere fuluis  
 525 Vidit auem pennis liquidas exire sub auras,  
 Quae mihi tunc primum, tunc est conspecta supremum.  
 Hanc ubi lustrantem leni sua castra uolatu  
 Mopsus et ingenti circum clangore sonantem  
 Aspexit pariterque animis oculisque secutus:  
 530 «O salue,» dixit «Lapithaeae gloria gentis,  
 Maxime uir quondam, sed auis nunc unica, Caeneu!»  
 Credita res auctore suo est; dolor addidit iram  
 Oppressumque aegre tulimus tot ab hostibus unum;  
 Nec prius abstitimus ferro exercere dolorem,  
 535 Quam data pars leto, partem fuga noxque remouit.›  
 Haec inter Lapithas et semihomines Centauros  
 Proelia Tlepolemus Pyllo referente dolorem  
 Praeteriti Alcidae tacito non pertulit ore  
 Atque ait: «Herculeae mirum est obliuia laudis  
 540 Acta tibi, senior; certe mihi saepe referre

Rocas y traveses haced rodar encima y montes enteros,  
y su alma vivaz destrozad con selvas enviadas;  
la selva oprima sus fauces y, por llaga, habrá peso.'  
Dijo, y derribada por las insanas fuerzas del Austro 510  
hallando por acaso una trabe, la arrojó al hoste válido;  
y el ejemplo fue, y en un parvo tiempo, desnudo  
de árbol estaba el Otris, y el Pelión no sombras tenía.  
Abrumado por el tûmulo inmenso, vacila Ceneo  
bajo el peso arbóreo, y amontonados robles en duros 515  
hombros lleva; mas después que sobre rostros y testa  
creció la carga, y auras no tiene a que guíe su aliento,  
desmaya a veces; ora sobre los aires en vano  
alzarse intenta, y las selvas voltear, arrojadas,  
y a veces las mueve, como si por movimientos de tierra 520  
fuera sacudido el escabroso Ida, ved, que miramos.  
El éxito está en duda; algunos, que el cuerpo a los Tártaros  
inanes fue empujado por la mole de selvas, contaban;  
lo negó el Ampicida, y de en medio del montón, con rojizas  
plumas vio que salía bajo las límpidas auras un ave 525  
que por mí, entonces, primero; entonces fue mirada por último.  
Cuando a ésta, recorriendo con lene vuelo sus reales,  
Mopso miró, y con ingente golpe en torno sonando,  
a la par siguiéndola con ánimos y ojos:  
'¡Oh, salve —dijo—, gloria de la gente lapita, 530  
varón máximo otrora, mas ave única ahora, Ceneo!'  
Por su autor, fue creída esta cosa; aumentó el dolor la ira,  
y sufrimos mal a uno solo por tantos hostes opreso;  
y no antes desistimos de ejercer el dolor con el hierro,  
que parte al morir se diera; parte, fuga y noche apartaran.' 535  
Cuando estas luchas entre lapitas y semihombres centauros  
refería el pilio, Tlepolemo el dolor por Alcides  
preterido, no sufrió hasta el fin con tácita boca,  
y habló: "Admirable es que los olvidos de la hercúlea alabanza  
sean por ti hechos, anciano; por cierto, a mí a menudo contarme 540

Nubigenas domitos a se pater esse solebat.»  
 Tristis ad haec Pylus: «Quid me meminisse malorum  
 Cogis et obductos annis rescindere luctus  
 Inque tuum genitorem odium offensasque fateri?  
 545 Ille quidem maiora fide, di, gessit et orbem  
 Impleuit meritis, quod mallem posse negare;  
 Sed neque Deiphobum nec Polydamanta nec ipsum  
 Hectora laudamus; quis enim laudauerit hostem?  
 Ille tuus genitor Messenia moenia quondam  
 550 Strauit et immeritas urbes Elimque Pylumque  
 Diruit inque meos ferrum flammamque penatis  
 Impulit; utque alios taceam, quos ille peremit,  
 Bis sex Nelidae fuimus, conspecta iuuentus;  
 Bis sex Herculeis ceciderunt, me minus uno,  
 555 Viribus; atque alios uinci potuisse ferendum est;  
 Mira Periclymeni mors est, cui posse figuras  
 Sumere quas uellet rursusque reponere sumptas  
 Neptunus dederat, Nelei sanguinis auctor.  
 Hic ubi nequiquam est formas uariatus in omnes,  
 560 Vertitur in faciem uolucris, quae fulmina curuis  
 Ferre solet pedibus, diuum gratissima regi:  
 Viribus usus auis pennis rostroque redunco  
 Hamatisque uiri laniauera unguibus ora;  
 Tendit in hunc nimium certos Tirynthius arcus  
 565 Atque inter nubes sublimia membra ferentem  
 Pendentemque ferit, lateri qua iungitur ala.  
 Nec graue uulnus erat; sed rupti uulnere nerui  
 Deficiunt motumque negant uiresque uolandi.  
 Decidit in terram, non concipientibus auras  
 570 Infirmis pennis, et qua leuis haeserat alae,  
 Corporis affixi pressa est grauitate sagitta  
 Perque latus summum iugulo est exacta sinistro.  
 Nunc uideor debere tui praeconia rebus  
 Herculis, o Rhodiae rector pulcherrime classis?

METAMORFOSIS XII

solía mi padre que fueran domados por él los nubígenas.”  
A esto, triste, el pilio: “¿A qué de los males a haberme acordado  
me obligas, y a abrir los lutos por los años cerrados,  
y mi odio contra tu genitor, y confesar sus ofensas?  
Por cierto hizo él, dioses, lo mayor que lo creíble, y el orbe 545  
colmó con sus méritos, lo que poder negar yo quisiera;  
pero ni a Deífobo ni a Polidamante ni al mismo  
Héctor alabamos; pues ¿quién habrá al hoste alabado?  
Aquel genitor tuyo, las mesenias murallas otrora  
postró, y las no merecedoras urbes de Elis y Pilos 550  
arruinó, y contra mis penates el hierro y la flama  
impulsó; y aunque a otros a quien él dio muerte yo calle,  
dos veces seis Nelidas fuimos, juventud excelente;  
dos veces seis, menos yo sólo, por las fuerzas hercúleas  
cayeron; y soportable es que otros ser vencidos pudieran, 555  
admirable es de Periclímeno la muerte, al cual las figuras  
poder tomar que quisiera y, tomadas, dejarlas de nuevo,  
había dado, autor de la sangre de Neleo, Neptuno.  
Ése, cuando en vano se hubo en todas las formas variado,  
se vierte en la faz del ave que los rayos con curvos 560  
pies suele llevar, gratisima al rey de los dioses:  
usando las fuerzas del ave, las plumas y el pico encorvado,  
había rasgado con ganchudas uñas los rostros del hombre;  
tiende contra éste el tirintio, certeros de sobra, sus arcos,  
y al que entre las nubes muy altos llevaba sus miembros, 565  
pendiente hiere, donde el ala al costado se une.  
Y no era grave llaga; mas rotos por la llaga los nervios  
desmayan, y niegan del volar los movimientos y fuerzas.  
Cayó hacia tierra, no recogiendo las auras  
sus endebles plumas, y por donde leve al ala adhiriérase, 570  
la saeta es opresa por la gravedad del cuerpo clavado,  
y por la alto del flanco, se salió a la izquierda del cuello.  
¿Te parece ahora que debo a las cosas de tu Hércules  
pregones, oh, de la rodia flota rector hermosísimo?

575 Nec tamen ulterius, quam fortia facta silendo  
 Ulciscor fratres; solida est mihi gratia tecum.»  
 Haec postquam dulci Neleius edidit ore,  
 A sermone senis repetito munere Bacchi,  
 Surrexere toris; nox est data cetera somno.

580 At deus aequoreas qui cuspide temperat undas,  
 In uolucrum corpus nati Phaethontida uersum  
 Mente dolet patria saeuumque perosus Achillem  
 Exercet memores plus quam ciuilitas iras.  
 Iamque fere tracto duo per quinquennia bello,  
 585 Talibus intonsum compellat Sminthea dictis:  
 «O mihi de fratris longe gratissime natis,  
 Irrita qui mecum posuisti moenia Troiae,  
 Ecquid, ubi has iam iam casuras aspicias arces,  
 Ingemis? aut ecquid tot defendentia muros  
 590 Milia caesa doles? ecquid, ne persequar omnes,  
 Hectoris umbra subit circum sua Pergama tracti?  
 Cum tamen ille ferox belloque cruentior ipso  
 Viuit adhuc, operis nostri populator, Achilles.  
 Det mihi se; faxo, triplici quid cuspide possim,  
 595 Sentiat; at quoniam concurrere comminus hosti  
 Non datur, occulta necopinum perde sagitta.»  
 Annuit atque animo pariter patruique suoque  
 Delius indulgens nebula uelatus in agmen  
 Peruenit Iliacum; mediaque in caede uirorum  
 600 Rara per ignotos spargentem cernit Achiuos  
 Tela Parim; fassusque deum: «Quid spicula perdis  
 Sanguine plebis?» ait «siqua est tibi cura tuorum,  
 Vertere in Aeaciden caesosque ulciscere fratres.»  
 Dixit et ostendens sternentem Troica ferro  
 605 Corpora Peliden arcus obuertit in illum  
 Certaue letifera direxit spicula dextra.  
 Quod Priamus gaudere senex post Hectora posset,  
 Hoc fuit. Ille igitur tantorum uictor, Achille,



METAMORFOSIS XII

Y no más, empero, que silenciando sus fuertes hazañas, 575  
vengo a mis hermanos; tengo sólida gracia contigo.”

Después que esto pronunció con dulce boca el Nelida,  
vuelto a buscar tras la plática del viejo el regalo de Baco,  
se alzaron de los lechos; dióse al sueño la noche restante.

Mas el dios que templa con el tridente las ondas ecuóreas, 580  
por el cuerpo del hijo en el ave de Faetón convertido,  
se duele en su mente paterna, y al cruel Aquiles odiando,  
más que civilmente memoriosas iras ejerce.

Y prolongada ya por casi dos quinquenios la guerra,  
con tales dichos impulsa al intonso Esminteo: 585

“Oh, de los hijos de mi hermano a mí, con mucho, el más grato;  
que pusiste conmigo las vanas murallas de Troya,  
¿acaso, cuando miras ya, ya para caer estas torres,  
gimes? ¿O acaso por tantos miles, defendiendo los muros,  
matados, te dueles? Por no mencionar a todos, ¿acaso 590  
te llega la sombra de Héctor, arrastrado en torno a sus Pérgamos?  
Cuando empero aquel feroz y que la guerra misma más cruento,  
vive todavía, Aquiles, devastador de nuestra obra.  
Que se me dé; haré que lo que puedo con la tríplice cúspide,  
él sienta; y pues de cerca con el hoste chocar no me es dado, 595  
desprevenido piérdelo con oculta saeta.”

Asintió, y a la par al del tío y al ánimo suyo  
cediendo, el Delio, por una nube velado, a la tropa  
iliaca advino; y a mitad de la matanza de hombres  
mira a Paris, esparciendo entre desconocidos aquivos 600  
raros dardos; y, confesándose dios: “¿Por qué pierdes flechas  
en sangre de plebe? Si algún cuidado hay en ti de los tuyos,  
vuélvete al Eácida y venga a tus matados hermanos.”

Dijo, y mostrándole al Pelida que con el hierro postraba  
troyanos cuerpos, los arcos contra él apuntó 605  
y certeras flechas le dirigió con mortífera diestra.

Lo que el viejo Príamo gozar después de Héctor podía,  
esto fue. Aquel, pues, vencedor de tantos, Aquiles,

OVIDIO

Victus es a timido Graiae raptore maritae;  
610 At si femineo fuerat tibi Marte cadendum,  
Thermodontiaca malles cecidisse bipenni.  
Iam timor ille Phrygum, decus et tutela Pelasgi  
Nominis, Aeacides, caput insuperabile bello,  
Arserat; armarat deus idem idemque cremabat.  
615 Iam cinis est et de tam magno restat Achille  
Nescio quid, paruam quod non bene compleat urnam;  
At uiuit totum quae gloria compleat orbem.  
Haec illi mensura uiro respondet et hac est  
Par sibi Pelides nec inania Tartara sentit.  
620 Ipse etiam, ut cuius fuerit cognoscere posses,  
Bella mouet clipeus deque armis arma feruntur.  
Non ea Tydides, non audet Oileos Ajax,  
Non minor Atrides, non bello maior et aeuo  
Poscere, non alii; solis Telamone creato  
625 Laerteque fuit tantae fiducia laudis.  
A se Tantalides onus inuidiamque remouit  
Argolicosque duces mediis considerare castris  
Iussit et arbitrium litis traiecit in omnes.

vencido eres del tímido raptor de una griega casada;  
mas si por ti era debido caer en un Marte femíneo, 610  
por el hacha termodonciaca haber caído escogieras.  
Ya aquel temor de los frigios, decoro y tutela del nombre  
pelasgo, el Eácida, cabeza insuperable en la guerra,  
había ardido; el mismo dios lo había armado, y quemábalo el mismo.  
Es ya ceniza, y resta de Aquiles, tan magno, 615  
no sé qué cosa que no bien colma una urna pequeña;  
mas vive la gloria que colma el orbe completo.  
Esta medida a aquel hombre responde, y es, por aquí,  
igual a sí el Pelida, y no los inanes Tártaros siente.  
Aun su mismo clípeo, porque puedas conocer de quién fuera, 620  
guerras mueve, y armas por sus armas se llevan.  
Éstas, no el Tidida, no se atreve Áyax de Oileo,  
no el Atrida menor, no el mayor en guerra y en tiempo,  
a pedir; no los otros; sólo el de Telamón engendrado  
y el de Laertes, esperanza de tanta laude tuvieron. 625  
El Tantálida apartó de sí la carga y la envidia,  
y a los argólicos jefes sentarse a mitad de los reales  
mandó, y a todos transfirió el arbitrio del pleito.